

Ekkirala Krishnamacharya

EL SACRIFICIO DEL HOMBRE



DHANISHTHA

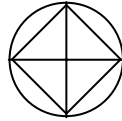
El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Ekkirala Krishnamacharya

El Sacrificio del Hombre



DHANISHTA

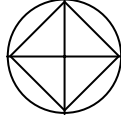
Título original: "Man Sacrifice", 1982. 1ª impresión,
(C) Kulapathi Book Trust,
Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha
1ª edición, Mayo de 2007
MAY CALL
Kandersteg (Suiza)

(C) Copyright de la versión española:
Ediciones *DHANISHTHA*, 2007
Reservados todos los derechos de reproducción

ISBN: 84-88011-65-2

Dep. Legal:

Impreso por: Publicaciones Digitales, S.A. –Publidisa-
C/ Llinars, s/n 08480 L'Ametlla del Vallès (Barcelona – España)



DHANISHTHA

Dhanishtha significa 'Viento Próspero'.
La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Sri Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master E.K.,
y del Dr. Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

NOTA

Transcripción de los Nombres Sánscritos, Comunes y Propios, que aparecen en la presente Obra

Se ha intentado transmitir el sonido original de los nombres propios y términos sánscritos en general. Por este motivo han sido transcritos de la forma más próxima a la escritura fonética (especialmente para hispanohablantes) y han sido acentuados para indicar lo que originariamente corresponde a una sílaba larga. Esta norma de transcripción fonética especial para hispanohablantes se ha aplicado también a nombres ya fijados según la grafía inglesa, como Arjuna, Prajapati, Jaimini, Satrajit, Dwara-raka, Yudhishthira etc., habiéndose preferido transcribirlos según su forma fonética más próxima a su pronunciación original sánscrita. Así, hemos escrito Aryuna, Prayápati, Yáimini, Sátrayit, Duáraka, Iudhishthira etc. La idea es que cualquier lector hispanohablante pueda leer y pronunciar los términos y nombres sánscritos sin mayor dificultad y de la manera más exacta posible y próxima al original sánscrito. Ésta es la razón de que los valores consonánticos y vocálicos originales hayan sido transcritos con el alfabeto latino que utilizamos los hispanohablantes, ya que, en definitiva, vamos a ser nosotros quienes leamos este libro. No olvidemos que, muy frecuentemente, al transcribir las palabras sánscritas mediante el alfabeto latino, éste suele seguir —por comodidad y costumbre, y también por desconocimiento— los valores consonánticos y vocálicos de la lengua inglesa (dado que ha servido como lengua puente), cosa que lleva a deformaciones y a falsas pronunciaciones, muy alejadas de su origen sánscrito, al ser pronunciadas por cualquier hispanohablante.

Aprovechamos aquí para aclarar conceptos acerca de los términos sánscritos de uso general (nombres comunes) que se utilizan tanto en esta obra como en otras obras del Maestro EK, citando sus mismas palabras entresacadas del *Libro de los Rituales*, en el que afirma lo siguiente:

“Muchos de los nombres sánscritos de las escuelas de pensamiento, y de los sabios-videntes a quienes se les atribuye la autoría de las fórmulas védicas, no son nombres propios, como algunos suponen. Son nombres simbólicos que explican el sentido del contenido y sirven también como subtítulos del contenido de los mantrams” (LR). Esto explica el porqué del uso en minúscula de los términos sánscritos de uso común (nombres comunes), pero no se aplica a los nombres propios (de persona o de lugar) ni a los títulos, que aparecen, naturalmente, con mayúscula.

*** Nota a la tipografía:**

Los nombres propios de persona se han dejado en letra romana (no cursiva) y aparecen explicados en la primera parte del Glosario (Personajes)

Todos los nombres propios de lugar se han escrito en letra cursiva y aparecen explicados en la segunda parte del Glosario.

El resto de nombres comunes y nombres propios de divinidades (títulos) aparecen escritos en cursiva y figuran también en la segunda parte del Glosario con su correspondiente explicación.

Normas Generales Utilizadas en la Transcripción (adaptada para hispanohablantes) de los Nombres Sánscritos

Vocales:

En fonética, la sílaba larga (de doble cantidad vocálica, y, por lo tanto, de doble duración) suele marcarse con el signo diacrítico “-“ o “^” sobre la vocal correspondiente. En nuestro caso, hemos optado por el signo “””, o acento agudo, para indicar que es sílaba larga y, por lo tanto, tónica (que recibe el golpe de voz) incluso aunque no se escriba el acento, como en el caso de las palabras llanas (por ej.: Bhima = Bhiima, Bhîma).

Sin embargo, algunos términos muy usados y conocidos en nuestra lengua, como Mahabharata, Bhagavad Gita, Brahma, Puranas, Ramayana, Himalaya(s), etc., se han dejado sin acentuar, pero se han acentuado, en cambio, Naráyana y Bhágavata, por ejemplo. En todo caso, lo que se pretende es servir de ayuda a una pronunciación lo más cercana posible y fiel a la lengua original sánscrita. No olvidemos que muchas palabras sánscritas cambian de significado con sólo que varíe su cantidad vocálica.

Semivocales:

Se ha sustituido la w inglesa por u, como en Duáraka, Duápara, Duipa, si bien fonéticamente hubiera tenido que ser sustituido por v, y haber escrito Dváraka [dváraka], Dvápara [dvápara], Dvîpa [dvîpa].

La i griega [y] en posición de diptongo, como por ejemplo en Dhaumya [daumia], etc., tiene valor de i latina [i] y debe pronunciarse como tal.

Consonantes:

Se ha sustituido la j inglesa por y, como en Aryuna, Patányali, Raya *Yoga*, Yáimini, etc., aunque se han dejado escritas con y griega palabras tan usuales como *yoga*, yadus, yádavas, yavanas, maya (por la familiaridad del lector con esa grafía), cuando en realidad su pronunciación fonética requiere que sean pronunciadas con el sonido de i latina [i], y así se han de pronunciar como ioga, iadus, iádavas, iavanas, maia.

Se ha mantenido la consonante inglesa sh para el sonido de s fricativa, como en Krishna, Rishi, Parikshit, por razones prácticas a la hora de escribir la s con un punto debajo [s], como fonéticamente correspondería.

Se ha escrito el sonido de la r retrofleja como ri en palabras como Krishna, Rishi, Dhritharashtra, Brindavan o Pitris, por razones prácticas a la hora de escribir una r con un punto debajo [r], como fonéticamente correspondería.

Bibliografía de Fuentes y Abreviaturas Utilizadas

Los términos sánscritos que figuran en el Glosario como apéndice, así como su explicación, son una recopilación a partir de los glosarios de las principales obras del Maestro EK, o han sido entresacados de las obras del mencionado autor, sobre todo de la presente obra, *El Sacrificio del Hombre*, y –en su defecto– de otros autores teosóficos o védicos. Éstas obras se mencionan a continuación –con su correspondiente abreviatura– según su frecuencia de uso:

Ekkirala Krishnamacharya

SH = *El Sacrificio del Hombre*

AE = *Astrología Espiritual*

PsE = *Psicología Espiritual*

YP = *El Yoga de Patanjali*

GMS= *Glossary in Man Sacrifice*

MA = *La Música del Alma*

LR= *Libro de los Rituales*

LPS= *Lecciones sobre el Purusha Suktam*

GTS= *Glosario de Términos Sánscritos WTT*

Otros autores

GT = *Glosario Teosófico*, H.P. Blavatsky.

KSM = *Mahabharata*, Kamala Subramaniam

KDM = *Mahabharata*, Krishna Dharma

HN = *Book of Hindu Names*, Maneka Gandhi

GST = *Glossary of Sanskrit Terms*, Geoff. Barborka

SED= *Sanskrit-English Dictionary*, Monier-Monier W.

OC = *Occult Glossary*, G. de Purucker

SGS= *A Short Glossary of Sanskrit*, A. H. Peterson

GI = *Glossaire Indianiste*, Gérard Huet

TTT= *A Treasury of Terms & Thoughts*, Agni Yoga Society

AG = *Agni*, K. P. Kumar.

DA = *Diccionario de Astrología*, Alan Leo.

DLE = *Diccionario Latino-Español (reformado)*, Valbuena.

PREFACIO

(a la primera edición de 1982)

Los sucesos existen para los seres creados, pero nunca para la creación. Éstos son de dos clases: los ordinarios y los extraordinarios. Podemos denominar ordinarios a los sucesos de la vida diaria. Aquellos sucesos que se presentan para cambiar y reordenar la vida diaria pueden considerarse como extraordinarios. La vida diaria de un ser viviente, especialmente la de un ser humano, supone sólo un gasto de tiempo, puesto que no conlleva ningún tipo de contribución a la expansión de conciencia. La comida, el sueño, el temor, la sexualidad, la profesión, las ventajas y las desventajas, son todas las divisiones que componen la vida diaria. La duración de estos acontecimientos puede truncar la vida de uno sin haber contribuido a la felicidad de sí mismo o de los demás. La única consecuencia (sin beneficio alguno) de estos episodios de la vida diaria viene a la existencia como el envejecimiento del cuerpo por la edad, el uso de los sentidos y sus órganos según los patrones de la costumbre y las chispas de inteligencia con sucesión mecánica. Los sabios lo denominan 'agregado', la naturaleza que conforma el hábito o la costumbre. Aprendemos a buscar felicidad en los polos complementarios de la naturaleza de la costumbre. Tal aprendizaje penetra sigilosa e imperceptiblemente y, aquellos que saben lo perciben como "muerte". Aquellos que no llegan a ser conscientes de esto interpretan la muerte de manera distinta. Según ellos, la muerte es la inevitable desintegración del cuerpo físico. Es evidente que esta definición es el resultado de un craso espejismo. Aquello que sucede antes de la muerte física es mal interpretado como "vida". Este planteamiento les hace experimentar la muerte durante cada momento de su vida.

Los sabios descubrieron un sendero que salva a los seres humanos de esta muerte continua y les hace disfrutar del tiempo de su vida. A este sendero ellos lo llamaron la ciencia de la espiritualidad, a cuya experimentación práctica se la conoce como la práctica del *Yoga*.

Aquellos que siguen el sendero trascienden la muerte y quedan a salvo para vivir la vida. ¿Qué suerte les espera entonces a aquellos que no prestan atención a este sendero? En su caso, los episodios de su vida toman forma para distraerlos de la muerte e inculcarles el hábito de "El Sendero". Estos sucesos son incómodos para aquellos que viven en la muerte y por eso les causa pesar y dolor. Si una persona está deliberando sobre filosofía, sentada relajadamente en un sillón, y su esposa le recuerda que ya es la hora de levantarse, ducharse y comer, eso le resultará, en verdad, inoportuno. Para una persona que está profundamente inmersa en su quehacer diario representa casi la muerte pedirle que desocupe la habitación y saque por un momento todas sus pertenencias para poder blanquearla y pintarla de nuevo. A esa persona le parecerá que se está trastornando todo el trabajo del día. Semejante actitud es realmente la muerte. En lugar de eso, si comprendiera suficientemente la ventaja de esa alteración como para hacer que su cuerpo coopere, entonces comprendería que no es un inconveniente sino un cambio para mejor. Ésos son los cambios que ocurren cuando nos trasladamos de residencia, cambiamos de país o de empleo, tenemos pérdidas en los negocios, o detenemos inevitablemente determinado trabajo para empezar algo diferente. De hecho, deberíamos entender de la misma manera tanto la causa de los estragos de la época como los del escenario de la vida. Aquellos que entienden esos sucesos como inconvenientes, dificultades o pérdida, no pueden conocer su verdadero propósito. Al no conocer su propósito van a la deriva al abismo de la muerte viviendo para lo rutinario. Los seres que conocen el propósito pueden conocer la inmortalidad del hombre y viven más allá del tiempo.

Para aquellos que viven en la muerte, su quehacer diario conforma y moldea su costumbre. Para aquellos que viven más allá del tiempo, es el sendero del *Yoga* el que conforma y moldea su costumbre. El tercer modo de vivir consiste en no preocuparse de los pesares de unos ni de la felicidad de otros. A eso se le llama liberación. Para ponerlo en práctica sólo hay una manera: meditar en la Existencia Una en todo. La práctica necesita inevitablemente de las tres partes. Aquel que conoce lo

que es inevitable puede entender el poder y la verdadera trascendencia de la costumbre y aprende además a hacer un mejor uso de ella. En ese estadio su costumbre efectúa los ajustes pertinentes en su vida y lo lleva a la inmortalidad. Dar vida a este sutil concepto es uno de los aspectos de este libro. Con el fin de transmitir este concepto de una manera coherente el autor ha creado el personaje del "Ángel de la Costumbre" como siervo del "Señor". Está de más decir que se ha utilizado el espacio de vida de Krishna, el Señor, para ilustrar este aspecto. El Ángel de la Costumbre sólo aparece directamente en el primer capítulo. En los capítulos sucesivos lo veremos actuar sólo como presencia en los demás según la conciencia de cada uno de ellos. De ahí que no lo encontremos directamente.

La intención de los sucesos extraordinarios de la vida es proteger a la mente del enredo del entorno. El más impresionante de todos estos sucesos es el abandono del cuerpo físico. Este suceso está continuamente presente en la mente de todos y ni siquiera la más ociosa de las mentes puede librarse de su impacto. La mente rutinaria lo conoce como muerte. Estas personas de mente rutinaria no se dan cuenta de la verdadera muerte, que es la que experimentan en todo lo que les ocurre en su vida. Ellas perciben la desintegración física como muerte. Para ellas la muerte es un suceso, cuando en realidad no lo es. La gente, durante décadas, lleva una vida de anticipación a la muerte y trata de adecuar sus obligaciones anticipándolas, haciendo que queden condicionadas por la muerte. Aquellos que conocen la verdad pueden experimentar el cambio en sus obligaciones como felicidad. Aquellos que superan estos dos senderos saben que ellos mismos son felicidad y empiezan a vivir como presencia en otros en forma de su buen trabajo. Su linaje, naturaleza, aptitudes y fortaleza están a la altura de su trabajo. Ellos no se crean una naturaleza propia ni se enredan en ella. A aquellos que poseen ese linaje y viven durante ese lapso de tiempo se les llama encarnaciones del Señor. Su nacimiento es anticipado por sus predecesores, sean fuertes o débiles. Ellos se dicen: "Que semejante ser descienda a la Tierra y nos salve". Entonces ha llegado la hora de que el Señor descienda y se encarne. La más completa de todas esas

encarnaciones es la de Krishna, el Señor. Su logro es percibido por los demás, mientras que ellos mismos no tienen esa sensación. La encarnación de Krishna, el Señor, llega hasta donde se remonta el conocimiento humano. (Si alguien nos asegurara: "Yo también soy uno de ellos", estaríamos dispuestos a seguirle). Esta obra explica en qué consiste eso y nos hace comprender cómo incluso el desprendimiento de la envoltura física de una de tales encarnaciones fue utilizado como purificación y mejora de los demás. Hay millones de personas que creen que la muerte física es su muerte. En esta obra se halla la clave para que se salven. Lo cual no implica que esta obra sea muy importante, sino tan sólo que la verdad que la impregna no es inferior a ninguna otra.

En esta obra se explica cómo la conciencia del hombre que vive en la rutina, la del erudito, la del yogui y la del sabio-vidente se moldean de forma diferente una de otra según el concepto de muerte física que se ha explicado en ella. Si una persona entiende la terminación física como una transformación natural que lo conduce, ayudado por la naturaleza, a una mejor duración de vida, ¿cómo lo experimenta? ¿Cómo puede una persona que tiene maestría sobre la naturaleza utilizar mejor este suceso? Cuando sabe que la mejor utilización no es para sí mismo ni para nadie que esté en el nivel individual, ¿cuál es entonces la mejor forma de dar un buen uso a su vida? Esta obra contiene la respuesta.

Fuentes de información

Los datos estadísticos sobre el nacimiento, el desprendimiento del cuerpo físico y los sucesos que hay entre ambos, han sido recogidos de cuatro escrituras sagradas: el *Mahabharata*, el *Bhágavata Purana*, el *Harivamsa* y el *Vishnu Purana*, las cuales concluyen lo siguiente:

(1) Krishna, el Señor, nació entre el 19 y el 20 de julio del año 3228 aC., a las 0 horas de la medianoche.

(2) El desprendimiento del cuerpo físico se produjo durante las horas de la mañana del 18 de febrero del año 3102 aC.

(3) La guerra del *Mahabharata* se libró en el año 3139 aC.

(4) Iudhisthira fue nombrado emperador inmediatamente después de la guerra. Esto sucedió en el año 90 de la vida física del Señor. Desde entonces Iudhisthira reinó durante 36 años. El reinado de Iudhisthira finalizó cuando el Señor dejó el plano físico. Por consiguiente, Krishna, el Señor, tenía 126 años cuando dejó su cuerpo físico.

(5) Krishna, el Señor, vivió como la expresión misma de la Sabiduría de la Ley Eterna que dirigía el mundo desde India. Iudhisthira siguió sus pasos cuando gobernó la tierra santa. En gran medida, Aryuna, hermano de Iudhisthira, estuvo también a la altura de ese ideal. Vedavyasa fue contemporáneo del Señor y pudo revelar Su plan al mundo. De entre los Maestros eternos fueron Sanaka, Sanándana y Nárada los que pudieron preparar el terreno para el descenso y el trabajo del Señor. Maitreya, su discípulo Maru (Maestro Morya), otro discípulo, Dévapi (Maestro Kut Humi) y el discípulo de ambos Yuhálkhum (Maestro Djwhal Khul) prepararon un nuevo grupo de servidores del mundo para difundir la sabiduría eterna del Señor. Todos ellos consideraron a Krishna, el Señor, como el descenso del Maestro del Mundo. Hubo también otro grupo de personas (las almas atlantes) que intentaron conseguir el poder y el engrandecimiento de sí mismos concibiendo el falso sentido de grupo y el partidismo político. Éstos crearon la rivalidad, las envidias y las enemistades. Instintivamente sentían aversión por Krishna y se sentían afligidos al ver que era reconocido como la encarnación del Maestro del Mundo. Éstos eran Dhritarashtra, el rey ciego, sus hijos y los seguidores de ambos. Hubo una pugna entre las ideologías de los dos grupos que se concretizó hasta el nivel de carne y hueso, en la forma de una guerra mundial de aquel entonces. Tanto Iudhisthira como Krishna, el Señor, trataron de evitar la guerra. Iudhisthira se sintió muy apenado cuando comprendió que la guerra era inevitable. Su hermano Aryuna cayó en el desaliento. Krishna, el Señor, aceptó que la situación era inevitable y utilizó el hecho de la guerra para dar una nueva orientación a la nación. Eso no era imposible

para Él, ya que era en realidad el que podía utilizar su travesía en presencia física para mejorar la posteridad. Uno de los milagros que realizó el Señor fue instaurar al nieto de Iudhisthira como sustituto suyo. En este libro se narra el curso de esos acontecimientos. El autor mismo no determina si el héroe de la trama fue Krishna, el Señor, o Parikshit (el nieto de Iudhisthira).

La mayoría de los personajes descritos en la Escritura Sagrada del *Mahabharata* son históricos. Los nombres de lugares tales como *Hastina*, *Indraprastha* (cerca de la vieja Delhi) y *Duáraka* (un dique sumergido en la costa de Gujarat) son todos históricos. También es histórica *Barbarika*, la metrópoli internacional de aquellos días. Estaba situada en una pequeña isla del delta del río *Sindhu* (en Sind). Esta ciudad ya ha sido descrita en los relatos de muchos viajeros extranjeros.

Durante épocas el verdadero nombre de India fue *Bharat*. Era una nación compacta que nunca realizó intrusiones, invasiones o conversiones en otras naciones. Contrariamente a esta verdad, ha habido extranjeros que han estado continuamente invadiendo, imponiéndose y saqueando esta tierra. Esencialmente las razas y naciones del oeste medio, más allá de las aguas del mar de Arabia, han estado sedientas de guerra en contra de *Bharat*. Muchos han sido los intentos por desfigurar la nación y destruir su cultura. Han existido infiltraciones entre la gente, así como adoctrinamientos con el fin de desarrollar elementos antinacionales. Los acontecimientos históricos han demostrado muchas veces la insensatez y deslealtad de algún sector de los nativos. *Kala Yavana* (el negro *Yunan*), Bárbara (un gobernante de Barbaria), Alejandro, Md. Ghorí, Md. Gajani, los mogoles, los ingleses, los norteamericanos y los rusos no han sido personajes míticos que han atravesado el arco del tiempo para conquistar esta tierra santa. Tampoco es, en absoluto, mítico que una parte de los hijos de la India haya ayudado a los invasores extranjeros preparando el terreno desde el interior del país. Al fin, algunas de esas naciones extranjeras han comprendido el espíritu universal de la cultura de la India y se han preparado para adoptar sus aspectos positivos. Todo depende de la

etapa de evolución humana de estas razas. Muchas han sido las luces que han existido a través de los siglos preparando el sendero para hacer posible la transmisión de la luz de la sabiduría antigua. A Krishna, el Señor, se le conoce como la luz de la más elevada incandescencia. Poder reflejar esta luz es uno de los propósitos de estos siete volúmenes, de los cuales el presente libro es el séptimo. Este libro no tiene nada que ver con la política ni con la religión. Es de necios creer que Krishna fue hindú, que Buddha fue budista o que Cristo era cristiano.

Muchos historiadores y arqueólogos buscan a tientas en la oscuridad de la antigüedad intentando forzar una fecha para la guerra del *Mahabharata*. En lo que se refiere a los datos estadísticos, estas investigaciones especializadas han alcanzado, en el mejor de los casos, conclusiones que son únicamente opiniones basadas en ilusiones. De ahí que el autor sólo haya tenido en cuenta el texto de la escritura sagrada del *Mahabharata*. Los acontecimientos del reinado de Parikshit se han cogido del primer libro del *Bhágavata Purana*. Si alguien observa que los sucesos expuestos en este libro se corresponden con la situación de la política internacional actual, la respuesta es que la naturaleza humana ha sido la misma durante siglos y que las escrituras sagradas del mundo reflejan la repetición histórica de las perfecciones e imperfecciones humanas. El autor no es, de ninguna manera, responsable de las correspondencias actuales. Tampoco se puede negar que las escrituras sagradas del *Mahabharata* y del *Bhágavata Purana* incluyen soluciones naturales para todos los problemas generados por el hombre.

Deberíamos tratar de comprender de manera distinta tanto el *Kali Yuga* como la naturaleza de *Kali*. El primero se corresponde con el tiempo mientras que la segunda es propia de la mente humana. Las personas con naturaleza de *Kali* (elemento antiprogresivo) existen en todas las naciones y en todas las épocas. Con la edad a las bestias les crecen cuernos y colmillos. También con la edad, al hombre le crecen el bigote y la barba. En la mujer, las partes físicas se desarrollan con la pubertad. Todo crece y se desarrolla a su debido tiempo. Por lo tanto, también existe un período en la evolución en la que el individuo

adquiere un cuerpo humano y en el que, con su naturaleza de *Kali*, se comporta de manera irreflexiva. Durante la era de *Kali* aumenta un poco más el número de humanos de naturaleza bestial.

Sin tener en cuenta el hecho anterior, existe un instinto de *Kali* oculto en cada ser humano. Pero también existe otro instinto que conduce al ser humano a través del auto-sacrificio y la liberación. Cuando se sigue, libera al hombre del instinto de *Kali*. Las personas avanzadas pueden impartir a otros el instinto progresivo. Pero, ni siquiera los *Avatares*, que pueden impartir la liberación, pueden evitar la naturaleza de la era de *Kali*. Krishna, el Señor, introdujo su sendero de liberación en el advenimiento de la era de *Kali*. Desde entonces tenemos tanto la naturaleza de *Kali* como el instinto de liberación en la sangre, corriendo por nuestras venas. Aquellos que hacen prevalecer la Ley Divina pueden someter la naturaleza de *Kali*, aunque ella continúe existiendo en forma de semilla, esperando poder germinar en el futuro. Ella existe como nuestras propias opiniones sobre los demás. En un espiritualista modelo nunca germina, pero sigue estando todavía ahí, en forma de semilla. Yace oculta como si de un esqueleto se tratara, ya que la práctica espiritual la continúa sepultando bajo la experiencia de la vida en carne y hueso. La carne y los huesos contribuyen a la expresión de la belleza y la sonrisa. A partir de entonces brillan en su entorno como la "Ley Eterna". El esqueleto no tiene ese poder, aunque sin él no existe el campo de acción. Esta paradójica verdad ha sido interpretada en el capítulo 24 como el sueño de Maitreya, el Señor. Esta semilla está sembrada en el primer capítulo como el sol poniente y su semejanza con la calavera humana. El espacio en la calavera actúa en la naturaleza individual que causa el instinto de *Kali*. El espacio por encima y más allá de la calavera humana incluye a la mente del espacio que da forma a la Ley Divina. La imagen que aparece en la portada corresponde a esta misma descripción.

Personajes como Lókayata, Ganadasa y Pratichi, que vivieron en *Siddha Ashram*, ya fueron descritos suficientemente en el sexto libro "La Música del Alma". De todas formas, en el octavo capítulo de la presente

obra, también se hace mención de estos personajes. "La Música del Alma" y "El Sacrificio del Hombre" son los volúmenes sexto y séptimo del mismo trabajo. El plan del *Avatar* en su conjunto se ha desarrollado en siete volúmenes.

Mi agradecimiento a los hnos. Sri B. Narasimha Rao, K. Ramprasad y T. Nagalingeswara Rao de la imprenta Triveni, por haber cooperado en la publicación de este libro de forma tan rápida y con tanto esmero.

Visakhapatnam, 11-8-1979.

E. KRISHNAMACHARYA

CAPÍTULO 1

Krishna, el Señor, ya había terminado de bañarse; se había adornado con todos los ornamentos divinos y llevaba puesta su corona de plumas de pavo real. Estaba sentado en el diván, en la parte de arriba, mirando hacia la orilla occidental del mar. A través de la ventana podía divisar el medio sol poniente flotando sobre la superficie de las olas. Parecía que se trataba de una calavera flotante. Mientras contemplaba la escena, los pensamientos atravesaban precipitadamente su mente. Cerró los ojos, pero veía cómo se creaba en su mente la misma escena de los lejanos cielos. La mitad poniente del globo solar parecía estar rojo e incandescente, dentro, en medio de sus cejas. Vislumbró el interior de su cráneo con el ojo de la mente y éste semejaba la mitad visible del cielo. Los destellos del sol poniente se tornaban cada vez más rojos, hasta desvanecerse. Iba menguando también el número de sus rayos. Fundidas con esos rayos, se le aparecían asimismo algunas de las vidas de seres que viven con Él en un círculo más íntimo. Cada rayo representaba una de aquellas vidas que, a través del tiempo, habían sido encendidas por Él en la luz del alma.

De improviso, un ángel azul y transparente hizo su aparición en el fondo del cielo de su mente. Vestía una prenda azul en su parte superior y se situó frente a Krishna inclinándose y juntando las manos. Su prenda superior, refinada y transparente, flotaba cual ola sobre las alas de la brisa. A través de él se divisaban todas las escenas más allá de su cuerpo: las montañas, el mar y las ciudades. Parecían verse como a través de una fina lámina de cristal azul. El ángel azul le saludó diciendo:

"¡Mi Señor, Señor de los Mundos! Tú has encendido estas vidas. Ellas descendieron a la tierra y aquí se quedaron como seres vivos. Algunas recuerdan su entrega a ti. Para ellas, tú eres su vida y su medida. Viven en esa conciencia. Otras, en cambio, viven con sus conciencias perdidas. Viven en tu luz y, sin embargo, viven para sí mismas de manera independiente. Yo vivo entre aquellos que recuerdan, ¡y todo se

debe a tu gracia! He esperado mucho tiempo para recibir órdenes de mi Señor. Estimo que llevas un considerable período de tiempo en silencio, y no sé por qué. ¿Es posible suponer que ya no me recuerdas? ¿Es posible que tú olvides? Una y otra vez nos volvemos inconscientes, pero tú nunca me has dejado desprovisto de tu conciencia."

Krishna sonrió mentalmente y, dirigiéndose al ángel, le dijo: "Recuerdo bien los aspectos de la práctica que te di como mandatos. Se ha convertido en costumbre tuya inculcar la naturaleza formadora del hábito entre aquellos que siguen el sendero de la acción. Antes de que yo me proponga encender el alma de aquellos nuevos neófitos de seres vivos, tú los bendices con la naturaleza formadora del hábito. La naturaleza del hábito se está enraizando más profundamente en ellos en forma de sus propias costumbres y compañías; después de lo cual mi despertar los sostiene temporalmente. Cada vez que les concedo un nuevo amanecer, ellos vuelven a caer en el hábito de perder su luz en el crepúsculo. Entonces el hábito los sumerge como la periódica oscuridad del atardecer. De este modo, la rueda gira."

El Ángel del Hábito, pensativo, dijo: "¡Mi Señor!, yo soy tu siervo, y participo en tu programa de creación. ¿Cómo es que me haces trabajar en contra de tí? ¿No puedes encontrar una suerte mejor para mí?"

Krishna dijo: "No me gusta verte descender a los niveles de discernimiento y diferenciación entre el bien y el mal. El poder de mi dirección te mantiene como mi coeterno, dentro y fuera de los mundos. No existe la creación sin la naturaleza de formar el hábito. Sin ella, no existirían ni los seres creados ni la multiplicidad de luces. Más allá del hábito se encuentra la Luz Una. Mes mi hábito o costumbre dar a luz a las muchas luces desde la Luz Una. Aquellos que han neutralizado la inercia y el dinamismo en mi equilibrio con ayuda de mi conciencia viven sus vidas en la tierra como propios seguidores míos. Mi ley se expresa a sí misma a través de ellos en forma de su destino. Ellos pudieron establecerse prolongadamente en la experiencia del alma y ahora creen que son entidades eternas. Creen que se ocupan de

establecer su propia ley en la tierra. Esta creencia se debe a tu influencia sobre ellos, aunque ellos no lo sepan. Si no tuvieran esa creencia no realizarían mi trabajo en la tierra. De esta manera caen bajo tu influencia y esperan trabajar con la ayuda de tu naturaleza formadora del hábito. Pudieron ver que salían de la rutina de sus gustos y aversiones, así como de las opiniones que albergaban con anterioridad. ¡Son conscientes de eso, y sólo por tu influencia lo ven! Pero ellos no lo saben. Cuando advierten esta transformación, dejan en suspenso sus anteriores asociaciones o compañías a modo de múltiples semillas que se conservan en los excrementos de vaca. Las semillas de sus asociaciones dejan de germinar. Pero, en el momento en que éstas vuelven a estar otra vez expuestas al fértil suelo de las condiciones favorables, comienzan a germinar de nuevo. En cuanto vuelve la estación apropiada, atraen hacia sí la tierra, el agua, el aire y la luz del sol que necesitan. El germinar en nuevas encarnaciones y cuerpos se convierte en su hábito. Entonces, esas asociaciones pueden actuar plenamente otra vez. Ésa es la fuerza del hábito. ¿Qué más puedo hacer Yo por tu destino? Tú ya cooperas con el acto de la creación, ¿Por qué sientes que va en contra de mi plan? Tú también ejerces influencia sobre mi cuerpo. Ésta se expresa en términos de edad y en la naturaleza de mi forma. Mira a esos *yoguis* enamorados de la práctica y de la plenitud del *Yoga*. ¡Fíjate en aquellos que viven en penitencia como los *rishis*, trabajando arduamente para reducir a cenizas sus anteriores asociaciones! ¡Mira a esos descendientes de Yadu, que se engañan a sí mismos entendiendo que su dependencia de mí es su sentido de seguridad en mí! Todos esos seres han vivido vidas perfectas con restricción y tolerancia durante un relativamente largo intervalo de tiempo. Luego, cayeron en la trampa de tu naturaleza formadora del hábito. ¡Ves cómo se comportan de nuevo! Esos *yoguis* empezaron a caer en la clasificación y en la evaluación de niveles entre ellos mismos. Esos *rishis* han encontrado un celo ardiente para predicar su propia ley y cristalizarse en sus propias doctrinas. Esos *yadus* no comprenden que su dependencia no es su seguridad en mí. Gradualmente van perdiendo la fe en mí y empiezan a probar la vida por sí mismos. ¡Mira cómo caen en el odio y la envidia entre ellos! Esos seres, una vez más, descienden por la rueda. Todo ello se debe al efecto

de tu influencia, y yo te doté y bendije con ese poder."

El Ángel: "También quiero yo saber por qué me otorgaste el sendero de la luz y el sendero de la oscuridad."

Krishna: Aquello que los seres pueden ver, es el sendero de la luz. Y aquello que no pueden ver, es el sendero de la oscuridad. Por medio del hábito, la mente y los sentidos perciben el sendero que se puede ver. Éste actúa como una experiencia de noche y día. Éste también actúa como la experiencia de los hitos de las diversas edades y estadios del período de vida. Ambos pueden conocerse por medio del hábito, y es el sendero de la luz. Sin embargo, por mucho que uno profundice en este sendero, sus asociaciones le engañan en forma de conocimiento.

"Aquello que no se puede percibir ni a través de las divisiones del tiempo ni por medio de las divisiones del período de vida, es el sendero de la oscuridad. Se le teme porque significa cambio. Dado que el cambio no está bajo nuestro control, uno no puede imaginar sus propios cambios. La causa de estos cambios está en la oscuridad. Hasta que no se permite a los seres conocer la naturaleza del cambio, éstos tratan de resistirse a él, pero no son capaces. Eso significa que entran en la muerte. Cuando uno sabe la manera, aprende a hacerse amigo de sus propios cambios. Entonces también comprende que el cambio es un hábito. Llegado es este punto, comprende que las divisiones del tiempo y las divisiones del período de vida están todas repletas de cambios. Se borra la línea de demarcación entre lo programable y lo imprevisible. Para alcanzar ese estado, uno debe pedir tu ayuda. Para ayudarles, yo te confíé el sendero de la luz y el sendero de la oscuridad. Derramé sobre ti el sendero de la luz como mi conciencia solar y lunar, y el sendero de la oscuridad como mi conciencia de Absorción y Unión. Aquellos que quieren vivir una vida poniendo el énfasis en el hábito, viven en el sendero de la luz. Aquellos que tienen una mente capaz de poner en práctica la superación del hábito, pueden ver a través del sendero de la oscuridad, siguiendo las directrices de una vida de *Yoga*. Tú tienes que ir otorgando uno u otro [sendero], según la situación."

El Ángel: "Tú me has enseñado que las limitaciones del cuerpo físico existen para dejar a la vida con algunas imperfecciones. Tú también me has enseñado que las limitaciones de tus seguidores se hacen inevitables mientras tu cuerpo físico permanezca en la tierra. Dijiste que después de encender tu consciencia en tus seguidores, ellos tienen que esperar en sosiego para darse cuenta de tu existencia incondicionada, hasta que propongas deshacerte de tu cuerpo físico. La primera vez que aprendí de ti estas verdades, me asusté. Con el tiempo he ido comprendiendo la verdad de estas verdades. Yo también siento espejismo por tu forma física. Y no me avergüenzo por ello, ya que forma también parte de tu juego. A pesar de todo, todavía subsiste en mí una duda. Después de un largo período de tiempo, en que los seres han vivido vidas puras más allá del condicionamiento de la inercia y el dinamismo, vuelven otra vez a caer en las limitaciones de la vida. Por consiguiente, ¿cuál es entonces su culminación?, ¿existe algún campo de aplicación para su liberación final? Otra duda. Después de un prolongado espacio de tiempo de penitencia y de incandescencia de poder, si la mente de un *rishi* desciende de nuevo a pensamientos tales como gustos y aversiones, ¿no es acaso eso desastroso para la creación?"

Krishna: "¡Y tú hablas de liberación final! No existe nada final. La liberación es un concepto limitado por nuestra propia comprensión en términos de nuestro estado actual. Es únicamente un concepto de lo individual sobre lo Ilimitado. Uno ve la Eternidad a través de la abertura de su propio concepto, igual que aquel que ve el cielo a través de una ventana. Nuestro propio deseo ardiente por lo que vemos más allá se denomina Liberación. Su saciedad no es de ninguna manera distinta de la satisfacción de un niño que sostiene la imagen de la luna en un espejo. Lo cual es también parte de mi juego. La liberación también es un concepto; ésta es la verdad que uno debe conocer; ¡no es, en cambio, un concepto la Verdad que Soy Yo Mismo!

Tu siguiente duda es que los gustos y aversiones de una mente iluminada y penitente son desastrosos para la creación. Si, son

desastrosos para la creación de las entidades físicas. Vemos desastres tales en castigos, asesinatos, guerras o maldiciones. Los desastres existen para la creación física de cinco elementos y para la mente que se aferra a ellos. En los planos más elevados, los gustos y aversiones en las mentes de los *rishis* con logradas penitencias, se incuban como esporas de chispas. Durante eones de tiempo luchan dentro de una unidad de espacio. Luego, surgen llameantes como chispas. Cada chispa cumple como una semilla de creación que empieza a brotar. Miríadas de tales semillas existen como grupos en el espacio, las cuales se despliegan continuamente como los siempre florecientes pétalos de los infinitos lotos. Cada loto encuentra su origen y centro en Mí. Una parte de Mí mismo es pronunciada desde él como el Creador Uno. Entonces, el tiempo empieza a moverse en él. Estos impulsos de inercia y dinamismo se incuban como las numerosas galaxias. Parpadean como estrellas en la oscuridad y llenan la unidad del hueco del espacio de mi calavera."

El ángel desapareció de repente en la oscuridad del cielo de su mente. Krishna encontró muchos grupos de estrellas expandiéndose en universos a su alrededor. Cada grupo tenía un hemisferio superior de cielo invertido por encima de él como una calavera. Cinco de esas calaveras avanzaron lentamente hacia él y se situaron a su alrededor. Cuando Krishna abrió los ojos se encontró con Gada, Samba, Pradyumna, Aniruddha y Saarana. Los cinco se sentaron con él en la habitación y meditaron con los ojos cerrados. Las ideas en sus mentes brillaban como estrellas en la mente de Krishna. Cuando miró por la ventana, vio el cielo occidental después del ocaso repleto de centelleantes estrellas que se reflejaban en la oscuridad del trasfondo, allí, junto al mar occidental.

CAPÍTULO 2

"Estamos ante la era de *Kali*. Únicamente una cuarta parte honra la Ley. Las tres cuartas partes restantes están en la anarquía." Así hablaba repetidamente Parásara, mi *guru*. Pero no era suficiente. Él lo había escrito abiertamente en su escritura sagrada del *Vishnu Purana*. Parásara estaba familiarizado con la naturaleza del pasado y del futuro, la naturaleza del tiempo. De acuerdo con lo que él escribió, ya nos vamos encontrando paulatinamente con las señales de *Kali*. Aunque aún no hemos entrado en ella. Vivimos todavía en los límites del *Duápara Yuga*. Incluso ahora, antes del advenimiento de la era de *Kali*, encontramos muchas circunstancias adversas. Muchas cosas horribles tienen lugar ante nuestros propios ojos. Hay gente que empieza a adorar a una cabeza humana como Dios y le rinde culto. Incluso algunas grandes almas han sido arrastradas por esa corriente y han contribuido a la destrucción de la humanidad. Ved, si no, el caso de mi compañero de clase, el hijo de Parásara. Él está bien versado en los *Vedas* y en sus comentarios, los *Vedangas*. Pues incluso un ser así, se ha creído que un ser humano perteneciente al clan de los *yadus* es la encarnación misma del Señor. También mi *guru*, en sus últimos días, cayó en ese hechizo. Y, así, no tuvo en cuenta mis muchas advertencias. Había incorporado los acontecimientos de la vida de Krishna en su escritura sagrada *Vishnu Purana*, e hizo de Él el héroe de la misma. ¿Sabéis la consecuencia de ello? Krishna, sin hacer nada, se convirtió en el Dios de nuestra era."

Akrura se quejaba entre dientes a sus discípulos de cómo se vio comprometido a pintarse las sagradas huellas del Señor, embelleciendo su rostro, hombros, pecho y vientre, hasta completar las doce partes ordenadas de su cuerpo. Mientras limpiaba el grabado sagrado del bastón de mando de plata, con el fin de colocarlo nuevamente en la caja, vio los grabados de la rueda y la caracola a ambos lados del bastón. Sonriendo, continuó: "Esta rueda y esta caracola son símbolos sagrados. Son los emblemas de las armas divinas de *Vishnu*, el Señor. A *Vishnu* se

le describe como al *Naráyana* de los *Vedas*, y no es sino el Absoluto *Parabrahmán*. Es el Señor Omnipresente. Parece que Krishna se ha creído que Él mismo es el Señor Omnipresente. ¡Lleva estas dos armas con el fin de demostrarlo, llenando los ojos de sus seguidores de temor y espejismo! Sí, el público inocente es siempre vulnerable al espejismo de un individuo así. Pobre gente, no puede comprender el sendero de *Naráyana*, el Señor, que establece la ley y muestra el sendero hacia la Verdad Definitiva. Nadie lo puede comprender desde que *Kali* se aproxima tan rápidamente".

Diciendo esto, Akrura salió y se sentó en la pequeña tarima de la parte delantera del recinto, construida alrededor de un no muy grande árbol de *Ficus religiosa*. Los numerosos discípulos de Akrura se habían sentado delante de sus pies, sobre pequeñas esterillas hechas de hierba sagrada. Todos los rostros lucían, pintadas con esmero, marcas verticales en la frente. Todos iban vestidos con prendas inferiores de seda sagrada, con pliegues de brillante amarillo dorado. Todos tenían un penacho de cabello anudado en la parte de atrás de sus bien afeitadas cabezas. Sus prendas superiores de vestir se realzaban con pliegues de un puro blanco de leche. Así, elevaron sus sonoras voces junto con la de Akrura, que empezaba a cantar el himno védico dirigido a *Vishnu*, el Señor. Los loritos que había en las ramas del *ficus*, justo por encima de sus cabezas, cayeron en éxtasis y pronunciaron: "*Naráyana, Naráyana*".

Akrura, explicó: "Este *mantram* del *Rigveda* exclama que el cuerpo de *Naráyana* está más allá de toda medida. Está más allá del pensamiento y la comprensión. Los *Vedas* son claros con respecto a esto. No obstante, nuestro Krishna vive engañado bajo la ilusión de que él mismo es la encarnación de *Naráyana*. Ésta es una de las características de la era de *Kali*. ¡Es asombroso ver cómo los ilustres eruditos y los grandes sabios-videntes viven engañados de la misma manera! Parásara, mi *guru*, conocía las escrituras sagradas y las tendencias de las diferentes eras. Ilustró a muchos miles de discípulos por medio de su iniciación. Que Krishna pueda forjar ilusiones en una persona así demuestra que no es de una inteligencia corriente. Tiene algunos poderes innatos, lo cual

nadie puede negar. Pero, ¡ni aun así se le puede considerar como Dios (El Señor) mismo! Es apropiado aceptar que es un alma única. Vidura cayó en el engaño por creer en Krishna. Como resultado de ello, perdió la opción de prestar sus servicios en la corte de Dhritarashtra. Por lo que, con la excusa de la peregrinación, se ha internado en las selvas. Y nadie sabe ahora dónde está Vidura. ¡Nadie sabe siquiera si está vivo! Kunti creyó que Krishna era Dios y por ello le confió el cuidado de sus hijos. El resultado es que éstos tuvieron que afrontar muchas dificultades ya desde la infancia. Por la gracia de este Dios tuvieron que experimentar el veneno, el fuego, el agua, las cobras, etc. Luego, tuvieron la experiencia del palacio de las ilusiones creado por Maya. Consiguientemente, fueron derrotados por la fortuna en el juego de dados, y tuvieron que hacer de la selva su morada. Cuando su reina cayó en desgracia, los *pándavas* no prestaron la debida atención, ya que estaban bajo el hechizo de su Dios. Todo ese juego finalizó con la arrolladora destrucción de dieciocho escuadrones durante dieciocho días en la guerra. Eso ocasionó la devastación de los héroes del clan de Kuru. El agua fresca de la estación echó las aguas residuales del río. La guerra del *Mahabharata* se llevó, además de otros, a diez mil héroes del clan de los *yadus*. El Señor emitió su sermón en el campo de batalla y fue como el cántico de la cremación."

Uno de los discípulos se levantó y dijo: "El sermón lo compuso el hijo de su *guru*, Vedavyasa, y le dio la forma de canto. Él lo incorporó en su escritura sagrada del *Mahabharata* y lo llamó *Bhagavad Gita*.

Akrura: "No tenemos ninguna objeción en que se llame *Krishnagita*. ¿Pero, no es demasiado para él que lo llamen *Bhagavad Gita*? ¿Hay algo nuevo en su significado? Krishna simplemente ha repetido unos cuantos de los postulados ya formulados por los antiguos *rishis*. ¡Y los ha repetido como un loro! Vyasa ha aprovechado la amplia influencia de Krishna. Ha incorporado el poema en su libro, por la vanidad de ser llamado Vedavyasa. En la era de *Kali*, todos los que tienen tendencia mundana maniobran con la tenencia y la posesión. Así, se ha dejado crecer el bigote y la barba, y ha fundado una *ermita* o lugar de retiro en la

isla mística de *Krishna Dvīpa*. Desde allí puede atraer a los jóvenes vigorosos para hacerlos sus discípulos. Tan pronto como mi *guru* dejó su cuerpo físico, este Vedavyasa tuvo el valor suficiente de cambiar la tradición védica y reeditar los textos. Dividió a su manera la Escritura Sagrada en cuatro *Vedas*, y confió cada uno de ellos a un grupo de discípulos suyos. Ninguno de ellos es capaz por sí mismo de reproducir el texto completo de la Escritura Sagrada. Tener poca memoria es una de las muchas características de la era de *Kali*. Tan pronto como Iudhisthira tomó el poder como emperador, Vyasa compuso la historia contemporánea, conocida como *Yāia* [yāia]. Con ello se vinculó al emperador. Llenó el libro con las historias de los actuales gobernantes y sus dinastías. Y debido a que pudo recoger y compilar los sucesos contemporáneos de esta tierra, se ha visto favorecido por todos ellos. De esta manera se ha vuelto prominente y reconocido. Más de la mitad del libro lo ha destinado a demostrar que Krishna es la encarnación del Señor. Aquellos que saben cómo acercarse se hacen prominentes. Hace ya algún tiempo, que nuestro Pundarika efectuó un estudio del *Bharata*, la obra de Vyasa. Pundarika, ¿sabes si ésta contiene expiaciones y apaciguamientos que nos sean de alguna ayuda para la coyuntura actual? Hace ya tres años que no llueve en esta parte del territorio *yādava*. La gente está abandonando nuestra región para ir a establecerse en otros lugares. Algunos eruditos están dejando sus pueblos para siempre. Los encontramos tratando de asentarse en *Duāraka* y *Hastina*. Mi padre, Svaphalgu, fue bendecido y favorecido por los dioses. En cualquier lugar en que estaba, acaecían oportunas lluvias en la región. Yo también he heredado el favor de los dioses y durante todos estos días ha habido lluvias, oportuna y habitualmente, sobre cualquier zona en la que he vivido. Una vez dejé el territorio *yadu* para establecerme en otros lugares durante cierto tiempo. Entonces los *yādavas* no tuvieron lluvias. Ahora, después de tanto tiempo, es asombroso que en el área en la que yo me encuentro no acontezcan lluvias con asiduidad. Así, aquí queda demostrado cómo será de alterada la ley en la era de *Kali*. Por lo tanto, deberemos averiguar si existe en el *Mababharata* algún procedimiento que apacigüe a los dioses con el objeto de obtener lluvias más abundantes. Entonces, ¡seguiremos el procedimiento y averiguaremos el

talento de ese Vedavyasa!"

Pundarika: "¡Maestro! Se dice que volverá a llover cuando se recite de manera ritualista el *Virata Parva* de la Escritura Sagrada de Vyasa."

Akrura: "Así lo dice Krishna, ¿verdad? Es mejor que lo hagamos de esta manera. Iremos a *Duáraka* e invitaremos a Krishna a que venga y haga rituales para ver si llueve. Lo invitaremos con todos los honores debidos. Veremos si Krishna, durante el ritual, rinde culto a los dioses védicos, como *Indra* y *Varuna*. ¿Quién sabe si él, por soberbia, se niega a adorarlos? Comprobaremos también si pone cuidado en llevar la marca vertical en la frente durante el tiempo de austeridad. Hasta ahora, Krishna viene utilizando su marca de almizcle en la frente preferentemente para mantener a la gente bajo el encantamiento de su hechizo."

Pundarika: "¡Maestro! En *Hastina* hemos visto que algunos de los discípulos de Vidura veneran en sus altares las imágenes de Krishna. Allí, en aquellas imágenes, hemos visto las marcas verticales en la frente."

Akrura: "Todo esto lo hacen los propios discípulos con su estúpida veneración. Según mi *guru*, Parásara, la marca vertical en la frente es el símbolo de las huellas de *Vishnu* el Señor. Krishna se cree que él mismo es la encarnación de *Vishnu*, el Señor. Si es así, ¿cómo es que prefiere llevar sus propias huellas en el rostro? Los discípulos de Parásara llevamos la marca vertical en la frente, así como la rueda y la caracola, como insignias del sendero dignas de alabanza. También, durante los rituales que siguen preferimos no comer junto con aquellos que no llevan estas marcas."

Pundarika: "¡Maestro! Ahora, Vyasa ya se ha vuelto viejo. He oído que ha dejado la isla mística y ha fijado su residencia en *Badarika Ashram*, donde puede dedicar tiempo a sus discípulos. ¿No es así, Chátaka?"

Chátaka: "Y algo más. Un día Vyasa se mostró desanimado en cuanto a lo que se podía hacer para la posteridad. Entonces vino Nárada y lo inició en los secretos del *Bhágavata*. Ahora, Vyasa está componiendo un comentario del *Bhágavata* bajo la forma de una elaborada y poética escritura sagrada, de acuerdo a lo ordenado por Nárada. Durante la noche anterior, Vyasa pudo haber recibido en sueños algunos poemas. Con ellos comenzó sus primeros capítulos de la escritura sagrada. Ahora está dictando el libro a sus discípulos."

Akrura: "¿Creo que en ese libro también habrá encontrado algún lugar para exponer la biografía de Krishna?"

Chátaka: "El contenido principal de ese libro es la historia misma de Krishna. Algunos de los discípulos célibes de Suta ya han recitado algunos de esos versos, los cuales no son sino pasajes descritos por el propio Krishna. El tema central es la historia de Krishna, alrededor de la cual Vyasa ha compuesto las biografías de los muchos devotos habidos a lo largo del tiempo."

Akrura: "En primer lugar, mañana empezaré por ir a *Badarika Ashram*. Invitaré a Vyasa a que venga aquí con sus discípulos. Luego, iré a *Duáraka* e invitaré a Krishna con toda bondad y humildad. Entonces, podremos comprobar si esas dos personas pueden hacer que llueva."

Diciendo esto, sacó su cajita, la abrió, cogió una pizca de rapé preparado con hierbas perfumadas y las inhaló.

CAPÍTULO 3

Hacía ya dos días que un devoto estaba sentado en profunda meditación en la cima de la montaña. Las nubes pasaban por encima de su cabeza mientras fuertes ráfagas de viento silbaban a su alrededor en diferentes direcciones. En las cercanías había un espeso bosque de bambúes. Las rachas del vendaval penetraban en los agujeros de la carcoma de los viejos bambúes provocando miles de silbidos. Sin embargo, no parecían irrumpir en los oídos del devoto. Éste parecía estar en *samadhi*, el estado de absorción. De repente, y ante una aglomeración de nubes, comenzó a precipitarse un chaparrón que bien pronto se convirtió en un aguacero torrencial. La lluvia peinaba los alborotados mechones de su cabello, empapándolo a modo de greñas, para surgir de nuevo en apretados chorros. Así, la lluvia se deslizaba por su cabello enmarañado hasta su rostro y a lo largo de su nariz. De allí le caía sobre el pecho en forma de numerosos y pequeños riachuelos. A pesar de todo, él continuaba sentado, imperturbable. Nadie se podía imaginar si su cuerpo permanecía todavía unido a los sentidos.

De pronto, una joven eremita de dieciocho años surgió por entre el retorcido sendero de la montaña. Vestía, en su parte superior, una prenda hecha de piel de tigre, mientras que la de la parte inferior, que le cubría por encima de las rodillas, era de piel de ciervo. En la mano derecha llevaba un *kamándalu* y un rosario. En la mano izquierda sostenía un tridente. Vino derecha y se situó delante de él, mirándolo fijamente al centro del entrecejo durante unos minutos. Luego, le tocó en ese centro de entre las cejas con el dedo índice. Él abrió los ojos. Entonces, ella le dijo: "Ve al acantilado de aquella montaña lejana. Allí verás que no llueve, ya que está más arriba de donde están las nubes. A partir de ahora podrás llevar a cabo tu búsqueda." Diciendo esto, ella se dio la vuelta y, caminando animadamente, se volvió para desaparecer por entre los recodos del sendero de la montaña.

Vidura se levantó y siguió su consejo. ¿Quién es esta joven? “Debe de ser una *siddhayóguini*.” Muchas luces como ésta caminan por entre las sendas del *Himalaya*. Mientras que las razas humanas existentes por todo el planeta surgen y desaparecen por los radios de la rueda rotatoria de la civilización, estos *yoguis* permanecen inmutables, recorriendo los refugios de los acantilados del *Himalaya*, del Polo Norte y del monte *Meru*, tal y como ya lo hacían en los días de antaño. Con estos pensamientos de asombro, Vidura comenzó a encarar el empinado sendero. Todavía sentía el contacto en su centro del entrecejo. Este sentimiento caminó con él, lo acompañó. Las nubes se dispersaron y la luz, entonces, era resplandeciente. Los numerosos cedros colocados a lo largo del valle saludaban con sus copas a la brisa de la montaña, rociándola con haces de suave perfume. En el valle, altos árboles aromáticos, puestos en pie con sus copas convertidas en las entrañas mismas de aquellos cielos lejanos, hacían bailar sus crestas al son de los vientos de la montaña. Oscilaban como si de muchos y verdes estandartes se tratara. Los hormigueros todavía borboteaban con el agua de lluvia caída con anterioridad. Las cobras, que se vieron obligadas a salir de sus agujeros, permanecían enroscadas junto a las tiernas ramas de los matorrales. Ahora que ya había cesado la lluvia, bajaban deslizándose perezosamente de los árboles o cruzaban la senda aquí y allá. Los pavos reales permanecían en grupos entre el follaje de los grandes árboles. Lentamente batían sus alas y movían sus colas mientras planeaban oblicuamente hasta el suelo. Manadas de ciervos surgían de entre las sombras hacia el calor del sol. Mientras pastaban en el prado se miraban unos a otros con interrogante silencio sobre la pasajera presencia de Vidura, que caminaba con profunda gratitud, conversando con su propio silencio, siendo testigo de una escena tras otra, a través de las montañosas sendas. Sus ojos vagaban hacia el valle, a su izquierda. Su extensión y profundidad le impresionaban. Era de una magnitud y profundidad inimaginables. Sus ojos no podían determinar dónde confluían el cielo y la tierra. ¡Como era arriba, era abajo! Veía tanto cielo por abajo como por encima de su cabeza. Le recordaba al Uno Omnipresente que existe dentro del huevo de espacio, entre el cielo y la tierra. Lentamente, trepó por el camino que tenía una gruesa capa de

hielo cristalino a cada lado. Los rayos del sol llegaban a sus ojos y se reflejaban como múltiples agujas de plata y alfileres de oro. El sol ya había ascendido al medio cielo cuando Vidura penetró en una espaciosa jungla de grandes árboles de *badari*. Estaba encantado al reconocer que llegaba a las cercanías de *Badarika Asbaram*. Recorrió las vastas extensiones cubiertas de sombras, hasta que al fin llegó a un inmenso lugar alfombrado de césped. Relucía todo con un tono verde esmeralda, y sintió que se refrescaba. Allí estaba inmóvil un gran tigre, cuyos ojos brillaban con la luz del sol. Mientras se relamía los bigotes, volvió la cabeza hacia atrás con aire majestuoso, mientras un cervatillo jugaba a la luz del sol, al tiempo que le lamía las patas al felino. Vidura se dijo a sí mismo: "Esto debe de ser *Badarika Asbaram*". Su corazón danzaba con deleite mientras proseguía a través de los poblados jardines de *tulasis* plantados en filas. Así, Vidura desapareció entre sus altas hileras.

En la distancia se oían notas de *vina*. Una *ermita* capturó su atención. Unos sabios allí reunidos tocaban ese instrumento mientras cantaban canciones a *Vishnu*. Otros tocaban la flauta, mientras que otros bailaban en éxtasis. La sonrisa de sus labios nada sabía de fatigas. Sus dulces rostros reflejaban gotitas de sudor que pronto desaparecían con la brisa de la montaña. Vidura se les aproximó, y después de postrarse a cierta distancia, se levantó de nuevo. Ellos continuaban cantando y bailando, a pesar de que ya se habían dado cuenta de la llegada de Vidura. Y así, rodeándolo, ofrecieron a su huésped una canción:

*"Es el Señor quien se nos aproxima en todas las formas.
Cuando Él está complacido, nos visita en una forma o en otra.
Cuando hay amor en nosotros, Él viene como nuestra Luz."*

Y de esta manera, mientras cantaban, iban bailando alrededor de Vidura. Al finalizar la canción, éste se inclinó ante ellos con la mayor humildad y les dijo: "¡Oh vosotros, grandes seres! Todos pertenecéis al destino que glorifica al Señor como la Canción de la Vida. Soy *sudra* de nacimiento. Me llamo Vidura. No soy capaz de resistir la idea de que todos vosotros me glorifiquéis como forma del Señor."

Uno de los sabios dijo: "Somos discípulos del gran sabio Suta, que, a su vez, es discípulo de Vedavyasa. Y Vedavyasa es el discípulo de Parásara. Yo soy Saunaka. Éste es Bhárgava. Aquel es Bharaduaya, el hijo de Drona, llamado Asvatthama. Todos los seres vivos de esta tierra nos son conocidos como hermanos por la gracia de nuestro *guru*. Ya sabemos que tú eres Vidura, el noble. Los *sudras* son sagrados para nosotros, porque han nacido de los pies de *Vishnu*, el Señor, allí donde nace el sagrado *Ganga*. La tierra de los *Himalayas* es el lugar de nacimiento del *Ganga*. Todo aquel que glorifica el sendero védico, siguiéndolo, es digno de nuestra veneración. Recientemente, Sanat Kumara, el Señor, nos ha honrado con su presencia, junto con la de Vedavyasa. Esto sucedió cerca de la *ermita* o lugar de retiro del Sabio Suta. Al mismo tiempo, y desde las grutas de *Srāvasti*, también vino Maitreya, el Señor. Era la primera vez que veíamos a Maitreya, después de que Parásara dejara su reciente envoltura física. Maru y Dévapi llegaron también esa misma mañana, mientras que Yuhálkhul (Djwhal Khul) llegó hacia el mediodía. Vino viajando por el espacio, desde la *ermita* o lugar de retiro de Agastya."

Vidura: "La simple mención de todos estos santos nombres al mismo tiempo es suficiente para hacer que mi corazón sienta el despertar de *Naráyana*, el Señor. ¿Podéis obsequiarme de nuevo, repitiendo alguno de los mandatos de Sanat Kumara, el Señor?"

Saunaka: "En primer lugar examinó la edición de la colección de himnos védicos que yo elaboré de acuerdo al proyecto de Vedavyasa. Él la aprobó y la llamó *Saunaka Sambhita*. Luego, se habló de la controvertida cuestión de si los *sudras* deben cantar los *Vedas*. Según parece, algunos eruditos comenzaron con esta cuestión bajo la influencia de la era de *Kali*. Vidura, ¿te acuerdas de los días en los que estabas al servicio de Dhritarashtra, el rey ciego? Un día, ese rey quiso oír la Escritura Sagrada. Entonces tú, debido a que eres *sudra*, vacilaste en recitar los pasajes. Como ya habías invitado a Sanat Suyata, le pediste a él que los recitara. Sanat Kumara nos narró lo ocurrido y dijo: "Este

pobre Vidura es sabio en la realización de *Brahman*. Es un hijo de la inocencia y, sin embargo, está lleno de la luz de *Brahman*. Dentro de poco vendrá a visitar *Badarika Ashram*. Después, se pondrá bajo la presencia de Krishna, el Señor. Todavía existen en su mente algunos puntos de duda e indecisión. Su destino ha sido el de haberse retrasado en la búsqueda de Krishna, el Señor. Diciendo esto, Sanat Kumara, el Señor, profirió un profundo suspiro y guardó un enigmático silencio."

Vidura: "Después de haber completado un gran número de peregrinaciones, de haber purificado mi cabeza con el polvo sagrado de los pies de numerosos seres realizados, todavía persisten en mí pasados recuerdos y compañías. Aún siento el pellizco de la ira, cada vez que llega a mis oídos el nombre del rey ciego."

Saunaka: "Sin embargo, Sanat Suyata, nuestro Señor, no se sintió avergonzado de ir a la casa del mismo rey ciego. No tuvo ninguna reserva en ofrecer su presencia a ese rey. Cuántos nacimientos son necesarios para que las almas humanas lleguen al nivel de nuestro Señor. Esta tierra de *Brahma* ha sido purificada por haberse bañado en la encantadora música de flauta de nuestro Señor Sri Krishna. Él se ha derramado a sí mismo en toda alma por medio del sonido de música de su flauta y, por eso, no existe ningún átomo en la tierra de *Brahma* que no esté santificado. Es una lástima que las asociaciones pasadas de muchos seres sigan brotando todavía una y otra vez. El sol naciente, a medida que asciende hacia el medio cielo, somete las sombras de los seres bajo sus pies. Cuando este mismo sol comienza a descender por el lado oeste, estas sombras de los seres escapan hacia la otra dirección y crecen de tamaño. Con todo, el Señor de Luz no muestra fatiga alguna y vuelve a reaparecer nuevamente por el este. Esta pequeña historia de búsqueda y ocultación se viene relatando y cantando de miles de maneras, una y otra vez, por miles de sabios-videntes védicos desde tiempos inmemoriales. Estos himnos de sabiduría, recogidos a lo largo de eones de tiempo, han sido reunidos por Vedavyasa, el Señor, que nos los ha transmitido a nosotros. De esta forma tratamos de clasificarlos y compilarlos. Tenemos suerte de tener ocupados nuestros días y nuestras

noches en este trabajo. Desde que nuestros corazones están repletos y nuestras vidas realizadas, no encontramos tiempo para hundirnos en la mina de nuestras compañías o asociaciones pasadas. Porque para eso tendríamos que encontrarnos en la misma difícil situación que los demás. Es realmente asombroso que los diversos seres que viven en la presencia cósmica de Krishna todavía tengan gustos y aversiones que brotan repetidamente. Cuando, incluso Akrura, el discípulo directo de Parásara, se ha desviado del sendero, ¿quién puede, en verdad, eludir la influencia de las compañías o asociaciones pasadas? Esta mañana Akrura vino a ver a Vedavyasa. Nosotros tuvimos una conversación con él. Vemos una extraña lógica en sus palabras. Nos ha preguntado: "¿Dónde está Suta, vuestro *guru*". Nosotros le hemos dicho que estaba en presencia de Vedavyasa, tomando nota de la gran Escritura Sagrada del *Mahabhágavata*. Entonces, Akrura dijo: "Lo que yo sé es que están describiendo la vida de Krishna en su escritura sagrada. "¿Por qué no incluyen también en ella los sucesos de mi vida?". Yo le informé a Akrura que el libro contiene también sucesos de su vida. De esta manera, sintió curiosidad, y así se las ingenió para ir a ver a Vyasa. Ahora, ya debe de haber llegado a la *ermita* o lugar de retiro de Suta. Él quiere ver a Suta pero, con toda probabilidad, también se las arreglará para conseguir la presencia de Vedavyasa. Nosotros nos sentiremos felices si tú te quedas aquí esta noche. Mañana por la mañana podemos ir todos juntos a visitar a Vyasa. Ahora está a punto de ponerse el sol. Acabaremos nuestro canto védico al anochecer. Luego podemos cantar la gloria de *Vishnu* y pasar esta noche conversando cordialmente."

CAPÍTULO 4

Blanca como la luna creciente de *sarat* era la caracola que sostenía en la mano izquierda y en la que soplabla con fuerza. La cara mostraba una sonrisa de enojo al tiempo que sus ojos enrojecían. Era el rostro de Krishna, el Señor, en el campo de batalla, abriendo la contienda. Éste era el cuadro con un sinfín de colores pintado. Un príncipe se hallaba erguido ante esta imagen, absorto, en profunda meditación. Era la mañana de su treinta y cinco cumpleaños. Después de haberse expuesto a un propicio lavado de cabeza, sus ya secos mechones rizados de cabello flotaban ondulantes en la brisa de la mañana. La pequeña marca de almizcle entre las cejas aumentaba los suaves y agraciados rasgos de su cara. Sus ojos tenían el brillo de los rayos solares de la mañana al reflejarse en las mansas olas del *Yamuna*. Con fervoroso éxtasis, lanzó su mirada sobre el rostro del cuadro. Luego, sonrió. Era habitual en él, tanto por las mañanas como por las tardes, sentarse ante este cuadro, al tiempo que conversaba. Seguía hablando de muchos temas y haciendo preguntas sobre muchos problemas. Era devoto de Krishna desde su tierna infancia. El Señor lo salvó de la muerte cuando aún estaba en el útero de su madre, y el mismo feto recibió en su seno la impronta del Señor. Desde que nació y mientras se criaba, había recibido iniciaciones de *Bhakti Yoga* por parte de su abuelo Iudhithira. Había alcanzado la perfección en la práctica de ofrecerse a sí mismo al Señor. Durante los últimos diez meses, su meditación había alcanzado un inédito giro y le había dado una nueva experiencia. Durante las horas de meditación y de absorción, se encontraba a sí mismo ausente y veía al Señor presente en su lugar. Podía darse cuenta de ello con toda claridad. Aquella misma mañana, en meditación, había visto a Krishna, el Señor, desempeñando el papel de auriga de Aryuna. En la mano izquierda sostenía con firmeza la caracola, que soplabla con energía. En la mano derecha tenía un látigo, y estaba de pie, delante del príncipe, sonriendo con distinción. Momentos después, el príncipe abrió los ojos y volvió a los sentidos. Vio a su abuelo Iudhithira de pie. El emperador que había visto pasar un siglo estaba de pie, firme y feliz ante él. Llevaba la corona real, con

sus numerosas piedras preciosas que brillaban como galaxias de cielos lejanos. Se mostraba sonriente a través de su abundante barba y bigote blancos como la leche, y parecía la luna llena antes del alba.

"¿Acaso sigues las respuestas transmitidas por el Señor por medio de este cuadro?, preguntó Iudhisthira, y luego añadió: "Presiento que nuestro clan está siendo purificado por la perfección a la que tú has llegado en la práctica de la absorción por medio de la meditación". Que puedas gobernar la tierra de *Brahma* en la forma antigua y debida. Defiende la ley y sigue la tradición. En nuestra generación sólo hemos sido testigos de destrucción y devastación en nombre de la ley. Que tu generación pueda establecer la ley en paz. De esta manera te bendigo con ocasión de tu cumpleaños. Muchos de los nobles y de los escogidos de entre las cuatro clases de ciudadanos de *Hastina* te esperan bajo el pórtico real para felicitarte y ofrecerte sus bendiciones. Ven conmigo; todos están deseando verte. Sígueme hasta la planta baja; haré tu presentación ante todos."

Parikshit, el príncipe, después de postrarse a los pies de Iudhisthira, se puso junto a él delante el espejo. Luego, después que Iudhisthira se hubo ajustado su atavío y colocado la corona tachonada de múltiples joyas, Parikshit le dijo: "¡Abuelo!, hoy, después de recibir las bendiciones de todos nuestros mayores, siento el deseo de ir a *Duáraka* para gozar de la presencia de Krishna, el Señor. Si usted me da su permiso, así lo haré."

Iudhisthira: "¡Desde luego que sí, mi querido y consumado ser! Hoy, ciertamente, vas a recibir el *darshan* de nuestro Señor.

Diciendo esto, Iudhisthira tomó al príncipe de la mano y bajó con él las escaleras. Allí, en el pórtico, vieron la cara sonriente de Krishna, el Señor, que avanzaba hacia ellos dándoles la bienvenida. Parikshit, sobresaltado de alegría, dijo: "¡Las palabras de mi abuelo nunca son en vano!" Luego, cayó postrado a los pies de loto de Krishna, el Señor, y levantándose, permaneció ante él.

Krishna: "Hoy he venido a bendecir a nuestro pequeño, humilde y discreto príncipe con un nuevo presente. Te he traído como regalo cien caballos de *Párasika*, blancos como la leche. Allí están, trotando con elegante danza, como si fueran las numerosas olas del océano de leche. Estos corceles de *Párasika* han sido alimentados diariamente con arroz y leche. Que estos corceles derramen los destellos de la *Diosa de la Abundancia y el Esplendor*. Que nunca los uses en ninguna batalla. Que sean testigos de tu pacífico estilo de instaurar la ley en la tierra."

Firme y humilde, el príncipe estaba de pie ante el Señor; y así dijo: "¡Mi Señor, el más elevado! Percibo tu luz en todas direcciones, instaurando la ley. Entiendo que la tierra de *Brahma*, en su conjunto, está llena de tu presencia. Por la virtud de tu gracia, no habrá de ser difícil para mí instaurar la ley en esta tierra, tal y como ya lo han hecho los que me han precedido. Que tu sonriente rostro esté siempre conmigo. Que éste mi cuerpo sea una ofrenda en el ritual de mis deberes reales. No aspiro a nada más que esto."

Bhüima, adelantándose, le bendijo: "Tus aspiraciones están en perfecta armonía con la fama que ostenta nuestro clan. Sitúate como nuestra lámpara de luz."

También Aryuna se adelantó para bendecirle: "Utiliza la capacidad de tirar con arco, que heredaste de mí, para establecer la paz. Castiga a los malvados, protege a los dignos y hazte conocido mediante tu propia reputación."

Así, también Nakula se adelantó y le bendijo: "¡Hijo mío!, sé inteligente y piadoso. Disipar la maldad de la era de *Kali* habrá de ser tu cometido. La era de *Kali* comienza este año, aunque ya estamos sintiendo sus facciones. La música del alma de nuestro Señor, Sri Krishna, hace ya tres años que derrotó a nuestros enemigos. Pero, allí están esperando de nuevo en las fronteras del noroeste, para aposentarse otra vez. Los *sakas*, *javanas* y los *bárbaras* de los *ghats* del

norooeste se están mostrando vigilantes unos con otros. Muchas son las conspiraciones e intrigas existentes con el fin de introducir su cultura y sus costumbres, como las de comer carne y beber alcohol, así como la sexualización de la cultura."

Parikshit: "Vuestras bendiciones me mantienen alerta y harán que supere los muchos obstáculos."

Volviéndose hacia Krishna, el príncipe continuó: "Mi Señor, hoy me has honrado con este regalo de cien corceles de *Párasika*, blancos como la leche. Estimo tu gracia más que nada. Es lo único que siempre y en todo lugar, espero de ti. Hace mucho tiempo ya que me visitó tu gracia, mucho tiempo antes de lo que yo hubiera podido esperar. Cuando todavía estaba en el útero de mi madre, tú me salvaste del dolor y de la muerte. Debe de haber algo más de lo que ya sabemos tras la historia de mi nacimiento, porque, a menos que tú tengas el propósito de realizar algo por medio de mi vida, no había necesidad alguna de que pusieras en mí un cuidado tan especial."

Krishna: "Tú meditas en mi presencia cada mañana. ¿Acaso puedes regalar a los demás tu propia experiencia de meditación?"

Parikshit: "Las palabras no son suficientes para explicar mi meditación a tus pies de loto. Sin embargo, intento ofrecérsela también a los demás. Hace tres días que veo algo nuevo. Se trata de una mujer, de unos dieciocho años de edad, que se me aparece con los atavíos de una *yógini*. Haces de luz divina iluminan el espacio a su alrededor. En una mano lleva un *kamándalu* y un rosario de cuentas, mientras que en la otra lleva un tridente. Lleva los mechones de cabello anudados en la parte de arriba de su cabeza y su cara irradia paz."

Krishna: "Ella tiene un agraciado tercer ojo entre las cejas. Reside en los *Himalayas*, y es conocida por sus devotos como la *Hija de la Montaña*. Es la consorte de *Siva*, el Señor."

Parikshit: "¿Por qué se me aparece cuando medito en tu presencia?"

Krishna: "Nosotros somos uno. La forma de *Siva*, el Señor, es luz pura, más allá de cualquier forma. Él es el propósito de mi meditación. Yo, con mi forma, seduzco a los seres. Mi forma es, entonces, totalmente seductora. Hubo un tiempo en el que yo hacía profunda penitencia en los acantilados del monte *Kailash* para encontrar a *Siva*, el Señor. Durante aquellos doce años, *Siva* no apareció ante mis ojos. Entonces, tomé la apariencia de su joven esposa, la *Hija de la Montaña*. Por consiguiente, *Siva*, el Señor, quedó seducido y empezó a ir detrás de mí. La *Hija de la Montaña* le dio unas palmaditas en la espalda y lo roció con su agraciada sonrisa. Nunca antes se había visto una situación como ésa. Todos los sabios y escribas divinos habían esperado durante vastas extensiones de tiempo para ser testigos de esa escena. Por consiguiente pudieron comprender que *Siva*, el Señor, era mi luz, y yo mismo, su agraciada forma. Éste es el divertido juego de niños entre la Luz y la Forma. La oportunidad sirvió para separar la semilla de la cáscara de la tierra e instaurar otra vez la ley. La semilla brotó en una delicada enredadera de tiempo, con una serie de sucesos tanto bellos como espantosos. El resultado ha sido el Sacrificio Real de Iudhisthira por permanecer en el trono; el juego de dados, el exilio y el residir de incógnito de tus abuelos. Por último, los acontecimientos se precipitaron de forma apresurada en la vorágine de la guerra de guerras. Desde el día de nuestro juego, esta mujer, la *Hija de la Montaña*, vive en mí como mi hermana y mira a través de mi sonrisa siempre que es necesario. Mi sonrisa despierta en algunos la devoción, la ilusión en otros, en algunos el odio y la maldad y, en otros, incluso la ira. El resultado fue que Yarasandha iba detrás de mí, Sisupala me odiaba, los hijos del rey ciego codiciaban mi poder y tus abuelos se han entregado a mí. Se han despertado muchas clases de actividad mental en numerosas mentes, las cuales han tomado el curso de muchos acontecimientos. De ahora en adelante, la *Hija de la Montaña* estará en meditación contigo. Cada vez que pienses en mí, otros verán mi semblante en tu rostro. Ésta es la bendición que te otorgo con ocasión de tu treinta y cinco aniversario."

Parikshit: "No conozco ni el propósito, ni la finalidad, ni tampoco la consecuencia de esta valiosa bendición tuya. No obstante, me ofrezco a mí mismo al propósito desconocido."

Krishna: "Mi luz tan seductora no es necesariamente siempre tan dulce. Ni yo mismo sé cómo se activan mis modos de proceder. Por un lado, mi forma de proceder para establecer la ley está presente en la tierra de *Brahma*, mientras que, por el otro lado, las características destructivas de *Kali* permanecen. Siempre están en lucha una con la otra. Cuando hace tres años me ofrecí a mí mismo en la forma de la música de mi flauta, ésta se afianzó como trasfondo protector de todo ser vivo. Al mismo tiempo, *Kali* continúa estimulando las asociaciones anteriores de todos estos mismos seres. Bajo ese mismo estímulo de *Kali* se están lanzando frases publicitarias en favor del sacrificio de las vacas y de la comida carnívora. Mi sendero es utilizar la vaca para dar leche, y el toro para labrar la tierra. Por eso, el cuidar del ganado se ha convertido en la principal característica de mi sendero, lo cual afianza la riqueza entre la gente. Los hijos de *Kali* creen más en el poder que en la riqueza. En nombre del dinero se sienten atraídos por el poder de la diosa. La misma diosa, la *Hija de la Montaña*, les hace sentir su presencia bajo la forma del dinero y así hace que se vuelvan inhumanos con el poder. Ella crea confusión en sus mentes. Los aldeanos, que creen en la riqueza y no en el dinero, no se ven afectados por las tendencias de *Kali*. Siguen siendo *karmayoguis* e hijos de Dios. Aquellos que se dejan convencer por el poder intentan oprimir a los hijos de Dios. Los hijos del poder utilizan el poder del dinero para destruir a los agricultores. Les ofrecen préstamos, haciendo de esta manera que incurran en deudas. Todo ello es para perturbar, desde sus mismas profesiones, a los hombres que viven de la agricultura y la ganadería. Es para someterlos bajo su pie. Además, proyectan hacerlos desvalidos e incapaces, abriendo mataderos para toros y vacas. Todo lo cual no es sino para destruir la riqueza del ganado. Con esta finalidad promueven esas frases y lemas publicitarios sobre la conveniencia de sacrificar las vacas.

Durante el próximo paso, enseñan a los agricultores y ganaderos a que se ofrezcan a vender su riqueza por dinero. Entonces, decaerá la riqueza y aumentará el dinero. La gente se verá alcanzada por el miedo a la pobreza y perderá toda tendencia por la caridad. Uno de los principales objetivos de *Kali* es hacer que la gente tenga miedo, es hacerles creer que no es posible que se pueda vivir de la tierra o del ganado. La cosecha se vuelve cada vez más reducida cuando la dependencia lleva al espíritu de servidumbre. Además, *Kali* induce a sus hijos a convertir muchos campos agrícolas en fabulosas ciudades. Habrá escasez en todas partes. Los hijos de *Kali* enseñan a mendigar comida de otros países. Algunos de ellos inducen a la gente a que inviten extranjeros para que gobiernen la tierra. Los *sakas*, *yavanas* y *bárbaras* de las fronteras del noroeste esperan esta ocasión. Todo esto se vuelve inevitable debido a la instigación de *Kali*. Tu cometido es controlar la situación y gobernar, una vez más y durante cierto tiempo, el imperio de acuerdo a las tradiciones de las clases y de las edades. Todo esto reposa sobre tus hombros."

Parikshit: "¿Por qué debería yo temer nada cuando tú estás aquí?"

Krishna: "Serás proclamado emperador este mismo año. Como norma, la ley sigue al que gobierna. Por lo tanto, todo esto se llevará a cabo sólo por mediación de ti."

CAPÍTULO 5

Cinco mil personas podían sentarse sin agobio bajo la sombra de este *figus*, situado sobre el acantilado de la montaña *Gandhamádana*. Las ramas del árbol se extendían lateralmente en todas direcciones. Cientos de puntales de raíces descendían arraigándose en el suelo rocoso y crecer como troncos. Numerosos alumnos célibes se movían afanosamente por todas partes. Algunos de ellos extendían pequeñas esterillas cuadradas de hierba sagrada bajo la sombra del árbol. Algunos rayos de sol, escapados del mosaico del follaje, brillaban sobre los vestidos de piel de tigre de los célibes, que iban colocando gran cantidad de manuscritos de hoja de palma en cada esterilla. Luego, se quedaban de pie con las miradas expectantes. Algunos llevaban marcas verticales en la frente y otros, marcas horizontales de ceniza sagrada entre las cejas. La marca vertical en la frente indicaba que eran seguidores de *Vishnu*, mientras que la horizontal indicaba que seguían a *Siva*. Todos lucían pendientes de perlas. Unos tenían el cuerpo de color amarillo dorado reluciente, mientras que otros tenían una tez más oscura. Todos eran fuertes, robustos y vigorosos. Se encontraban expectantes mirando hacia la puerta principal de la *ermita* porque, en unos minutos, tendrían la presencia de un gran sabio con aura divina a su alrededor. Éste llevaba el cordón sagrado y el penacho de cabello característico de un *brahmín* espiritualista. Su rostro quedaba algo revelado por encima del bigote y la poblada barba entrecanosa. Sus facciones poseían el brillo de la belleza natural que irradiaba a través de su sonrisa. Al fin, entró por la puerta principal y se quedó bajo el *figus*. Había un pequeño estrado de madera en medio de la concurrencia. Permaneció, entonces, de pie en el estrado, sosteniendo un manuscrito de hoja de palma con espíritu de veneración. Con su estruendosa voz, comenzó a cantar el *Purusba Suketa* en tres tonos, de acuerdo con la tradición musical del *Sama Veda*. Las demás voces se le unieron y, así, la canción de mil voces se propagó por el acantilado hacia barlovento, en muchas direcciones. Las alas de los vientos de la montaña prolongaban ampliamente la música por la lejanía.

Era el sabio Saunaka que dirigía el canto. Lo finalizó con la invocación de la paz; después, todos ellos seguían esperando a alguien más. Otro sabio salió de la *ermita*, su aspecto irradiaba un brillo rojo-naranja. Salía sonriente, desplegando todos sus amplios rasgos, cejas anchas y rotundos globos oculares. Sus amplias mejillas mostraban la hermosura de la parte inferior de su rostro, eclipsada por la oscuridad de la barba y el bigote. Su centro de la frente lucía la marca roja creciente, mientras que sus orejas estaban adornadas con pendientes colgantes de perlas. Era la más elevada autoridad de toda la sabiduría *puránica*; se llamaba Suta. Un chal de Cachemira de color rojo brillante cubría sus bien proporcionados hombros, al tiempo que descubría su amplio pecho. Los bordes del chal estaban prominentemente decorados con dibujos de ramilletes de jazmín, blancos como la leche. Otra persona lo seguía y permanecía a su lado. Era bastante robusto y corpulento y de tez dorada. La parte inferior de su vestido brillaba con pliegues de seda amarillo-verdosa. Otra prenda de seda colgaba sobre su hombro izquierdo y por debajo de su brazo derecho. Se mostraba sonriente. Aunque, incluso sin sonreír, la punta de su prominente nariz le daba un aire de apariencia sonriente. Llevaba pintadas las doce señales verticales que lucen como emblema los seguidores de *Vishnu*, el Señor, en la cara, los hombros, el pecho y el vientre. Las marcas, profusamente pintadas, brillaban como los numerosos rayos de la luna creciente de *sarat*. No era sino Akrura. Suta pidió a todos que se sentaran mientras hacían una pausa.

Akrura: "Espero poder entrevistarme con vuestro Vedavyasa, el hijo de mi *guru*. Ya hace tres días que llegué a este lugar y, ¡todavía no he podido encontrar a ese habitante de la isla mística! ¡Qué cambio! En aquellos días en los que servíamos a Parásara y aprendíamos los *Vedas*, este hijo de Satyávati solía andar siempre de aquí para allá, haciendo recados, trayendo combustible y hierba sagrada. Y ahora se nos presenta como Vedavyasa. El proverbio ya dice que la poesía, la mujer y las enredaderas no se pueden expresar sin apoyo. Sabiendo esto, nuestro colega, este Vyasa, ha compilado un libro a partir de la historia de la batalla entre los *kurus* y los *pándavas*. Cuenta con el apoyo del rey, y

ahora sobresale como el célebre autor de una gran obra épica. Hace ya mucho tiempo que me gustaría verlo en todo su esplendor, y por eso he venido expresamente para invitarle a visitar nuestra región."

Saunaka se levantó y dijo: "Hemos disfrutado de la inusual belleza de tu conversación. Pero, como todos sabemos bien, este gran sabio, Vedavyasa, nunca se ha dirigido ni ha disfrutado del apoyo de corte real alguna. Son los reyes mismos los que se le aproximan y se refugian en su bendición y guía. ¡Él ni siquiera favoreció a sus propios parientes! Se mantuvo alejado de la corriente de las motivaciones humanas, y su naturaleza es de compasión por todos los seres. Predica el bien universal e impregna con él en forma de bendición para el bienestar de todos. Por medio de sus libros, ha dado expresión a la ley eterna instaurada por Krishna, el Señor. Él da sentido a todas y cada una de las palabras que predica. Aquellos que han tenido en cuenta sus consejos, han sido salvos. Los que no, han perecido. En él, no están ni el favorecer ni el causar daño. Éste es el Vyasa que nosotros conocemos."

Suta: "Akrura sigue siendo el primero entre los devotos de su clan que se ofrendan a sí mismos. Se le conoce como aquel que ha hecho arraigar el sendero védico. También tiene su propio sendero y discípulos que lo siguen. ¿No es mejor, entonces, esperar a oír pacientemente sus normas e intenciones? Estoy seguro de que hoy mismo disfrutaremos de la presencia de Vedavyasa. Al igual que Krishna, el Señor, él también se siente obligado a aparecer ante aquellos que le esperan con verdadera devoción. La duración de la espera depende del amor y la sinceridad de propósito."

Akrura: "Parece, entonces, que no ha sido mucha mi devoción durante estos tres días. Hemos oído que ahora está compilando su epopeya, el *Bhágavata*. ¿Cómo le va con ello?"

Saunaka: "Ya está completa la compilación del décimo libro. Aunque el contenido de la obra continuará hasta terminar el duodécimo."

Suta: "Una característica muy peculiar es que el primer libro todavía no está compilado."

Akrura: "Extraña es esta manera de hacer. Pero, espero que el sentido global de la obra sea continuar con la esencia de los *Vedas* y el concepto de *Naráyana*, junto con los acontecimientos biográficos de vuestro Krishna."

Saunaka: "En el alborar de tu vida, hubo un tiempo en el que tú también eras muy devoto de Krishna, el Señor. Cuando Kamsa quería llevar al Señor a *Mathura* con el pretexto de su ofrenda o Sacrificio del Arco, encontró apropiado que fueras tú el que lo llevara allí. Fuiste entonces con gran devoción a *Brindavan* y llevaste al Señor y a su hermano Balarama en tu carroza. Por el camino te detuviste para bañarte en el río y ofrecer tus oraciones diarias al Señor. Permaneciste en medio de la corriente de agua, meditando sobre el concepto de *Naráyana*, cuando el pequeño Krishna hizo su aparición en el ojo de tu mente. Así, en divino éxtasis, le ofreciste tus improvisadas oraciones a Krishna, el Señor. Todos estos sucesos ya están registrados en el décimo libro. Tú estás entre los hombres de Dios, y tu historia se sitúa junto a los acontecimientos de la vida del Señor mientras el sol y la luna sigan brillando. Parece que encuentras extraño que mi *guru*, Vedavyasa, haya establecido a Krishna como la encarnación de *Vishnu*. Esta misma situación puedes encontrarla en la escritura sagrada compilada por tu *guru*, Parásara. Él efectuó comentarios sobre la vida de Sri Krishna en la luz del descenso de *Naráyana*. Vedavyasa ha descrito las biografías de todos los verdaderos devotos como las expresiones del Señor mismo. Comprendo que tú pudieras aceptar a Krishna, el Señor, como Dios Absoluto, mientras éste se encontraba en *Brindavan*. Pero desde el momento en que te encontraste con Él y lo llevaste a *Mathura*, desarrollaste tu propia escuela de pensamiento sobre la divinidad de *Vishnu*. Todas estas tendencias de tu evolución espiritual han sido registradas en la obra épica de Vedavyasa."

Akrura: "Nosotros realmente aceptamos que vuestro *guru* y vosotros mismos, sus devotos, ostentéis un gran poder y un amplio renombre. Os habéis vuelto lo suficientemente importantes como para crear dioses y llenarlos de vida. Nosotros, en verdad, aceptamos todas estas cosas. El hecho mismo de que nos dirijamos a vuestro *guru* y lo esperemos para obtener algo de él, demuestra la importancia que le conferimos. Nuestra porción de la tierra *yadu* sufre por la falta de lluvias. Hemos venido hasta aquí con el fin de invitar a Vyasa a que venga a nuestra tierra y la bendiga, y lleve a cabo rituales para la paz y el apaciguamiento, para que así la tierra vuelva a ser fértil. También nos proponemos invitar a Krishna, vuestro Señor, con la magnificencia y honores debidos."

Un joven célibe, surgiendo de entre los demás, dijo: "Vuestra Santidad quiere derribar dos pájaros de un solo tiro. Parece que desea poner a prueba la grandeza de Vedavyasa y de Krishna, el Señor, de una sola vez y al mismo tiempo. Usted los invita para que celebren rituales de veneración a los diversos dioses de la naturaleza. Y, tanto si llueve como si no, va a depender de las órdenes ritualistas que usted haya prescrito para ellos. En cambio, si usted los hubiera invitado a cualquiera de los dos con plena devoción y entrega, y les hubiera dejado a ellos el problema, entonces no hubiera habido lugar para la duda. Cuando Krishna pisa el suelo por voluntad propia, no hay nada que no pueda resolver, cuanto menos las lluvias."

Akrura: "Yo también querría inculcar este mismo punto en las mentes del público. Pero, a pesar de ello, los *yadus* tienen sus dudas sobre este asunto. ¿Qué puedo hacer? Su posición es que si vuestro Krishna se considera a sí mismo tan grande, ¿por qué le pidió a Sátrayit la bendita y sagrada gema, *Syamántaka*?"

Saunaka: "Sí, este suceso también está registrado en la Escritura Sagrada. La gema *Syamántaka* tiene un poder tan grande que puede ser de mucha utilidad para el público en general. Krishna únicamente quería señalar que era apropiado ofrecer esta gema al rey, Ugrasena, con lo cual

podría ser de mayor utilidad. No es cierto que Krishna pidiera la gema para sí mismo. Recuerda que él la rechazó cuando Sâtrayit mismo se la ofreció un poco más tarde. Krishna sólo quería advertir que no era bueno que hubiera personas que la poseyeran si no estaban en grado para ello. Sâtrayit no hizo caso de la advertencia y el resultado fue desastroso."

Akrura: "Hasta hoy, sigue habiendo gente que sospecha que Krishna se llevó la gema."

Saunaka: "Tú ya sabes lo que aconteció después de la misteriosa muerte de Prasena, el hermano de Sâtrayit. Krishna hizo grandes esfuerzos para investigar este asunto. Consiguió recuperar la gema y devolverla con toda seguridad a Sâtrayit. Después de aquello, y como ya sabemos todos, la gema fue robada. Sâtadhanva asesinó a Sâtrayit y hurtó la gema. Esto ya nos es sobradamente conocido. ¿Pero, a instigación de quién hizo esto? Tú eras el que estaba detrás de la escena, lo cual ya confesaste ante la gran audiencia con anterioridad. Este suceso, con el debido respeto, está también registrado en la Escritura Sagrada. Después de todo lo dicho y hecho, tu *guru* Parásara supo quién eres. Él también registró el hecho en su obra."

Suta se puso en pie y, cortando la conversación, continuó: "Por nacimiento, cada uno es grande a su propio modo. Los poderes se manifiestan a través de los individuos de acuerdo a la misión para la que cada uno ha nacido. Esto no se puede alterar por motivos mundanos. Nadie puede negar que Akura poseía poderes. Llovía allí donde él permanecía. Paraba de llover en el lugar que él abandonaba. Ésa es la creencia y la experiencia de los *yadus*. Ahora se hace demasiado extraño comprender que el mismo Akura se lamente de la ausencia de lluvias en su propia área. Los caminos de Dios son misteriosos. Los poderes heredados por nacimiento subsisten mientras los motivos contribuyan al bienestar humano. No es cierto en absoluto que se puedan adquirir poderes por medio de la ciencia de los *mantrams*, del *Tantra* o del *Yoga*. Existen personas que nacen con poderes, que mantienen para beneficio

de todos. Recuerda que los poderes son otorgados por nuestra propia naturaleza superior y no se pueden conseguir con el esfuerzo de la personalidad."

Vientos lozanos y refrescantes se propagaban por entre la congregación llevando mensajes de moderación a través del calor del sol. Una templada y suave fragancia los animaba. De pronto, la atmósfera se volvió fresca cuando les cobijó una moderada capa de nubes. Los indicios mostraban la cercana presencia de Vedavyasa. Se comenzaron a sentir rastros de llovizna. Los pavos reales surgían de entre la espesura de hojas y ramas, y saltaban al suelo con el plumaje de sus colas desplegado. Los ciervos, reunidos en pequeñas manadas, volvían sus rostros hacia el otro extremo del valle.

A una gran distancia, en la otra punta y más allá del horizonte, había alguien que descendía hacia el valle con veloces zancadas. Parecía un muchacho, al tiempo que era rodeado por las manadas de ciervos. Aquí y allá se detenía para hacer algo por un momento y luego continuaba. Cruzó el valle en un increíblemente corto espacio de tiempo y empezó a subir por los peldaños de la escalera. Ahora parecía un joven. Había llenado su prenda superior de vestir con arroz de bambú. Cogía el grano a puñados y hacía que los ciervos lo comieran directamente de sus manos. Subió la montaña y llegó al acantilado. Se situó ante la congregación, a la sombra del *figus*. Era un hombre de edad, de tez oscura, y tenía la cabeza cubierta de cabello cobrizo en forma de mechones retorcidos y enrollados. Todos se levantaron en señal de veneración y él les hizo sentarse de nuevo con un silencioso ademán. Se acercó a Akrura y le miró directamente a los ojos.

Akrura se quedó sorprendido durante unos segundos, luego dijo: "¿Te acuerdas de mí?"

Vyasa: "Yo no me equivoco al recordar una cara que no es cruel. Espero que todos estéis bien. ¿Viven los *yadus* en cooperación?"

Akrura: "¡Cooperación! Éste es un factor ajeno a los *yadus*. El problema que nosotros tenemos es que cada uno es grande a su propio modo."

Vyasa: "¡No hay nada indeseable en ello! Para aquellos que son realmente grandes toda esta creación es su familia."

Akrura: "Por cierto, los *Vedas* describen a *Vishnu* como al Altísimo Señor. Yo, personalmente, creo que siempre es bueno venerar a *Vishnu*, el Señor, y no creer en ninguno de los seres humanos sobre la tierra."

Vyasa: "Todos los seres de la tierra no son sino formas concebidas por el Señor mismo, que desciende a ella para tener su morada. Cualquier escuela de pensamiento que nos permita creer en la Omnipresencia del Señor en los cuerpos no es contraria al sendero védico. De todos modos, yo me siento feliz de verte. El sentido del período de nuestra vida es el de seguir esforzándonos para hacer que la tierra de *Brahma* viva en la continua consciencia del Señor."

Akrura: "Tu me argumentas que los seres humanos no son sino el cuerpo de *Naráyana*. Pero, sin embargo, distinguimos el grado de diferencia en su entendimiento."

Vyasa: "Tu mente se va volviendo consciente de los grados de diferenciación, lo cual muestra la influencia de *Kali*. Hazme feliz con algunas buenas noticias sobre los *yadus*."

Akrura: "Desde hace tiempo sufrimos por la ausencia de lluvias. Desearíamos que tú visitaras nuestra tierra."

Vyasa: "Deseáis que yo haga descender las lluvias sobre vosotros. La sencillez de mente ocasiona pureza, lo que culmina en fe. Y la fe hace descender la lluvia sobre la tierra."

Akrura: "Sin duda. Pero yo deseo que tú pises el suelo de nuestra

región y celebres rituales que hagan descender las lluvias."

Vyasa: "Obedeceremos. Aprovecharemos la primera oportunidad que se nos presente para ir y celebrar los rituales para aplacar a los dioses. Tú eres el que tiene que hacer descender las lluvias, ya que eres tú el que prescribe los rituales con esta finalidad."

Akrura: "He invitado a sabios de la sabiduría antigua, repletos de fórmulas védicas. Quiero que tú seas el director de ceremonias y dirijas todo el curso de la ofrenda. El hijo de Vasudeva también va a ser invitado con el respeto y esplendor debidos."

Vyasa: "Quieres complacer al Señor invitándolo. La única manera de complacerlo es venerando a todo aquel que vaya al ritual como a su cuerpo. Ésta es una manera. Otra alternativa es invitarlo, tal y como me has invitado a mí, y prescribir los rituales y procedimientos. Nosotros te seguiremos de una forma u otra. La manera que elijas depende de la voluntad del Señor. El día de la luna llena del mes de *Magha* yo iré a pie a tu región."

Akrura: "La gente dice que lloverá cuando se cante el *Virátaparva* de vuestro *Mababharata*. Después que las ceremonias ritualistas hayan concluido, yo también deseo que celebréis un recital del *Virátaparva* para nuestra gente en una barcaza grande, mientras navega por las aguas del *Yamuna*."

Vyasa: "Le encargaré a Saunaka que disponga lo necesario. Hoy me gustaría mucho comer contigo. Te puedo ofrecer frutos, leche y algunas raíces. Después, un poco más tarde, tengo que atravesar nuevamente el valle y volver a mi gruta."

CAPÍTULO 6

La ciudad de *Duáraka* era un dique construido en las profundas aguas del océano occidental, en la punta de *Ghúryara*. Era al atardecer, y el sol poniente se reflejaba sobre sus playas, guardando una perspectiva un poco sombría y melancólica. El agua de las olas parecía reflejar un baño de sangre. La húmeda arena de la playa parecía estar teñida de ella. Día tras día, los atardeceres tamizaban la playa con la oscuridad crepuscular, como si se tratase de un ambiente sospechoso. El ocaso ofrecía refugio a la actividad subversiva de algunos quintacolumnistas extranjeros que trataban de infiltrarse y corromper el espíritu nacional del país. Los pescadores cumplían el propósito de puerto hospitalario para esas actividades clandestinas. Unas cuantas barcas varadas en la arena de la playa constituían los centros donde se realizaban estas actividades. En una de ellas se oían susurros y murmullos. Algunos jóvenes pertenecientes a familias nativas de *yadus* y *vrisbnis* estaban sentados, ocultos en la barca, alrededor de un viejo misionero de *Yavana*. Unas cuantas personas paseaban arriba y abajo por la orilla de la playa, con el fin de salvaguardar la intimidad de aquellos. El viejo predicador de la barca era lo suficientemente alto y delgado como para parecer un esqueleto de austeridades. Llevaba una sencilla prenda de vestir que se extendía directamente desde el cuello hasta los tobillos. En su pecho lucía el emblema representativo de la tierra *Yavana*: un buitre volando. Y, así, predicaba sus doctrinas:

"El ser vivo, confinado en cada cuerpo humano, es, por naturaleza, absolutamente independiente. Es de esperar que todos alcancemos la independencia absoluta en nuestras maneras de vivir. Sin lo cual, el hombre no es mejor que una bestia. Aquel que impide la independencia de los demás, es realmente perverso. Matarlo es contribuir al bienestar de la humanidad. Cualquiera sea el culto a seguir, no es sino cegar para atar a las almas en nombre de las reglas. La disciplina espiritual es una expresión utilizada para engañar a la gente e introducirlos en la

esclavitud. Lo consideramos como el trabajo de Dios, nuestro Liberador, para iluminar a las personas y hacerlas libres de los lazos de la tradición. Yo tengo suficiente experiencia con todos los cultos existentes. Al principio de mi carrera, yo era uno de aquellos que recitaban regularmente los *Vedas*. Tuve que dedicar doce años sirviendo a esos *rishis* en mis intentos por conocer la Verdad última. Soy capaz de leer los textos védicos de forma independiente; pero, ¿qué decir de su significado? Siempre que pedía a los *rishis* que me enseñaran qué era lo que había en los *Vedas*, tenía la ira y el rencor por respuesta. Intentaban asustarme repetidamente con maldiciones. Esos *rishis* no tienen nada que predicarnos a excepción del Libro de las Reglas, repleto de restricciones. Matan a los ciervos para sentarse a meditar sobre su piel. Se dan el gusto de comer carne y matar animales para hacer ofrendas védicas. Esto no es sino una glorificación de los instintos más bajos. Utilizan una bebida alcohólica corriente, aunque ellos prefieren llamarla *soma*, la exquisita bebida de los dioses; y continúan hablando de paz, abundancia y prosperidad. Muchas son las razones que han hecho que me hartara de esos cultos. No tiene sentido recitar los *Vedas* sin conocer su significado. Dirigir rituales, expiaciones y ofrendas, sin demostrar que sirven para algo útil, no es sino una farsa. Lo que en esencia se necesita es ofrecer a Dios nuestro propio corazón y nuestra alma. Esto se ha tenido como verdadero en todos los tiempos. Para lograr esto, no son necesarias tantas restricciones. Si la afirmación de que Dios es Amor es cierta, entonces Dios nunca habrá de esperar que sus hijos ayunen, tendidos sobre el duro suelo y sometidos a sí mismos a todo tipo de torturas. Dios nos ha dado comida y ropa. Si el hombre desobedece a Dios y trata de permanecer desnudo, o medio desnudo, en nombre de la austeridad, es que es grosero y vulgar. Si el hombre trata de complacer a Dios, poniéndose cenizas o marcas en el entrecejo y la cara, es que este Dios debe de ser feo y desagradable. La verdad es que la belleza es la expresión misma de Dios."

Los hijos de Krishna estaban también presentes entre aquellos que escuchaban el sermón. Samba, un hijo de Krishna, se mostró perspicaz aunque discreto. Dijo: "Dejarse crecer la barba y el bigote también es

feo. Ésta es una de las características de esos *rishis*. Tú perteneces a un culto que no deja lugar para esas cosas. ¿Cómo es, entonces, que también tú tienes una gran barba y un tupido bigote?”

El viejo *guru* de apariencia esquelética asintió amablemente con la cabeza, la cual era verdaderamente como una calavera. No quedaba ningún vestigio de carne en su rostro, por lo que ciertamente parecía una calavera con muchas cavidades. Miró a través de sus tenebrosos ojos, como si fueran dos agujeros profundos. Su risa produjo los sonidos de un cuervo. Se tomó tiempo para recapitular una respuesta conveniente; mientras tanto se reía con lentitud saturnina. Luego, dijo: "Eres realmente sabio. ¡Un meritorio hijo de un sabio padre! La perspicacia de tu padre Krishna hace que los *rishis* lo nombren como su Dios. Tú eres hijo suyo, y es del todo natural que seas sabio. ¿O es que puede un ciervo nacer de un tigre? Me gusta realmente tu forma tan sutil de comprender las cosas. La semilla de tu sabiduría proviene de tu padre, el cual puede llevar una vida llena de comodidades, manteniendo piadosos a sus devotos con toda clase de tortuosas austeridades. Esta barba mía ha nacido y crecido en la misma tierra de *Brahma*. Cuando vine aquí por primera vez, no llevaba ni barba ni bigote, y así, nadie se preocupaba de escuchar mis pláticas. En esta tierra, nadie que no lleve barba tiene la oportunidad de predicar. Cuanto más extraña y tosca es la indumentaria que uno lleva, más sobrehumano se le considera. Éste es el gusto de la tierra. Si ya no comemos más comida y comenzamos a ingerir raíces y hojas, se nos conocerá como *rishis* y seremos apreciados. Por eso, empecé mi cometido llevando un penacho de cabello que me anudaba detrás de la cabeza. También afiancé un hilo sagrado sobre mi hombro y me capacité a mí mismo para recibir los *Vedas*. Luego me fui a *Prathistana* y aprendí los cantos védicos de los *brahmines* ortodoxos de *Maharashtra*. Los pescadores que allí se encuentran me dieron durante aquellos días comida y albergue. Con su ayuda, allí mismo me establecí, dejándome crecer el bigote y la barba bien larga. De esta forma me convertí en *yavanaguru* de aquellos pescadores. Todos ellos proceden de costas y playas lejanas y se ven maltratados por los nativos. Su grupo o clan se ha visto excomulgado con el nombre de *daasas*. Ellos vinieron

aquí, hace ya mucho tiempo, para pescar y comerciar con los productos del mar. Viven de sus labores manuales, aunque esto no se les valora. Los hijos de la tierra de *Brahma* no tienen ningún rincón tranquilo para ellos. Por el contrario, los maltratan e insultan. Incluso antes de tocar las perlas que les compran, las lavan con agua sagrada. Bajo tales condiciones, es perfectamente natural que esos pescadores vayan tomando conciencia de ese desprecio. Han desarrollado una opinión muy pobre sobre los nativos. La doctrina *yavana* dice que todos los hombres son hijos de Dios, y que es un pecado muy grande insultar a una parte de la humanidad. Para nosotros, esto es insoportable. Yo, en nombre de Dios, estoy aquí para ayudar a estos hombres que tienen un trabajo tan duro. A ellos, igual que ahora a vosotros, les gustan mis sermones. Recordad que todo corazón desea ardientemente vivir feliz y con absoluta libertad. El corazón que comprende ese deseo ardiente es, en verdad, noble. Un corazón así no tendrá un segundo pensamiento para comprender las enseñanzas de nuestro *guru*, que nos propone el culto de los *yavanas*.

He estudiado las reglas e instrucciones de esos *rishis* durante décadas. Y también, durante algún tiempo, estuve bajo la ilusión de que esos *rishis* poseían poderes para bendecir y maldecir. Quería saber si era o no, verdad, y me incorporé como discípulo de Durvasa. Es incompetente y, también, indignante. Conoce los humores de los demás y estudia bien las situaciones. Es capaz de asustar con éxito a aquellos que están bajo su hechizo. Muchas veces le había oído presumir de que incluso había podido maldecir a Krishna. Según parece, una vez visitó la casa de Krishna, en la que se le honró con todo tipo de alimentos. Le dieron una enorme cantidad de un delicioso pudín, del cual él comió y comió... Aun así, todavía dejó mucho y, entonces, le pidió a Krishna que le untara todo el cuerpo con el resto. Krishna obedeció, pero, según parece, una parte del pie de Durvasa quedó sin untar. Entonces Durvasa maldijo a Krishna con la profecía de que cierto peligro de muerte le aguardaba cerca de la punta de su propio pie. Durvasa tuvo la audacia de narrar en muchas ocasiones este comportamiento suyo tan lamentable. Si un comportamiento como ése, complementado con una

barba y un bigote pueden hacer un *rishi*, entonces, ¿qué podemos decir sobre la videncia y la piedad? Esta tierra necesita de una profunda revolución religiosa. La muerte prematura ha alargado su brazo sobre mi *guru*, el padre del culto *yavana*. De no haber sido por eso, mi *guru* habría tenido éxito en traer la iluminación a los seres de esta tierra con ayuda de Raktasarma y Lókayata. Sus planes apuntaban al bien universal. Bajo su dirección el gran *Kala Yavana* invadió la tierra de los *yadus*. Krishna mismo tuvo que huir y ocultarse en la oscura cueva donde vivía Múchikunda. Allí, Krishna pudo arreglárselas para hacer que Múchikunda matara a *Kala Yavana* en la oscuridad. Luego, Krishna salió con Múchikunda y explicó el asesinato de forma diferente. Hizo creer a la gente que la muerte del *Kala Yavana* se debía a los poderes *yóguicos* de Múchikunda. Salvó a Múchikunda de la culpabilidad de asesinato, por lo que éste no tuvo otra opción que la de alabar a Krishna como a su Salvador y Liberador. Nuestro Samba, el hijo de Krishna, tiene una manera objetiva de mirar las cosas. Por eso no se toma a mal ninguna de mis observaciones. Noble es, en verdad, aquel que puede tragarse la verdad aunque tenga mal sabor. He visto a Durvasa, una y otra vez, en todas sus actitudes y motivos. Y es cierto que no tiene más poder que el de asustar a unos pocos. Podéis comprobar la autenticidad de mis afirmaciones reuniéndoos a su alrededor e insultándole en presencia de muchas personas. No me arrepiento de llamarle patán impertinente, ya que se atrevió a insultar desmedidamente a un noble anfitrión, de cuya hospitalidad había disfrutado. Puede que fuera por humildad o por temor a la opinión pública el que Krishna tuviera que soportarlo. Nuestro Samba y los demás no tienen razón alguna para disculparlo."

Gada: "¡Gurudeva! Usted se ha habituado al alcohol. ¿Es apropiado que un predicador religioso se permita la licencia de beber alcohol?"

Predicador: "En su verdadera perspectiva, el alcohol tiene un determinado valor religioso. Mantiene la mente más allá de las fluctuaciones de los acontecimientos, cuando se utiliza adecuadamente. Muchos de vuestros *yadus* lo beben. Balarama es el único, de entre los de vuestro clan, que conoce los secretos *tántricos* del alcohol. Con respecto a

eso, muchos de los *rishis* lo utilizan, aunque le den un colorido piadoso. Cuando lo usan en los rituales lo llaman *soma*. Intentan alcanzar el *samadhi* con la ayuda de esa bebida ardiente. La lástima es que no conocen la proporción adecuada. Muchos textos *tántricos* hablan de los diversos usos espirituales de los líquidos espirituosos. Os aseguro que nadie puede lograr nada por encima del nivel del vulgo, sin el alcohol y la carne."

Pradyumna: "¿Usted no se da cuenta que comer carne supone matar?"

Predicador: "¡Una metedura de pata, grande como el *Himalaya*, que sigue prevaleciendo en esta misma tierra! El comer vegetales también implica tener que matar. Como muchos otros de tu país, tú también crees que el hecho de matar plantas es un pecado menos violento que el de matar animales. Los habitantes de la tierra de *Brahma* no tenéis una comprensión precisa de esta cuestión. La doctrina de los *yavanas* tiene su propia filosofía y posee la solución correcta. Dios hizo al hombre y quiso que se alimentara. Dios creó las plantas y los animales para que le sirvieran de comida. Así se explica que la planta, el animal, el ave y el pez no posean alma. Dios envió el hombre a la tierra con un alma. Él ha creado los seres de tal manera que el hombre no puede vivir sin comer plantas y animales."

Samba: "Podemos comer el fruto del árbol sin necesidad de matarlo. De la misma forma, también podemos utilizar la leche y los productos del animal sin tener que matarlo. Si esto es posible, el hombre no tiene justificación alguna en su obsesión por matar. Para su información, mi padre, al que todos honran, acepta los platos que han sido preparados sin haber matado por ello animales o plantas. Ahora tiene ciento veinticinco años y está fuerte y sano."

El predicador, silenciosamente, comenzó a dar vueltas sobre el tema. Al no surgirle ninguna respuesta, Samba comentó: "Algunas de sus predicaciones son aceptables para nosotros, mientras que otras no."

Predicador: "Es una señal segura de autoindependencia, y por eso también de salud, el no aceptar todos los puntos de vista de una persona. El hábito hace que la gente acepte o rechace. Aunque muchas veces el hábito no lleva ni una pizca de verdad. La tradición orienta el hábito. A través de generaciones el hábito se convierte en aceptable y se le entroniza como verdad. La agrupación de vuestra sociedad en las cuatro divisiones y en las cuatro etapas de la vida, es un ejemplo vivo de una costumbre conservada religiosamente como verdad."

Gada: "Este mismo razonamiento también es válido para sus doctrinas. A través de generaciones, ustedes se crían y educan a la luz de sus antiguas y viejas doctrinas. Por esa misma razón, entonces, la fuerza de la costumbre les hace sentir que sus doctrinas son verdaderas."

Predicador: "Es por esta misma razón por lo que nosotros creemos que la verdad de todas las cosas sólo es conocida por Dios y no por el hombre. En cambio, para vosotros, la autenticidad de la verdad se basa en las opiniones de los *rishis*. Para nosotros, la llamada de la conciencia pura decide la regla a seguir. A la luz de nuestra conciencia, nosotros predicamos nuestras doctrinas. Nosotros afirmamos que no se puede conocer la verdad más allá de esto."

Gada: "Por alguna razón, este enfoque me resulta más atractivo."

Predicador: "Estoy contento. Ahora han pasado dos *ghatis* después del ocaso. En la víspera de nuestra partida os ofrezco la bebida más cara y deliciosa. Con esto no quiero decir que todos deberíais beber. Aquellos que no beben pueden abstenerse. Todos los demás pueden darme el placer de compartir la bebida conmigo."

El clamor del mar se oía con amplificadas modulaciones, cuando muchos de los jóvenes *yadus* aceptaron la bebida. Las estrellas de los cielos oscuros mostraban sus tambaleantes andares, mientras se reflejaban sobre las olas en la oscuridad. Los jóvenes *yadus* dieron por

terminadas las discusiones y se dispersaron, alejándose de la barca. Caminaron a lo largo de la oscura orilla hasta entrar en la ciudad de *Duáraka*. El predicador *yavana* se retiró, dándose un respiro, dentro de la misma barca, la cual era, por la noche, su *ermita* o lugar de retiro. Durante el día, rondaba por las calles reuniendo toda la información que necesitaba. Redactaba informes en forma de cartas, y los colocaba disimuladamente en las manos de los pescadores que, en sus viajes, las llevaban a otras ciudades y las entregaban con mucho cuidado a los enanos, que eran los mensajeros externos. Los cuales, a su vez, y viajando con mulas y por turnos, las entregaban a los cabecillas *yavanas* que aguardaban en las montañosas sendas de la frontera del Noroeste. Estos jefes *yavanas*, guiados por la información, hacían planes para infiltrarse en el país. Para ello, utilizaban bebidas alcohólicas, monedas de oro y mujeres *yavanas*.

CAPÍTULO 7

Miríadas de galaxias de diversas formas exhalaban parpadeantes luces de estrellas y daban la impresión de ser montones de limaduras de diamantes. Ésta era la perspectiva que se divisaba a través de la ventana del pabellón occidental. El cielo nocturno de la luna nueva parecía una habitación oscura y cerrada, el almacén de miríadas de sistemas solares. El Gran Arquitecto del Universo abre la habitación durante la noche de cada luna nueva y saca un puñado de polvo de estrellas con el fin de sembrar las semillas de los futuros sistemas solares. Desde entonces, y durante quince días, estas semillas crecen hasta convertirse plenamente en soles con sus crecientes fases de luz, como las múltiples fases crecientes de la luna. El decimosexto día es la fase de luna llena de esos soles. Llegado ese momento, cada uno de los sistemas solares creados disfruta de la plenitud de su luz, con todos los planos planetarios ya plenamente desarrollados. Es la luna llena de esa unidad de creación. Todos y cada uno los sistemas solares tiene desplegadas todas las dieciséis fases lunares. A partir del día siguiente, las fases empiezan a menguar. Y así, de nuevo, se ponen de frente a sus lunas nuevas, siendo ése el momento en que todos los sistemas solares pierden su luz y se funden en la oscuridad del trasfondo. De nuevo, el Gran Arquitecto saca otro puñado de polvo de estrellas de la habitación oscura para que de él surja la siguiente unidad de creación.

El período entre una luna nueva y una luna llena comprende los catorce *mamvantaras* para los habitantes de nuestra tierra. La fase que sigue a la luna nueva forma el primer *mamvantara*, gobernado por el *Manu* Svayámhruva. Las trece fases siguientes incluyen los trece sucesivos *mamvantaras* para los seres de nuestra tierra. Éstas constituyen, en su propia escala, las fases lunares del Gran Arquitecto. La primera fase incluye la luna nueva y está presidida por Dios El Señor mismo como su *Manu*. Él eleva toda la creación, haciendo que surja desde la oscuridad subjetiva al impulso objetivo, y entonces se le conoce como la

encarnación de la Osa Mayor. El siguiente *manvantara* es el primero de los catorce *Manus*. Después de los cuales el Señor, una vez más, brilla en su fase de luna llena, y su luz incluye todas las dieciséis fases. Luego, despierta a cada átomo de esa encarnación a su propia conciencia, y así se le llama Vasudeva, el Dios viviente, que desciende a la tierra y camina con los hombres. La decimosexta fase constituye el punto nodal del ciclo, cuando el globo de tierra de cada sistema solar lo engendra como a su propio hijo encarnado.

Krishna, el Señor, recordó que era Él mismo el que, cuando contemplaba fijamente la perspectiva de los cielos occidentales de la luna nueva, se esparcía por la retumbante oscuridad de las olas del mar. Al darse cuenta, sonrió. Era el día de luna nueva para todos los hijos de nuestra tierra, mientras la más amplia medida de tiempo de todo el sistema solar indicaba la fase de luna llena del mes de *Kártika*. Tratando de introducir la conciencia de la luna llena a los seres de nuestra tierra, Él había estado ofreciendo la música de su flauta ya desde su infancia. Aquellos que pueden bañarse en la luz de la luna llena a través de esta inmensa extensión de la unidad de tiempo solar habían hecho su aparición como las familias que cuidaban de los rebaños de vacas en el pueblecito de *Vraja*. Ellos podían caminar con Él y tomar parte en su juego de la vida durante las noches y los días de los años de su niñez. Jugaban con Él en las riberas del *Yamuna*, en medio de los numerosos recodos repletos de follaje y en los senderos de los jardines de *Brindavan*. Jugaban allí, inmersos en éxtasis, como las numerosas flores que florecen a la luz de la luna. Vivían sumergidos en las múltiples notas de la música de su flauta. Pero dado que el número de cuerpos humanos sobre la tierra es limitado, algunos de ellos habían descendido como ciervos, otros como pavos reales, otros como vacas y terneros, mientras que los demás vivían como árboles frutales, como frutos, como plantas trepadoras, como ramitas, brotes o racimos de flores que, embelesados, inclinaban sus copas ante las vivificantes oleadas de los vientos que hacían su paso sobre las rizadas ondas del *Yamuna*.

Volvían al ojo de su mente los días y las noches que, durante su

infancia, había vivido en el pueblecito de *Vṛaya*. Recordaba el día en que dejó *Brindavan* para acompañar a Akrura hasta *Madhura*. Era una escena que partía el corazón, cuando los pastores de los rebaños de vacas, sus hijos y las juveniles chicas de pastoral inocencia, así como las vacas y los terneros, aguardaban a lo largo del camino con el fin de detener el carruaje y no permitir su marcha. Estaban resueltos a ser rudos con Akrura, cuando el Señor sonrió y, consolándoles, les dijo: "Volveré para veros a todos otra vez". Ellos lo creyeron, aunque la promesa todavía espera su cumplimiento. Pobres almas inocentes, los habitantes de la aldea de los rebaños de vacas no pudieron comprender lo que el Señor quería decir con "su vuelta" ni cuántos miles de años terrestres y humanos tendrían que pasar para poder ser testigos de su regreso. Si hubieran tenido un poco más de experiencia de la vida, no le hubieran dejado marchar a *Madhura*.

Después de dejar *Brindavan*, el Señor se vio obligado a conducirse a sí mismo de modo diferente en sus maneras de guiar los rebaños de criaturas vivientes. No todas ellas eran vacas por naturaleza, ni eran las almas inocentes de los rebaños de vacas. A pesar de que tocaba su flauta y derramaba las melodías de su música del alma para hacerles experimentar la fase de la luna llena de *sarat*, no fueron capaces de recibirla en su verdadero espíritu. Aquellas almas que vivieron con Él pertenecían a diferentes fases lunares. *Kuvalayapiida*, *Chanura*, *Mustika*, *Kamsa*, *Yarásandha*, *Sisupala*, *Dhritarashtra*, *Paundraka*, *Salva*, *Ekalavya*, *Hamsa* y *Dibhaka* pertenecían a los aspectos crueles de las fases lunares. *Kala Yavana* era propio del aspecto cruel de la decimocuarta fase lunar, e intentaba recorrer el camino de la oscuridad de la culminante luna nueva; es decir: desorganizar la ley y llenar las mentes de profunda oscuridad. *Karna*, *Sakuni*, *Chárvaka*, *Rakta Sarma*, *Duryódhana* y sus hermanos representaban los lados sanguinario y oscuro de las crueles fases lunares. Por intermedio de aquellas almas, la rueda del tiempo representó el inevitable baño de sangre que conocemos como la destructiva guerra del *Mahabharata*. Fuertes y resistentes gustos y aversiones, así como torrentes emocionales de codicia, indolencia y animalidad encontraron su inevitable camino de

servir como pistillos sobre las aspas del molino de viento de la creación. Su rotación los necesitaba a modo de oportunidades. Ellos también forman parte de la ley de la creación. Aquellas características descendieron a la tierra en carne y hueso. Nadie podía comprender ni el origen ni la culminación de aquellos seres que afectaban la revolución de la rueda del tiempo. Cada uno podía ver una parte de la rueda, de acuerdo a su propio papel en ella. Él tenía la duda de si podría comprender la rotación de la rueda en todos sus detalles. Permanecía siempre oculta por los pétalos del loto de sus intenciones, desarrollándose continuamente. Estaba completamente escondida, al igual que un brote de flor de loto, localizado en su propio plexo solar. Si estaba dentro de Él, ¿cómo podía comprenderla por sí mismo? Siendo parte de él mismo, no había necesidad alguna por comprenderla. Entonces, ¿era del todo necesario que la comprendiera? Sonrió para sus adentros. Aquellos que tratan de comprenderla se ven a sí mismos enredados en las redes de sus propias pautas de inteligencia, a las que llaman conocimiento sistemático. Así, de esta manera, se atrapan a sí mismos en esa red. Después de un proceso de esfuerzo y lucha se ven arrastrados a lo largo de los divergentes canales del tiempo, como lo son también las numerosas malas hierbas en la corriente del río.

A medida que visualizaba todo el proceso, contempló fijamente la silueta de las múltiples galaxias. Las combinaciones de los enjambres de estrellas, en su conjunto, aparecían ante Él como una joven muchacha de dieciocho años ataviada como una asceta. La oscuridad entre los enjambres de estrellas parecía ser su vestimenta superior, hecha de piel de tigre. Allí estaba ella, con su rostro sonriente y el tercer ojo medio cerrado en su entrecejo, sus refinados brazos y manos parecían junquillos de loto. En su mano izquierda tenía el *kamándalu* y el rosario, con las cuentas de semillas de flor de loto, y en su mano derecha llevaba el tridente. El polvo rojo de estrellas, con sus numerosos rizos trenzados, tenía el aspecto de la roja y delicada *valkala* que rodeaba su pecho. A su lado brillaban sus muchas armas: el nudo corredizo, el arco con los cinco dardos, el hacha, el rayo y el garrote; todas ellas dos veces más centelleantes y rápidas en aquellos cielos. También tenía en un lado

el cuenco de licor, mientras que en el otro estaba la maza, el pesado báculo de hierro. La forma entera de la *Hija de la Montaña* daba su presencia con todas sus dieciséis fases. Se trataba de la sabiduría completa del Arquetipo de la Mujer Divina. Ella daba su presencia de luna llena por medio de la luna nueva de los hijos de la tierra. Todas las fases lunares emanaban de ella, como las distintas y variadas formas de los seres creados. Las fases se esparcían como diminutos rayos de estrellas que desaparecían en la oscuridad y escapaban como cinco pulsaciones que descendían a esta tierra. Descendían a hurtadillas, como numerosas corrientes de vida, hasta las columnas vertebrales de los seres vivos. Éstas seguían su camino hacia el interior de la columna vertebral y allí establecían sus *asbrams*, seis en cada columna. Cada *asbram* incluía a un *Manu*, a los *Siete Sabios-Videntes* y a los cuatro *Kumaras*, que se reunían en asamblea y servían de testigos del *karma* propio de la tierra. La forma o marco cósmico de la Madre, que es eterno, desciende a la tierra como Su propia sonrisa. En esta tierra, entonces, se la puede experimentar bajo la forma de Su propia sonrisa, y se difunde como Su música de flauta. Ésta hizo su trabajo por medio de la Música del Alma para hacer crecer a los hijos de la tierra, pero éstos únicamente podían experimentar la oscuridad de la luna nueva.

Contemplaba con fijeza, a través de la ventana, la forma o marco cósmico y experimentaba la familiar oscuridad como su propia forma o marco. Pudo ver a algunos seres moviéndose y descendiendo desde el nudo corredizo, el garfio y las otras armas. A medida que iban descendiendo, se colocaban a su alrededor, inclinándose con veneración y con las manos juntas. El nudo corredizo descendió como ilusión y encantamiento, el garfio lo hizo como ira y el báculo de hierro bajó como el Ángel de la Muerte. La envidia, el rencor y la vejez también descendieron como ángeles desde las otras armas. El Ángel de la Muerte, inclinándose con veneración, dijo: "¡Mi Señor, Señor de los seres! Nos has mantenido a todos en medio de prolongados períodos de oscuridad. Así, y después de todo, ¿podemos pensar que tú también nos miras por encima del hombro, tal y como hacen los demás seres? No nos podemos creer que *Indra* y su Dios de Luz, así como las Luces

Planetarias sean tus favoritos, mientras que nosotros no. Repetidamente nos has asegurado que también nosotros tenemos un papel que desempeñar en la creación junto con los *dioses* y los *rishis*. Vivimos con esta esperanza y durante toda nuestra existencia nos aferramos a ella. Deseamos muchísimo que nos utilices como tus medios para cumplir tu misión. Todos los seres frágiles de esta creación están continuamente afectados por el miedo y el pesar. Viven como las criaturas de sus mismos pesares proyectados. ¿Qué podemos lograr nosotros aproximándonos a ellos, a esos seres tan desamparados? Tan pronto como piensan en nosotros se sienten atemorizados y corren hacia el insondable precipicio de la muerte. Nosotros, los poderes de la ilusión o encantamiento y de la ira, tratamos de albergarnos en algunos de ellos. Pero, antes de que lo hagamos, ellos se vuelven malvados. No se atreven a entregarnos sus destinos. Se crean con rapidez su propio mal *karma* y, así, se ven arrastrados hacia el interior del océano del autocondicionamiento. El Ángel del Ego está presente como tu delegado en todo aquel que vive sobre la tierra. Él es nuestro primer líder. Pero, ni aun así, es capaz de cumplir con su misión. Aquí está sin saber qué decir. Sólo uno de entre nosotros sigue su camino con valor, llevando a cabo su misión en silencio. Él es tu delegado favorito: el Ángel del Hábito.

"No estamos aquí para sugerirte tu plan; no obstante, tenemos algo que decir. Tu cuerpo es la única morada capaz de abarcar todos los planos de la creación. Es el único modelo de referencia que puede servir como campo para todo lo que nos has ordenado hacer. Nos gustaría que nos permitieras encontrar nuestro lugar en tu cuerpo y cumplir así nuestro destino. El hecho de que tú mismo sostengas tu propio cuerpo es tu alegre juego de niño. Aquellos que han progresado a lo largo de tu sendero tienen tu presencia física a modo de soporte y puntal. Al ser conscientes de tu presencia se han detenido a medio camino, y no progresan más mientras notan la presencia de este cuerpo tuyo. Se paran a medio camino en su viaje a través de tu Omnipresencia. Ellos ahora creen que tú eres uno de ellos. En cuanto empiezan a florecer los brotes de su sabiduría, surge el gusano de la ignorancia y se los come desde

dentro, y esto está en conformidad con sus pasadas asociaciones, estimuladas por el Ángel del Hábito. En tu juego, has puesto de manifiesto este cuerpo tuyo en su presencia durante un aceptablemente largo período de ciento veinticinco años. Cautivando sus ojos con la belleza de tu cuerpo, has dirigido la Representación de la Creación entre aquellos que se sienten deslumbrados por tu presencia física. Con el transcurso del tiempo, han crecido más y mejor como actores, pero no han podido abarcar su realización plena. Se quedan en simples actores maduros sin llegar a poder resolver el enigma de su propia existencia. ¡Mira cómo el pez en el lago se ve engañado por el reflejo de la luna llena sobre los rizos del agua! La presencia del reflejo hace creer al pez que se trata de una presa que capturar. Mira cómo el pez nada y aletea con el fin de ganar el sustento de su ilusión óptica. Mira cómo espera y espera para poder comer su presa y cómo, al final, muere. Luego, cuando la luna llena ya se ha eclipsado, el reflejo desaparece: es la luna nueva. Entonces, al menos, estos seres –como los peces– vuelven atrás y empiezan a ir detrás de su verdadera comida, la que los sustenta. Mientras tanto, allí está de nuevo el sol naciente, ante el cual deberán pasar muchos siglos de años mortales. Que esta oportunidad nos sea dada. Sabemos cuán desagradable es para nosotros cumplir con este deber. Conocemos el espejismo en que caemos por tu forma física. Incluso a la *Diosa de la Naturaleza Superior* siente tanto agrado por tu cuerpo físico que sigue siempre siendo un insoluble misterio. Esta *Diosa de la Naturaleza*, esta *Hija de la Montaña*, siente la más elevada estima y amor por la belleza de tu cuerpo físico. La belleza que ella misma le ha otorgado muestra su compasión y amor ilimitados. Ella ha mantenido tu delicado cuerpo tan refinado como terreno de confluencia de cientos de miles de *madanas*. Ellos celebran cada día la marcha en comitiva hacia tus semejantes con tus sonrisas como numerosas flechas de seducción. De hecho, no deseamos tocar tu belleza. Nuestra vida no es sino una entrega y dedicación a tu voluntad. Si nosotros sentimos mucho espejismo por tu belleza, ¿qué decir de esos seres que viven sus vidas dirigidas incesantemente por motivos? El hecho mismo de que tu cuerpo, de ciento veinticinco años de edad, luzca todavía fresco y tierno, nos muestra el gran amor que la *Diosa Madre* tiene por ti. Nosotros

sabemos lo cruel que es intentar estropear este cuerpo tuyo. Sin embargo, no lo eludiremos porque no existe ninguna otra manera de que estos *yadus* se rediman y liberen. Sus existencias mismas están enmarañadas y complicadas por sus propias asociaciones y relaciones anteriores, y así viven en su propia oscuridad. Es imprescindible que sientan la ausencia total de tu cuerpo, porque incluso sus cuerpos actuales no son sino cristalizaciones, duras como piedras, de sus acciones pasadas. No pueden soñar con disfrutar de su conciencia incondicionada si no se desprenden de esas envolturas físicas temporales. Si quieren comenzar a crecer más y mejor, deben dejar esas envolturas y procurarse mejores cuerpos. Ten compasión de esas criaturas del conflicto y las intrigas. Te lo rogamos, diciendo: ¡Señor, proyecta tu clemente mirada sobre ellos!”

Tan pronto como el Ángel de la Muerte dijo esto, todos los otros ángeles se inclinaron ante el Señor, juntando sus manos. El Señor, sonriendo, les confirió el don de *abhaya* (don de la audacia) con su mano derecha. Luego, desaparecieron. Todas estas cosas eran los propios pensamientos que el Señor tenía, y al darse cuenta, sonrió para sus adentros. Todo es *maya*, la Gran Ilusión, el Gran Juego. Nadie sabe si la ilusión le ganó alguna vez a Él la mano sin que ni siquiera él, el Señor mismo, pudiera siquiera hablar de ello. Aunque una cosa sí podía decir: que cada vez que le permitía a la Ilusión jugar con Él, ella siempre le ganaba la partida.

El Señor miraba a través de la ventana del pabellón occidental. El cielo estrellado brillaba como un cuenco invertido, repleto de agujeros. El camino parecía nebuloso y lleno de bruma, dado que el sendero gris del horizonte oriental, antes del alba, se reflejaba en el oeste.

CAPÍTULO 8

"Soy el Conocedor de esta Gran Persona, cuyo nombre brilla a través de la Oscuridad de la Objetividad. El imperturbable significado de este nombre teje todas las formas y todos los nombres, que salen de su seno, y vive en el pronunciar mismo de Su propio nombre."

En el espacio sonaba esta oración, cantada según el sonido musical de sus palabras. Era el momento del amanecer y los cantores, hombres y mujeres, estaban formando dos hileras después de tomar su baño en el lago sagrado. Ofrecían pequeñas cantidades de agua sagrada, como símbolo de sus diminutos períodos de vida, al sol naciente en el día de luna nueva. Eran todos jóvenes de *Yavana*, que estaban de pie, con el agua hasta los tobillos, en el lago de *Siddha Ashram*. Con anterioridad, éste había sido el *ashram* de Chárvara, pero más tarde, hace ya tres años, se transformó en *Siddha Ashram*, durante la noche de luna llena del mes de *Margasiirsha*, cuando el Señor hizo un sacrificio ritual de su Presencia mediante la música de Su Alma. Desde ese momento, Lókayata y Ganadasa hicieron de preceptores y formaban a los *yavanas*, *sakas*, *párasiikas* y a los *bárbaras*. Los educaban en la Sabiduría Eterna de los *Vedas*, haciéndolos perfectos. Estudiantes de *Panchala*, *Sindh*, *Nepal* y *Yambu* (Jambu), así como de *Cachemira*, también se habían unido a esos extranjeros para conseguir una buena formación sobre los *Vedas*. Durante estos tres años, Pratchi había perfeccionado su educación. Ahora, era uno de los instructores de sabiduría espiritual para los occidentales. Desde entonces, y según cuentan los célibes del *ashram*, los vientos del oeste soplan más frescos hacia la tierra de *Brahma*.

Había muchas imágenes hermosas en el lago, allí donde tomaban su matutino baño sagrado. Antes, cuando el *ashram* pertenecía a Chárvara, había desnudos. Ahora, habían sido reemplazados por imágenes de Krishna, el Señor, tocando su flauta. Estas imágenes habían sido dispuestas alrededor del lago. En el centro del mismo había un altar

pequeñito sobre el cual se hallaba la imagen de *Siva*, el Señor, luciendo una sonrisa y llevando su corona habitual de cabellos enrollados. El agua, en forma de rocío y traída directamente del sagrado río *Ganga*, saltaba permanentemente desde la coronilla de su cabeza. Los anteriores desnudos hacía ya tres años que habían sido convertidos, por los poderes mágicos de Lókayata, en ángeles convenientemente vestidos y ahora estas damiselas circulaban libremente por todo el *ashram* y lo protegían con su invisible presencia. De esta forma, trabajaban como las matronas del *ashram*. Bajo su supervisión ningún alumno podía comportarse mal.

Mientras Lókayata escuchaba el canto védico de ofrecimiento, su rostro brillaba con esperanza y resplandor. Era verdaderamente increíble que los extranjeros pudieran conseguir tanta perfección en sólo tres años. No es ninguna broma poder cantar el *Veda* de manera perfecta, incluso para los nativos de esta tierra. Después de la oración, todos los alumnos se dispersaron. Se fueron a sus chozas, se vistieron con ropas limpias y se reunieron de nuevo en la sala común. Cuando Lókayata apareció sobre el estrado, todos se levantaron con las manos juntas en actitud de veneración. Lókayata parecía tener una edad avanzada. Invitó a Ganadasa a ocupar la silla del estrado y, después de ponerle unas guiraldas, lo bendijo y le dijo: "Ya casi he consumido mi período de vida. Hoy, debido a que es la luna nueva, es un día de fiesta. Por eso, en este día tan propicio, nombro a Ganadasa como director de nuestro *ashram*. Le confío todas las ramas de sabiduría que conozco. Esta piadosa alma, Ganadasa, es lo suficientemente sabia como para ocupar el cargo y educar tanto a los nativos como a los extranjeros en la sabiduría védica, tanto práctica como teóricamente. Mi bendición corre por sus venas a través de muchas lunas nuevas y lunas llenas."

Ganadasa se levantó y tocó con veneración los pies de Lókayata. Luego, Lókayata, invitó a Pratichi al estrado y la presentó con las flores ofrecidas a Krishna, el Señor. Entonces, dijo: "Pratichi nació con este *ashram* y fue criada y educada aquí. Conoce todas las etapas de evolución de este *ashram*. De ahora en adelante, tendrá a su cargo las mujeres

célibes del *ashram*. Desarrollará un importante papel en la educación de la sabiduría védica de las vírgenes, tanto de Oriente como de Occidente. Ella les transmitirá la ley ética y espiritual de esta tierra. Va a realizar para estas vírgenes la iniciación o ceremonia del cordón sagrado. Este año empieza la era de *Kali*. Su influencia hace creer a la gente que la iniciación védica está prohibida para las mujeres. Pero Pratichi se halla más allá de la influencia de *Kali* y va a continuar con la tradición iniciática de las mujeres en la sabiduría védica. ¿No es extraño que muchos extranjeros se inicien en los *Vedas*, mientras que algunas de las familias *brahminas* de esta tierra se vayan convirtiendo en *mlecchas*, al apartarse del sendero védico? Cuando algunas de nuestras almas hayan caído, algunas otras de entre los extranjeros estarán siendo elevadas. Parece que el número de aquellos que son iluminados siempre es el mismo. Mientras gira la rueda solar del tiempo, el sol de la sabiduría védica nace en los corazones de algunos, abriendo sus ojos para que puedan comprender la sabiduría; mientras que en otros declina, cerrando su visión en oscuridad y sueño. El Dios Solar trata de bendecir a todos con la luz de su gracia. Así, algunos tienen corazones como lotos, que se abren a su luz; y, por el contrario, otros tienen corazones como las lilas del agua, que se abren de noche y cierran sus pétalos al amanecer. Si el Dios Sol acepta su fracaso en el intento de hacer que todos los corazones florezcan a un tiempo, ¿qué decir con respecto a nuestro trabajo y aptitudes? Nuestra esperanza yace siempre en la presencia de la música del alma que toca el Señor a través de su flauta. Es únicamente nuestro esfuerzo lo que nos mantiene puros. El cumplir con nuestras propias obligaciones es, sobre todo, un medio de purificarnos y protegernos a nosotros mismos de la caída y no tiene nada que ver con nuestro éxito o fracaso en obtener los consiguientes frutos de la acción. Hay algunas almas que descienden en la oscuridad, mientras que algunas otras ascienden hacia la luz, y es nuestro privilegio el trabajar como herramientas para estas últimas. Es la buena fortuna de los habitantes de nuestro *Siddha Ashram*. La comparecencia de Yuhálkhul elaboró la luz de la luna llena, incluso durante la oscuridad de la luna nueva. Ahora, que él ya se ha retirado por haber finalizado su trabajo aquí, parece que haya un vacío en la mirada de algunos de los

nuestros. Se supone que Yuhálkhul ha vuelto a su cuerpo físico con el nombre de Guirisarma, el nieto de Sudama. Pratichi y algunos otros parecen estar descorazonados por ello. No debería ser así. Él sigue protegiendo nuestro *ashram* incluso a distancia. Sed valientes, mantenedros firmes y continuad el trabajo a través del duro hechizo de la era de *Kali*. Eso, ya os lo dejo a vosotros, yo me retiro a los valles de las colinas de Satastringa. Antes de que mi viejo cuerpo me falle y de que mi mente pierda su entereza, llegaré al risco más elevado de Satastringa y asentaré allí cómodamente mi cuerpo en *padmāsana*. Luego, lo haré flotar en el aire, hacia el interior del valle. Después, saldré de mi cuerpo y a éste lo arrojaré al valle. Comprobad si en vosotros mismos todavía existe apego a mi presencia física. Si aún encontráis limitaciones en vosotros mismos, intentad crecer más que ellas, no luchando, sino viviendo en el Señor por medio de la meditación."

Mientras Lókeyata pronunciaba estas palabras, aparecían lágrimas en los ojos de los asistentes. Al principio se sentían mareados, pero luego siguieron unos momentos de éxtasis espiritual en el que todos sintieron perder la noción de sus alrededores. Cada uno de ellos fue bendecido en su propia mente con la misma visión: A cierta distancia aparecieron un par de montañas con un valle entre ellas. Todos oyeron la música de flauta proveniente de más allá del valle. Al cabo de un rato recobraron su conciencia normal. Todos abrieron los ojos. Ya no había lágrimas en ellos. Fuera, y desde alguna parte, resonaba una estruendosa voz.

"Es erróneo creer que yo abandoné este lugar y me fui a *Kusasthali*. Cualquiera de vosotros tiene la prerrogativa de llamarme en vuestra mente. Yo estaré en cualquier lugar en el que se me necesite. Puedo estar en *Kusasthali*, aquí mismo, en las *Nilagiris* o en las grutas de *Srāvasti*. Cada día visito estos cuatro lugares. Allí donde me encuentro, dicto mis preceptos en forma de observaciones sobre una gran Escritura Sagrada. Vosotros podéis oír mi voz y aprender de esas observaciones. Estoy bien versado en los elaborados comentarios dados por el sabio Maru sobre los himnos védicos del fuego místico. Cada día repito los

pasajes de esos comentarios, y vosotros podéis tomar nota de ellos bajo la forma de mi tratado sobre fuego cósmico. Cualquiera de vosotros puede sentarse a meditar y escribir mi enseñanza."

Diciendo esto, Yuhálkhul entró por el portal. Sus ojos lucían con la brillantez de los himnos védicos de fuego. Resplandecían como los numerosos rayos de sol de la mañana. Lókyata se sintió inmensamente feliz de ver a Yuhálkhul en el momento de su despedida del *ashram*. Entonces, Lókyata se dirigió de nuevo a la audiencia:

"Aquí llega este joven y astuto compañero. Vino a nuestro *ashram* como discípulo y ha crecido hasta ser un *Guru* de *Gurus*. En su presencia, los *gurus* se convierten en discípulos y este discípulo se convierte en *guru*. Ésta es la culminación del *Brahmavidya*. Sus alegres y audaces ojos emanan ascuas de la mística luz de los himnos védicos. Es la luz que salva a Oriente y Occidente de la oscuridad de la era de *Kali*. Este sabio, Yuhálkhul, brilla como el sol durante el día y como el fuego sagrado durante la noche, irradiando la eterna luz de *Brahma*."

CAPÍTULO 9

"Me gustaría que profundizaras en el siguiente asunto. Parece que, hoy por hoy, existe alguna u otra extraña confusión en nuestras cocinas. A los *brabmines* les es encomendado cocinar viejos guisos, en los que están bien experimentados. En lo que a ellos se refiere, nada puede salir mal. Yo ya les he interrogado y probado de muchas maneras. A pesar de ello, algo va mal en el día a día y no es fácil saber qué es. Porque, en cocinar, no hay mejor experto que yo. Me he ocupado personalmente de todos y cada uno de los aspectos del cocinado y, con todo y eso, hay algo que no va bien. Vegetales que, aunque son frescos, se pudren y huelen mal una hora después de haberse recolectado en los campos. Frutas que ya huelen, desde el principio, a carne podrida. No veo ninguna equivocación en nuestra manera de cocinar. Existe algún tipo de contaminación en la atmósfera que afecta a todo lo que es comestible. Puedo ver el trabajo discordante de *Kali* aproximándose, tal y como ya nos han dicho nuestros astrólogos. Parece que le salgan gusanos al arroz, y es horrible ver cómo se arrastran incluso fuera de los sacos. El trigo está descolorido y parece anémico. Las ratas y los topos se multiplican noche tras noche en el almacén, se comen los granos fuera, en la oscuridad nocturna, y no dejan sino cáscaras por la mañana. Los silos y recipientes de metal que contienen los cereales se encuentran roídos y mordisqueados por las ratas."

Bhiiima decía esto mientras preparaba sobre la mesa redonda un gran plato de cena real delante de Iudhisthira. Las manos de Bhiima temblaban un poco por la edad, mientras llevaba el plato. Sirvió el alimento preparado de forma natural por él mismo e invitó a Iudhisthira a que se lo comiera. Así, dijo: "¡Oh Venerable Señor!, nosotros te honramos como la encarnación misma de la ley. Deseo pues, darte de cenar a ti primero, mientras que los demás podrán hacerlo después. Nuestra reina Dráupadī y nuestros hermanos no tocarán sus comidas hasta que tú no hayas comenzado a comer."

Iudhisthira: "¡Mi querido hermano! La *constelación* de la Osa Mayor está transitando por la de *Magha*. Es justamente el momento en el que esos malos augurios se ponen de manifiesto y comienza la era de *Kali*. Así lo dicen los astrólogos. Yo también siento muy perturbadas mis perspectivas y mi ecuanimidad."

Bhüima: "Puede ser que te hayas hecho demasiado viejo."

Iudhisthira: "Parece que hay algo más. Cada día estoy más ansioso por ver a Krishna, nuestro Señor. Desearía muchísimo que Krishna estuviera en nuestra ciudad de *Hastina*, siempre ante nuestros ojos. Cada vez que pienso en Él, algunos de nuestros perros de caza ladran con un tono espantosamente afligido. No sé por qué. Mi mente rechaza pensar en los asuntos de estado. Día tras día, siento la imperiosa necesidad de instaurar a nuestro joven Parikshit en el trono. Hoy es luna nueva, el último día del mes de *Kártika*. Hacia el final de la mitad más oscura del mes de *Phálguna*, vamos a ser testigos de un eclipse total de sol. En ese día tendrán lugar las tres últimas fases lunares en un sólo día. Así lo dicen los astrónomos. Ese mismo fenómeno ya ocurrió hace treinta y seis años, y le siguió de inmediato la guerra mundial, en la cual fueron aniquilados dieciocho *akshauhínis* del ejército junto con la familia de Dhritarashtra. Siempre que se produce un fenómeno extraño en torno a la luna nueva, se supone que después deberá ocurrir algo indeseable. Puede ser un terremoto, una erosión o un maremoto. También puede ser una invasión extranjera. Todos éstos son presagios de los astrólogos. Aunque ellos siempre depositan su confianza en la presencia de nuestro Señor Krishna para cualquier forma de exención divina. Todos los planos de existencia siguen su voluntad. Nosotros tenemos su bendición bajo la misteriosa forma de supervivencia de nuestro Parikshit."

Bhüima: "Hay algunas provincias que sufren continuamente de sequías. Los gobernantes de las provincias de *Gandhaara*, *Vanga* y *Kikata* se están debilitando cada vez más a causa de sus luchas internas. En la gente prevalece la tendencia fácil y vil por agruparse, así como la

formación de diversos partidos rivales. Algunas familias *brahminas* y *kshatriyas* de nuestra tierra ansían relacionarse maritalmente con los comerciantes o pescadores que llegan del extranjero para establecerse aquí. La clase comerciante está buscando ahora nuevos canales para negocios sucios. Crean establecimientos hoteleros, que hasta ahora no existían en nuestra tierra. Algunos funcionarios administrativos provinciales tratan de robar las riquezas de los agricultores, llevándose el grano con la excusa de obtener alimentos a partir de los cereales. La agricultura como profesión se está haciendo cada vez más difícil. Los criminales se las arreglan para ocupar puestos de responsabilidad en el Gobierno y poder robar así, con ayuda de sus propios grupos, las riquezas de la gente. Imponen castigos a los agricultores de nuestros pueblos por no venderles los cereales que ellos mismos se han guardado. Algunos tratan de engañar a la gente convenciéndoles que el dinero es la verdadera riqueza, enseñándoles también cómo aceptar y efectuar sobornos. Esto crea dificultades en la distribución de los productos alimenticios. En todas partes la gente de los pueblos está obsesionada con el miedo a la pobreza. El espíritu de caridad y asistencia mutua está desapareciendo.

Recientemente, la gente incluso se atreve a no repartir cereales a aquellos que siguen, en los pueblos, los diversos oficios manuales. Prefieren pagarlo todo en metálico, de la misma manera que se hace en las ciudades. Entonces, las personas que ejercen en los pueblos los diversos oficios manuales se van orientando cada vez más hacia el dinero, perdiendo así el incentivo por el trabajo mismo. La codicia por el dinero hace a las personas irresponsables y las enseña a rehuir el trabajo. El empleo se ha visto reducido a subordinación y esclavitud. La gente va abandonando gradualmente los oficios para buscar empleo de aquellos que poseen dinero. Su propio oficio es reemplazado por el trabajo pagado que ocasiona la carencia de responsabilidad. Los extranjeros del noroeste se adhieren a esa oportunidad para comprar con oro a las personas y la riqueza. La gente de las diversas profesiones siente antagonismo hacia los nativos de su propia tierra. Se exhiben lemas publicitarios dando a entender que la tierra debería ser gobernada

por extranjeros. A la gente se le hace creer que es mejor tener un gobierno extranjero. Se oyen eslóganes y frases publicitarias que, en contra del espíritu nacional, preconizan el sacrificio de las vacas para comer su carne. Dicen que si no sacrificamos a las vacas habrá escasez de comida. Un preceptor del país de los *yavanas* reunió una asamblea de jóvenes *brahmines* y *ksbatriyas* cerca del monte *Raiwataka*. En aquella asamblea, el preceptor iba a llevar a cabo la primera demostración de sacrificio vacuno. Sahadeva se enteró de ello a tiempo, y con un grupo de oficiales de policía apresó al preceptor *yavana*. Dispersó la asamblea y detuvo la demostración del sacrificio. También resulta extraño que algunas esposas se presenten en los juzgados en contra de sus maridos, lo cual no tiene precedentes. Algunos dirigentes y jefes de los clanes se han vuelto tan orientados hacia el dinero que, en nombre de la economía, han disuelto muchas familias de bailarinas de la corte real y las han mandado a las calles. Estas cortesanas se han empleado en ricos hoteles y en pensiones como prostitutas a cambio de buenos salarios. Algunos gobernantes se han vuelto tan mezquinos que han despedido a muchas familias de su servicio. Ahora, estos sirvientes deambulan por las esquinas de las grandes ciudades robando y asesinando.

“Los dirigentes tratan de cubrir su incompetencia promoviendo publicitariamente muchos programas de amenidades para el público. Fundan compañías promotoras de viviendas y de planificación urbana con el fin de desviar las mentes del público. Estafan dinero público, tienen sus propias participaciones en los negocios de los contratistas y los ingenieros. Incluso universidades tales como *Taksbasila*, *Gómati* y *Manipura* recurren a estos métodos. Recaudan el dinero público y desvían los fondos del Tesoro para construir grandes edificios, torres y pórticos. Los funcionarios que se encargan de detener la corrupción, en realidad están de acuerdo con esas compañías y comparten el beneficio con ellas. Incluso los eruditos védicos y los profesores comienzan a vender su sabiduría y enseñan por unas cuantas monedas. Algunos *brahmines* ya no imparten la sabiduría védica a sus hijos. Los instruyen para que se orienten hacia los numerosos cursos de formación y educación laboral. Quieren que sus hijos vivan como siervos de las ricas

familias reales."

Iudhisthira meditaba en lo que Bhiima le iba relatando. De esta forma, finalizó su almuerzo quedándose pensativo y reflexivo. Se lavó las manos y los pies y entró en el salón principal. Luego, mientras se relajaba sobre el fastuoso sofá de raso, entraron Aryuna, Nakula y Sahadeva listos para la conversación de la sobremesa. Las doncellas estaban de pie al lado derecho de cada uno de ellos, mientras limpiaban hojas de betel y las enrollaban con polvo de nuez, alcanfor, azafrán y lima de perla. Mientras los hermanos disfrutaban del betel, Bhiima se excusó pidiendo permiso para dejar la mesa.

Aryuna: "Las visitas de los *rishis* a las cortes reales se están haciendo cada vez menos frecuentes. Su costumbre de comentar la ley a los reyes y príncipes está desapareciendo. Únicamente los *brahmines* eruditos, que están interesados en los regalos reales, siguen frecuentando las cortes. Únicamente la corte de Krishna, el Señor, en *Duáraka* continúa disfrutando de la visita de los *rishis*. Algunos jefes *yadus* llevan a cabo austeridades espirituales con toda la pompa sagrada. Varios de ellos se hacen llamar maestros del sendero del *Yoga* que ellos mismos han prescrito, y anhelan ser reconocidos como *gurus*. Akrura está, en este sentido, muy ocupado con su sendero. Dirige amargas críticas contra Vedavyasa y otros renombrados sabios-videntes. Durvasa fue para conocer los comentarios de Akrura y se puso furioso cuando los escuchó. Él guarda rencor en contra del clan de los *yadus*. Así, Durvasa trata de visitar nuevamente *Duáraka* y obtener el consentimiento de Krishna para destruir a aquellos que critican a los *rishis*.

Algunos jóvenes *yadus* muestran un vivo interés por las enseñanzas de los predicadores *yavanas* y se deleitan en propagarlas. Sostienen que no son necesarios los ritos védicos para la purificación de la humanidad. Dicen que es mejor que la gente se salte los *Puranas* y los *Vedas* y siga algún tipo de meditación sobre el principio de Dios. Bajo su punto de vista, Dios es una abstracción. La pureza de pensamiento es el único requisito para entrar en contacto con la ley de Dios; tampoco es

indispensable el bañarse diariamente. Algunos de estos jóvenes nos aseguran que son *siddhas* y que pueden conceder la felicidad, tanto mundana como espiritual, cuando se medita en ellos. Basta con sus retratos para que los devotos invoquen su presencia y sean protegidos de todo mal. Estos autodenominados *adeptos* se entregan, unos contra otros, a morbosas competiciones. Todos estos *pseudogurus* se ocupan de tratar de destruir los retratos de otros *gurus* y poner los suyos en su lugar. Como consecuencia, parece que la industria de los retratos está prosperando. Hay habitaciones en hoteles y burdeles que contienen y guardan religiosamente estos retratos, ya que se cree que así sus negocios prosperarán. Esos falsos *gurus* visitan a menudo esos lugares, recibiendo honores y regalos. Debido a que en "sus senderos" no existen restricciones ni austeridades, la gente —por centenares y miles— se congrega a su alrededor, en nombre de la meditación y el *Yoga*. Por el simple hecho de comprar un retrato se les asegura su emancipación. Los ateos y agnósticos explotan esta situación para captar la atención del público y, de esta forma, organizan y dirigen seminarios, intentando demostrar la futilidad de toda la cultura espiritual. Para ello, cuentan con ayuda financiera del extranjero. Día tras día, decrecen los valores morales del público, y nosotros no encontramos manera de evitar esta decadencia moral."

Nakula: "La medida más efectiva es invitar a todos los verdaderos sabios dedicados a la sabiduría y celebrar juntos un ritual. No hay duda de que estos sabios ya han estado celebrando rituales y seminarios de este tipo durante mucho tiempo, pero lo hacen en medio de la selva o en la cima de una montaña. El hombre común no tiene acceso a ellos. Ya es hora de que celebremos estos encuentros en el corazón de las ciudades. Desearíamos que Iudhisthira, nuestro emperador, dirigiera una congregación a nivel nacional de todos los sabios durante siete días."

Sahadeva: "También deberíamos invitar a esos modernos falsos *gurus*. Yo haría pedazos sus teorías y las expondría ante la concurrencia. Me gustaría darles un puntapié en la cabeza con el pie izquierdo. En presencia de nuestros mayores demostraré que son enemigos de la ley y

haré para que sean encarcelados."

Parikshit, el príncipe, entró y dijo: "Disculpad mi intrusión, pero he podido seguir el hilo de vuestra conversación y me gustaría indicar que ese desorden no se puede solucionar con discusiones, críticas y castigos. Tenemos que inspirar las mentes de la gente con un sentido positivo del deber para que realicen buenas acciones. Sólo por medio del trabajo planificado podremos superar ese desorden. Así, mientras estamos, con todo nuestro tiempo, trabajando para planificarlo bien por medio de las vías administrativas, podremos encontrar la luz del Señor ejerciendo su influencia sobre el público. Únicamente la salida del sol puede disipar la oscuridad. Así también, la luz del buen trabajo disolverá el desorden creado por ateos y anarquistas. Dondequiera que haya un trabajo dedicado y consagrado, podremos sentir la presencia del Señor. Tenemos que llenar todo el imperio con Su presencia."

Iudhishira: "Tres veces cierto. Sólo se podrá contener la influencia de *Kali* cuando Parikshit sea coronado emperador. Que esto se pueda hacer de inmediato."

CAPÍTULO 10

Las magníficas torres, contrafuertes, fortalezas, y los gigantescos muros de *Hastina* se elevaban formidables bajo el trasfondo del cielo oscuro, como el escenario de una ciudad pintada sobre un viejo lienzo desteñido. A unas dos *ióyanas* de distancia de *Hastina* hay un *agrabara* en las riberas del *Yamuna*. A la vieja ciudad *brahmina* se la denomina *Vala Hastina*. Sus viejos castillos se pueden divisar en la distancia desde ambas orillas del río. Permanecen frente al cielo con el silencioso encanto de la desesperanza, desde que muchos de ellos están desiertos e inhabitados. Muchas de las familias *brahminas* dejaron el sendero védico de vida y abandonaron sus domicilios en busca de algún pequeño trabajo en *Hastina*. El cambio se produjo justamente después de la guerra del *Mahabharata*.

Los *brahmines* eran lo suficientemente necios como para renunciar a los deberes de su destino y esclavizarse en nombre del empleo. El poder de la política y el espejismo del dinero hicieron que se vendieran a sí mismos, junto con sus barrigas, a los ricos. El deterioro ya había empezado incluso en la generación anterior. En su día, los *brahmines* se vieron honrados y favorecidos por los reyes y tenían muchas propiedades y pertenencias. En cuanto comenzaron a abandonar sus ritos védicos diarios, no tenían nada que hacer excepto comer en abundancia y sentarse por las tardes en los pórticos, contemplando el fluir de las aguas del *Yamuna*. Allí permanecían todo el día hablando mal de sus vecinos. Algunos de sus castillos habían sido construidos tan lejos dentro del río que tenían que entrar por la puerta trasera, encaramándose por escaleras al vuelo a alturas de casi sesenta pies.

No teniendo nada útil que hacer, contemplaban las olas del río en la oscuridad y esperaban, noche tras noche, la hora de acostarse. A medida que transcurría el tiempo, en la mayoría de las familias, los hermanos se peleaban entre ellos por la herencia y desfiguraban las casas, haciendo

lamentables particiones. Y ni siquiera se cruzaban palabras con los vecinos de las casas adyacentes. A menudo, los hijos llevaban a sus propios padres ante la justicia y levantaban separadamente sus propias casas. Allí solían pasar el tiempo con estúpidas vanidades. Año tras año, muchos de los *brahmines* vendían sus propiedades para hacer frente a los gastos derivados de sus litigios, haciéndose en consecuencia cada vez más insolventes. Algunos incluso tuvieron que vender sus propias casas. Emigrantes extranjeros que habían llegado como pescadores, y se iban haciendo cada vez más ricos, adquirían esas casas. Y de esta manera, vivían entre las familias *brahminas* a las que solían insultar de muchas maneras. Es natural que los *brahmines* no fueran valorados y se convirtieran en las ovejas negras de la sociedad, al haber dejado la sabiduría védica. Algunos jóvenes *brahmines* eran tan impetuosos que, de forma estúpida e inexorable, deshonraban sus propias tradiciones. Al no disponer de la guía adecuada, se hicieron amigos de los pescadores y empezaron a beber y a comer carne. A medida que la generación iba pasando, se fueron empobreciendo y tenían que suplicar para que se les diera un trabajo.

Ahora, las grandes mansiones permanecen deshabitadas y las familias de los sirvientes de confianza se encargan de cuidarlas. Incluso hoy en día, los sirvientes cuidan de mantener los edificios en buen estado, mientras que ellos mismos residen en casas separadas. Con toda regularidad se ocupan de ir por las noches a encender las lámparas. Las grandes mansiones, debido a que tienen un número limitado de luces encendidas, parece que se estiran en la oscuridad, pareciendo que fueran numerosos fantasmas con los brazos extendidos. Las pálidas luces, que se reflejaban en las sombrías olas del *Yamuna*, se hablaban las unas a las otras con silencioso murmullo.

Un puñado de vagabundos se reunía en la oscuridad de un salón que miraba al río. Hacía ya casi una hora que se había puesto el sol y los cuchicheos continuarían hasta bien entrada la noche. Se trataba de una reunión de unos cuantos jóvenes *yavanas*, *bárbaras* y *daasas* con sus líderes de mayor edad. Su principal ocupación consistía en ir a la ciudad de

Hastina y crear, allí donde fuera posible, disturbios y altercados entre la población. Estaban muy bien entrenados en instigar a los ciudadanos insensatos para que destruyeran las propiedades públicas. Con ocasión de festivales, ferias y congregaciones, tenían la habilidad especial de crear tumultos e intensificarlos hasta convertirlos en luchas violentas y derramamientos de sangre. Por la noche, mientras deambulaban por las calles, se dedicaban a destruir las farolas y el mobiliario público y urbano, así como en estropear los atractivos puestos de los jardines públicos. Durante el día, podían obtener los mismos resultados por medio de los jóvenes de la ciudad con talante de ovejas. Su consigna era alterar el sentido de seguridad de la gente y hacer que vivieran bajo un miedo constante. Si la policía arrestaba a alguno de ellos, los miembros restantes se reunían en los diversos centros para fraguar eslóganes que pudieran enfurecer al público. Podían hacer creer a los ciudadanos que el gobierno era tiránico. Al mismo tiempo, también podían hacer pensar a la policía que la gente común estaba fuera de la ley, que eran proscritos.

Se podía oír cómo un hombre anciano rezaba así en la oscuridad: "La ley védica es artificial, al igual que la ley administrativa de este país. Krishna es la mente maestra que se halla detrás de todo esto. Él pone en práctica la constitución védica a través del emperador Iudhisthira. A menos que rompamos la estructura administrativa del gobierno, no podemos soñar en propagar nuestros eslóganes y consignas, las enseñanzas de nuestros líderes de la tierra *yavana*. Nuestra meta debe ser engendrar el descontento entre la gente, en contra de la administración del gobierno actual. Para ello, ya hemos comenzado nuestra lucha haciendo nuestra la causa de los asalariados, y de la de aquellos que viven de los trabajos más manuales. Nuestros jefes reparten monedas de oro entre la clase obrera, traídas de contrabando desde la tierra *yavana*. Debemos visitar las colonias de trabajadores y los barrios de pescadores. Tenemos que investigar en sus problemas e incitarlos a que se subleven con dinero y algunas diversiones. Hemos de permanecer vigilantes ante sus actitudes y movimientos. Se organizarán nuevamente festividades nocturnas con el fin de que aquellos que trabajan duramente durante el

día se puedan divertir y refrescar. Nuestros jefes han organizado centros de entrenamiento para que los jóvenes de las clases obreras puedan utilizar las diversas armas de destrucción, combate, tiro al arco y también lucha libre. Se ha de organizar a los jóvenes para que se opongan al gobierno. Hemos de lograr que todos y cada uno de ellos crea con todo su corazón que Iudhisthira es un enemigo del pueblo. Las casas de juego y los centros recreativos se han de abrir por centenares. Para ello, y mientras organizamos nuestros centros, deberíamos evitar el caer en desagrado a los funcionarios del gobierno. Con esta finalidad nuestros jefes han ideado unas medidas efectivas. Todas las casas de juego tendrá un retrato de Iudhisthira que será engalanado de nuevo cada día. En el retrato se escribirá: "Nuestro Héroe del Juego Nacional de Dados." La gente sabe muy bien que Iudhisthira es un experto en ese juego. Esto nos protege del peligro de llamar la atención de los oficiales de policía.

En nuestras escuelas de lucha hay estatuas de Bhiima erigidas ante el círculo de arena roja. También hay una estatua de Aryuna en la entrada de todas las escuelas de arqueros. Grupo tras grupo, nosotros iremos entrenando en estos centros a los jóvenes de las tribus de las colinas. Se les enseña que todo el entrenamiento va dirigido a que se puedan infiltrar en los servicios de defensa, para que algún día Iudhisthira pueda ser derrocado. A los jóvenes de las tribus de las montañas se les entrena especialmente en los métodos de entrada a los palacios reales durante la noche para llevar a cabo ataques por sorpresa. Los así entrenados se dirigen hacia las tierras del interior y se consolidan en varios grupos bajo la bandera de Ekalavya. Se enseña que se había hecho una gran injusticia con las tribus de las colinas al cortar el dedo pulgar derecho de Ekalavya, etc., y que para restituir la justicia, esas tribus se vieron inducidas a la agitación. Algunos miembros de esas tribus de las colinas se infiltraron en los servicios armados. Ahora, ellos están bien versados en los secretos de los mapas de las ciudades y en los pasajes ocultos de los palacios reales. Están esperando órdenes para tomar el mando por medio de un repentino baño de sangre. Algunos de ellos están dispersos en las áreas selváticas existentes alrededor de

Duáraka. Se han infiltrado en el territorio *yadu* y están listos para saquear los pueblos y atacar de noche a los gobernantes.

Yo estoy aquí para alertaros sobre estos planes y continuar hacia el territorio de los *yadus*. Tengo órdenes de partir esta misma noche y atravesar las áreas de jungla alrededor de las colinas de *Govárdhana*. He de reunirme con los *kojas* y otras tribus nativas de los montes de la zona. A partir de mañana deberéis inaugurar la actividad de las escuelas y colegios. Con anterioridad, ya fueron enviados setenta jóvenes de las tribus de las colinas. Vinieron y se colocaron como peones y observadores nocturnos en los institutos de enseñanza superior de *Hastina*. Ahora, ya sabéis cómo dirigir sus campamentos. Otro grupo de jóvenes se ha reunido como estudiantes en los diversos *ashrams* y están muy activos propagando nuestros eslóganes entre los demás. Primero hacen campaña exigiendo que en los planes de estudio de las escuelas e institutos haya ciencias como materia principal y que se elimine la sabiduría védica.

Algunos miembros cultos de esas tribus se incorporaron como funcionarios forestales de los servicios gubernamentales. Ellos se encargan de suministrar madera para la construcción, así como otras formas de riqueza forestal a nuestros jefes del noroeste. Con esto construimos casas y ampliamos muchas instalaciones de nuestros fieles trabajadores de los suburbios de las ciudades.

Uno de los puntos importantes de nuestro proyecto es crear confusión en el estado *yadu* y tomar *Duáraka* por la noche. Deberíamos atacar el harén de Krishna y sus miles de mujeres deberían ser deportadas y asignadas a las tribus de las colinas. Espero que todos vosotros conozcáis el mapa de la capital de los *yadus*. *Kusasthali* y *Duáraka* son dos partes de la misma ciudad. *Kusasthali* está enclavada en tierra, hacia el este, lejos del mar. *Duáraka* es un dique construido en el interior del mar occidental. Es casi una isla con sus nueve puertas abiertas hacia *Kusasthali*. Las puertas están emplazadas sobre el montecillo que une el dique de *Duáraka* con la tierra de *Kusasthali*. A este

montecillo se le conoce como *Govatsa Párvata* y las puertas allí existentes están, día y noche, celosamente guardadas por experimentadas patrullas. Si somos capaces de tomar las dos puertas principales de entre las nueve existentes, habremos cortado el suministro de alimentos hacia *Duáraka*. Esto será el comienzo de nuestro triunfo.

La gente de esta tierra es demasiado inteligente para entenderse entre sí. No existe unidad en esta tierra de *Brahma*, lo cual es una de sus características nacionales. Otro rasgo importante es que la gente de esta tierra confía más fácilmente en los extranjeros que en los propios nativos. El incitar a un enemigo del exterior en contra de un gobernante de su propio clan es otra característica importante que ha regido sobre esta tierra a través de las edades. Incluso ahora, hay algunos jóvenes nativos de esta tierra que trabajan en contra de los intereses de su propio gobierno. Están siendo preparados por algunos de nuestros jefes y predicadores. Ellos son nuestros medios disponibles.

Ahora disponemos ya de una información secreta muy reciente sobre los puntos vulnerables de la ciudad. La meseta del montecillo de *Govatsa* queda cortada y se abre camino a través de un puente que lleva a las nueve puertas, el cual tiene más de cien años. Se nos ha informado que el lugar del montecillo en donde descansan los cimientos se ha erosionado y agrietado por la acción del mar. Día y noche las aguas del mar penetran por la grieta en retumbantes olas, haciendo que ésta sea cada vez más profunda. Parece que sólo se ven unos diez pies intactos en los cimientos, aunque también están algo resquebrajados. Si el muro de piedra se rompe completamente, entonces los habitantes de *Duáraka* no tendrán forma alguna de escapar. Si nuestros ejércitos de las tribus de las colinas son capaces de tomar posesión de este montículo, entonces Krishna y su equipo estarán desamparados. Lo que significaría que Iudhisthira, el rey emperador, se habría convertido en una vieja serpiente sin colmillos. El futuro de la tierra de *Brahma* estará en manos de los *yavanas*. Ahora me tengo que ir a *Duáraka*, en donde nos encontraremos dentro de siete días. Os recuerdo que a partir de mañana tenéis un programa que llevar a cabo. Cread en los centros comerciales

de *Hastina* tanto tumulto y alboroto como os sea posible. Robad en las tiendas e instigad a la gente para que las incendie y saquee. El dinero que encontréis en ellas deberéis enviarlo inmediatamente a nuestros jefes. La policía debería inculpar y encarcelar a los ciudadanos, los cuales se deberán mostrar cada vez más disgustados con ella. Yo, ahora, saldré hacia las selvas de las colinas de *Govárdhana* para estar allí antes del atardecer de mañana. Mi programa allí durará cinco días. Al sexto, saldré de ese lugar para encontrarme otra vez con vosotros en la oscuridad de la noche del séptimo día”.

CAPÍTULO 11

Una carroza de dos corceles recorría con rapidez las calles de *Duáraka*. Sentado en ella, y a través de la ventana, Balarama veía en el cielo la perspectiva de la roja puesta de sol declinando, a medida que su carroza avanzaba con velocidad. El cielo occidental parecía estar cubierto con el polvo de la calle. Debido a que la carroza corría por entre la arboleda de mangos que había a cada lado de la calle, las ramas se balanceaban, iban y volvían a su posición y parecía como si las ramas y las hojas se unieran, juntando las manos con veneración. La carroza se aproximaba rápidamente a la plaza del Elefante. De pronto, se detuvo en la plaza del Mercado de las Diez Farolas. Balarama abrió la puerta del carruaje y se asomó por ella. Un *brahmín* de baja estatura y con la cabeza afeitada estaba de pie, esperando en la acera. A medida que se aproximaba a la carroza, se iba ajustando su vestimenta superior y, al final, la fijó definitivamente desde debajo de su brazo derecho hasta por encima del hombro izquierdo. Llevaba un fino báculo con mango de plata que mantenía en equilibrio con su dedo meñique. Ayudándose del pomo de la puerta de la carroza, saltó al interior del carruaje con la habilidad de un jovenzuelo. Al cerrar la puerta, la carroza volvió de nuevo a su carrera. Balarama, asentando correctamente la corona sobre la cabeza, dijo: "¡Espero que todo esté en orden!".

Sudama sacó su cajita de rapé y, mientras se colocaba un poco sobre la mano derecha, respondió: "Todo está en orden, y es más de lo que esperábamos. El viejo que partió anoche de *Vala Hastina* murió, fue despachado directamente al infierno por la sombría corriente del *Yamuna*. Sus seguidores, que dormían en la oscuridad del mirador que daba al río, fueron arrojados discretamente al río por las patrullas nocturnas de Sahadeva, y todo se llevó a cabo a medianoche. No ha quedado ninguna prueba de ello, ya que nadie se pudo salvar de las aguas del río. Las tres casas-barca que había en la arena de la playa de *Duáraka* han sido incendiadas y empujadas hacia el mar. Los *yavanas*, que

bajo el hechizo de la embriaguez dormían en su interior, deben haber saltado hacia las oscuras olas, encontrando su camino hacia la ciudad de la muerte."

Balarama: "¡Pobres diablos! Debían estar más bebidos de lo que yo puedo llegar a soñar."

Sudama: "¡Tal vez, aunque no es correcto que nosotros bromeemos en su honor! Pudimos quitarnos de encima todas estas cosas con facilidad. Pero la noche pasada fue un problema para nosotros acabar con el puñado de *yavanas* que habitaban las selvas de *Govárdhana*. Tenían el apoyo de las tribus nativas de las colinas y tuvimos que matar a los once extranjeros sin que lo notaran los nativos. Nuestra gente tiene sus propios métodos de manejar las cosas. Espero que te acuerdes de los numerosos albergues que hay por allí. Uno de ellos fue construido especialmente para recibir y honrar a los enemigos."

Balarama: "Sí, desde luego que me acuerdo. Todo fue creado por nuestro perspicaz Sátyaki."

Sudama: "Nuestras patrullas entraron en contacto con los extranjeros y se ganaron su confianza. Los invitaron para que tomaran algún refrigerio y descansaran en el albergue. Allí, ya estaban preparados tanto el bar como los refrescos. Cerraron las puertas, y después de silenciarlos en la oscuridad, los extranjeros fueron atados y amordazados de pies y manos. Uno a uno, fueron conducidos hasta una habitación trasera. Allí hay una gran boca de acceso que, montaña abajo, lleva hasta el fondo, bajo el cual rompen directamente las olas del mar, bramando en el oscuro silencio. A esos extranjeros se les transportó a través del agujero, fue un viaje de ida sin regreso."

Balarama: "Tenemos que agradecer la perspicacia de Sátyaki al construir esta casa de huéspedes. Realmente tiene ojos de águila y piernas diestras y veloces."

Sudama: "No es sino un juego de niños para nuestra gente tratar con los *yavanas*, y eso, sin tener en cuenta su número. Todo el problema no está sino en nuestros enemigos internos. Algunos jóvenes necios de entre nuestros *yadus* se unieron a las tribus de las colinas para ayudar a esos extranjeros. No soy capaz de encontrar una solución a esto."

Balarama: "Tal vez también debamos mostrar esa misma puerta de emergencia a nuestros compañeros. Es la única solución sostenible."

El carruaje se detuvo en la plaza del Elefante. Balarama y Sudama descendieron y le pidieron al conductor que se sentara dentro de la carroza. Ellos subieron el tramo de escalones hasta la plataforma y dieron una vuelta disfrutando de la vista que les ofrecían las cuatro esquinas de *Duáraka*. Allí, sobre la plataforma, había esculpida una piedra negra de tamaño gigantesco con forma de un hermoso elefante. Balarama y Sudama subieron por los diminutos escalones hasta la espalda del elefante de piedra y allí se sentaron. El sol estaba casi al punto del crepúsculo.

Sudama: "Esto es lo único que no puedo comprender. ¿Cómo es que nuestros jóvenes *yadus* tienen esta actitud antinacional? Me pregunto cómo es eso posible, incluso bajo la piadosa influencia de Krishna, el Señor."

Balarama: "Es una muestra del tiempo. La era de *Kali* comienza este año y ahora nosotros somos testigos de sus indicios en los cerebros de los *yadus*. Nuestro Krishna pudo garantizar el triunfo de los *pándavas* en la guerra mundial del *Mahabharata*. Colaboró con el antiguo principio que dice: "el éxito acompaña a quien respeta la ley". Pudo hacer de Iudhisthira el rey emperador que estableciera la ley en esta tierra. Da su música de flauta a todos aquellos que tienen oídos para oír. A través de su música él prepara el camino para la emancipación. Abrió el camino hacia la sabiduría védica por mediación de sus principios expuestos en el *Bhagavadgita*. Se le rinde homenaje por vivir como cabeza de familia, y todos los *rishis* del sendero védico se le aproximan y veneran. Dedic

cada minuto de su vida a integrar la nación. Todas sus acciones contribuyen a la síntesis del espíritu humano. No ha empleado ni un solo día de su vida para sí mismo. Para salvar a los *yadus* del peligro del terrible homicida Yarásandha, nuestro Krishna tuvo que construir el dique de *Duáraka*. Fue el milagro de su día, y protege a todas las familias del clan, con todas las comodidades, en el interior de las siete murallas y las nueve puertas de la ciudad.”

“Nadie ha creado nunca una riqueza y un esplendor tan inmensos para sus semejantes como lo ha hecho Krishna en *Duáraka*. Estos *yadus* vienen disfrutando durante más de un siglo de los frutos de sus acciones sobrehumanas y todavía le son desleales. Incluso algunos de ellos, que lo veneran como a Dios, lo hacen únicamente por motivos egoístas. Todos aquellos que durante mucho tiempo han estado viviendo bajo su protección todavía siguen persiguiendo objetivos egoístas y fama individual, sin ninguna clase de inquietud por el espíritu de unidad y síntesis que señala Krishna. Desgraciadamente, tú no te has tropezado con aquellos seres que, bajo la protección de nuestro Krishna, son desinteresados.”

“¡Oh buen Sudama! Créeme si te digo que nosotros pasamos nuestra niñez entre aquellos que nunca vivieron para sí mismos. Los pastores de vacas de *Vraya* vivían con nosotros y nos servían en todo momento, sin tener siquiera un simple pensamiento para sí mismos. Realmente fuimos afortunados al haber sido criados por aquellos ángeles de virtud y de amor desinteresado. Piadosos son los que piensan en aquellos pastores de vacas de *Vraya*. Incluso ya al final de su vejez, nuestros padres adoptivos, Nandagopa y Iashoda [iashóda], no esperaban nada de nosotros, sino únicamente las noticias de nuestro bienestar y prosperidad. No les preocupaba siquiera el hecho de estar separados de nosotros, lo que no influyó en absoluto en sus sentimientos de amor. Su amor es todo inocencia y no entiende de formalidades. Los rostros de aquellos muchachos vaqueros y de aquellas vírgenes todavía aparecen ante nuestros ojos con sus labios siempre sonrientes, regalando amor en todo momento. El servicio que ellos nos

rindieron todavía aguarda el retorno de nuestra gratitud. Todo lo que esperaban era la dulce presencia de nuestro hermano Krishna y, aunque eso también les fue negado, ellos nunca se preocuparon por ello. Creo que esas almas han estado viviendo, durante siglos y renacimientos, más allá del deseo y por encima del apego. ¿Quiénes más, aparte de ellos, pueden ser la encarnación de la sabiduría eterna?”

“Alguna vez hubo ocasiones en las que incluso los *rishis* han esperado algo para sí mismos. No hubo, en cambio, ninguna ocasión en la que los vaqueros tuvieran alguna expectativa. Los cinco hijos de Pandu y su reina Dráupadi están entre aquellos que han permanecido ante nosotros deseando algo noble sin desear nada mezquino. Los hijos del rey ciego no sabían que desear. Desearon la maldad y perecieron. El rey ciego, con su actitud posesiva, deseó la muerte de todos sus cien hijos, y debido a su codicia no lo pudo prever. De ahí procede la ceguera de este rey, Dhritarashtra. Otros como Sisupala, Yarásandha, Kamsa y Dibhaka deseaban la enemistad de Krishna. Y Krishna pudo satisfacer los deseos de todos. Todas estas diversas personalidades tenían sus propias políticas y maneras de hacer las cosas. Estas extrañas criaturas *yadus* pertenecen a una estirpe diferente. No tienen ni la capacidad de desear ni la de renunciar. Frágiles criaturas, ¿cómo pueden esos hijos de las pasiones comprender el ilimitado y desinteresado amor de Krishna?”

“Incluso los *rishis* del más elevado grado no pueden entender su amor, que no conoce instinto de posesión. Yo mismo me siento confuso sobre el porqué y el cómo del afecto de Krishna. Pero, por el hecho de que Krishna tiene compasión por esos jóvenes desvergonzados, yo debería darles el gusto de compartir mi arado. Krishna da tiempo a las semillas de sus acciones pasadas para que germinen en fructíferos acontecimientos. Krishna nunca olvida que el comportamiento de un individuo, por muy extraño que pueda parecer, es únicamente una predestinación legítima de la naturaleza de su semilla. De esta manera tolera y se coloca como la representación misma del tiempo que devuelve a cada cual los frutos de sus propias acciones. De

hecho, Krishna tiene pleno derecho a expresar todos los sentimientos que yo he expresado ahora. Pero el milagro de todos los milagros es que Krishna no tiene ni opiniones ni expresiones sobre el comportamiento de los demás. Ni siquiera hoy veo en él pensamientos acerca de esas personas. Camina sobre la tierra como el divino representante de su propia sonrisa, que irradia vida, esperanza y virtud. No se puede encontrar en él ningún suspiro de desaliento con respecto a esas personas. Ni una sola sombra de duda se asoma por su semblante en cuanto al futuro de esta tierra. La vida es un juego de niños para él, y eso incluso a esta edad. Yo todavía no puedo comprender qué es lo que puedo hacer por él. Nosotros podemos planear ayudarlo únicamente si él hace planes para que se haga algo por él. El hecho es que él existe. Su existencia no incluye nada para sí mismo."

Sudama: "La manera misma en que él ha moldeado mi vida confirma la franca evidencia de lo que dices."

Balarama: "¿Mira, qué es aquello? ¡Llamas que surgen del mar!"

Sudama: "Sí, hay tres. Se trata de las tres barcas que habitaban los *yavanas*. Se han incendiado de repente. Esos *yavanas* deambulaban todo el día por nuestra ciudad. Hoy nuestras patrullas tenían a doce visitantes extranjeros confinados y cautivos en la torre del faro. Creo que sus barcas han sido quemadas junto con la carga. Hoy *Duáraka* ha quedado limpia de todos los espías extranjeros. A partir de mañana buscaremos si hay nuevas visitas. El problema de los nativos rebeldes todavía está sin resolver."

Balarama: "Otro problema urgente requiere nuestra atención. ¡En cualquier momento el agua del mar puede penetrar y abrirse camino hasta la meseta de *Govardhan*! A cada segundo el océano retumba en la grieta y amenaza la ciudad."

Sudama: "Krishna, nuestro Señor, es el arquitecto de esta ciudad de *Duáraka*. Él es quien puede proponer la solución."

Balarama: "Esta mañana ya hablé con él de este asunto. Simplemente sonrió y guardó silencio. Ya se aproxima la fecha de los encuentros anuales con motivo de las festividades en *Prabhasa*. Deberíamos arreglar la erosión antes de que se reúnan los peregrinos. Todos los jefes *yadus* estarán para entonces ocupados con los preparativos de la fiesta y nadie se podrá encargar de esto."

CAPÍTULO 12

Un sagrado e incomparable árbol de *ficus religiosa* se erguía solemne ante la entrada de las grutas de *Srāvastī*. Parecía que los rayos del sol se encogían a través de las curvas y recodos del valle al aproximarse directamente a ese árbol tan particular. Al romper el día, los primeros destellos de rayos solares se escapaban a través de las aberturas del valle y rociaban el follaje con un brillo de oro fundido, como si lo hicieran a través de un suave vaporizador. En las inmediaciones ningún otro árbol recibe los primeros rayos del sol. El Señor del Amanecer hace su aparición sobre la carroza de su propia rueda giratoria, derramando sonrisas desde su radiante rostro de bigotes dorados, y con especial preferencia sobre este antiguo árbol. Día tras día, le ha comunicado el tiempo como su duración, acumulando así edad a través de las capas de los siglos.

El árbol tiene mil seiscientos años y ha echado raíces que encuentran su camino por entre las grietas de muchas de las rocas de granito del acantilado. Los sonidos de los himnos védicos pronunciados por Parásara y sus discípulos a través de los años habían llenado el árbol, y ahora parecían haberse quedado en él como protuberancias añadidas. Sakti, el padre de Parásara, ya impartía bajo este mismo árbol sus lecciones de sabiduría védica sobre el Rayo Rojo a sus discípulos. Había hecho de Parásara un maestro de los *Vedas* y transmitió por su mediación la Eterna *Brahmavidya* bajo la forma del libro de la Naturaleza.

Después de haber cumplido con su trabajo, Sakti había encendido el fuego yóguico e incinerado su cuerpo, reduciéndolo a cenizas. En cuestión de pocos segundos se produjo un torbellino de viento que soplabá, cruzando el valle, como el sonido de numerosas caracolas marinas. Las nubes se espesaron con el viento, engendrando un aguacero torrencial sobre las colinas. Se produjo un chubasco con granizos tan grandes como piedras. Las cenizas del sabio-vidente se

disolvieron en el agua de la lluvia y fueron absorbidas por este árbol tan antiguo. Desde entonces, la voz del sabio se deja oír antes del amanecer por todos aquellos discípulos que, bajo el árbol, entran diariamente en meditación. Aquellos que pueden oírlo, escuchan sus cantos védicos habituales en los estados *Pasyanti* y *Madhyama* de *Vak*. El cuerpo sutil del sabio-vidente es percibido por los discípulos de Maru, en sus meditaciones de antes del alba, descendiendo del árbol para bendecirlos y luego volviendo a desvanecerse en su interior.

Hace ya algún tiempo, Parásara se nutrió de las hojas y el agua del árbol cuando hizo penitencia venerando a *Hayagrīva*. Pudo ver al Señor de la Sabiduría en la forma de una colección de inscripciones y biografías, a las que llamó *Puranas*. Vio la sabiduría védica bajo la forma del Hombre, el Prototipo. La sabiduría solar descendió hasta él como una bendición en la forma de los ojos del Señor. Esto se desarrolló, extendiéndose a esa rama de sabiduría que llamamos astrología y astronomía. Su padre, lo dejó bien versado en dirigir el ritual de "El Sendero de las Vacas", con el que Parásara condujo a las vacas a través del amanecer, y en el que consiguió percibir el alba del día del equinoccio con una precisión fuera de la más pequeña unidad de tiempo. Esas unidades de tiempo, a las que él dividía y veneraba, susurraban sonidos místicos en sus oídos y se le aparecían como los numerosos *mantrams* que representan la imagen completa del Señor del Año. El Dios del Zodíaco le reveló las divisiones de sus escalas de tiempo conforme a las correspondencias existentes en su propio cuerpo. Aries como la cabeza, Tauro, la cara, Géminis, los hombros, Cáncer, el pecho, Leo, el estómago, Virgo, los lomos. Libra, el ombligo y por debajo de él y, finalmente, Escorpio como los genitales.

Esto le informó sobre la historia del hombre desde el nacimiento a la muerte y a lo largo del curso anual. Pudo ver vida más allá de la muerte en los cuatro signos restantes: Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Pudo observar sus correspondencias a lo largo del interior del conducto de su médula espinal. También pudo ver los colores que se expresan a sí mismos como el sentido del color en el Hombre, el

Observador, y el teclado de sonidos que se corresponde con ellos. Parásara pudo ver todo esto en detalle y en su propio cuerpo mientras meditaba. Luego, y a partir de entonces, él pronunció esta misma sabiduría bajo la forma de *mantrams*, y sus discípulos la registraron y reprodujeron. De entre todos ellos, únicamente Vedavyasa pudo recibir la imagen en su totalidad y tal como es. Pudo hacerla germinar de nuevo en los sonidos que representan la sabiduría. Comprobó que la serie de *mantrams* que se habían revelado a través de él eran exactamente los mismos *riks* de los antiguos *rishis*. Después de confirmarlo, Vedavyasa transmitió los *riks* a sus discípulos. A la clave de tiempo de las biografías del prototipo del hombre se la denominó *Purana Sambhita*, la colección de *Puranas* de Vyasa, y él después se la comunicó al sabio-vidente Suta. Esto hizo las veces de la sabiduría védica en carne y hueso. Todas las claves de tiempo que se aplicaron a los siglos, años, meses, etc., le fueron dadas a Yáimini como sabiduría astrológica. Vyasa calculó aproximadamente las edades y la personalidad del tiempo y comprendió el comportamiento de los seres de la creación durante las diferentes eras y estados de evolución. Esto lo aplicó al hombre y lo llamó la Ciencia del Tiempo en los períodos históricos y prehistóricos. Empleó esto mismo para aquel contemporáneo Tiempo de Dios, componiendo la Escritura Sagrada del *Mahabharata*.

Los rayos del sol de la mañana despertaron al árbol y a sus habitantes. Miles de aves dejaron sus nidos y salieron batiendo las alas. Gorjeaban sonidos según los tres tonos y siete subtonos de la gama védica. De acuerdo a las velocidades de las diversas medidas del tiempo, las aves flotaban en el aire exponiendo sus cuerpos al brillo dorado del sol de la mañana. Un ave de color dorado permanecía posada sobre el árbol. Tenía dos relucientes rayas azules que ribeteaban los márgenes de sus alas. Sus ojos chispeaban como dos diamantes azules. Brillaban como los rayos del sol de la mañana, reflejados sobre el azul de las olas del mar. Moviendo las alas, echó su excremento sobre el hombro de un iniciado que, sentado, meditaba bajo el árbol, después de haber tomado su baño matutino. El discípulo se dio cuenta, aunque no se enojó por ello. En su lugar, proyectó su compasiva mirada sobre el pájaro.

Entonces, el ave habló con voz humana: "Hijo mío, yo soy el sabio Parásara. He hecho esto sólo para demostrar tu compasión y dominio sobre ti mismo. Y, así, has salido airoso y afortunado de la prueba. La noche pasada fue la más larga del año, y hoy es *Sankrámana*, el día sagrado de Capricornio. El sabio-vidente Dírghatamas dirige el mundo, puesto que él preside el día de hoy. Este divino sabio-vidente ha sobreseído al sabio-vidente Agastya y quiere expresarse a través de él. Ahora Agastya vive en las *Nilaguiris*. Tú irás a verle hoy y le pedirás que te enseñe la sabiduría astrológica. Él aclarará tus dudas en esta ciencia y te hará comprender el tema por completo. Llenará los eslabones que faltan en tu conocimiento y te bendecirá."

Diciendo esto, el ave dorada se quedó suspendida en el aire y desapareció.

Ahora el discípulo estaba de pie ante la entrada de la gruta de *Srávasti*. No le era posible ir caminando hasta las *Nilaguiris* y llegar el mismo día. Había logrado la maestría sobre los ocho *siddhis* del *Yoga*, pero no sabía la forma de llegar físicamente a las *Nilaguiris*. Mientras reflexionaba sobre el asunto, vio a un joven robusto salir de las grutas con una sonrisa radiante. El visitante se le aproximó saludándole: "¡Oh *Mabatma!* ¿Es usted el sabio Yáimini?"

"Sí, lo soy".

"Saludos. Mi *Guru* Dévapi me dijo que usted estaba aquí, y me ordenó que le llevara a las *Nilaguiris*."

"¿Cómo es posible que hoy mismo podamos llegar a las *Nilaguiris*?"

"Sí que podemos. Primero tenemos que subir por esta hilera de montañas."

"¿Puedo saber tu nombre?"

"Se me conoce como Yuhálkhul. Tenemos que salir inmediatamente. Estoy muy familiarizado con los caminos y los árboles de este valle. Este árbol en flor y fruto es sagrado para mí, ya que aquí recibí el despertar en el conocimiento de mis vidas pasadas. Un día en el que yo estaba durmiendo aquí, mi *Guru* Dévapi me otorgó el despertar y me inició en la conciencia del *mantram* Sri Rama, que se encuentra en la gran Escritura Sagrada del *Ramayana*. Desde entonces puedo ver mis vidas pasadas. A través de todas estas encarnaciones mis *gurus* me han llamado Yuhálkhul. En esta vida mis parientes me conocen como Guirisarma. Mi madre es la hija de Sudama."

Avanzaron hablando hasta más allá del árbol, se aproximaron hasta una gran grieta cerca del sendero y siguieron por una curva hasta unas rocas escarpadas a las que se les había dado un poco de forma como paso. Después de cubrir algo de distancia, tuvieron que utilizar las raíces de unos grandes árboles como escalones para poder avanzar. En algunos lugares tuvieron que sujetarse en las raíces que colgaban de los *figus bengalensis* y saltar de una a otra dándose impulso. Más abajo, el valle era insondable. Lo que es una hormiga para el hombre, lo era también el hombre para ese valle. La hormiga puede trepar sin resbalar. La naturaleza la ha dotado de muchas patas diminutas para poder agarrarse. El hombre sólo tiene dos piernas, y ni siquiera son demasiado sutiles. Todas las piernas sutiles del hombre se aferran a su cerebro, en la forma de múltiples opiniones e impresiones. El hombre no sabe cómo utilizar correctamente estas piernas y por eso camina por el sendero de la vida resbalando y dando traspiés.

Mientras conversaban, cruzaron una montaña y comenzaron el camino hacia otra. Independientes unas de otras, las rocas estaban amontonadas de manera muy accidentada. Cubierta por encima de tales montones, la montaña presentaba en su conjunto la visión aérea de un gran hormiguero. Su apariencia era la del jefe de una familia de colinas distintas. Matorrales y arbustos con racimos de flores silvestres ondeaban bajo la brisa y parecían numerosas muchachas jóvenes de las tribus de las colinas que se reunieran para ir a recoger agua de los

numerosos arroyos que fluyen torrente abajo. El espacio que llenaba el valle era parecido a un gran contenedor. Lo que recordaba el proverbio: "el cielo en la olla", descrito por la lógica cosmológica. El enorme volumen de espacio llenaba las elevaciones y depresiones del valle y culminaba en el insondable cielo absoluto que brillaba más allá de las montañas. Era como un fragmento de espacio, encerrado en una forma, pero tomado del océano todo. El conjunto, en su perspectiva, mostraba cuán insignificante es la posición del hombre en la creación global. Las hormigas están continuamente ocupadas en trasladar los granos de arena y amontonarlos, haciendo hormigueros de diversas magnitudes. Así, también el hombre está siempre ocupado en construir civilizaciones con ciudades pobladas como granos de arena. Las serpientes utilizan para sí los hormigueros preparados por el trabajo de las hormigas. Unidades más grandes de tiempo se deslizan por entre los agujeros de los siglos que el hombre construye a modo de civilizaciones. El hombre no puede comprender el lento movimiento de la Serpiente del Tiempo, con sus escamas a modo de siglos. El hombre está siempre ocupado en sus necesidades inmediatas, las cuales lo conducen sigilosamente hacia la muerte. La corriente del *Ganga*, bajo la forma de múltiples aguaceros, que se dispersan en diversos riachuelos, sugiere muchos de esos secretos subyacentes en el misterio del tiempo. El espacio desciende en forma de olas, como los espacios de los valles de la tierra. Todas las olas del océano del espacio descienden a modo de *mamvataras* y *yugas* que se mueven imperceptiblemente a través del hombre. Cada una de tales olas golpea las orillas de la creación y se hace eco de su significado. La ola grande del océano del tiempo libera de forma periódica siglos, décadas, años, meses, estaciones, mediodías, noches, días, horas, minutos, segundos y sus consiguientes subdivisiones, las cuales vuelven a retirarse de nuevo en el mismo océano eterno y atemporal.

En sus conversaciones, Yuhálkhul hablaba de la sabiduría astrológica de las estaciones, meses y quincenas. Se sentía muy feliz por la inmensa sabiduría que tenía Yáimini. Al mismo tiempo, comprendió que Yáimini prestaba mayor atención a las medidas de tiempo que a su implicación y significado. Yáimini pudo percibir que los signos del

zodiaco estaban formados en pares de opuestos, proyectando su influencia uno sobre el otro. También pudo sopesar las casas lunares como pares separados de 180 grados. Pudo comprender asimismo cómo esos *nakshatras* se miraban el uno al otro. No se preocupó por el significado de esos pares al llevar a cabo su misión en la creación. Yáimini pudo comprender que toda la creación era la expresión del *karma* universal. Todavía le quedaba por ver que al cumplir con nuestras propias obligaciones hacemos fluir el *karma* como gotitas de sabiduría a través de la corriente individual de conciencia. Yáimini se esforzaba para correlacionar *jñana* y *karma*. Todavía no comprendía que son las dos alas del Ave misma de la Sabiduría Eterna, *Suparna*.

Mientras continuaban hablando, de improviso se vieron ante un enorme e incomparable acantilado. Se levantaba como una campana de bronce bien pulida. Su cresta se presentaba decorada con un gorro de nieve del volumen de muchos *ióyanas* cúbicos. Miríadas de llamas rojas y blancas parecían surgir del propio acantilado, precipitándose directamente hacia ellos. Los rayos del sol del mediodía ardían con un brillo insoportable. Sus cuerpos se volvían más y más calurosos y parecía como si la sangre les hirviese. Yáimini no podía soportar la escena y, de pronto, se cubrió los ojos con las manos. Entonces, perdió de inmediato el sentido de situación. Con los ojos cerrados dijo: "Ahora ya es mediodía. ¿Cuándo llegaremos a las *Nilagniris*?"

Yuhálkhul se reía. Los pies de Yáimini resbalaron por el camino helado, deslizándose hacia el ilimitado espacio de los inescrutables valles. Emitió un fuerte grito, no sabía por dónde se caía. Estaba mareado y sintió que su cuerpo daba vueltas en el espacio como una peonza. Yuhálkhul pudo sujetarle la mano y Yáimini se encontró de nuevo vertical, ¡pero todavía no se sentía en ninguna parte! Sus pies flotaban en el aire y, así, Yuhálkhul le pidió que abriera los ojos. En cuanto lo hizo, vio que ambos flotaban lentamente en el aire. Lejos, por debajo y un poco hacia el norte, pudo divisar hileras e hileras de cadenas himaláyicas.

Yuhálkhul: "Ahora viajamos por el cielo hacia el sur. Mira exactamente bajo tus pies. Aquellos tres grandes arroyos de montaña parecen como si fueran tres torrentes de luz. Mas allá está el nacimiento del *Ganga*. Desde este punto, el *Ganga* desciende a la tierra por tres caminos. A este grupo de montañas se le describe como la corona de cabellos de *Siva*, el Señor. Mira qué grandes cantidades de agua del río corren y saltan por las vertiginosas alturas. Es siempre un desafío de la naturaleza hacia el hombre. El río invoca a la humanidad para que utilice tanta agua como pueda. A este sagrado lugar se le denomina Gángotri. Parece que su sonido proclame que el inmenso caudal de agua que fluye hacia el océano prueba la incapacidad del hombre para utilizar los recursos de la naturaleza. Muchas veces el hombre se sitúa en las orillas de la corriente del río de la conciencia dejándola fluir, demostrando así cómo está desaprovechando su vida. La corriente se inicia como un primer murmullo desde la cabeza del Señor. Fluye a través de los millones de seres humanos y surge hacia fuera de sus cabezas bajo la forma de muchos conceptos. Es una corriente continua. Aquel que no sabe como utilizar ese contenido, es arrebatado hacia el océano, lo que significa su muerte.

“Ahora vamos un poco hacia el suroeste. Hacia nuestra mano izquierda, el nordeste, puedes ver los territorios de *Panchala*, *Nepala* y la tierra de *Brahma*. Actualmente no hay mucho que ver ahí y por eso nos volvemos hacia el suroeste. Aquella gran sábana de rizos azules es el extenso mar occidental. Aquel saliente hacia el interior del mar es la provincia de *Saurashtra*. A su lado, puedes ver *Ghúryara*. Mira como descendemos a la estratosfera y luego a la atmósfera. Un hermoso dique brilla como un gran tiburón reluciendo en medio de las olas del océano bajo el sol del mediodía. Es el dique de *Duáraka*. Es el pez Divino de la era de *Kali* para salvar la Sabiduría Eterna. Las señales de sabiduría védica procedentes de este lugar inspiran a todo *Bharat* bajo la forma de numerosas notas maravillosas de música de flauta. Krishna es el Señor de las multitudes, el que ha renovado la sabiduría védica como el Pez Uno durante esta era de *Kali*. ¿Ves la ciudad de siete murallas y nueve puertas? Es *Duáraka*, que se sitúa como una gran tortuga sobre la

espalda del tiburón. Durante más de un siglo esta tortuga ha permanecido aquí y ha servido como cuna de muchos seres civilizados. Desde entonces, y por mucho tiempo, ha permanecido sólida e inalterable, aunque en la actualidad algunos gusanos se reúnan bajo su vientre. Son los habitantes del clan de los *yadus*, agitándose atrapados en las numerosas redes de su propia inteligencia. Están constantemente disgustados unos con otros. Estos gusanos están condenados a arrastrarse hacia la destrucción si esa tortuga se retira hacia el océano.”

“Ahora vamos a subir de nuevo y giraremos hacia el este. Observa los grupos de montañas en aquel lado. Aquellas dos montañas son *Gomanta* y *Raivataka*. Ahora estamos cruzando las fronteras de los *kurus*. Hacia la izquierda puedes ver un grupo de colinas rojas y una ciudad también roja con muchas torres y fortificaciones. Parece una copa llena de harina manchada de sangre. Es la ciudad de *Magadha*. Aquí *Yarásandha* asesinó a muchas princesas y derramó su sangre en nombre del Sacrificio del Hombre. Desde entonces la ciudad está manchada de sangre. Hacia el este, aquellas hileras de montañas que se ven son las *Vindhyas*. La sexta montaña es el lugar de residencia de la *Diosa Madre*. La *Hija de la Montaña* favorece este lugar y vive en él con su nombre, *Vindhyavásini*. A lo largo de muchas generaciones, ella ha dado refugio y cobijo a todas las tribus de la montaña. Ella ha permanecido muda mientras todas estas tribus de las colinas se iban corrompiendo debido a la cultura de los extranjeros. En tiempos de necesidad, ella ya no los cura ni de la viruela ni del cólera. Esto se debe a que han perdido su fe y comienzan a recurrir a los medicamentos que les proporcionan los *yavanas*.”

“Ahora giramos de nuevo hacia el sudoeste. Este altiplano era una espesa jungla en la anterior Edad de Oro. Nuestro Señor caminó por ella cuando descendió como Sri Rama. Entonces, a esta zona se la conocía como *Dándaka*. Estos grupos de árboles tan poblados muestran el lugar denominado *Yanasthana*. Es justamente el sitio en el que Sri Rama mató a Khara, a Dushana y a los otros catorce mil seres diabólicos para el bienestar de la humanidad. Por la gracia del Señor,

estos lugares permanecen poco cultivados y civilizados. Hacia la izquierda vemos los límites de la provincia de *Vanga*. Más abajo, podemos ver *Kikata* y a cierta distancia está el mar oriental. Esta tierra a lo largo de la costa oriental es *Utkala* y *Kalinga*. Sus habitantes están bien educados, aunque, al igual que los *yadus*, carecen de unidad. Consideran más fiable a cualquier extranjero que a los propios nativos de su país. Aquí, la sabiduría védica se está desvaneciendo gradualmente. La gente imita las costumbres y la lengua de los *yavanas*.”

“Ahora nos dirigimos directamente hacia el sur. La zona está señalada por tres colinas sagradas. De ahí que se la llame la tierra de Trinaga. Un río fluye desde la costa occidental a la costa oriental, como si se tratara de un ribete decorado. Es el sagrado río *Godávarí*. Primero comienza como un lago formado por el goteo de unas cuantas gotitas que caen desde un acantilado. El sabio-vidente Gautama hizo de este lugar su morada para hacer penitencia. Luego, el *estanque marino* desaparece en la montaña para reaparecer de nuevo al pie de la colina, por entre la selva de plantas de *kusa*. Gautama pudo bloquear la corriente de agua con el poder de su penitencia y llenar así un extenso depósito al que llamó *Kusastarana*. No obstante, algo de agua pudo escabullirse y ocultarse en las rocas. Ésta fluye como una corriente subterránea que aparece y desaparece en seis lugares distintos. Finalmente, en la séptima, la corriente se presenta como el río *Godávarí*. El cual fluye sobre las rocas sagradas de *Bhadraguiri*, lugar donde residió Sri Rama junto con Sita y Lákshmana. Siguiendo hacia el sur podemos ver la corriente rápida, azul rojiza, del río *Krishnaveni*, el cual da un giro cerca de la montaña llamada *Indrakila*. Muchos sabios de la corte real habían almacenado oro en las grutas de esta montaña e invocaban la presencia de la Diosa Madre como *Ángel Guardián de los Tesoros*. La *Hija de la Montaña* está aquí como *Kanakadurga*, la Fortaleza de los Tesoros. A los habitantes de esta tierra se los conoce por su valor y firmeza de carácter. No hay nada que no puedan lograr si realmente se lo proponen. No tienen miedo a la muerte. Chanura, el campeón estatal de lucha en la corte de Kamsa, que fue muerto por Krishna, era de esta tierra.”

“Ahora pasamos sobre el río sagrado *Pínakini*. Esto quiere decir que vamos a entrar en los territorios de los *pándyas*. Sus habitantes tienen experiencia de la vida. Saben como vivir felices y hacer que los demás también lo sean. Un sabio, llamado Dramila, fundó aquí un lugar de aprendizaje para propagar la sabiduría védica. A sus seguidores se les ha venido llamando *dramilas* a lo largo del tiempo. Los yavanas cambiaron este nombre por el de *dravidas* y están tratando de aislar de los demás a las gentes de las provincias meridionales. Es un intento político de partir el país en dos. Para ello intentan demostrar que todos los *dravidas* provienen de una raza distinta de la de aquellos que siguen el sendero védico. Aquellos que apoyan esta teoría han sido, durante siglos, enemigos de la sabiduría védica. Pero ahora, y a pesar de esos pocos, todos los demás siguen observando y apoyando el código védico. Los *brahmines* de esta zona lo han venido siendo a través de los siglos. Han sido los valedores del *Veda* en las revisiones que se han hecho en el sur, por medio de un proceso continuo de recitaciones. ¡Y aquí está! A la izquierda, vemos la cadena de montañas denominada cordillera Sabaronmattapura. Son las famosas montañas *Nilagiri*. ¿Has notado la fragancia que de la diversidad vegetativa de las *Nilagiri* nos traen las placenteras alas de la brisa meridional? Recuerda que cada árbol, planta, arbusto o hierba de esta cordillera de montañas lleva en sí su propio y característico perfume. A la tercera de estas montañas se la conoce como montaña de Durga. El sabio-vidente Agastya reside en sus grutas. Nos estamos acercando a su *ermita* o lugar de retiro y todavía falta una hora y media para que el sol se ponga.”

Existe un sendero con toscos peldaños al vuelo, escarpados y gastados que llevan directamente hacia abajo del acantilado de la colina, y a través del valle, hasta el fondo mismo. Un *ficus bengalensis* cerca del camino era una señal conocida para Yuhálkhul. Ambos se apearon cerca del árbol. En cuanto sus pies tocaron el húmedo suelo, sintieron un escalofrío helado que recorrió todo su cuerpo. Así, se les erizó el vello del cuerpo, mientras una nube pequeña, que les había estado siguiendo, descendía de los cielos. La nube se retorció, convirtiendo las brisas

meridionales en pequeños remolinos de viento mientras los rociaba con un poco de lluvia, como si fueran pulverizados por agua de rosas. Después de una llovizna de tres minutos, la nube ascendió hacia los cielos como si de un ave azul se tratara. Ellos caminaban descendiendo por el sendero. Suaves brisas habían surgido después de la lluvia, y los árboles y las plantas daban la bienvenida a los dos huéspedes, que se vieron honrados con numerosas duchas perfumadas. Se estaban aproximando a la espesa vegetación colindante con la *ermita* o lugar de retiro de Agastya.

Un tenaz riachuelo de montaña descendía susurrante por las oscuras y espesamente cubiertas laderas de la colina. Aunque todavía era de día, ya se iba haciendo oscuro, y mientras caminaban, iban oyendo los constantes y múltiples sonidos de grillos e insectos. Dos célibes vestidos con ropa de saco y piel de tigre aparecieron ante ellos y los acogieron cordialmente. Sus rostros eran luminosos con las marcas horizontales de ceniza, y dieron la bienvenida a Yuhálkhul con una sonrisa. Este les presentó a Yáimini, entonces juntos fueron hacia un pequeño tramo con escalones que se habían recubierto de musgo verde. Mientras subían por los peldaños y se disponían a girar hacia la derecha, vieron a un sabio-vidente, robusto y de pequeña estatura, con una poblada barba y mechones rojizos de cabello enrollados hacia arriba, formando una cresta. Era de unos cinco pies de alto y llevaba una vestimenta inferior de saco. Sus ojos eran redondos y prominentes. Su cara infundía respeto y su expresión indicaba las profundidades de su alma. Cuando Yuhálkhul se lo presentó como el gran sabio-vidente Agastya, Yáimini se postró ante él, recitando los sagrados nombres de su jerarquía espiritual.

Agastya: "Larga vida para ti. Me alegro de verte, discípulo de Vedavyasa. Me siento tan halagado como por la presencia de tu propio *guru*. Siempre hemos sido amigos desde la infancia de nuestras almas. Muchas encarnaciones y reencarnaciones han pasado desde que nos hicimos amigos. Primero nos encontramos en Varanasi, cuando yo vivía en ese lugar. Yo regentaba mi centro de aprendizaje, cuando Vyasa

visitó aquel lugar con sus discípulos. Visvésvara, el Señor, lo sometió a prueba haciendo que fuese muy difícil, tanto para él como para sus discípulos, obtener siquiera un poco de agua o comida. Así transcurrieron siete días y, justamente al séptimo, Vyasa se puso furioso. Quería renegar de la ciudad sagrada de Varanasi. En aquel momento, la Diosa Madre se le apareció bajo la forma de la diosa de la Comida. Ella les dio de comer suntuosamente, tanto a él como a sus discípulos. Después de la comida, el Señor se enfureció y desterró a Vedavyasa de la ciudad. En aquella ocasión, ¡yo también estaba un poco enojado con el Señor! Vyasa se sintió triste y caminó hacia el sur, bordeando las orillas del río *Godávarí*, junto con su grupo de discípulos. Construyó su *ermita* o lugar de retiro en el centro sagrado de peregrinación de *Daksbarama*, en el delta del *Godávarí*, e hizo que los habitantes de la tierra de *Trilinga* fueran *adeptos* en los textos védicos.”

“Algún tiempo después, yo me vi obligado a cruzar los *Vindhya*s siguiendo el sendero de la estrella Canopus y a establecerme en el sur. Entonces, visité *Daksbarama* y viví allí durante algunos años con Vedavyasa. Si el Señor no se hubiera enfurecido y, por tanto, desterrado a Vyasa de Varanasi, no habría tenido lugar la exuberancia de la sabiduría védica entre los habitantes de la tierra de *Trilinga*. Algún tiempo más tarde, Vyasa dejó allí su cuerpo para renacer de nuevo en el norte. Después, llegó a *Krishna Duiipa* y convirtió en *rishis* a cierto número de habitantes del norte. Yo, no obstante, descendí hacia el sur y establecí mi *ashram* aquí, en las Montañas de Durga. Desde entonces, ya han pasado treinta y dos nacimientos, y mi envoltura actual es la que hace treinta y tres. Durante esta encarnación, puedo disfrutar de la inmensidad de la música de flauta del Señor. En su luz, yo permanezco aquí como uno de los Maestros de la sabiduría védica llevando una vida feliz. Pero ésta es la época en la que comienza la era de *Kali*. Sus presagios, aquí y allá, incluso me asustan a mí. Aquellos, de esta región, que están influenciados por *Kali* sostienen que pertenecen a la raza dravídica, que es completamente diferente de la raza aria. Pero, de hecho, el período ario ha fraguado míticamente una raza como la dravídica.”

“Los *yavanas* argumentan que los habitantes del norte de *Bharat* son intrusos que vinieron de tierras extranjeras y empujaron a los *dravidas* hacia el sur. Esta teoría ficticia causó odio hacia la cultura védica entre los habitantes de *Tenkana*, *Konkana*, *Kérala*, y *Pandya*. En aquel tiempo, yo compuse la primera gramática del dialecto de los *dramilas* y con ello reuní a cierto número de discípulos, y así, grupo tras grupo con el pretexto de enseñarles el lenguaje y regularlo. También invité a dieciocho familias de entre los discípulos de Parasurama e hice que se establecieran en el suroeste. Ellos se habían especializado en algunas ramas importantes de la sabiduría védica. Sus descendientes se multiplicaron y ahora se les puede encontrar por toda la tierra de *Konkana*, donde se les conoce como *sarásvatas*. Hice que se especializaran en ciertas ramas poco comunes de astrología que incluyen el sistema Nadi de preparar los registros de las vidas humanas. Les guíé para que prepararan e hicieran popular la verdadera cronología de los antiguos gobernantes, en contra de las falsas teorías de los *yavanas*. Es un sistema de astrología que sigue la pista de los renacimientos de seres humanos en grupos.”

“También preparé el historial de las vidas anteriores de todos los *rishis* junto con los que fueron sus compañeros y los miembros de sus familias. Las vidas de grandes Maestros como Maru, Dévapi, Sanat Kumara, Maitreya, Yuhálkhul y el Manu están todas registradas en hojas de palma. Junto con ellos, tengo anotados las reencarnaciones de muchos de los habitantes corrientes de la zona, a través de ellos pude atraer la atención del sabio Kérala y sus seguidores. Entonces, hice de los discípulos de *Kérala* maestros en leer estos registros, legándoles también los historiales. Ya sé que tú ya has recibido de Vedavyasa mucho de la antigua ciencia astrológica. Ahora, quiero aumentar tu conocimiento con la rama meridional de esta ciencia. Por esta razón quería que vinieras.”

“Los *yavanas* suponen que la astrología de esta tierra ha sido heredada de ellos. Así, se aventuran a sugerir que la sabiduría védica

astroológica también procede de su ciencia. La realidad es que la astrología de los *yavanas* está llena de supersticiones que no tienen ninguna base científica. Por ejemplo, Arishtatati, un astrólogo *yavana*, determina que el día de luna nueva tiene una influencia nociva. Nuestra gente ha copiado esto ciegamente, y de esta manera se han aferrado a la superstición. De acuerdo a la tradición védica, el día de luna nueva es importante para señalar un punto nodal de tiempo en la escala biológica de esta tierra. Consecuentemente es un día sagrado. Más adelante, los *Vedas* dicen que los rayos de la luna, dirigidos por las lunas nuevas y llenas, conducen a los *Pitrus* hacia la tierra y los capacitan para llevar a cabo la fertilización, decidiendo el momento de la fertilidad y la fecundación. De luna nueva a luna nueva hay un ciclo en el que los dioses reproductores planifican los períodos de ofrenda de los óvulos en el mecanismo genital de la mujer. El ritual de ofrenda, organizado de este modo por los *Pitrus*, lleva a cabo el desarrollo embrionario.”

“Los rituales de esta rama astroológica de la sabiduría védica permiten a los seres humanos asegurarse una buena descendencia. Los *mantrams* relativos a ello poseen mucho significado, pero los necios únicamente los utilizan en las prácticas conmemorativas anuales dirigidas a honrar a los mayores ya difuntos. Por eso, su falso ritual sólo incluye la representación de la hierba sagrada y el sésamo negro. De esta forma pierden de vista la idea del ritual sagrado de la reproducción. El resultado es que se comprende mal el acto de la unión, o acoplamiento, interpretándolo sólo como un acto de emociones brutas, no conociéndolo en absoluto como el ritual sagrado que es. Éste se debería celebrar para engendrar unos hijos mejores.”

Yáimini: "En nuestros días se oye que nuestra gente heredó de los *yavanas* el zodíaco de doce signos y su utilización en astrología. ¿Qué hay de verdad en ello?"

Agastyá: "En lo que concierne a la comprensión actual de los doce signos, es cierto que nuestra gente la ha copiado de los *yavanas*. Pero desgraciadamente no sirve de mucho en la verdadera astrología. El

conocimiento presente del zodiaco abarca muy poco sobre las capacidades espirituales de una persona. Proporciona algunos destellos de penetración para predecir los acontecimientos de la vida mundana de los hijos de las emociones y los instintos. No nos sirve para saber el nacimiento de un sabio o la luz del Señor descendiendo en forma humana. Son las estrellas fijas las que nos orientan en estas cuestiones. Las siete estrellas de la Osa Mayor, las estrellas de los *prayápatis*, como Pulastya y Pulaha, nos dan las lecturas de tales importantes acontecimientos. La ciencia astrológica védica abunda en la sabiduría de las estrellas. Las alegorías puránicas hablan de la manera de interpretarlas. Los movimientos de las estrellas fijas y el movimiento relativo de nuestro sol, determinan los ciclos de los *yugas* y *manvantaras*. Estos ciclos guardan las claves para el descenso de los *manus*, los *rishis* y la venida del Señor. Las claves del tiempo y las interpretaciones que corresponden al progreso evolutivo de las razas del hombre, sólo se pueden conocer por medio de esta rama de astrología.”

“Aparte de esto, existe una antigua rama de ciencia que trata de las *constelaciones* del zodiaco. Es un poco diferente de la interpretación *yavana* de los doce signos. Las *constelaciones* de Aries, Tauro, etc., se interpretan de manera muy distinta en las colecciones de alegorías puránicas. Por ejemplo: Aries tiene la clave del tiempo para la alegoría del sacrificio de Daksha y de la decapitación simbólica de su garganta. De entre todas las *constelaciones*, *Vrishabha* –Tauro– explica la naturaleza del Toro sagrado, *Nandi*, el vehículo del Señor. *Mithuna*, la *constelación* de las estrellas gemelas, *Castor* y *Pólux*, que representa a *Ardhanarísvara*, el Divino Andrógino, el concepto de unicidad y dualidad entre poder y consciencia.”

“Estas historias no solamente tienen aplicación al cuerpo y a las características psicológicas de sus dominios, sino que también revelan las cronologías de las dinastías solares y lunares que descienden a la tierra para establecer la ley y administrar la voluntad del Señor sobre las fases evolutivas de los seres por medio de sus ciclos de nacimientos. También guardan los puntos nodales del descenso de los *rishis* y del

Señor mismo. Se interpretan como las señales de progreso de la humanidad y el lugar de lo individual en el universo. En tiempos antiguos, los *yavanas* copiaron a ciegas la rueda de doce signos sin las claves puránicas, y comenzaron a usarla con propósitos predictivos. La sabiduría del signo de *Mesha* permitió a los *rishis* prever el descenso del Señor como Sri Rama durante el *Treta Yuga*. Con el fin de ayudarlo a prepararlo, hicieron que Dasaradha realizara el sacrificio.”

“El conocimiento de la estrella *Brahma* hizo comprender a los *rishis* el nacimiento de Sri Krishna, así como el descenso a esta tierra de algunos seres santos en forma de vacas. Pudieron comprender la existencia del séptimo plano, *vaikhunta*, y la luz de *Naráyana* descendiendo a la tierra como Krishna. Nárada, que estaba muy bien versado en esta sabiduría, cooperó con Krishna en todos sus esfuerzos. Esta rama de astrología tiene como dato distintivo, que las lunaciones, las casas lunares y el paso de los equinoccios se sitúan por encima de las estrellas. Se pueden conocer las claves de su interpretación a través de la colección de historias *puránicas* dadas por Vedavyasa.”

“Os daré un ejemplo de mi predicción de acuerdo a estos cálculos. Al séptimo día, contando a partir de hoy, *Angáraka* estará en conjunción con *Yama*, conformando una ocultación de la estrella *Robini*. Durante ese día, presenciaremos escenas de nubes derramando lluvias de sangre sobre *Hastina*. También durante ese mismo día, el agua del océano occidental, cerca de *Duáraka*, se levantará surgiendo como una nube y bajo la forma de una cola de pez. Entonces, se precipitará una tormenta con granizos de increíble tamaño. Los caracoles y conchas del mar se verán también succionados hacia arriba para descender nuevamente con las lluvias. Estos signos presagian algún desastre.”

“Krishna es el Señor que todo lo sabe; y, aun así, desempeña el papel de un ser humano que emplea todos sus esfuerzos para salvar a los *yádvavas* de la destrucción. Se prohibirá el alcohol en *Duáraka*, pero la gente desafiará esta prohibición. Una de las siete estrellas de la Osa Mayor, de nombre Vasistha, está ahora y por espacio de un siglo, oculta

por la *constelación* de *Makha*. Esto tiene como resultado que los *yádavas* se vuelven más impetuosos, se emborrachan mucho y se destruyen unos a otros. Todo esto sucede como resultado de la profecía de los *rishis*. Algunos de ellos han ido a *Duáraka* y se han visto insultados a causa de sus profecías. Así, ellos, han maldecido a los *yadus* y por eso sucederá lo que tenga que suceder. Todas estas cosas se pueden conocer hasta cierto punto, pero nadie sabe cómo se conduce el Señor. Ni nosotros ni los *devas* podemos saber qué es lo que opta por hacer. Él tiene que expresarse a sí mismo externamente. En la actualidad, la influencia de la *constelación* de *Makha* ha producido una nueva especie de cabras en *Hastina* que aúllan como los zorros."

Yuhálkhul: "Así es. También podemos ver en los *Himalayas* una variedad de loros que chillan como las lechuzas. En *Panchala* una vaca parió un asno. Algunos jóvenes los exhibieron en la ciudad y ganaron con ello una fabulosa cantidad de dinero. Las mangostas han producido una especie de ratas que destruyen el trigo de los campos y que son capaces de roer y aún hacer pedazos los recipientes metálicos. En la provincia de *Matya*, de un perro de caza nació un gato bestial de tamaño espantoso que empezó a saltar por las calles como si fuera un guepardo. La policía tuvo que esforzarse mucho para atraparlo y meterlo en una jaula, matándolo luego con barras de hierro."

Yáimini: "Semejantes anormalidades hablan de algo horrible e indeseable. Así lo dicen los textos *puránicos*."

Agastya: "El sol estaba en la *constelación* de *Regulus* durante la última luna nueva. Hubo un pequeño terremoto que produjo una grieta en la montaña de *Duáraka* y el mar empezó a avanzar en su interior. Todas estas cosas prueban sólo la validez de esta ciencia, que es el resultado de la observación y la sistematización estadística, esbozada por medio de la percepción intuitiva. Puede que algún día no lleven la verdad consigo, y también que algún día se desarrollen de manera distinta. Esto es porque la voluntad del Señor es lo más elevado y puede dominarlo todo. Si el Señor quiere, puede controlar las grandes olas y empujar el mar hacia

atrás. Así lo hizo en el pasado, cuando vino como Sri Rama. No pretendemos predecir qué es lo que Él quiere llevar a cabo. Todo lo que nosotros podemos hacer es meditar en Él en nuestros corazones y seguir su voluntad. Aquellos que así lo hagan, serán salvados de los males de *Kali*."

CAPÍTULO 13

En las afueras de *Hastina* hay una hermosa pradera de casi una *kersa* cuadrada de extensión. El delicado césped se mantiene maravillosamente fresco a base de segarlo con frecuencia. Las diagonales de esta parcela cuadrada están bellamente señaladas por cuatro caminos bien despejados. En el lugar en donde éstos se encuentran se levanta un magnífico palacio con viejas historias. Fue erigido por Dhritarashtra, el rey ciego, cuando Iudhisthira contaba con setenta y siete años de edad. Por aquel entonces, Dhritarashtra era el rey, cuyo hijo mayor, Duryódhana, sentía envidia del *Mayasabha* de Iudhisthira y deseaba para sí mismo un palacio más grande. La partida de dados entre Iudhisthira y Sakuni ocurrió aquí. También sucedió aquí la tentativa de los *kurus* de desnudar a Panchali para ofenderla. Y la subsiguiente furia de Bhiima y todos sus desafíos de matar a los *kurus* también ocurrieron en este lugar. Durante aquellos días, el rey ciego ocupaba el trono real, y desde este palacio se nombró a sí mismo como rey de toda la tierra de *Bharat*. Entonces, pasó a llamarse *Kurugharba*. Después de la destrucción de los enemigos, durante la guerra del *Mahabharata*, Iudhisthira se convirtió en emperador y transformó este palacio en un lugar para congregaciones. Desde entonces se llama *Rayavidyalaya*. Después de ungir a Iudhisthira como emperador, Krishna, el Señor, purificó este lugar con los cantos védicos de los *brahmines* y efectuó su entrada ceremonial en el edificio junto con toda la elite de la congregación. Invitó a todos los grandes sabios del reino y a las familias *brahminas*. Krishna les rindió culto a todos ellos, tocó sus pies con veneración e hizo que Iudhisthira también lo hiciera, con el fin de disipar cualquier influencia perversa que pudiera existir. Hizo que Panchali lavara los pies de todos los sabios y que rociara su cabeza con agua bendita. Entonces, esos *rishis* declararon abiertamente que Iudhisthira no era, de ninguna manera, culpable de haber causado la Gran Guerra. Lo bendijeron con los himnos védicos de glorificación a

la Persona Cómica. Después de este acontecimiento, el Señor hizo que Iudhisthira celebrara tres grandes rituales de sacrificio-ofrenda del caballo, como muestra de su esplendor y soberanía. Al finalizar estos tres rituales, la asamblea de sabios se celebró en ese mismo salón. Todos los sabios de la tierra de *Bharat* asistieron a la asamblea.

Desde la coronación de Iudhisthira, este edificio se ha venido utilizando como palacio de descanso para los eruditos y para aquellos que vienen a ver al emperador. También se utiliza como lugar para alimentar a los pobres, los necesitados y los débiles. Son más de mil los sirvientes que se ocupan del mantenimiento y la limpieza del edificio, de que el prado se mantenga verde y los caminos fragantes, rociándolos de manera regular con agua de madera de sándalo. Ellos residen en el mismo edificio y su trabajo también consiste en ocuparse de los visitantes.

Panchali va todos los días por allí con Nakula y Sahadeva con el fin de supervisar el edificio y los suministros de productos alimenticios y materiales. La planta baja está provista de asientos bien dispuestos para diez mil personas. Los locales están siempre bulliciosos, ya desde la mañana, con muchos miles de carruajes en los caminos. Ahora, en el edificio, se está recibiendo continuamente a personajes reales y a grandes sabios de familias reales y de familias *brahminas*. Es el séptimo día de la asamblea que reúne a todas las personas sabias de esta tierra. El aroma del condimento de los costosos platos se estaba esparciendo hasta el primer piso. Yanaka, el gobernante de Mithila, descendía por las escaleras que llegaban del segundo piso. Muchos sabios reales le seguían con veneración. Sahadeva los conducía por las escaleras hasta el salón de la planta baja. Visvamitra, Kanva, Praskanva, Madhucchanda y otros sabios *brahmines* bajaban las escaleras desde el tercer piso, guiados por Nakula. Vyasa, Suta, Saunaka y sus discípulos descendían desde el cuarto piso, conducidos por Aryuna. Bhiima y Panchali estaban en la balconada del quinto piso. Allí estaban, bien engalanados, dándoles a todos la bienvenida. Observaban desde la balconada la actividad del recinto de abajo. Nárada y Krishna, el Señor, que descendían desde el

sexto piso, se encontraron con ellos. Krishna saludó a Bhiima y a Panchali con una graciosa sonrisa.

Bhiima: "¡Saludos, mi Señor! Nuestro sabio Nárada nos ha pedido que mantengamos vacío el quinto piso con el fin de recibir a algunos huéspedes distinguidos, pero aquí no encontramos a nadie semejante."

Nárada: "¡No te preocupes, hijo mío, ya están llegando! He bajado para indicar su llegada.

Una persona firme y decidida, de tez dorada, entró por la puerta. Iba vestido de lino blanco, semejante a las escamas de la piel de una cobra. Cuando entró, ofreció sus saludos a Nárada y a Krishna, el Señor. Los pliegues de sus cejas, situados en el centro de la frente, tenían la forma de un hermoso brote de flor de loto. Krishna, dándole la bienvenida, le dijo: "¡Oh, mi amigo Maitreya! ¿Qué noticias hay?"

Maitreya: "¡Tú ya lo sabes todo!"

Krishna: "Es necesario que incluso lo que ya se conoce se repita para ser recordado. Con este propósito precisamente Iudhisthira ha organizado este *satrayaga*. Los *mantrams* ritualistas del lugar donde se halla el fuego sagrado han hecho una pausa, parece que es el momento de inaugurar el seminario. Hemos de ir a la planta baja."

Entonces, por el portal entraron Maru, Dévapi y Yuhálkhu. Viajaron invisibles por el espacio y llegaron directamente al quinto piso, donde se volvieron de nuevo visibles. Panchali los guió bajando con ellos las escaleras y esparciendo a su paso flores y copos sagrados de maíz. Todos descendían así las escaleras siguiendo a Krishna. Los distinguidos visitantes que provenían de todos los pisos se reunieron en el gran salón de la planta baja en dos partes. Todos los *rishis* empezaron a cantar sonoramente el *Purusha Sukta* en un tono, mientras Krishna, el Señor, caminaba por el medio del pasillo hasta sentarse en el trono del

estrado. Nárada y Maitreya también subieron al estrado, Iudhisthira invitó a Vedavyasa a reunirse con ellos. El mismo Iudhisthira se sentó a los pies del Señor. La congregación comenzó recitando el *Sarásvati Sukta* y el *Suparna Sukta*. Luego, Visvamitra se levantó y efectuó un canto ritualista de *mantrams* del texto del *Atharva*, que se emplea tradicionalmente para destruir las fuerzas diabólicas.

Después añadió: "Estos *mantrams*, cuando se ofrendan, destruyen todas las fuerzas demoníacas. Indra mató al demonio Vrutra con ayuda de estos *mantrams*. Mientras nuestro Bhiima luchaba en la selva contra Yatásura, Dhaumaya, su sacerdote real, recitaba estos mismos *mantrams*, el valor de los cuales no debería subestimarse en nuestra tierra, pues son las únicas armas que pueden destruir a las actuales fuerzas negativas instigadas por *Kali*. Si el gran sabio Nárada nos da su consentimiento, tomaremos las disposiciones pertinentes para enseñar la invocación de estos *mantrams* en todos los centros de aprendizaje de *Brahmavarta*. Entonces, las facciones de *Kali* serán totalmente devastadas."

Nárada: "Toda esta creación está presidida por ciertas leyes que no pueden ser transgredidas. Una de las leyes de la creación es que no se puede, bajo ninguna circunstancia, dominar el mal por medio de la violencia. En cierta ocasión, nuestro gran Maitreya quiso acabar con todos los seres diabólicos y seres incorpóreos de esta tierra. A tal efecto llevó a cabo un sacrificio o ritual de fuego para destruirlos a todos. Esto fue antes de que se acercara a Parásara y se convirtiera en su discípulo. Lo intentó una y otra vez hasta que se dio cuenta que era imposible. Siguiendo el consejo de Parásara, desistió de ello. Con anterioridad, tú mismo ya tuviste ocasión de utilizar todos estos *mantrams* en contra de Vasishtha. La utilización de poderes espirituales para la destrucción está restringida a la defensa del estado. Fuera de las obligaciones del gobernante de proteger los intereses del estado, nadie debería buscar una ocasión para utilizar estas armas tan destructivas. Los males de *Kali* sólo se pueden superar adhiriéndonos más inquebrantable y constantemente a nuestras propias obligaciones. Las mareas del tiempo son lo más poderoso que existe. Nadie puede nadar contra la corriente

de la marea. Todo culmina en el tiempo, y el tiempo devora las actividades de todos los seres. Todos podemos encontrar un camino mejor meditando en el Señor como tiempo y glorificando su nombre. Las corrientes de las mareas negativas se alternan con las positivas, pero nuestro deber es hacer aquello que se espera de nosotros. La justicia última está más allá de todo y de cada cosa. No es equilibrado creer que las dificultades se pueden superar y alcanzar felizmente utilizando la fuerza espiritual por medio de la meditación, la penitencia y la fuerza de voluntad."

Así habló Nárada, volviendo luego a su asiento. Sahadeva se levantó saludando y dijo: "Ofrezco mis respetos a la congregación y a los nobles que os habéis reunido aquí. Pido se me permita decir algo. Es sobre la necesidad urgente de dar ciertas nuevas orientaciones en el sendero espiritual. Se están estableciendo nuevas relaciones entre *gurus* y discípulos. Se enseña que estos *gurus* desvían todos los males e imparten todo el éxito a aquellos que adoptan su sendero y los toman como sus *gurus*. Me gustaría que la congregación se pronunciara sobre la validez de esos senderos."

En cuanto Sahadeva regresó a su asiento, un célibe del sur se levantó y dijo: "Mis respetos a la audiencia. Me gustaría decir unas breves palabras. Predomina un cierto tipo de personalidades en el sur que se proclaman como legítimos descendientes del Señor mismo. Ellos se llaman a sí mismos encarnaciones divinas y establecen sus propios *ashrams*. Enseñan que el *Guru* es el único Dios, si es que, después de todo, hay un Dios. Los discípulos de este sendero no necesitan leer las escrituras sagradas, ni han de recitar los *Vedas*, y no es en absoluto imprescindible que se bañen diariamente ni que ofrezcan sus oraciones o veneraciones a Dios o a los dioses. Si uno cierra los ojos y se entrega al *Guru*, experimenta lo más elevado y obtiene todos los favores, mundanos y divinos. Se promete el éxito en todo tipo de búsqueda. A los devotos se les enseña a no ir a los templos ni adorar a las imágenes de las encarnaciones del Señor. Algunos de ellos sostienen que la idolatría es pura ignorancia. Aunque, incitan a sus discípulos a venerar a

sus propias representaciones pictóricas. Muchos de esos *gurus* están de moda, y la gente inocente se siente perdida y no comprende a qué retrato tiene que adorar. Algunos, de entre la gente corriente, pierden su fe en el sendero tradicional y quedan desconcertados por la competitividad mostrada por toda esta cantidad de *gurus*, y entonces, no pueden escoger ninguno de los senderos. En algunos de estos *asrams*, los discípulos se oponen a los bien intencionados peregrinos que veneran a sus formas tradicionales de Dios. Les impiden cumplir con su veneración diaria. No se pueden llevar los retratos de un *guru* a la *ermita* o lugar de retiro de otro. Uno de esos *gurus* afirma que él derrama un torrente de poder espiritual sobre las cabezas de los devotos y, se dice, que se puede sentir ese poder que fluye hacia abajo por la columna vertebral. Aseguran que uno puede sentir el resultado en un corto espacio de tiempo, convirtiéndose uno mismo en iniciado. Sus discípulos se sitúan en el portal de la *ermita* o lugar de retiro e imponen a la fuerza los retratos del *guru* sobre los peregrinos y los transeúntes. Llevan los retratos a las casas de los verdaderos y, por naturaleza, buenos devotos y los obligan a guardarlos en sus santuarios. Pegan los retratos de su *guru* en las paredes y puertas de otros devotos. Algunos quitan con vehemencia los retratos de Sri Rama y otras encarnaciones. Otro *guru* sostiene que los antiguos dioses, como Sri Rama, murieron hace mucho, mucho tiempo, y que, por lo tanto, no pueden ayudar a aquellos que los veneran. Pero, dado que él es un *guru* vivo, asegura que él mismo es un dios viviente que puede salvar a sus devotos. Sus devotos exhiben así el mismo argumento en contra de los demás. Yo, entonces, les pregunté: "¡Respetables señores! ¿Qué van ustedes a hacer cuando su *guru* deje el cuerpo físico? ¿Van entonces a aceptar a otro *guru* que esté vivo?" Se pusieron furiosos y me acusaron de ser ateo. Enojarse mucho en una situación como ésta quiere decir aceptar el fracaso. Los discípulos de otro *guru* aseguraban que éste lo enseñaba todo en silencio. Se decía que iba a romper su silencio cuando la era de *Kali* fuera aplastada de forma prematura. Pero, antes del advenimiento de la era de *Kali*, este *guru* había dejado ya su cuerpo físico, y mucho tiempo antes había abandonado ya también su silencio. Por fortuna, nosotros hemos sido educados por nuestros mayores en el sendero

védico tradicional y, por lo tanto, no nos apartaremos de él. Pero, ¿cuál es la suerte de esas vacilantes almas inocentes que permanecen en la duda? Nosotros podemos soportar estas aberraciones, pero no estamos en posición de salvar de ellas a otros. Estamos realmente asustados ante esta situación y la exponemos ante los mayores de esta congregación. Nos refugiamos en vosotros y seguiremos vuestros mandatos. Sentimos que no es suficiente con seguir la ley. A la ley se la debe seguir, pero también se la ha de proteger. Sentimos que los mayores de esta congregación pueden salvar la situación".

Vedavyasa: "Todas estas deformaciones han surgido debido a que nosotros, los mayores, nos hemos abstenido de instruir al común de las masas. Durante mucho tiempo los eruditos se han contentado, complaciéndose a sí mismos, en beata aristocracia y debatiendo cosas en su círculo interno. Ahora, despejaré tus dudas. No hay sabiduría espiritual sin una jerarquía espiritual de *gurus* y discípulos. El *guru* debería ser para el discípulo el dios de la meditación, pero al mismo tiempo, todos los *gurus* deberían recordar que ningún *guru* es Dios mismo, el Absoluto. Todos los seres creados existentes sobre la tierra son formas de Dios, descendidas al interior de sus propias naturalezas. Cada uno tiene que liberarse de su propia naturaleza y entonces es Dios mismo. Elevarle a uno de su propia naturaleza y liberarlo es la piadosa misión del *guru*. Con esta finalidad, al *guru* se le ha de venerar como a Dios. Akrura ha fundado su propia escuela de pensamiento en la cual ningún ser humano debe ser considerado como Dios ni venerado como tal. A pesar de su propia teoría, él mismo es adorado por sus discípulos como Dios y, de esta manera, se desbarata su propósito mismo. La verdad es que todos nosotros adoramos a nuestro Señor Sri Krishna como nuestro Dios. Él, a su vez, rinde culto a sus padres y mayores y se inclina con veneración ante ellos. Éste es el sendero que se espera que nosotros sigamos y lo distingamos de los demás."

Un célibe de *Gandhara*, de mediana edad, se levantó, y, rechazando ofrecer sus saludos a la asamblea, razonó de la siguiente forma: "Con respecto a esto, vuestro Krishna también es un ser humano. Todos

vosotros lo adoráis. ¿Por qué debería alguien poner alguna objeción, si nosotros exigimos a nuestros discípulos que nos veneren?"

Saunaka: "Ni Krishna, ni ninguna alma noble exige nunca que los demás le veneren. Nosotros adoramos a Krishna, el Señor, de común acuerdo y debido a la veneración que sentimos por él. Incluso así, nosotros adoramos la luz –establecedora de la ley– de Krishna, el Señor, pero no su cuerpo humano. La aptitud de venerar depende de nuestro propio interés por el bienestar humano, por el bienestar de todos los seres y por las acciones sobrehumanas que uno pueda realizar a partir de entonces. Nosotros somos testigos de este esplendor en Krishna, el Señor. Recuerda que nuestro Señor derrama sobre nosotros la misma veneración y devoción que nosotros le ofrecemos a Él. ¿Sabes por qué Él derrama su veneración sobre nosotros? Porque nuestras vidas están dedicadas al bienestar de la creación y a la ley que gobierna ese bienestar. Cualquiera que esté realmente dedicado a la sociedad es automáticamente venerado. Dios se manifiesta a través de aquellos que ofrecen su vida como sacrificio. En el momento en que uno se siente egoísta de la presencia de Dios en su interior, la chispa desaparece y lo que se deja atrás es únicamente una cobertura física de los cinco elementos y algunas combinaciones de las cualidades de la naturaleza. Nosotros vemos y gozamos de este juego del Señor y le buscamos a Él en todos y cada uno. Por esta razón nosotros le veneramos."

Nakula: "A pesar de todo, la pregunta permanece sin respuesta: ¿Cómo salvar al hombre común de las garras de estos nuevos y supuestos *gurus*?"

Bhīma se puso en pie, e inclinándose dijo: "Únicamente existe una manera: el derramamiento de sangre."

Había en el cielo algo rojizo impropio del tiempo. La atmósfera había cambiado de improviso y por todas partes se veía el color rojo. Las nubes se iban cerrando y se volvía oscuro. Aryuna, que había abandonado la sala hacía unos breves instantes, volvió a ella

precipitadamente. Su atuendo superior de color blanco se había teñido de sangre repentinamente antes de que entrara de nuevo en la sala. Se inclinó y dijo: "¡Mi Señor, nuestro Emperador! Las nubes están derramando chaparrones de sangre. Es realmente siniestro y espantoso."

La asamblea se vio completamente perturbada. Todos salieron a los pórticos, arrastrados por un miedo y una curiosidad irresistibles. Caían chubascos de sangre. La escena era como si escuadrones enteros de ejércitos hubiesen sido masacrados y hechos pedazos en los distantes cielos superiores. De pronto, también cayó un aguacero de granizo de varios tamaños, arrojados desde el cielo como si fueran trozos de carne y músculos. Las piedras de granizo iban aumentando de tamaño y, súbitamente, se produjo una breve granizada con trozos del tamaño de grandes rocas de montaña. Los carruajes que estaban a cielo abierto fueron en gran medida destruidos y muchos de los caballos murieron. Las personas del servicio se abalanzaron precipitadamente al refugio de los pórticos, aunque en el camino varios de ellos fueron gravemente heridos. Luego, paró de llover y hubo un momento de calma. Fue seguido de un sol brillante que todavía mostraba tres o cuatro rayos y relámpagos a corta distancia. Estas horribles escenas ocurrieron en tan sólo unos breves minutos. El público de la audiencia retomó sus asientos. Durante el seminario, se abrió un debate sobre este fenómeno antinatural. Los astrólogos declararon que era una señal del advenimiento de la era de *Kali*. Los eruditos védicos opinaban que se estaba transgrediendo la ley védica en todo el territorio y que por eso los *devas* del arco etéreo habían derramado su ira. Los astrónomos mantenían que era el resultado de la ocultación de varios planetas sobre las longitudes y latitudes de las estrellas fijas. Un momento después, una anciana señora célibe con el cabello largo enrollado sobre su cabeza, se levantó. Expresó sus respetos a la audiencia y dijo así:

"Los eruditos védicos tradicionales que viven en las orillas del *Godavari* han afirmado que está prohibido que las mujeres aprendan los *Vedas* y lleven a cabo los rituales. Ellos han excluido a las mujeres de ser iniciadas en el *Brahmavidya*. Yo quiero exponer que no hay ninguna

evidencia de esto en las escrituras sagradas y que tampoco existe ninguna lógica sostenible detrás de ello. Las historias de los *rishis* demuestran que había *brahmanádinis* que fueron iniciadas en los días de antaño. Además, la deidad de muchos *mantrams* védicos es femenina. Hemos oído que *Himaván*, el *Dios de la Montaña*, que preside la cordillera de los *Himalayas*, inició y ungió a su hija como Suma Sacerdotisa de la jerarquía femenina. Los compositores de los himnos védicos incluían a las mujeres en el pasado. Algunos eruditos interpretan que Krishna, el Señor, también excluye a las mujeres del *Brahmavidya*. Rogamos que de esta reunión surja una aclaración. Nosotras tomaremos la opinión de esta asamblea como nuestro modelo."

Kanva se puso en pie y dijo: "Nosotros apoyamos el punto de vista de esta señora en este asunto. El sexo no es obstáculo para la sabiduría védica; no se puede excluir a las mujeres de que sean ungidas. Hemos de tomar esta decisión y hacer que nuestra asamblea sea resolutive con ella, pero antes pedimos a Krishna, el Señor, que exprese su opinión."

Krishna se levantó y dijo: "La decisión de los *rishis* implica nuestra aceptación. En mis enseñanzas a Aryuna, ya dije que incluso las mujeres, los *sudras* y los *vaishyas* pueden alcanzar la sabiduría espiritual más elevada. Entonces, ¿por qué dudar de los *brahmanes* y de la clase dirigente! El comentario es aplicable a mi doctrina de *Bhakti Yoga* y nada tiene que ver con la cuestión de permitir a las mujeres la entrada en la probación espiritual. Mi afirmación no excluye de ninguna manera a las mujeres. Lo que quiero decir es que no es malo si las mujeres no alcanzan la iniciación, porque ellas logran la salvación incluso por cumplir con sus funciones propias. Para los *brahmines* y los *kshatriyas*, y especialmente para los varones, la iniciación es obligatoria, pero a los demás, no se les debe forzar. Los eruditos de esta asamblea no perdonar a aquellos que interpretan mis afirmaciones en contra de mis intenciones."

A la asamblea asistían señoras y caballeros de las diferentes partes del territorio. Todos los aspectos de la tradición espiritual fueron debatidos y trillados. Cada vez que era la hora de la comida para las diez

mil personas, se oía un soplido de caracola marina. Durante los siete días, día y noche, la caracola marina estuvo sonando. En todas las calles, la gente discutía la ley sagrada y las disertaciones de la asamblea. La quintaesencia de las exposiciones eruditas se iba recapitulando en todas las tiendas y casas de la ciudad. Incluso los sirvientes debatían en sus propias casas los mandatos y postulados del *Dharma*. Durante el séptimo día, hubo el extraño discurso de un astrólogo del sur que dijo:

"En los cálculos referentes a los tiempos actuales, los astrólogos estáis todos equivocados. Todos vosotros creéis que esto es el principio de la era de *Kali*, de acuerdo a vuestros cálculos. Por medio de los míos, yo afirmo que ya hemos pasado por la mayor parte de la era de *Kali*. Un día, cuando estaba meditando profundamente, vi al Señor bajo la forma del *Avatar* Kalki, el Señor, sobre el caballo blanco. Entonces, Él me dijo: Hijo mío, *Kali* ya está finalizando, y por eso nos encontramos en todas partes con tanta anarquía y desorden. Tienes que calcular los años de *Kali* según la escala divina y no conforme a los años mortales. Esto quiere decir, que tienes que considerar que un día es equivalente a un año. Este cómputo muestra que la era de *Kali* ya se está acabando. Yo nací en el pueblo de *Sámbhala* y el nombre de mi padre es Vishnuyasa. No pasará mucho tiempo antes de que corte los cuellos de los pecadores y establezca el reino de lo lícito. Te ordeno que propagues esta doctrina mía. En el futuro, tú serás mi Sacerdote-Ministro y me ayudarás a administrar la justicia. Éstas son las palabras pronunciadas por el Señor, y yo voy propagando la doctrina por todo el país. He venido aquí, a esta asamblea, sólo para difundir el mensaje. Escuchadme y venerad al *Avatar* Kalki, y salváros de ser contados como pecadores. Aquellos que no crean se situarán entre los pecadores y estarán ante un gran peligro."

El rostro de Sahadeva se sofocaba de cólera y sus dientes rechinaban mientras escuchaba estas palabras. Saunaka estaba a punto de levantarse con la intención de hacer valer algunos razonamientos, cuando Krishna, el Señor, sonriendo los detuvo. El Señor se levantó e invitó al astrólogo a la tarima. Le honró con sedas, chales, y un par de

zapatos sagrados, un báculo con el mango de plata y hojas de betel con nueces, alcanfor y azafrán. El astrólogo se sintió halagado. No podía contener su alegría. Se prostró a los pies de Krishna, el Señor, y dijo: "Ahora veo a mí mismísimo Señor. Veo al Avatar Kalki en este gran Señor. Glorificándole, todos nosotros llegaremos a la salvación. Repitamos el nombre del Señor." Diciendo esto, juntó sus manos una y otra vez en señal de veneración y retrocedió hasta su asiento.

Para concluir y a modo de ceremonia de clausura de la asamblea, Iudhisthira hizo que todos los asistentes honraran a Krishna. Con el consentimiento de todos, permaneció sobre la tarima y veneró a Krishna como el Señor del ritual. Le ofreció todo el recipiente de *árghya* y *padya*, cayendo luego postrado, a sus pies. Panchali, junto con otras señoras, agitaron alcanfor encendido alrededor del Señor. Todos se desearon e invocaron el bienestar para todos. Así, la ceremonia llegó a una esplendorosa culminación.

CAPÍTULO 14

Cuando la ceremonia de clausura de la congregación ya había finalizado, Visvamitra y Kanva, junto con Nárada, se aproximaron a Krishna. Mantuvieron una conversación privada con el fin de considerar el plan de estudios de la educación védica a adoptar después del advenimiento de *Kali*. Se discutió, una vez más, sobre la necesidad de utilizar los destructivos *mantrams* del *Athárvana* para proteger la ley. Visvamitra y Kanva insistieron de nuevo en la necesidad de incluir la magia negra en el programa de estudios. Krishna sonrió y silenció el debate guardándose su consejo. El rostro de Visvamitra estaba sonrojado de enojo cuando dijo: "La Luz de la Sabiduría no puede permanecer sin tomar medidas protectoras a través de medios violentos. La destrucción de los enemigos se convierte en inevitable durante el transcurso de la protección. Y esto no es nuevo para ti. Tú dirigiste la guerra del *Mahabharata* como medida destructiva para proteger la ley. Tú eres el mejor juez, ya que eres un ejemplo vivo de las medidas de las que estamos hablando."

Krishna: "No permitáis que haya elementos de desagrado emocional en el asunto, si vosotros, los mayores, os veis implicados. Me gustaría que las cosas se vieran en su correcta perspectiva. En la escena, yo no fui la causa gobernante de la destrucción en la guerra. Aunque, es cierto que yo fui un testigo completo durante todo el conjunto de la misma. Cuando fui como árbitro, representando a los *pándavas*, utilicé mis noventa años de experiencia para infundir la paz entre los *kurus* de la asamblea. Y, aquel día, todos vosotros estabais allí presentes como testigos. ¿Mostré yo, entonces, algún tipo de inclinación por utilizar medidas destructivas?, cuando, con facilidad, las hubiera podido exhibir en la misma asamblea real cuando los hijos del rey ciego sobrepasaron sus límites. Me hubieran inculpado por la muerte de cien Sisupalas y del asesinato de mil Yarásandhas. Sin duda alguna, había envidia y necios maliciosos en la asamblea. Pero, al mismo tiempo, recordé el hecho que

entre aquellos que estaban presentes no todos eran simplemente necios. Estaban Bhiishma y otras almas nobles, a las que yo respeto y venero personalmente. Esto debemos guardarlo en la mente cuando consideremos el caso de nuestras instituciones educativas. A veces, la raza de seres humanos como unidad de creación es obligada a ser una mezcla de lo deseable y lo indeseable. Si yo, aquel día, hubiera querido acabar con todos ellos en la asamblea real, hubiera tenido que matar junto a los malvados, también a toda la gente buena. El comienzo de la guerra no se produjo por preferencia mía y, por eso, yo permanezco fuera de toda culpa, pero aun así, la destrucción fue inimaginable. Naturalmente, empleé mi estrategia en la guerra, pero no fue motivada. Ahora, permanezco ante vosotros con la misma actitud. Creo firmemente que no se puede salvaguardar ni establecer la ley por medios destructivos."

Cuando Krishna finalizó su diálogo, un mensajero llamado Bhadra les indicó que el carruaje para llevar a Krishna a *Duáraka* ya estaba preparado. Krishna se levantó y bajó por las escaleras hasta la planta baja. Mientras le seguía, Visvamitra le dijo: "Tu silencio me desconcierta. Todavía me queda algo por discutir contigo cuando tengamos tiempo. En la asamblea, has anunciado que las decisiones que tomaban los *rishis* eran automáticamente también las tuyas. Entonces, nosotros sentimos que de esta manera tú deberías sentirte obligado a aceptar nuestras sugerencias con respecto al plan de estudios."

Krishna sonrió, mientras caminaba en silencio, derecho hacia su carruaje. Saludó a todos los *rishis* que se habían situado en dos hileras. Su carruaje dorado brillaba radiante, mientras el estandarte de *Garuda* danzaba al compás del viento. En cuanto Krishna se puso en pie en el carruaje todos los *brahmines* cantaron *mantrams* de despedida. Empezando por Iudhisthira, todos tocaron sus pies de loto, ofreciéndole sus saludos. Visvamitra y Kanva permanecían a distancia. Los robustos corceles se pusieron en movimiento y la carroza se perdió de vista en un abrir y cerrar de ojos. Entonces, Visvamitra le dijo a Kanva:

"¡Mira cómo se ha marchado Krishna, cuando todavía estábamos hablando! No es propio que un alma tan noble nos ofenda así a nosotros, los *rishis*, que le tratamos como al Señor del Sacrificio. Y aunque he intentado con cortesía tragarme la ofensa, todavía encuentro culpa en la actitud y comportamiento de Krishna. Me gustaría que esto terminara. De hoy en siete días, tenemos que ir con Nárada a *Duáraka* y convocar una asamblea para discutir y decidir este asunto."

Kanva y Visvamitra se acercaron a Nárada y le pidieron que fuera con ellos a *Duáraka*. Entonces Nárada dijo: "Parece que el Señor no ha dado su consentimiento a vuestro viaje a *Duáraka*. ¿Qué vais a hacer allí si no tenéis su presencia?"

Kanva: "Podemos permitirnos esperar hasta que nos dé su presencia. En cualquier caso, tenemos que ir a *Duáraka*."

Nárada: "Entonces, no tengo la menor objeción de seguirlos hasta *Duáraka*."

Los tres viajaron a pie hasta *Duáraka*. A las afueras de la ciudad de *Duáraka*, en *Kusasthali*, había un *ashram* que tenía el propósito de servir de hospedaje para los *rishis*. Los tres fueron allí recibidos. En ese lugar se enteraron que Krishna no estaba en *Duáraka*. El Señor había salido para asistir al ritual que celebraría Akrura en su territorio, y así se esperaba que no regresaría hasta dentro de siete días. Visvamitra se empeñó en que ellos debían permanecer en *Duáraka* durante estos siete días o más, hasta que Krishna volviera. Kanva accedió. Nárada no estaba muy dispuesto a ello. De todas formas, permanecieron allí durante dos días disfrutando de la hospitalidad de los lugareños. Nárada se iba por las mañanas y no volvía a la residencia hasta por la noche. Por la mañana del tercer día, Samba, Gada y Saarana, junto con otros jóvenes, llegaron al lugar con la intención de ver a los *rishis* y presentarles sus respetos. La instigación del predicador *yavana*, al afirmar que los *rishis* no poseían poderes, se había hecho predominante en sus mentes. Tenían una idea

para poner a prueba los poderes de los *rishis*. Después de saludarlos, tuvieron su primera sesión de discusiones.

Samba: "Los habitantes de *Duáraka* creen que los *rishis* poseen poderes para bendecir y maldecir. Señor, ¿podemos saber cómo se heredan estos poderes?"

Visvamitra: "Por la virtud de la penitencia uno engendra poderes. El celibato crea un sendero ascendente por medio de la luz del fluido seminal del hombre. La luz se extiende gradualmente a los *chakras*, uno por uno. Va adquiriendo incandescencia por medio de tres etapas, llamadas *oyas*, *sahas* y *bala*. A la cuarta etapa se la conoce como *bhrayas* o brillantez. Ésta se alcanza cuando la luz llega al centro de la garganta o, más correctamente, al centro de la pronunciación. Entonces, encuentra su expresión bajo la forma del habla. Cuando se ha de inculcar la ley, el poder de la palabra se manifiesta como bendición, cuando se utiliza para destruir o aplastar la anarquía, entonces toma la forma de maldición."

Nárada: "Ellas, tanto si se trata de una bendición como de una maldición, toman forma automáticamente por sí solas y se escapan de nuestros labios según la aptitud de la persona involucrada. Ésta es la verdad. Tanto la bendición como la maldición actúan como un *mantram*, estimulando las consecuencias del *karma* pasado de los individuos."

Gada: "Hace ya algunos años, sucedió que el sabio-vidente Durvasa fue hasta Krishna, nuestro Señor, y se enfadó con Él sin razón alguna. De esta manera, maldijo a nuestro padre, diciéndole que encontraría su fin con una herida en la punta del pie. Pero nunca ha sucedido nada. ¿Cómo es eso?"

Nárada: "Una vez, en la guerra, sucedió que todos los hijos del rey ciego fueron aniquilados. Su madre, Gandhaari, en su incontrolable dolor, había maldecido a nuestro Señor diciendo que los *yádivas* lucharían entre ellos en el futuro y se destruirían los unos a los otros ante los mismos ojos de nuestro Señor. Fijó un tiempo límite de treinta

y seis años para que tuviera lugar la destrucción de los *yádavas*. Ahora, justamente estamos en el año que hace treinta y seis y, por eso, todavía no podemos apresurarnos en concluir que la maldición de Gandhaari no se ha cumplido. No es cierto que no se haya cumplido, lo que es cierto es que todavía no se ha cumplido. Es el mismo caso que la maldición de Durvasa, que continúa."

Sarana: "Algunos *gurus yavanas* pueden predecir el futuro de las personas con ayuda de la astrología y la quiromancia. ¿Pueden también los *rishis* hacer predicciones así?"

Kanva: "La predicción es una interpretación barata que no necesita de la astrología ni de la quiromancia. Se puede predecir el futuro mirando el rostro. Puede que a los ojos de los *yavanas* sea una gran ciencia. Pero, entre nosotros, esas interpretaciones se consideran comunes."

Después de la sesión de ese día, los tres jóvenes abandonaron el lugar para marcharse a sus casas. Querían comprobar los poderes predictivos de los *rishis*. A la mañana siguiente, se fueron a ver a un amigo suyo, maquillador, del teatro de aficionados, y disfrazaron a Samba como una hermosa mujer joven. Samba, que era un actor eficiente en el escenario, podía imitar el caminar, el habla y las miradas de una hermosa joven, además del derroche de habilidad efectuado por el maquillador. Se llevaron a Samba a ver a los *rishis*. Gada presentó a Samba, diciendo: "Ésta es una virtuosa y casta mujer procedente de una respetable familia *yadu*. ¿Podéis predecir, mirando su rostro, si va a engendrar un hijo o una hija?"

Visvamitra miró fijamente a Samba de la cabeza a los pies. Comprendió con facilidad que se trataba de Samba. Se enfureció al darse cuenta que se trataba de un intento de engañar a los *rishis*. Visvamitra se levantó y, enderezándose como una cobra, dijo con incontrolable furia: "Esta hermosa señora es Samba, el hijo de Krishna. ¿No os avergonzáis de la mezquindad de vuestro comportamiento?"

Ahora, éste va a ser el resultado. Por el poder de mi palabra, este Samba, en verdad, va a concebir. Mañana, dará a luz una vara de hierro que, a su debido tiempo, será la causa de la destrucción total de los *yadus*. Entonces, ¿no quedará nadie para comprobar la validez de mi maldición!"

Diciendo esto, Visvamitra se dispuso a dejar *Duáraka*. Kanva lo detuvo y lo persuadió de que deberían esperar para ver a Krishna.

Nárada: "Debido a este comportamiento tan vil que habéis tenido, no os va a ser posible tener la presencia del Señor. El Señor mismo es capaz de cortaros el cuello con su rueda divina si acaso quisiera entrar en acción. Nadie puede escapar a la ira del Señor, aunque para ocultarse pudiera cruzar los siete océanos y entrar en el abismo sin fondo de los mundos inferiores. Pero la gracia del Señor es tal que prefiere no enojarse con los *rishis*. ¡Estando en la tierra que le pertenece, os comportáis de manera tan grosera e inhumana! Las páginas del tiempo registrarán que vosotros, los *rishis*, no pudisteis libraros de las redes del deseo y del odio, incluso después de largos períodos de penitencia a lo largo de muchas encarnaciones y reencarnaciones. Te acuerdas, Visvamitra, que tu penitencia no es natural en tí? Ésta se inspira en un motivo de competición contra Vasistha y el resultado de una semejante penitencia es siempre éste. La fama de tu videncia en el *mantram* de *Gáyatri* se ha mancillado por siempre jamás con el acto que acabas de realizar. Veo en vosotros los instrumentos del tiempo, marionetas en manos del deseo y el odio. Con almas tan profundamente agitadas por la emoción, ¿todavía esperáis proteger la sabiduría védica de esta tierra? La mejor de las alternativas posibles es que, por vergüenza de lo que has hecho, te ocultes la cara con un saco y te vayas de *Duáraka* antes de que regrese el Señor."

Aquel mismo día, Samba ya mostró señales de embarazo. Aquella noche, experimentó los dolores abdominales del embarazo. Al día siguiente mismo ya dio a luz una vara de hierro. Los jóvenes se asustaron y empezaron a creer en la maldición de los *rishis*. Con gran

espanto reunieron a todos los mayores de *Duáraka* y les informaron de lo que había sucedido. Entonces colocaron la vara de hierro ante ellos. Balarama acababa de regresar en aquel mismo instante de la isla de *Prabhasa*. Después de enterarse de todo lo sucedido, envió a algunas personas a buscar a los *risbis*; pero éstos ya habían abandonado el lugar. Balarama, después de pensar mucho tiempo sobre lo acontecido, redujo la vara de hierro a polvo fino, que luego arrojó al *estanque marino* de *Duáraka*. Después de limar la vara de hierro, todo lo que había quedado de ella era una pieza afilada del tamaño de una daga. Sátyaki la había ajustado a un mango y guardado para sí mismo.

CAPÍTULO 15

Se había construido un recinto circular de dos *kermas* cuadradas al lado del mar, que servía como centro de congregaciones de Akrura para realizar la ofrenda de siete días a Vishnu, el Señor, a escala monumental. El fuego sagrado ardía continuamente en las siete piras rectangulares, alimentado con el *gui* de las vacas. Los *mantrams* de Varuna, dirigidos a *Vishnu*, el Señor, y cantados por cientos de voces, se oían hacia barlovento a gran distancia, como si se tratara del bramido del mar. Todos los altares, cazos y cuencos, así como las tarimas y las copas para las ofrendas habían sido grabadas con los emblemas de la rueda, la caracola y la marca vertical del entrecejo. En el centro del círculo, y a una altura de cien pies, se había hecho erigir el emblema de la caracola y la rueda; el lugar era como las puertas mismas de la ciudad de *Vishnu*, el Señor. Los habitantes de las aldeas de los alrededores podían ver la parte superior de los emblemas. Durante los primeros tres días, Akrura llevó a cabo la ofrenda del fuego, mezclando las diferentes hierbas sagradas perfumadas con el *gui* proveniente de las vacas. El humo de las piras llegaba hasta la misma bóveda celestial. En una pira se ofrecía arroz, en otra sésamo, en la tercera brotes de flor de loto, en la cuarta virtutas de madera de sándalo, en la quinta trocitos de alcanfor, en la sexta palitos del árbol sagrado de *palasa* y en la séptima se ofrecía como alimento madera del árbol de *ásvatha*, todo ello mezclado con *gui*. Durante los tres primeros días, algunos de los sacerdotes efectuaron ofrendas de leche, al cuarto día hicieron ofrenda de cuajadas, durante el quinto día hicieron ofrenda de miel, al llegar el sexto día ofrecieron jugo de frutas, y durante el séptimo día ofrecieron agua pura como propiciación al Señor.

Durante el primer día surgió un problema. Los que llevan marcas verticales en la frente siguen el sendero de *Vishnu*. Los que lucen marcas horizontales de ceniza sagrada en la frente, veneran a *Siva*. Se promulgó que estas dos secciones no fueran a comer juntas. Vedavyasa, que ocupaba el asiento de maestro de ceremonias, se enteró de lo ocurrido.

Anuló lo promulgado y, así, a partir del segundo día todos volvieron a comer juntos. El procedimiento del ritual, en su conjunto, fue realizado por Akrura, mientras Krishna y Vyasa lo seguían a la letra.

Akrura, al principio del ritual de sacrificio, proclamó que llovería antes de que finalizaran los siete días de ofrenda. Sus discípulos hablaban muy favorablemente de Akrura. Algunos decían que tenía la marca del diamante en el pie y que por ello llovía allá por donde él andaba. Otros añadían que, en tiempos antiguos, Rishyasringa tenía una marca similar en el pie derecho. Al llegar al mediodía del séptimo día, y como si de mala suerte se tratara, todavía no se había producido señal alguna de llovizna. Ninguna nube atravesaba el extenso cielo. El ardiente sol del verano brillaba incandescente, mientras cálidos vientos sacudían las arenosas dunas de la playa. Akrura, que durante todos estos días había estado muy seguro de sí mismo, al llegar al mediodía de ese séptimo día empezaba a mostrar señales de desconcierto. Su expresión se caracterizaba por una palidez enfermiza. Se completó el ritual de sacrificio con todo esplendor y había llegado el momento de ofrecer valiosos presentes a un personaje divino.

Era la ocasión en la que se invitaba a algún gran personaje a subir al estrado para honrarle en nombre del Señor. Akrura permanecía silencioso mirando al cielo. Sus discípulos lo invitaron con entusiasmo a subir al estrado para honrarle, aunque eso no estaba en concordancia con la costumbre. ¡En verdad, se consideraba demasiado atrevimiento honrar a la misma persona que había realizado la ofrenda ritualista! Vyasa, adelantándose, le dijo tranquilamente: "¡Akrura!, tú eres la persona que ha llevado a cabo este sacrificio. Por regla general, tú eres el que debe honrar y no el que debe recibir los honores. La situación exige que tú invites, con toda devoción, a algún gran personaje y lo veneres en nombre del Señor. Yo estoy aquí no sólo como Maestro de Ceremonias. Tú eres un viejo amigo mío y un compañero de clase de los días de la infancia. Por eso de digo esto, tengo el deber personal de desear lo bueno para ti, aparte de cumplir con el deber como sacerdote. Créeme, éste es Sri Krishna, el Señor que camina sobre la tierra y entre nosotros

como Dios vivo. Su Omnipresencia actúa como oficiante del sacrificio, como receptor, como comida y como aquel que come la comida sagrada del sacrificio. Así dijo Bhiishma, la noble alma, cuando intentó definir lo que es Krishna. Todos los *rishis* aceptaron lo que dijo. El simple hecho de que nuestro Señor haya nacido entre nosotros como uno de los *yádvavas* y camine en medio de todos nosotros, hace que nos quedemos en lo ilusorio, lo cual no es sino una actitud egocéntrica. Tú conoces los *Vedas*, los *Vedangas*, las diferentes ramas de la ley, el código de conducta y todos los comentarios de las escrituras sagradas. Sin embargo, todo lo que has aprendido está velado por la ignorancia, que nubla tu mente en forma de orgullo. Deberías venerar a Krishna como el Señor, si quieres rasgar el velo del ego. Desgarra el velo en pedazos, tocando los pies de loto del Señor y buscando refugio en él. Éste es el único modo de que puedas recoger los frutos de este magnífico sacrificio. Que, aunque magnífico en su hechura y alcance, no es sino una consecuencia motivada y tienes que hacer por ello la debida expiación de tu ego. Escúchame, levántate y coge la marmita de la ofrenda y ofrécesela al Señor en la forma de Krishna."

Sin pronunciar palabra alguna, Akrura levantó la marmita de la ofrenda con ambas manos e invitó a Krishna al estrado. En cuanto se la ofreció, se vio abrumado por un inefable éxtasis. Mientras le ofrecía prendas de vestir de inestimable valor, lágrimas de alegría brotaban en sus ojos. Cuando puso la pasta de sándalo sobre el cuerpo de Krishna, su cabello se erizó, y la voz le temblaba mientras le dibujaba, con *sindura* roja, la marca en la frente. No sin esfuerzo, dijo: "¡Mi Señor, Señor de los mundos! Tu manifestación es la expresión de todos los *Vedas*. Tus acciones son el significado mismo de los *mantrams* védicos. Tu manera de instaurar la ley habla del corazón de *Naráyana*. Derrama tu gracia sobre mí, rompe el cascarón de mi ego y sálvame. Ninguna otra cosa deseo. Funde mi personalidad en tu luz."

En cuanto Akrura pronunció estas palabras, el Señor, que seguía sonriente, hizo con la mano el gesto de *abhaya*. Una gran y misteriosa luz se desplegó detrás del Señor. Y ¡he aquí que aparecieron sus cuatro

brazos, sujetando cada uno de sus cuatro atributos: la caracola y la rueda; el loto y el garrote! Llevaba una corona de oro bruñido, adornada con múltiples y relucientes piedras preciosas. Iba engalanado con numerosas guirnaldas de exultante gloria sobrenatural. Los planetas se mostraban radiantes, las estrellas centelleaban y las galaxias flotaban en la mirada del Señor cuando parpadeaba. Un león, con su melena a modo de pequeñas pero refulgentes llamas, sacudía la cabeza al tiempo que profería un estrepitoso rugido. Mientras el león abría la boca, con sus colmillos vueltos hacia dentro, brillantes llamas surgían de su cavidad bucal, estallando luego en los cielos. Cientos de héroes *yádanas*, que aparecían luchando entre sí, iban siendo devorados por las llamas. La multitud permanecía aterrorizada y sin moverse, quietos como estatuas. Un intervalo de silencio pasó, como una ola, por encima de todos. Se volvió a ver a Akrura que permanecía tocando los pies de loto del Señor, santificando su cabeza con el polvo de sus pies. Desapareció en sus mentes la magnífica visión y una suave brisa los acarició a todos. Los silbidos del viento se oían en medio del silencio más absoluto. Desde todas las direcciones, las nubes se arremolinaron como si hubiesen sido llamadas. En cuestión de segundos, la atmósfera se volvió oscura y todos se sintieron estremecidos por un viento helado. Comenzaron a caer grandes gotas de lluvia que, al tocar el suelo, provocaban arrebataadores sonidos. Comenzó una llovizna que pronto se convirtió en chubasco y luego en torrente. Todos los *rishis* exclamaron: "¡Gloria al Señor!, ¡Gloria al Señor!" Poco tiempo después, dejó de llover y el cielo se volvió despejado. Akrura hizo que el Señor distribuyera riquezas y oro a todos los sacerdotes del sacrificio. Poco antes de la conclusión, Vyasa puso la marca de *sindura* en la frente del Señor, y dijo:

"Hubo un acontecimiento en el pasado. El Señor sacó a Vidura del servicio del rey ciego y le mostró el sendero, enviándolo a la morada de los sabios. Ahora, éste es otro acontecimiento del Señor al derramar su gracia sobre Akrura. El Señor del cuerpo cósmico no ha olvidado a ninguno de estos dos seres, Vidura y Akrura. Éste es el espíritu del Señor, que visitó misericordiosamente a Bhiishma para abrirle las puertas de la salvación. La culminación de este sacrificio está más allá de

toda imaginación, y todos aquellos que han asistido a él han sido muy afortunados. Únicamente dos *rishis*, Kanva y Visvamitra, no han tenido la suerte de presenciarlo."

Krishna: "Ellos están ocupados encendiendo el fuego para otro sacrificio en *Duáraka*. Es el Sacrificio del Hombre, en su verdadero sentido. ¡Akrura!, la situación requiere de mi presencia inmediata en *Duáraka*. Ocúpate de que mi carruaje esté preparado."

El carruaje de Krishna llegó con su estandarte de *Garuda* y sus robustos corceles, situándose en el prado. Todos los dignatarios que asistían al encuentro se colocaron en dos filas y, en voz alta, aclamaron al unísono: "¡Gloria al Señor!" Krishna subió al interior del carruaje y prosiguió por entre las dos filas de dignatarios.

CAPÍTULO 16

Cuando el Señor llegó a *Duáraka*, era ya casi el punto del crepúsculo. Un deprimente silencio envolvía toda la ciudad. Los que caminaban por sus calles se cruzaban los unos con los otros, saludándose en silencio. Aunque la ciudad lucía con el mismo esplendor de antes, parecía despojada de su brillo original. Se podía ver claramente el cambio en los inexpresivos rostros de sus habitantes. El carruaje del Señor se detuvo cerca de una enorme puerta, en el famoso *Triángulo de Bharani*, en la confluencia de tres calles. Balarama, Sátyaki, Kritavarma, Gada, Samba y Saarana, junto con otros, permanecían allí, en una hilera, aguardando su llegada. Las ocho esposas del harén del Señor, junto con otras mujeres, formaban otra hilera, ofreciendo al Señor la luz de un llameante alcanfor. El carruaje se detuvo entre las dos hileras. Sudama avanzó entre ellas hasta la parte delantera del carruaje, y le dio la bienvenida, diciendo:

"¡Misericordioso héroe de las nueve puertas!, una ofensa sin precedentes ha tenido lugar en nuestra ciudad. Mudas de miedo, estas personas se han quedado en silencio, puesto que no tienen el suficiente valor para informarte de lo acontecido. Hace seis días que Nárada, Kanva y Visvamitra llegaron a este nuestro lugar. Nuestros jóvenes de la ciudad, encabezados por Samba, insultaron a los *rishis* con sus travesuras infantiles. Visvamitra se enfureció y los maldijo, con el resultado de que Samba dio a luz una barra de metal en forma de arma. La condena de Visvamitra decía que aquella vara de hierro ocasionaría la destrucción de todos los *yádavas*. Por eso, Balarama, redujo la vara a polvo y lo dispersó en el lodo de las aguas del estanque del mar. Los *yádavas* y todos aquellos que se refugian en ti, se ven ahora desamparados. Te suplico que los rescates y los salves."

Los ojos del Señor, que aún permanecía en el interior del carruaje, estaban rojos de furia. Su rostro brillaba como el sol del mediodía de

verano. Entonces, dijo así: "Aquellos que se refugian en mí no están nunca desamparados. Pero el resto de los *yádavas* pertenece a otra categoría. Son sólo mis contemporáneos; no mis devotos."

Con su caracola y la rueda *Sudársana*, el Señor descendió del carruaje y se quedó allí, de pie. Sopló la caracola, y su llamada resonó por toda la ciudad. La rueda, el arma del Señor, giraba alrededor de la punta de su dedo índice, produciendo torbellinos de luz y rayos relampagueantes. De repente, la caracola y la rueda se escaparon de sus manos y emprendieron vuelo hacia el cielo. Se elevaron más y más hacia arriba, hasta que desaparecieron en el inmenso vacío, mientras todos ellos presenciaban el milagro. El carruaje se incendió y en un instante quedó reducido a cenizas. En la luz de las llamas, todos pudieron percibir un carruaje divino que ascendía hasta los cielos para desvanecerse después en aquellos mundos. Cuando las llamas ya se apagaban, en los alrededores reinaba una oscuridad total y los ojos no podían ver nada. Y, aunque ya se había sobrepasado el momento del crepúsculo, nadie tenía el sentido de sugerir o pedir al Señor que entrara en la ciudad, ya que todos se quedaron pasmados durante un cierto tiempo. Al fin, Balarama, cogió cariñosamente la mano del Señor y, con suavidad, le dio unas palmaditas en la espalda, diciéndole: "¡Paciencia, hermano mío! Ya es hora de regresar a descansar a nuestros aposentos."

Balarama llevaba a Krishna de la mano, mientras éste caminaba aturrido al cruzar el pórtico principal. Caminaba hacia el interior del palacio mirando fijamente las profundidades mismas de la oscuridad de la noche. Ya se habían escabullido todos, cuando Krishna, deteniéndose en la puerta principal del palacio, dijo:

"¡Perdóname, hermano mío! Ordena a los habitantes de la ciudad que, a partir de mañana, no tomen bebidas alcohólicas. Que no se vean reducidos nuestros esfuerzos humanos por salvar a esos estúpidos *yádavas* de la destrucción total. Esos niños de los clanes *yadu*, *vrishni*, *ándhaka* y *bhoya* son marionetas en manos del instinto. No son ni sabios ni inocentes. Su creación es un fenómeno extraño. Funcionan como

instrumentos del deseo y del odio, las dos poderosas armas del Tiempo, el Nivelador. ¿Te has percatado estos días, a primera hora de la noche, de la aparición de un cometa?"

Balarama: "Sí que me he dado cuenta. Apareció por primera vez hace seis días. Junto con él, también apareció por aquí el sabio-vidente Visvamitra!"

Krishna: "Este signo celestial forma parte del Alfabeto Místico de los Cielos, el cual no es de origen reciente. El garabato del Tiempo en el Espacio se remonta a treinta y seis años. Lo vimos antes del principio de la Gran Guerra. Entonces, tú pudiste evitar ser testigo de la devastación, al abandonar el lugar saliendo de peregrinación. Yo no pude evitar aquella desgracia. Tuve que dar la cara ante el rey ciego y su esposa y consolarlos después de la guerra. La reina Gandhaari, para quien el mundo siempre estuvo con los ojos vendados, tomó mis manos entre las suyas y prorrumpiendo en sollozos y lamentos por sus hijos, dijo: "¡Querido sobrino!, tú has devorado a todos mis cien hijos y ni siquiera nos has dejado a un alma querida para que nos sirva a nosotros que somos viejos y ciegos. ¡Con tus propios ojos has presenciado la destrucción total de todos nuestros parientes y amigos y, aun así, permaneces impasible! Yo soy una pobre criatura para quien no existe ya más mundo que mi marido. Si es verdad que mi corazón ha sido siempre leal y fiel a mi esposo, que por el Cielo nació ciego, ocurrirá con certeza que, de aquí a treinta y seis años, todos tus parientes luchen entre sí y tú seas también testigo de la destrucción de todos los héroes de tu tribu. Entonces podrás comprender por ti mismo la angustia que siente ahora mi corazón."

Balarama: "¡Hermano mío! Ya hablaremos de esas cosas mañana, y ya decidiremos entonces nuestro plan. Estás cansado después del viaje. Refréscate y descansa."

CAPÍTULO 17

Eran casi las dos y media de la madrugada. En las calles de *Duáraka* reinaba el silencio, y la ciudad parecía desierta. Se podía oír con claridad la calma intermitente, en medio del bramido de las olas del mar, al igual que el respirar unido de todas las criaturas vivas de la ciudad. También se podía escuchar con toda nitidez el gorgoteo del agua descendiendo a chorros por las rocas al ser golpeadas por las grandes y estruendosas olas. Mientras el océano continuaba con su incesante vaivén, como el eterno fluir del tiempo, enormes olas brotaban igual que el inmenso universo y, sin parar, se movían hacia la costa. Manchas de espuma blanca salpicaban la inmensa extensión del mar, que como una descomunal pitón del tiempo se tragaba los universos de olas en su vientre.

A medida que las olas de la marea se elevaban más y más, el agua del mar iba empujando las oscuras escorias de las estancadas aguas del *estanque marino* hacia el interior de la ciudad. Una espesa y oscura capa cenagosa cubría todo lo largo de la orilla del *estanque marino* y emitía un fétido hedor. El polvo de hierro limado de la barra en forma de vara, engendrada por Samba, se dispersó por todo el *estanque marino*, y todo se revolvió y quedó cubierto como por una tinta negra. Era como si el Ángel del Tiempo estuviese preparando tinta para hacer constar sobre la gran cortina del cielo que cubría la ciudad, el estúpido comportamiento de los *yádivas* y la infame maldición de Visvamitra que pesaba sobre ellos. Se dibujaban rizadas olas que se contraponían a todo tipo de imaginables formas espantosas, como grandes y feroces ojos, amenazadoras cejas, bigotes retorcidos, así como fieros y encorvados colmillos. Las *constelaciones* de *Mrigasira*, *Ardra*, *Punarvasu*, *Pushyami* y *Áslesha*, que brillaban a lo largo de la bóveda ascendente de los cielos como si de numerosos bosquejos pintados por todo el techo se tratara, y parecían reflejos de aquellas formas bajo el oscuro cielo —al quedar abarcadas dentro de la extensión de las *constelaciones*—, eran como

Bhadraakali, que estaba por todo el espacio con los brazos extendidos. *Aslesha* era como una gran serpiente sostenida en sus manos.

Por las calles de la durmiente ciudad iban y venían algunos esqueletos cuyos ojos brillaban como ascuas a través de los agujeros de sus cráneos. Con sigilo, se iban aproximando a los aposentos de los sirvientes. Treparon por los muros del recinto y se introdujeron en los patios interiores de las casas. Destrozaron los jardines de flores y llamaron a las puertas traseras. Las mujeres de algunas casas abrieron los cerrojos y se asomaron a las puertas. La cadavérica visión de los esqueletos andantes las conmovió de inmediato. Sobresaltadas de muerte, chillaron y cerraron los ojos. Algunas se desmayaron. Los esqueletos entraron en las casas, envolvieron a las mujeres con telas de color negro, como si fueran rollos y, en pocos segundos, ya se las habían llevado. Los demás miembros de la familia se levantaban desconcertados. Las mujeres, los niños, y la gente mayor salía corriendo despavorida. Los hombres perseguían a los misteriosos intrusos con armas y palos en las manos, pero los esqueletos ya habían desaparecido con las mujeres. Los gritos, lloros, quejas y lamentos, resonaban hacia el exterior de las casas. Toda la colonia se despertó al oír los gritos y lamentos. Al poco tiempo, toda la ciudad estaba ya por las calles. Grupos de diez, veinte y treinta personas ocupaban las plazas y lugares de encuentro. Hablaban apresuradamente del espantoso suceso. Todos pensaban que la ciudad había sido ocupada por fantasmas y seres diabólicos. No sabían qué hacer y hablaban de las posibles alternativas. Al fin, llegó el amanecer. La gente se tranquilizó un poco, pero se sentía perdida, sin saber todavía qué hacer. El ciudadano común sentía que se le desgarraba el corazón cuando oía las noticias de la atormentada ciudad. Hasta los hombres de fuerte corazón se sentían vacíos, pues no sabían cómo proceder. Las familias afligidas se acercaron al lugar triangular de encuentro en el centro de *Bharani*, ante las puertas del palacio. Vociferaban con pena mientras se golpeaban el pecho. Balarama, bajó hasta las puertas y presencié escenas que rasgan el corazón. Recopiló información e hizo llamar a Sudama. Entonces, se supo que Sudama no estaba en el lugar. Durante la primera parte de la

noche, Sudama había salido caminando hacia las zonas selváticas contiguas a *Govardhana*.

Después de bañarse, Krishna se sentó en meditación en el piso superior de su habitación. Cuando el día ya había avanzado un poco, se sirvió comida a la sombra de los árboles para la gente afligida. Pero nadie comía ni bebía ya que se sentían tristes. Tampoco Balarama, ni ninguno de los miembros de la familia real, comió ni bebió nada mientras esperaban nuevas noticias al respecto. Sin embargo, no fue sino hasta después del mediodía cuando algunos guerreros de la patrulla de la ciudad trajeron de vuelta en sus carros a las últimas mujeres. Éstas estaban muy débiles, casi inconscientes. Otro grupo de guerreros armados, que había continuado la persecución, volvía empujando a varios esqueletos por delante de ellos. Eran los mismos esqueletos que aquella misma noche habían secuestrado a las mujeres. Los esqueletos venían siendo golpeados por el camino y estaban ensangrentados. Efectivamente, no eran, en verdad, esqueletos; eran los habitantes de las selvas que habían venido, disfrazados de esqueletos, a llevarse como botín a las mujeres de la ciudad. Fueron directamente conducidos a las celdas subterráneas. Cuando el escenario ya se había despejado de gente, llegó Sudama caminando, se presentó ante Balarama y le hizo saber las noticias. Todas las mujeres que habían sido secuestradas fueron devueltas a sus casas, sanas y salvas, hacia las 4,30 de la tarde. Sudama no se había bañado, ni comido, ni bebido nada, desde la noche anterior. Había estado luchando contra tiempo y marea, pero había conseguido rescatar a las mujeres. Así, despidiéndose de todos, se marchó a casa.

CAPÍTULO 18

La calle de los *brahmines de Kusasthali* finalizaba en un centro de reuniones con mucho espacio a su alrededor. Los habitantes de *Kusasthali* enviaban allí a sus hijos antes del amanecer, donde se les instruía en las escrituras sagradas. Dividían a los niños en varias clases y les enseñaban los *Vedas*, *Upanishads*, *Brahmanas* y *Aranyakas*. La invasión de *Kala Yavana*, unos pocos años antes, había marcado el principio del movimiento antinacional en la tierra de *Bharat*, y Krishna, el Señor, empezó, casi al mismo tiempo, su campaña de dar su contacto por medio de la Música del Alma. Úddhava iniciaba a eruditos en la ciencia *puránica* y les hacía propagar el *Ramayana* y el *Mahabharata* por todos los pueblos. Según este programa, todas las tardes tenían lugar disertaciones en el centro de reuniones sobre el *Ramayana*, *Bhagavad Gita* y *Sanatsuyátiya*. A ellas, concurrían no sólo los pobladores de *Kusasthali*, sino que también las frecuentaban los habitantes de los pueblos de los alrededores, como *Gopuccha* y *Gomukha*, que asistían a las pláticas con profunda atención, por lo que pronto aumentó su devoción. Tres años antes, Krishna había neutralizado el plan antinacional de Chárvaka mediante su propio programa de la Música del Alma y, desde entonces, Úddhava había estado introduciendo su sistema de popularizar las escrituras sagradas entre la gente común. Con ayuda de sus discípulos, Vedavyasa, había completado la composición de los *Puranas* en forma escrita de escrituras sagradas. De manera simultánea, Chárvaka intentó hacerse con esos manuscritos de hoja de palma para quemarlos antes de que se popularizaran. Yuhálkhul tomó la iniciativa y se le adelantó distribuyendo los manuscritos por los diversos rincones del territorio. Al mismo tiempo, Krishna congregó a los eruditos, que en aquel entonces estaban siendo influenciados por Chárvaka, agrupándolos en enormes casas solariegas, se cuidó de que estuvieran confortablemente instalados e hizo que reprodujeran gran número de copias de los manuscritos. Luego, esas copias fueron distribuidas simultáneamente por todos los pueblos. Quería popularizar el pensamiento védico entre la gente

profana recitando los *Puranas* y elaborando, al mismo tiempo, los comentarios adecuados. Para lo cual, Úddhava erigió santuarios e instaló en ellos la imagen de Sri Rama. El centro de reuniones de *Kusasthali* era un centro de ese estilo.

Una tarde, un *brahmín* llamado Devarata estaba explicando a la concurrencia algunos episodios del *Ramayana*. La sala del templo estaba completamente abarrotada, y había gente que escuchaba desde fuera, a cielo abierto. Los policías estaban de pie alrededor del templo, luciendo sus bigotes bien recortados y su severa apariencia. Devarata empezó su discurso:

"Sri Rama, durante los años de su exilio, estuvo en el Sur acompañado por Sita y Lákshmana. Recorrió las Montañas Meridionales. Los sabios de las *ermitas* o lugares de retiro se reunían a su alrededor y le veneraban. Éstos le explicaron los problemas que tenían con los gigantes carnívoros. Le contaron cómo los *rakshasas* eran violentos con ellos. Por lo general, estos gigantes se volvían locos por comer carne de ternera. Les robaban las vacas y los bueyes y se comían la carne por la noche, y ellos, al levantarse por la mañana, se encontraban con los huesos delante mismo de las *ermitas*. Algunos, incluso, los atacaban en pleno día, y después de golpear a los *rishis*, se llevaban su ganado. También profanaban los lugares mismos del fuego sacro, matando allí mismo los animales, asando la carne, y preparándose los filetes en el mismo fuego sagrado, para poder comérselos calientes aún, recién asados. Unos cuantos gigantes se habían vuelto adictos a la carne humana y habían asesinado a los *rishis*. Y, después de asar sus cuerpos en las mismas piras del fuego sagrado, solían darse un banquete con ellos."

Mientras Devarata relataba estos hechos, uno de los policías, mofándose de manera cruel, dijo: "Entonces, ¿qué hicieron los *rishis* para evitarlo? ¿No podían haber reducido a cenizas a aquellos gigantes con sus poderes místicos? Desde tiempos inmemoriales, esos *brahmines* no han hecho otra cosa más que disfrutar de las concesiones de los

gobernantes y llenar suntuosamente sus barrigas de *gui* y *dbal*."

Todos los concurrentes quedaron perplejos. Nadie, durante los tres últimos años, había deshonrado el centro de reuniones con preguntas impertinentes. Todos escuchaban los discursos con atención y devoción. Y este tipo de parloteo tosco y barato no se había producido nunca dentro de los límites de *Kusasthali*, santificada como estaba por la guía del Señor. Esto era algo inesperado. La gente lanzaba miradas de sorpresa y desdén hacia tales preguntas. Era algo inimaginable que alguien perteneciente a la rama de la Ley y el Orden profiriera un insulto semejante. Devarata, ignorando el alboroto, trataba de continuar con su discurso. Entonces, el policía se fue directamente hacia él y, gritándole, le dijo: "¿No tiene usted otra cosa que hacer que no sea estropear las mentes del público con las falsas ideas de esos *Puranas*? Usted hace que se vuelvan holgazanes."

Alguien de la audiencia se levantó y le reprendió, diciendo: "Usted está aquí para proteger la Ley y el Orden. Si se produce algún alboroto entre el público, usted es la persona que tiene que resolverlo. Ahora es usted mismo el que está creando una situación tal, al decir semejante disparate. ¿Por qué lo hace?"

Policía: "Les diré la razón. Ustedes, los *brahmines*, son pecadores. No tienen vergüenza. Durante siglos han vivido de la caridad de los gobernantes y se han vuelto orgullosos sin hacer otra cosa más que ensanchar su vientre. Aquellos individuos, Visvamitra y Kanva, nos visitaron y, después de llenar sus barrigas con la hospitalidad de *Kusasthali*, maldijeron a los *yadus* con la destrucción. Hace ya algún tiempo que aquel desagradable *brahmín*, Durvasa, se tragó aquel *paivasa* en la casa de Krishna y pidió a la gente que le untaran todo el cuerpo con la parte que había quedado. Al final, maldijo a Krishna diciéndole que encontraría su fin al causarle alguien una herida en el pie. Algunos *yádavas* están molestos con ustedes, los *brahmines*, y en secreto nos han dado órdenes para que les castigemos. Vamos a inflingirle un castigo corporal. Sus sermones han terminado; levántese y tire de la carreta de

las armas y síganos hasta nuestro destino. De ahora en adelante, daremos descanso a los caballos y serán ustedes los que tiren de los carros."

Diciendo esto, el policía comenzó a golpear a Devarata con la vara de su lanza. El otro policía, asimismo, golpeaba a la gente del público. Forzaban a algunos de ellos a tirar de los carros hasta su destino. Kritavarma había dado ciertas órdenes secretas a una sección de la policía sin que Balarama y Krishna lo supieran. Los policías obedecían las órdenes e insultaban a los *brahmines* con toda clase de castigos. Los cereales destinados como alimento a los *brahmines* de los pueblos fueron reexpedidos y distribuidos entre la policía. A los pueblos de *brahmines* no llegaba ninguna clase de comida. Privados de su sustento, los *brahmines* se vieron desamparados. Eran asignados como sirvientes en las casas de otros, y se les daba de comer al aire libre, en el patio delantero de las casas. A un *brahmín brahmachari* (célibe) se le dio una paliza por retrasarse en preparar el baño de la casa. A otro *brahmín* se le agarró por el penacho de cabello por no haber lavado adecuadamente la ropa de la casa. Este rudo y penoso comportamiento se hizo común. Los asientos de las escuelas se reservaban para los niños *yádavas*, mientras que los niños *brahmines* sólo eran admitidos a clase si quedaban asientos libres. Debido a que la gente comía carne, los sirvientes *brahmines* también se vieron forzados a comerla. Se organizaban conferencias en defensa de la comida carnívora. En una de ellas se dijo lo siguiente:

"Los antiguos *rishis* poseían miles de vacas porque ellos, después de todo, se comían tanto las vacas como los toros. Con el fin de obtener leche, no se necesitaban tantas vacas. Los *rishis* de antaño solían comer carne y así se hacían fuertes y sanos. Siendo éste el caso, ¿por qué vosotros, los *brahmines* de hoy en día, tenéis objeciones al respecto? Es ridículo."

Un delegado de Kritavarma organizó un debate abierto con los *brahmines* en el pueblo de Gopuccha sobre la conveniencia de comer carne. Estando en el estrado, éste explicó: "Es estúpido pensar que no

es pecado comer semillas y hierbas, mientras que sí lo es comer carne. Cada semilla de grano se convierte en miles de semillas y granos. Si os coméis una semilla quiere decir que habéis matado a todas las miles de potenciales semillas sucesivas. Si matáis una vaca, sólo matáis una vida y eso no es pecado."

Un *brahmín* se levantó y respondió: "¡Señor!, de cada vaca nacen muchos terneros, machos y hembras. Si nosotros nos comemos una vaca, es como si matáramos a todos sus descendientes. Se nos enseña que nacer como ser humano es algo noble y una gran oportunidad. Si nos acercamos a una mujer civilizada y le pedimos que deje de amamantar a su bebé y que nos dé su leche a nosotros, nos propinará un buen puntapié. En cambio, la vaca no se comporta de esa manera. Disfrutamos de su leche a costa de su propio hijo. Lo que viene a significar que la vaca ocupa un lugar más respetable que nuestras madres. De ahí procede la idea de que matarla para comérsela es deplorable y monstruoso, y hace del hombre un monstruo."

Por expresar tales sentimientos el *brahmín* fue golpeado y encarcelado. Éste fue el cambio que tuvo lugar un mes después de la maldición de Visvamitra. Los *brahmines* no podían soportar esa situación y abandonaron *Kusasthali* junto con todas sus familias. Al cabo de un mes, toda la comunidad *brahmina* había abandonado la ciudad. Algunas familias tomaron refugio con el emperador Iudhisthira en *Hastina*. Iudhisthira y sus hermanos estaban atónitos por lo ocurrido. Panchali se deshizo en llantos y sollozos. Una mañana, mientras veneraba y engalanaba una planta de *túlasi*, entró en meditación. Le vino a la memoria la escena en que Krishna, el Señor, le ofreció sus vestiduras para salvarla de la injuria durante la asamblea de los *kurus*. Ella, dirigiéndose a él, imploró diciendo:

"Yo sé, desde el principio, que tú eres el Salvador de los desamparados. Yo sé que no tienes por costumbre quedarte sin hacer nada cuando se ofende a las mujeres, a las vacas y a los *brahmines*. La difícil situación por la que atraviesan los *brahmines* de *Duáraka* me

destruye el corazón. Mi quehacer diario está marcado por alimentar a diez mil *brahmines* en platos de oro, a la misma hora en que come Iudhistira. He envejecido junto con este piadoso quehacer. ¿He vivido tanto tiempo acaso para ser testigo de estas escenas tan terribles que nos cuentan los *brahmines* de *Duáraka*? Si se injuria y ofende a los *brahmines*, que son los que conocen los *Vedas*, entonces el bienestar humano de esta tierra se desmoronará. El bienestar en esta tierra está entrelazado con la sabiduría védica y sus protectores. Ruego que mi devoción hacia ti y mis piadosas intenciones puedan crear a partir de hoy condiciones favorables para los *brahmines*."

Parikshit se desanimó mucho ante esta situación. Se fue arriba, a su habitación, y se puso a meditar ante un retrato de Krishna, el Señor.

Mientras Krishna y Balarama dirigían las sesiones parlamentarias de *Duáraka* y mientras se encontraban en la sala Sátyaki, Kritavarma, Pradyumna, Anirudha y los ministros, junto con el personal administrativo, algunas familias *brahminas* entraron directamente en la sala del parlamento. Estaban encabezadas por Sudama, que entró hasta el interior de la sala junto con todos los miembros de su familia. Sudama, juntando las manos con veneración, se dirigió a Krishna y a Balarama, diciendo:

"Vosotros sois las dos luces que han descendido a la tierra con la misión de aligerar su carga. En el transcurso de vuestras vidas os habéis ocupado de las vacas y de proteger a los vaqueros. Esto lo saben todos los habitantes de *Vraya* y *Brindavan*. Habéis dirigido el mundo con los *brahmines*, disfrutando de posiciones honorables. Habéis establecido la Ley para alegría de todos los *rishis*. El bienestar humano es la misión de vuestras vidas. Ahora, las condiciones han cambiado. No deseamos presenciar más escenas horribles. Preferimos abandonar este lugar antes de tener que ser testigos de algo peor. Nos vamos hacia el norte. Instalaremos a nuestras familias en lugares habitables y nosotros continuaremos hacia los *Himalayas* donde nos desharemos de nuestros cuerpos haciendo penitencia."

Balarama se quedó sin habla por la furia de su enojo. Se levantó y dijo: "¡Qué cosa tan horrible! Se ha injuriado a los *brahmines* dentro de los límites mismos de la ciudad de *Duáraka*. Eso es algo insoportable. ¿Quién ha sido el causante de todo ese pecado? Aplastaré a ese individuo, quienquiera que sea, con el agudo filo de mi arado."

Krishna cogió a Balarama por la mano e hizo que se sentara. Sudama y los demás se despidieron de ellos con un saludo. Krishna lo observaba todo en silencio. Después de que se hubieron marchado, Krishna le susurró al oído a Balarama, diciendo: "¡Hermano mío!, éste no es el momento de hacer que vuelvan los *brahmines* y las vacas; es el momento de que conduzcamos a los *yádavas* fuera de la ciudad. Les propondremos disfrutar de una festividad, y celebraremos un picnic en el bosque que hay a la orilla del mar".

Diciendo esto, Krishna se levantó y, dirigiéndose a la audiencia, dijo: "¡Oh nobles descendientes de los clanes *yadus*, *bhojas*, *vrishnis* y *ándhakas*! Durante el décimo día de la mitad lunar más oscura de este mes os proponemos realizar una gran acampada familiar en el bosque que hay a la orilla del mar. Celebraremos allí tres días de fiesta. De hoy en cuatro días, estad todos preparados junto con vuestras esposas e hijos. Tomad las medidas necesarias para poder disponer del transporte adecuado y que haya la comida necesaria para tres días en el susodicho lugar. Allí llevaremos a cabo nuestro baño sagrado y la debida veneración a los dioses y, luego, organizaremos los rituales correspondientes. Os proponemos que realicemos ofrendas a los *brahmines* y que comamos y disfrutemos en alegría. Creo que todas las familias de nuestros clanes, sin excepción, deberían asistir a este evento."

Todos se sintieron felices con este anuncio de Krishna. Vasudeva, el padre de Krishna, se levantó y dijo: "Hijo mío. ¡No habrá vigilancia en la ciudad si todas las familias nos marchamos! En todo caso, tanto yo como tu madre y algunos otros ancianos más nos podemos quedar para tener cuidado de la ciudad. Todos los demás pueden ir con vosotros

para celebrar esta festividad. Porque, también es cierto que nuestra edad nos permite no tener que seguirte y tomar parte en este jubiloso evento."

Krishna, después de escucharlo, pidió permiso a su padre tocándole los pies con veneración.

CAPÍTULO 19

A unas seis *krosas* al nordeste de *Duáraka* había una espesa selva. La carretera para los vehículos discurría a través del apretado espacio que se entreabría por en medio del denso follaje de la selva. Era un camino accidentado debido a sus muchas subidas y bajadas. A distancia, parecía que se trataba de una serpiente que se deslizaba por entre altitudes y depresiones. Era una mañana luminosa, en la que el brillante sol caía sobre la carretera a través de las ramas de los árboles, lo que le daba un aspecto abigarrado y de muchos colores. Un carruaje de brillo dorado reluciente aparecía y desaparecía, siguiendo el breñoso camino. De cuando en cuando, lanzando sus brillantes rayos, el carruaje parecía una lámpara de diamante que centelleaba. Mientras el auriga conducía, un joven príncipe permanecía en su interior y sostenía el bastón de mando mientras miraba a ambos lados del camino, disfrutando de la belleza de la selva. Era Parikshit. El carruaje redujo su velocidad al entrar en *Kusasthali*. Parikshit esperaba que algunos *brahmines* jóvenes de *Kusasthali* salieran a su encuentro. Éstos habían sido sus compañeros de clase y viejos amigos. Cuando los *pándavas* estuvieron doce años exiliados en las selvas, aquellas familias *brahminas* quedaron bajo la protección de Krishna y Balarama. Más tarde se establecieron como ciudadanos en *Kusasthali*. Ahora no veía a ninguno de ellos en el camino. Muchas de las casas de *Kusasthali*, a ambos lados de la carroza, se encontraban deshabitadas. Algunas estaban cerradas; otras tenían las puertas abiertas, y a través de ellas se podía ver que el *túlsi* del santuario del patio interior estaba seco. Las casas más bien parecían guaridas. Algunas habían sido ocupadas por familias de policías, otras, por familias de pescadores. Se veían cuervos llevando cáscaras de huevos y trozos de huesos. Las partes delanteras de algunas casas estaban sucias, llenas de montones de plumas de pájaros y pelos de animales. Parikshit hizo detener el carruaje y pidió al conductor que se informase. Un transeúnte que observaba a Parikshit y al conductor con recelo e indiferencia, dijo: "Todos ellos abandonaron la ciudad. Parece que no estaban muy satisfechos con el

ambiente de los *yádivas*. Hace poco vino por aquí un *brahmín* llamado Visvamitra, y se comportó de muy mala manera, maldiciendo a los *yádivas*. Desde entonces, los *yádivas* empezaron a sentir odio hacia los *brahmines*."

El carruaje continuó despacio su camino y se introdujo en las afueras de *Duáraka*. Parecía que había habido disturbios en la ciudad. Alfareros, latoneros, herreros y curtidores, que vivían en la parte más externa de la ciudad, se concentraban en sus calles. Hombres y mujeres se reunían en grupos, enzarzándose en serias discusiones. Rodeado por la sucia atmósfera de la gente que no se había bañado por la mañana, Parikshit sintió que el día mismo había amanecido brumoso y triste. A petición de Krishna, Balarama había prohibido la bebida en *Duáraka*. Él mismo había dejado de beber de golpe, pero la gente no se lo creía. Por eso discutían, diciendo:

"A aquel que no tiene en cuenta las dificultades del pueblo no se le puede considerar como gobernante. Nosotros, las personas que trabajamos duramente, no podemos vivir sin la bebida. ¿Cómo podemos hacer nuestro trabajo sin beber alcohol? Durante todo el día tenemos que trabajar de forma muy agotadora bajo el sol ardiente. Deberíamos poder beber y dormir bien por las noches. Todo se le atribuye al advenimiento de *Kali*. En nuestros días, todas las personas cultas y educadas hablan de *Kali*. De hecho, ellas son la causa del comportamiento de *Kali*. ¿Cómo puede Balarama conocer nuestras dificultades? Él es un hombre importante. Puede permitirse el lujo de que la gente le construya una destilería sólo para él. Luego, bebe y discute de filosofía con Krishna y los *brahmines*."

Varios pescadores le interrumpieron, diciendo: "¿Por qué discutir tanto? ¿Quiere usted beber? Si es en verdad sincero, nosotros le podemos proporcionar la bebida. Hemos comenzado a suministrar bebidas alcohólicas fabricadas en una destilería de la playa. Si usted quiere, tendrá bebida esta misma noche; se la llevaremos a casa. Nos encargamos de proporcionar bebidas diversas a la gente que vive en los

palacios. Durante tres días, hemos estado suministrando vino muy fuerte, así como otros muchos tipos de bebidas a nuestro líder, Kritavarma."

Parikshit cerró los ojos, prestó oídos sordos a la conversación y prosiguió su camino hacia el interior de la ciudad, fijando su mente en Krishna. El carruaje corría junto a lo largo de la parte trasera del *estanque*. Eran aguas espesas, negras y pestilentes. La viruta de polvo de hierro, limada de la barra metálica expulsada por Samba, y que Balarama había tirado allí mismo hacía poco más de un mes, todavía permanecía allí, contaminando las aguas estancadas y volviéndolas oscuras en tan poco tiempo. Toda la suciedad se había mezclado, y la zona en su conjunto se volvía negra como el azabache. Por toda la ribera de la parte trasera había plantas altas y robustas, de un tipo de mala hierba denominado *sara*. Había crecido hasta una altura de seis pies y era tan fuerte como el hierro. Haber alcanzado tal altura en cuestión de un mes era algo onerosamente antinatural. Las plantas movían sus testas con la brisa, mostrando su estructura nodal. La naturaleza fuerte y elástica de las plantas las hacía parecer ligeras varas de hierro moviéndose tensamente con el viento. Las pequeñas hojas tiernas de los brotes axilares de los nodos parecían pequeños cuchillos afilados. Cuando se doblaban, parecían las aferradoras pinzas de los escorpiones negros. Estas malas hierbas habían crecido en una extensión de unas cien yardas a lo largo de las orillas del *estanque marino*. Brillaban con su denso color oscuro, lo que les daba una apariencia repugnante y espantosa.

El carruaje prosiguió por el paseo que bordea el *estanque marino*, y entró por la novena puerta. Llegó al triángulo de *Bharani*, en el corazón de la ciudad. Al llegar a la entrada, se detuvo. Pradyumna, Anirudha, Samba, Chárudeshna y otros, lo recibieron sonrientes en la puerta real. Parikshit bajó del carruaje, tocó los pies de varios de ellos y abrazó a otros. Éstos le dijeron: "¡Hijo mío, el noble príncipe! Por fin nos volvemos a encontrar después de tan largo tiempo. Estamos inmensamente felices de recibirte. ¿Están todos bien en *Hastina*? ¿Cómo está nuestro anciano y grandioso emperador Iudhithira? ¿Cómo están

Bhüima, Aryuna, Nakula y Sahadeva? ¿Y cómo está la noble reina? Confiamos, en verdad, que todos vivan con buen ánimo. Bienvenido seas. Nuestro venerable padre Krishna y también Balarama se sentirán felices de verte. Las señoras y los demás parientes verán desbordada su felicidad. Actualmente, la ciudad está un poco perturbada. Hace unos cuantos días, el sabio Visvamitra estuvo por aquí con Kanva. Visvamitra se enfureció mucho con nosotros y nos maldijo, diciendo que toda la gente de los clanes perecería. A nosotros no nos preocupa, naturalmente. Sabemos que ha habido muchas maldiciones de este tipo en el pasado, pero éstas nunca se cumplen. Mientras que nuestro padre, Krishna El Señor, nos esté protegiendo, ningún mal nos puede afectar. Algunos de los líderes de nuestros clanes se pusieron furiosos con el comportamiento de Visvamitra. Comenzaron a odiar a los *brahmines* e insultaron a los *brahmines* de la ciudad. Y, como consecuencia de ello, éstos abandonaron la población y se marcharon. Este desgraciado incidente sucedió sin el conocimiento de nuestro padre y de Balarama. Todo se había organizado en secreto. Al final, todas las familias *brahminas* se fueron, incluso la de Sudama. Antes de marcharse, entraron en la asamblea real y se presentaron ante nuestro padre y nuestro tío. Ninguno de los dos puso objeción alguna a su marcha, sino que les permitieron irse. Krishna y Balarama guardaron silencio, aunque desconocemos por qué razón."

Guiaron a Parikshit hasta el interior del palacio con toda suerte de honores y esplendor real. Disfrutaron haciendo que Parikshit saludara a todos los parientes, uno a uno. Parikshit hizo su aparición en la recepción que se llevaba a cabo todos los días, encontrándose así con todos ellos. Después se reunió con Balarama, y al terminar quiso ver a Krishna. El Señor estaba en su habitación, escaleras arriba, y hasta allí llevaron a Parikshit. Krishna estaba sentado en su butaca, escudriñando en silencio el océano occidental a través de la ventana. Estaba solo. Parikshit llegó hasta él y cayó postrado a sus pies. Krishna le recibió cariñosamente, diciendo: "¡Mi querido príncipe! Mi alegría es inmensa con tu inesperada llegada. Siéntate." Parikshit se sentó y Pradyumna se retiró.

Krishna: "Dentro de poco serás coronado rey emperador. Confío en que Iudhisthira te esté formando en los diversos aspectos de la habilidad política. Tú aprendes muy rápido y yo tengo todas mis esperanzas puestas en tu trabajo como emperador. El futuro de esta tierra está en tus manos. Tú renovarás debidamente el desmejorado edificio de la Ley."

Parikshit: "Desde que he hecho de mi vida tu meditación, siento que lo que tú bendices se cumple a través de mí. Todos mis abuelos derraman su afecto sobre mí. Demuestran hacia mí la más tierna y dulce de sus actitudes. Hoy en día, sólo encuentran tiempo para pensar en mi futuro o en el bienestar de tu divina providencia. Ocupan su tiempo en explicarme algunos aspectos de la habilidad política y en adentrarse en la meditación de tu presencia. Últimamente, el rey emperador se siente un poco melancólico y desanimado cada vez que se acuerda de ti. No deja de repetir constantemente que siente que tiene que llevarte a *Hastina* para disfrutar de tu presencia durante algún tiempo, entregándose a servirte personalmente."

Krishna: "Sí, éste es el tipo de afecto que él tiene hacia mí. Ahora, me gustaría explicarte uno o dos aspectos sobre las relaciones públicas que deberías mantener con tu gente en el futuro. Espero que estés preparado para seguirlas."

Parikshit: "Pido que me excuses por apartarme un momento del tema. He sabido que se ha insultado a los *brahmines* de *Duáraka*, la ciudad que disfruta de tu presencia. Algunos *brahmines* recién salidos de *Duáraka* han llegado a *Hastina* y se han puesto bajo la protección del emperador. ¿Es cierto eso? ¿Cómo ha sido posible?"

Krishna: "Sí, y no sólo en *Duáraka*. En realidad, ha sucedido por todo el estado *yádava*. Algunos de los jefes pertenecientes a los cinco clanes, *yadu*, *vrishni*, *bhoya*, *ándbaka* y *kukura*, se han enfurecido por ese mismo tipo de conducta por parte de Visvamitra y Kanva, y han

comenzado una campaña en contra de los *brahmines*. La sociedad humana es siempre una mezcla de bien y mal. Todo intento por acabar con el mal causa, al mismo tiempo, algún tipo de destrucción incluso en el bien. Kanva y Visvamitra son *brahmines* por nacimiento pero, a pesar de todo, creen en la violencia. De los dos, Visvamitra era un ardiente *kshatriya*, que había ascendido hasta llegar a *brahmín*. Por eso continúa su naturaleza ardiente. Ambos creen en la doctrina que dice que las medidas destructivas pueden acabar con la injusticia y la anarquía. Ellos maldijeron a los *yánavas* para que se produjera su destrucción total. Esta maldición estaba amenazando desde hace treinta y seis años, cuando Gandhaari la pronunció. La maldición de Kanva y Visvamitra no añadió nada nuevo, aunque ha servido para enfurecer los sentimientos desenfrenados de los *yánavas*. El resultado es que estos dos *brahmines* han dejado sin casa y sin cobijo a los otros buenos *brahmines*. A partir de ahora, los sentimientos de la gente que come carne se irán haciendo más persistentes con el tiempo. No va a ser fácil apaciguarlos.

En esta tierra, siempre y desde el principio mismo, se ha entendido que la Ley es lo único que protege el bienestar de los seres. El *Veda* es la base de la Ley. Eso es lo que decretó el primer *Manu*. A aquel que puede explicar la Ley se le llama *brahmín*, y a aquel que puede explicarla y vivir de acuerdo a ella, como ejemplo, se le llama *rishi*.

La Ley no puede ser comprendida por todos de manera directa y, en consecuencia, no la pueden seguir todas las personas de motu propio y por su libre albedrío. En vez de ello, y debido a su complejo de inferioridad, odian a los que la acatan. Aquellos que no siguen la Ley de motu propio, habrán de seguirla por miedo. Todo el mundo cumple con la Ley cuando se ve desamparado. Por esta razón, es necesario que el poder sea dirigido por medio del gobierno y la autoridad. De ahí, que el Creador hizo que se manifestara el poder del gobierno entre los seres humanos. Las características de este poder fueron inculcadas en la raza como lecciones por el primer *Manu*. Él había guardado la Ley para los *brahmines* y la Ley para los gobernantes, de forma que se suplieran y entrelazaran. Tanto el *brahmín* como el *kshatriya* deberían inculcar y hacer que los demás también cumplieran la Ley. Cuando el *brahmín* y el

kshatriya se vuelven perfectos, alcanzan la posición de *rishis*. Los *brahmines* y los *kshatriyas* están para trabajar para la Ley en la sociedad, mientras que los *rishis* están para corregirla y volver a poner sus asuntos en orden, decidiendo las soluciones pertinentes. A todos los demás se les debe hacer seguir y cumplir la Ley. Los *brahmines* y los *kshatriyas* deben ejercer la Ley y utilizar las medidas de castigo necesarias siempre que surja la desobediencia. Si son los *kshatriyas* los que no obedecen la Ley, entonces los gobernantes se ven reemplazados por saqueadores y ladrones. El Gobierno se irá llenando gradualmente de aquellos que sólo piensan en lo que puedan obtener de botín y en su propio beneficio, lo cual aflige a la sociedad. Si son los *brahmines* los que empiezan a transgredir la Ley, entonces su estructura se descompone. Una vez rotos los hilos, ya no está en manos de nadie el recomponerlos. La Constitución de los Estados se rompe en pedazos y va decayendo con el tiempo. La sociedad se verá ocupada por unidades de fuerza maligna. Habrán de pasar edades de tiempo antes de que los individuos lleguen a un estado de comprensión humana. Pero, lo peor de todo, si fuera un *rishi* el que infringiera la Ley, entonces eso significaría que la comprensión humana ha sido profanada por el odio. Entonces, a eso le seguirían la maldición, la guerra y la mala conducta. Esto es el fin de la raza, de la nación y de la constitución. Las actitudes animales se manifiestan sobre la tierra en carne y hueso y comienzan a regirla. El sentido de seguridad se convierte en algo muy raro de conseguir.”

Parikshit: "Bajo tales condiciones, ¿es conveniente que los *kshatriyas* impongan el castigo o utilicen medios violentos con las magnitudes apropiadas?"

Krishna: "No hay nada erróneo en utilizarlos. Pero el resultado será siempre similar al de la guerra del *Mahabharata*."

Parikshit: "Si tú sabes todas estas cosas y puedes tener dominio sobre todos estos niveles, ¿no sería posible que tú mismo utilizaras algún tipo de violencia?"

Krishna: "Sí. La violencia en forma de castigo siempre es una posibilidad debido a que es una medida efectiva. Pero, ¿a quién castigar? ¿Debería castigar a los llamados *rishis*, Kanva y Visvamitra? Si así lo hiciera, de ahí en adelante a nadie le importaría los *rishis* ni su sendero. O, ¿podría, en cambio, castigar a los *yádavas*? Eso no sería mejor que matar a una bestia. Matar a un genio del mal, como Sisupala o Yarásandha, ayuda al mundo. Matar a criaturas venenosas, como serpientes o tigres, salva algunas vidas. Acabar con un fuera de la ley, un criminal o un revolucionario, podrá también salvar a algunos. Los *yádavas* no son ni malvados ni venenosos. Ellos saben cómo son las cosas, pero no pueden seguir aquello que saben que es bueno. Son personas débiles, no perversas. Matar a los perversos salva a otros, pero matar a la gente débil no tiene sentido. Si matamos a los débiles, entonces no habrá nadie más a quien salvar o gobernar. Este asunto no tiene solución. A semejantes puntos nodales se los denomina "barrido del tiempo". El tiempo gobierna despóticamente, con un cetro de hierro, directo a la destrucción. Si los árboles se despojan de las hojas en otoño, ¿hemos de ver en eso una falta suya y matarlos por ello? Los necios que así lo hacen ponen un pie en la anarquía, luchan y se destruyen unos a otros, en cuyo caso, los que son testigos de ello son considerados también culpables. Ésa es la razón por la que Balarama se fue a hacer un peregrinaje cuando estaba por estallar la guerra del *Mahabharata*. A él le fue posible eludirla, pero no a mí. Tus abuelos, que eran seguidores del sendero legítimo, tomaron refugio en mí. Por esta razón, yo no tenía derecho a abandonarlos y me mantuve con ellos. Y, aunque fui testigo, Gandhaari me consideró culpable. Ella profirió una maldición que afectó a los *yádavas*, pero no a mí. Gandhaari creía que los *pándavas* mataron a los *kauravas* y que yo mismo los había dirigido. De hecho, fue la Ley, y no los *pándavas*, la que mató a los *kauravas*. La misma Gandhaari era una encarnación muy concentrada de austeridad. Desde que era niña hasta que murió, no conocía más que la devoción por su marido. En ella se condensó el gran poder de la penitencia, el cual afectó a los *yádavas* en forma de la maldición. Ella no tenía razón ninguna para maldecir a los *yádavas*, ya que si estaba disgustada con alguien, era conmigo, no con los *yádavas*. La acción tomó un curso sin motivo

alguno. Aunque la causa de todas estas cosas es únicamente una: la de aliviar a la tierra de sus cargas. Toda la actividad, en su conjunto, está entrelazada con mi nacimiento."

Parikshit: "Hasta ahora estaba seguro de poder comprender la Ley en su verdadera forma, y de haber aprendido el modo de cumplir con mis obligaciones de manera impersonal. Ahora tengo otra revelación. Un profundo conocimiento de lo que está bien y lo que está mal, así como la capacidad de desempeñar debidamente las obligaciones, no puede cambiar el futuro de la humanidad. Eso no está en manos de nadie, por mucho conocimiento y capacidad de actuar que tenga. Esto es lo que he podido entender ahora."

Krishna: "Algunos de los que se dan cuenta de esto, se retiran a las selvas y viven allí, alejados, durante toda su vida, siguiendo el sendero de la inacción y llevando una vida de penitencia. Entonces, se ven privados del propósito mismo de su nacimiento, que incluye el correcto uso de la mente, los sentidos y los órganos. Otros, que también saben esto, permanecen tranquilos y poco activos, diciendo que todo el mundo sigue su propia naturaleza. Tales personas experimentan un declive, ya que no consiguen llevar a cabo todo lo que se esperaba de ellos. La creación en su conjunto surge de la naturaleza, que es su esencia misma. Cada individuo tiene su propia naturaleza, que se ve constreñida por el entorno, por lo que no se puede expresar a sí misma libremente. Si se permite que esto suceda de este modo, la vida es una mezcla de felicidad y tristeza y los episodios de la vida se malinterpretan como si fueran la vida misma. Las naturalezas individuales, con sus distintos comportamientos, deben coexistir para encontrar una naturaleza común, de acuerdo a la cual puedan vivir. Esto necesita de preparación, para lo cual *Manu* prescribió la institución que conocemos con el nombre de 'la familia'. No existe una institución mejor con esa finalidad. El matrimonio y la vida en pareja constituyen el curso de estudio. Aquel que acepta trabajar como cabeza de familia y educa a sus miembros con esa finalidad, adopta automáticamente el papel de Creador en el trasfondo de la Creación, que proviene directamente de la naturaleza del

Creador Uno, a través de su propia naturaleza. Al aceptar esa responsabilidad, las naturalezas individuales se ven formadas y educadas en la naturaleza de grupo. El próximo paso es aquel en que *Manu* organiza pueblos con familias como unidades. Entonces, él mismo comprobó la necesidad de la cuádruple clasificación de la sociedad: el hombre de conocimiento, el hombre de la administración pública, el hombre encargado de la producción y la distribución, y el hombre que ofrece la mano de obra. Proveyendo esa estructura, el *Manu* mismo se convierte, a su vez, en Creador. El efecto consiguiente es la creación de una naturaleza grupal como pueblo. Esos pueblos, aldeas, villas y ciudades grandes habrán de ser administrados por un gobernante que actuará como sabio-vidente y como rey: un *Rajarsbi*. Esto significa una naturaleza grupal más grande, a la que damos el nombre de nación. En ella trabajan las naturalezas individuales, al igual que las extremidades y los sentidos trabajan para el cuerpo. En este tipo de procedimiento organizado, la naturaleza individual actúa sintonizada con la naturaleza de los seres vivos. A esto se lo conoce como Buena Voluntad Mundial. Practicándola, la individualidad humana se vuelve consciente de la Omnipresencia y la llamamos *Parabrahmán*. A la naturaleza individual, cuando actúa de acuerdo con la Omnipresencia, se la conoce como Alma o la Conciencia del Alma."

Parikshit: "La grandiosa visión del universo entero como una personalidad me viene al ojo de la mente. ¿Qué debería hacer un gobernante para alcanzar ese estado?"

Krishna: "Cuando los individuos tratan de alcanzarlo, sólo lo logran parcialmente. Cuando comienzan a trabajar con ello por medio de la sociedad, entonces se produce el nacimiento de los gobernantes. A un gobernante le es posible lograrlo completamente. El método es el procedimiento apropiado para elaborar la Ley en su triple aplicación. La triplicidad de valores humanos, conocida como Deber, Resultado y Cumplimiento, deben llegar al equilibrio. Trabajando con la Ley, uno hace lo que debe. Lo cual le brinda los frutos de su trabajo en forma de réditos. Cuando estos frutos se utilizan adecuadamente, existe

cumplimiento o placer, que resulta en satisfacción personal y saciedad de las necesidades. Esta saciedad es la más codiciada de las tres y por ella los seres entran en un estado de confusión. Cuando el propósito que se tiene de saciarse es hacer que se respete la Ley y cumplir con las obligaciones, entonces el resultado es la protección de la Ley y la felicidad del individuo. Mientras el propósito de placer y disfrute sea hacer que se respete la Ley, la rueda de la actividad se mantiene girando. El campo de acción en el cual esto se desarrolla es nuestra propia profesión. La profesión debería ser la adecuada para la naturaleza individual y ésta debería estar enfocada hacia su profesión. El tratar de conseguirlo lleva incrustado en sí mismo el *Veda* o la Sabiduría Eterna. El programa de la profesión conlleva en sí el secreto del *Veda*. Conocer el *Veda* y hacer que las personas lo sigan, es obligación de los *brahmines* y los gobernantes. Si se hace caso omiso de la profesión, aunque se estudie el *Veda*, entonces el resultado es la necesidad de mendigar para vivir. Cuando empieces a gobernar, haz que las profesiones tradicionales se estudien normalmente como asignaturas en las escuelas ritualistas. Mientras el hombre coordine la actividad del cuerpo con la de la mente, el reino se desarrollará de manera saludable. La agricultura, la ganadería y la construcción de viviendas deberían ser los centros de las diversas ramas de la educación. Cuando el hombre abandona estos centros de enseñanza, porque ya se considera a sí mismo adecuadamente formado en los diversos temas, adquiere la astucia del hombre corriente y comienza a saquear la sociedad. El intercambio sin producción acaba en inflación y destrucción. Siguiendo la educación con las tres actividades anteriormente señaladas como objetivos, uno se acostumbra al trabajo impersonal, y eso es precisamente lo que llamamos *yagna*. Por esta razón, el concepto de *yagna* como rama principal de la sabiduría en nuestra tierra, está protegido por los *rishis*. Éste es el espíritu de sacrificio que se vuelve natural, y que se entiende como *yagna*."

Parikshit: "El Sacrificio del Caballo, el Sacrificio del Hombre y los diversos sacrificios de animales han sido prescritos para los gobernantes. ¿Tendré yo que matar animales y realizar estos sacrificios cuando me convierta en gobernante?"

Krishna: "En su verdadero sentido, el Sacrificio del Caballo significa adiestrar al caballo y utilizarlo para que sirva a la sociedad. El Sacrificio de los Animales quiere decir adiestrarlos y utilizarlos sabiamente para provecho de la sociedad. El Sacrificio del Hombre significa educar al hombre para que se ofrezca a sí mismo al servicio del Omnipresente Uno. Éste es el verdadero sentido de los valores eternos y, por eso, es el verdadero sacrificio védico. Cualquier criatura, cuando es utilizada para el bienestar de la creación, se convierte en un ser sacrificado (u ofrendado). Incluso el hombre, cuando conoce su propósito, se convierte en la personificación del sacrificio o *yagna*. Aparte de este concepto, existen muchos tipos de matanzas de animales bajo el nombre de sacrificios. Incluso en algunas obras se dice que están vinculados a los textos védicos. Me entristece decir que esas matanzas fueron concebidas por algunos *brahmines* que eran unos carnívoros insaciables, esclavos de los sentidos, y se convirtieron en eruditos, santificando la matanza y haciendo de ella un arte, en nombre de los sacrificios. Llevaron todo esto hasta el punto de elaborar una literatura que vincularon con los textos védicos. El plagio y la interpolación son los principales rasgos que caracterizan el cerebro humano de esta tierra. Con el tiempo, los textos védicos han sido contaminados debido a estas dos características. Se espera, entonces, de aquellos que son sabios, que de tiempo en tiempo cepillen y saquen a relucir de nuevo los textos védicos, copiándolos otra vez de la Ley Constitucional que gobierna la naturaleza. Observa la naturaleza y aprende cómo actúa. Mira cómo la flor da a luz al fruto, el animal engendra su cría y el ser humano esculpe la personalidad de su hijo. De esta forma, te volverás consciente de la actividad de la naturaleza y comprenderás, en tu hacer, lo que está bien y lo que está mal. Luego, cópialo y ponlo en forma de libro. Entonces tendrás de nuevo una copia legítima del texto védico. No tomes verbalmente (o palabra por palabra) ninguno de los textos de las escrituras sagradas existentes. Al mismo tiempo, no te debilites rechazando ninguna de ellas. Tú tienes la ventaja de mi presencia en tu meditación pura. Medita en mí y harás germinar el árbol del *Veda* con sus ramas y hojas. Las diversas reglas y medidas se abren y extienden

como sus hojas. Observa la evolución y la involución de las estaciones a través de los ciclos del año. Tu deber de acción será dictado como tu escritura sagrada y ojalá que tus años de vida se llenen con tu deber. Yo estoy en ti. Tómate esto como tu escritura sagrada y no retrocedas en hacer cumplir la Ley mientras gobiernes. Siempre que sea necesario, tendrás la presencia de Inteligencias Eternas bajo la forma de *rishis* divinos, como Nárada, y de Maestros de Sabiduría, como Maitreya, Maru, Dévapi y Yuhákhul. Ellos te guiarán por el sendero recto."

Parikshit: "Mis abuelos han llevado a cabo sacrificios de animales, matándolos. ¿Cómo ha sido eso posible?"

Krishna: "La tradición ata al hombre. Los sacerdotes reales (regios), como Dhaumya, se han criado y educado según la tradición y dirigen rituales, con el nombre de sacrificios, en su forma tradicional. Cuando se pide mi asistencia a una reunión bien intencionada, yo no la rechazo y voy, y así también lo hace Vyasa. No nos gusta criticar las tradiciones, ya que esto no lleva sino a confundir al pueblo. La crítica no es educativa. Ésta es la razón por la que Vyasa y yo asistíamos a los sacrificios de animales dirigidos por tus abuelos. Al mismo tiempo, inculcamos en las mentes de los hombres buenas tradiciones con las que habrán de trabajar cuando llegue su momento. Creemos que ha de ser la sabiduría popular la que escoja sus propias alternativas de mejora. Nosotros, siempre intentamos dirigir las mentes desde el decaído concepto de la matanza de animales hasta el verdadero concepto de *yagna*. Con esta finalidad, Vyasa y sus seguidores han reunido a grupos de sabios-videntes en centros como *Krishna Duiipa*, *Naimisha*, *Badarika Ashram*. Allí, los sabios-videntes se reúnen de por vida para hablar de los textos, decidir sobre ellos y reordenarlos a su luz original y que puedan ser transmitidos, de este modo, a la posteridad. El resultado de ello es el nacimiento de la colección de *Puranas*. Estos *rishis* han sacrificado su vida para ello. Yo vivo en ellos como la presencia común de la Sabiduría Eterna. Trato de iluminar el futuro del tiempo por venir."

Parikshit estaba cubierto por lágrimas de alegría, su cabello erecto

por la inspiración. Con las manos juntas se postró ante el Señor y tocó sus pies.

CAPÍTULO 20

Era el noveno día de la mitad más oscura del último mes lunar: *Phálguna*, los últimos momentos casi que quedaban del año lunar de *Babudbhanya*. Ninguno de los habitantes de *Duáraka* dormía. Estaban muy ocupados en preparar los carruajes y las carretas de bueyes para el viaje de recreo. Algunas carretas llevaban ollas grandes para cocinar, recipientes para servir, platos, vasos y otros utensilios de vajilla. Otras, estaban cargadas con todo tipo de valiosas prendas de vestir, camisetas, camisas, faldas, turbantes y *saris*. Otras, estaban repletas de coronas, escudos, armaduras, lanzas, jabalinas y espadas. Otras, incluso, se habían llenado con barriles de *gui*, leche y otros enseres para el ritual del fuego. Se concentraron miles de vacas para la ceremonia de *Godana*. Todas las carretas que iban tiradas por dos bueyes formaban en filas en la oscuridad, apareciendo a la vista como muchos cienpiés. El tintineo de las campanas de bronce que colgaban a plomo de los cuellos de los bueyes se podían oír en la distancia. Cuando los animales sacudían la cabeza hacia atrás, junto con las borlas y copetes ornamentales que llevaban, sus ojos brillaban con el reflejo de la novena fase de la luna. Que aparecía arriba en el cielo oriental, como la marca de la uña en la mano del tiempo que arrancaba el año saliente. Las señoras adornadas y vestidas con finas túnicas se sentaban encima de las ya cubiertas carretas. Conversaban entre ellas, mientras las carretas se ponían en marcha. Dos generaciones de *yádivas* se habían reunido en el *Bharani Sringataka*. Estaban limpios y puros después del baño ceremonial de la cabeza, así sus cabellos se revolvían con la brisa.

Krishna y Balarama lavaron los pies de sus padres y rociaron sus propias cabezas con el agua sagrada. Luego, veneraron los pies sagrados de sus ancestros con madera de sándalo y arroz sagrado. Después de ellos, Pradyumna, Samba, Aniruddha y otros jóvenes también se postraron a sus pies. Vasudeva y su esposa hicieron a todos la marca de *sindur* en el entrecejo y, bendiciéndolos, pusieron arroz sagrado sobre su

cabeza. Santos *brahmines* de *Hastina*, *Indraprastha* y *Kundina*, invitados por Krishna y Balarama, cantaron los himnos védicos y los *mantrams* para que el viaje fuera propicio. En cuanto Krishna hizo una señal con la mano, la comitiva se puso en marcha. Las carretas proseguían en filas en la oscuridad, con lo que parecían numerosas hileras de hormigas avanzando con lentitud. Jóvenes armados caminaban dando escolta a ambos lados de las filas de carretas. Sátyaki, Kritavarma y otros jefes pasaban en carruajes, mientras Krishna y Balarama caminaban el uno junto al otro. Desde el día en que se incendió el carruaje de Krishna, ni él ni Balarama habían usado carruaje alguno. El oleaje de la marea en *Duáraka* parecía tener algún tipo de prisa. Olas que aumentaban en velocidad y altura se perseguían entre sí. El mar estaba turbulento. El día amaneció cuando la comitiva pasaba por el camino que bordeaba el estanque. Los jóvenes *yádavas* mientras caminaban, saltaban y gritaban alegremente. Y, aunque prevalecía en ellos un ligero malhumor, seguían su camino. Algunos entraron en las aguas estancadas, y, de esos, unos cuantos arrancaban los resistentes tallos de las algas negras. Al sostenerlos comprobaban que medían seis pies de alto. Uno de los *yádavas*, gritando, dijo: "Estos tallos de forma triangular son muy parecidos a las lanzas." Los demás también se sintieron atraídos por ellos y los arrancaban. Los sostenían entre las manos mientras caminaban y saltaban. Decían: "Hasta ahora no habíamos visto en ninguna parte este tipo de algas negras". Los tallos parecen varas de hierro, mientras que las hojas parecen dagas pequeñas. Se podrían utilizar como armas para luchar en la guerra."

Krishna y Balarama observaban toda la escena. Balarama estaba sorprendido de ver que incluso las personas adultas se comportaban de manera emocional, igual que jóvenes y niños. Su desmedida emoción era algo infrecuente. Balarama le dijo a Krishna: "¡Hermano mío!, hace ya más de un mes que Samba engendró una vara de hierro debido a la maldición de Visvamitra. Yo la limé hasta convertirla en polvo y la arrojé a estas aguas estancadas. Las limaduras de hierro no se han diseminado con el agua. Han flotado formando una espesa capa negra, y de esta capa tan espesa y turbia han nacido estas algas, alcanzando esta

altura en tan sólo un mes. Ahora son fuertes y resistentes. La forma con la que parlotean estas personas mientras sostienen estas algas, levanta muchas dudas en mi mente." Krishna sonreía, pero guardaba silencio mientras caminaba.

Aquella misma tarde llegaron a su destino. Era un bosque ajardinado a orillas del mar occidental. Se le conocía como *Prabhasa Tīrtha*. Los jardines del bosque pertenecían a los *yádavas*. Eran muy espaciosos y abarcaban arboledas de cocoteros, mangos, guayavos y grosellas. A determinadas distancias y por todo el bosque, había chozas y casas para descansar. En un lado se encontraban las grandes sombras de los "pipales" (*ficus religiosa*), "banianos" (*ficus bengalensis*) y árboles de "niim" (*azadirachta indica*). Y, un poco más allá, se hallaban los viejos tecas y cedros. En el espacio más interior, los árboles de alcanfor desprendían en el viento la fragancia de su respiración. Los oscuros y rechonchos árboles tamales emitían los olores de la mirra de los elefantes. Los árboles de "niim" balanceaban sus copas con todo el esplendor que mostraban sus tiernas hojas y sus florecientes capullos. Convertían el calor del sol en una brisa suave y fresca. Bajo los árboles se podían encontrar montones de brotes de "niim", como si fueran cúmulos de fragmentos de perlas rotas. Los ordenanzas de las casas de reposo habían rociado con agua de colonia la arena del camino antes de que fuera pisada. La arena estaba húmeda y suave. Las pisadas de los gallos y las gallinas se podían distinguir como hermosas improntas sobre la superficie de la arena mojada. Los pavos reales con sus colas desplegadas cambiaban de posición por entre las verdes ramas de los grandes árboles. Era justamente el comienzo de la temporada del canto del cuco. Bandadas de loros volaban chirriando.

Algunos de los jóvenes visitantes se subieron a los cocoteros y todos pudieron beber suntuosamente agua de coco. Fue verdaderamente refrescante después del viaje bajo el calor de sol. Varios muchachos se subieron a las ramas de los árboles y jugaron al famoso juego del mono. Algunas de las mujeres de más edad se colocaron en los pórticos de las casas de reposo y observaban desde allí la belleza del

paisaje. También se formaron algunos grupos de mujeres de mediana edad que corrían y jugaban después de ajustarse los vestidos. En tales ocasiones, muchas de ellas recordaban los días de su infancia en las casas de sus padres. Algunas de las mujeres de más edad invadieron las matas de jazmines. Curioseaban, al tiempo que lanzaban miradas furtivas y se alzaban con un solo pie para poder coger las flores y llenar así los cestos con paciencia. Luego, rociaron las flores con agua e hicieron con ellas hermosas guirnaldas de exquisitos dibujos. Más tarde, decoraron con ellas el cabello de las jóvenes.

Pradyumna, Samba y Aniruddha extendieron por el suelo, bien abiertas, las esterillas de hojas de palma, y amontonaban sobre ellas el arroz que habían traído en las grandes ollas de cobre. En grandes calderos también llevaban cuajadas de nata ácida, que mezclaban con el arroz. De esta manera, prepararon bellos y sabrosos globos de arroz con cuajada. Luego, los distribuyeron entre la gente en hojas verdes de loto. De esta forma, todos tomaron bajo la sombra de los árboles su comida de arroz y cuajada, disfrutando de su sabor al añadirle adobo picante de limón y de mango.

Krishna le dijo a Balarama: "Hermano, me acuerdo de los días de nuestra infancia. Solíamos ir por el bosque, cuidando las vacas de nuestro padre Nandagopa. Y, por las tardes, solíamos disfrutar de ese mismo tipo de comida. A esa edad, no teníamos ni idea de cómo era el mundo. Esos globos de apetitoso arroz con cuajada lo eran todo para nosotros. Solían acompañarnos algunos chicos *brahmines*, hijos de nuestros preceptores. A ellos les dábamos ese mismo alimento para comer, antes de hacerlo nosotros. Mientras los veíamos comer, sentíamos que los tres mundos disfrutaban de ello."

Mientras Krishna relataba estos episodios de su niñez, Rukminí, Satya y Révati lo escuchaban. Rukminí dijo: "¿Por qué no sentís ahora el mismo placer que en los días de vuestra infancia? Vosotros sois siempre como niños. Incluso a esta edad que tenéis ahora, este comportamiento como de niño es natural en vosotros."

Krishna: "Puede que sea cierto, pero sólo se hace posible cuando todos los demás se convierten en pastores de vacas. El mismo día en que recibí tu carta de amor desde *Kundina*, perdí mi infancia y me convertí en un joven."

Satyabhama: "Con nuestro Señor siempre es verdad que los pastores rurales de vacas le son los más queridos. Incluso a esta edad, nuestro Señor se siente joven cada vez que hablamos de las *gopis*."

Balarama: "El espíritu joven de vuestro Señor, mi hermano, es una cosa que vosotros no comprendéis apropiadamente. A lo largo de vuestra vida, os esforzáis en ganar el afecto de vuestro Señor. Las *gopis* vivían para ofrecerle su afecto. Esta diferencia tan sutil todavía no la comprenden siquiera los grandes *rishis*, a pesar de haber examinado a fondo los *Vedas* y otras escrituras sagradas."

Révati: "Puede que así sea, pero ¿qué os impulsó a vosotros dos a dejar a las *gopis* allí y venir a buscarnos a nosotras a los palacios para casaros? Nosotras disfrutamos de vuestra presencia y de vuestro placer por la nuestra y, todo ello, no es sino como una bendición que gozamos todo el tiempo. Aunque, ¿no habría sido mejor que os hubierais traído a aquellas *gopis* aquí y os hubieseis casado con ellas?"

Balarama: "El cariño de las *gopis* nunca reclamó el matrimonio, ni banquetes, ni costumbres reales."

Krishna: "Siempre que volvíamos a casa, las *gopis* nos preguntaban qué queríamos. Cada vez que nosotros regresamos a casa, vosotras nos preguntáis qué laureles traemos. Nuestras esposas aman nuestra grandeza y esplendor. Las *gopis* nos amaban a nosotros y a nuestra niñez."

Pasaron el resto del día disfrutando de amenas conversaciones, juegos y de los variados platos de la cena. Se reunieron en grupos y

estuvieron hablando libremente de muchas cosas hasta bien entrada la noche. Krishna se sentó debajo de un árbol, sobre una esterilla de hojas de palma y tomó su postura habitual de la pierna cruzada. De esta manera, se colocó cómodamente y comenzó a tocar música con su flauta. La música comenzó como un murmullo desde su propio corazón y, poco a poco, fue deslizándose hasta la caña de la flauta hasta llegar a distribuirse a través de los agujeros y por entre el suave movimiento de la brisa de los árboles. Así llenó la oscuridad de todo el bosque. Uno a uno los *yadus* se sintieron atraídos por ella y se fueron sentando a su alrededor. Como si fueran muchos terneros de los que se tira de una cuerda, tanto los hombres como las mujeres y los niños se reunieron a su alrededor y se sumergieron en la música. Olvidaron la presencia de sus cuerpos. Y, mientras estos permanecían allí, a salvo, ellos salieron como experiencias de las diversas fases de la música. Se fundieron en la música de flauta, quedaron completamente ensimismados, absortos, y danzaron en espíritu, suspendidos en el espacio como las múltiples facetas de la música de flauta. Incluso las aves y las bestias se vieron transportadas al reino del espíritu. Las cobras se deslizaban por debajo de las ramas de los árboles y se movían levantando la cabeza. Incluso las ramas se agitaban al son de la música —que se mezclaba con la brisa— y se quedaban inclinadas hacia Krishna, con las ramitas vueltas hacia atrás. Todo el bosque, junto con sus habitantes, se disolvió en la existencia una de la Música del Alma. El tiempo, olvidándose de su movimiento, se tomó un momento de respiro.

Krishna dejó de tocar y se levantó en silencio. Se fue por los rincones y las esquinas de las arboledas de los alrededores, que se podían ver con claridad mediana a la luz de la décima fase de la luna. Después de dar una vuelta, regresó al mismo sitio. Nadie se movía. Su consciencia no estaba en sus cuerpos. No eran ellos mismos.

Krishna los trajo de vuelta a la consciencia, dándoles unas palmaditas a cada uno de ellos. Luego, les dijo: "Vuestro programa para hoy es prolongado y laborioso. Deberíais levantaros todos, bañaros antes del amanecer y ponerlos a preparar las diversas comidas. A partir

de la hora del amanecer hemos de llevar a cabo la veneración a Dios, y el programa va más allá de vuestras expectativas."

CAPÍTULO 21

Todos terminaron de bañarse muy temprano. Vestidos de gala y bien adornados, ya estaban preparados antes de que llegara el amanecer. Los *bogares* para cocinar ya habían sido excavados el día anterior, por lo que pudieron entonces empezar a cocinar. Cocineros *brahmines* se encargaban por separado de preparar la comida para los *brahmines* vegetarianos. A cierta distancia, otro grupo de cocineros comenzaba a preparar platos picantes de carne de cerdo, venado y liebre. Al lado mismo del lugar donde cocinaban los *brahmines*, hacia el sur, había un edificio con un gran salón. Los *brahmines* se congregaron en él para completar su práctica matinal. Luego, prepararon los *bogares* con arcilla roja; les dieron la forma cuadrada de *bogares* sagrados y encendieron el fuego. Las ofrendas al fuego comenzaron antes del alba. La fragancia de las humaredas penetraba por todos lados junto con los sonidos de los cantos védicos. La gente de los diferentes clanes se sentaba en parejas y veneraba el fuego sagrado. A la veneración del fuego sagrado, continuamente alimentado con *gui* y hierbas sagradas, le siguió el baño de las estatuas de los dioses con agua de ríos sagrados. Luego, siguió el ritual de veneración con flores, perfumes y alimentos. Krishna veneró a *Siva* El Señor, y a su consorte, *La Hija de la Montaña*. Lo hizo con el propósito de bienestar para toda la creación y, luego, realizó el Ritual Cósmico. Balarama instaló las imágenes de los habitantes del mundo serpentino. Él veneró a Vasuki, Karkotaka e Irávata según el procedimiento prescrito. Hacia el final de este ritual de veneración, Krishna y Balarama ofrecieron vacas, tierras, cereales y oro a las familias *brahminas*. También les dieron como ofrendas, chales, tapices tachonados de piedras preciosas, tejidos de seda y oro, alfombras, perfumes, bastones con mangos de plata y calzado adornado con ribetes dorados. A sus esposas, las mujeres les ofrecieron costosos *saris*, joyas de oro, collares de perlas, *cúrcuma*, *sindur* y perfumes. Las ocho esposas de Krishna untaron con pasta de *cúrcuma* los pies de las esposas de los *brahmines* y les pusieron la marca en el entrecejo con *sindur*. Luego las

veneraron. Todas las parejas hicieron acto de veneración a los matrimonios *brahmines* y les ofrecieron su mucha devoción. Era mediodía cuando terminó el ritual.

Se propuso que primero se sirviera la comida a las familias *brahminas*. Mientras se estaban llevando a cabo los preparativos, algunos muchachos pusieron en esterillas los alimentos ya guisados y las llevaron hasta las arboledas cercanas. Las dejaron allí, provocando a los monos de los árboles. Éstos bajaron en grupos y se llevaron la comida que se iba a servir a los *brahmines*, comiéndosela suntuosamente. No dejaron ni un bocado. Tanto niños como adultos disfrutaron de la escena, gritando y saltando divertidamente. Las mujeres se sintieron tristes con lo sucedido y comenzaron a dar voces y a lamentarse. Kritavarma, que disfrutaba de la escena junto con los traviesos chicos y jóvenes, se fue hacia el lugar y dijo:

"No hay nada desafortunado en lo que ha sucedido. Bajo nuestro punto de vista todos los seres vivos son uno. Tanto si son los monos los que comen como si lo hacen los *brahmines*, no encontramos diferencia alguna. El hecho de ofrecer la comida es lo que verdaderamente importa. Nuestra gente ofrece estas cosas según lo que cree que está bien. Yo no veo nada malo en ello. Por eso me voy a mantener aquí, para cortar el cuello de aquellos que nos censuren y se opongan a nuestra manera de proceder. Todos y cada uno de vosotros cree que lo sabe todo y, así, todos hacéis observaciones a cerca de todo. Vosotros creéis que lo sabéis todo. Es excesivo creer que todos podemos ordenar y dictar términos. ¡Callaos!"

Su conversación se vio cortada y acallada cuando oyó que alguien decía gritando: "Ahora mismo voy a separarte la cabeza del cuerpo. A ver si hay alguien capaz de evitarlo." En cuanto Kritavarma levantó la cabeza para mirar, vio a Sátyaki gritando con un furor devastador. Con la espada desenvainada, Sátyaki se iba derecho hacia Kritavarma. Pero, Pradyumna y Samba pudieron detenerle a medio camino. Pradyumna le suplicó que se calmara e hizo que envainara de nuevo la espada. La

situación estaba bajo control.

Los *brahmines*, a los que se había invitado para recibir ofrendas, ahora no tenían nada que comer. Ellos, sus esposas y sus hijos, tuvieron que aplacar el hambre con agua. Éstos recibieron los saludos de Krishna y Balarama, que también los bendijeron, antes de retirarse para marcharse. Krishna, con su infinita compasión, les dijo que fueran a *Hastina* y se pusieran en contacto con Parikshit. En cuanto los *brahmines* se hubieron marchado, Balarama caminó unos cuantos pasos y, ocultándose el rostro, sus ojos prorrumplieron en lágrimas.

La comida se sirvió bajo los árboles. Todos excepto unos pocos, disfrutaron con la abundancia de platos picantes, hechos con carne de cerdo, venado y liebre. Salsas, pudín y gachas de avena exhalaban el sabor del *gui* y el aroma del clavo. Los *yadus* saborearon los platos y comieron hasta quedar llenos. Krishna, con sus ocho esposas, Balarama y su mujer Révati, así como sus hijos, no comieron. Krishna, naturalmente, nunca comía carne. Los demás, se sintieron muy mal por lo que les había ocurrido a las familias *brahminas* y, por eso, se abstuvieron de comer. Muchas de las mujeres pertenecientes a la familia de Kritavarma tampoco comieron, ya que también se sentían mal de que los *brahmines* se habían ido sin comer. Ellas, satisficieron su apetito con agua y se mantuvieron a distancia.

Después de comer, todas las mujeres se retiraron a las casas de reposo. El calor del día las invitaba a echarse una siesta en las habitaciones. Krishna, Balarama, Sátyaki y Pradyumna se sentaron bajo la sombra de un gran árbol. Con las mentes afligidas, hablaban de los recientes acontecimientos. Bajo el árbol, a un lado, había montones de algas negras. Eran los juncos o tallos negros de las algas del *estanque marino* que los jóvenes habían arrancado por diversión el día anterior. Sátyaki tomó uno en sus manos y observaba sus partes con curiosidad.

Kritavarma se fue hasta allí con su grupo. Hacían rodar barriles de vino y los rompían para abrirlos. Los habían traído en secreto y

mantenido ocultos. Ahora, los abrían y comenzaban a animar la fiesta a base de tragos. Jarra tras jarra hacía que aquellos individuos llegaran a estar bebidos y acalorados con tan costosa bebida alcohólica. La gente de Kritavarma perdía la cabeza. Se iban volviendo impetuosos y comenzaban a beber en presencia misma de Krishna y de Balarama, aunque sabían que estaba prohibido. Más aún: entregaron jarras de vino a Pradyumna y a los otros jóvenes de la familia de Krishna. Ellos también bebieron jarra tras jarra hasta que no pudieron más. Kritavarma llegó al colmo de su insensata conducta cuando quiso entregar sendas jarras llenas a Krishna y a Balarama. Los ojos de Krishna se enrojecieron de furia. Krishna desapareció de la escena en silencio. Balarama no pudo controlar su enojo y, tomando la jarra, se la arrojó con desdén a la cara de Kritavarma. Kritavarma no le prestó la menor atención y se secó la cara sonriendo. Luego, volviéndose hacia Sátyaki, dijo: "¿Eras tú el que parlotaba cuando estábamos dando de comer a los monos? Palabras llenas de ira y rencor llegaron hasta mis oídos. ¿Puedo saber quién era el héroe de ese monólogo? ¡Espero que hayas sido tú mismo! Creo que tu valor te empuja hacia tu propio fin."

Sátyaki soltó una enorme carcajada encolerizado y le dijo a Pradyumna: "¡Ahora el valeroso héroe Kritavarma hace su entrada triunfal! ¡Habla de valor y heroísmo! Si no recuerdo mal, fue él quien asesinó a los niños mientras dormían cuando militaba en la guerra como compañero de Asvathama, el *brahmín* caído."

Kritavarma: "¡Sujeta tu lengua! Estás diciendo insensateces. Aquello de matar a los hijos de los *pándavas* fue sólo para satisfacer a Duryódhana y dar cumplimiento a su último deseo. Es estúpido atribuirlo a nuestra incapacidad. Vuestro Krishna fue el primero que ocasionó divisiones en nuestros clanes. Vosotros podéis considerarlo como vuestro Dios. Sentimos tener que deciros que la manera de proceder de Krishna es inmoral y está desprovista de sentido. Y, ¿qué decir de este gran héroe llamado Sátyaki? Él le cortó la cabeza al cadáver de Bhurisravas en la guerra, después de que Aryuna lo hubiera matado."

Sátyaki: "Si sale una palabra más de tu boca nos veremos forzados a acabar contigo. Incluso el hermano de este tal Kritavarma se comportó de forma cruel y mezquina cuando mató a Sátarayit mientras dormía. Lo torturó hasta la muerte y se llevó la gema *Syamántaka*. ¡Dios mío!, él cometió este imperdonable pecado en tu ausencia, causando un gran dolor a una señora tan noble como Satya. Los dos hermanos, Kritavarma y Sátadhanva, son encarnaciones de la mezquindad. No encuentro nada malo en matar a Kritavarma mientras duerme y cortarlo luego en pedazos. Pero yo no tengo necesidad de rebajarme a estos niveles tan viles. Ya he dado suficiente testimonio de mi valor en los años que he pasado en las guerras. Mira cómo lo mato ahora mismo."

Cuando Sátyaki pronunció estas palabras, Pradyumna golpeó como jugando el pecho de Kritavarma con el junco de una de aquellas algas del *estanque*. Mientras lo golpeaba, cruzando el junco por el pecho de Kritavarma, vio que a éste se le saltaba la piel junto con una parte del tejido interior del pecho. Capas de piel y carne salieron sueltas, como si del cordón sagrado se tratara. En un instante Kritavarma desenvainó su espada para matar a Pradyumna. Pero, antes de eso, Sátyaki clavó su daga en el pecho de Kritavarma, salvando así a Pradyumna. Todo sucedió a la velocidad del rayo. Kritavarma cayó a tierra dando codazos y puntapiés sobre el suelo con sus espasmos. Sátyaki desenvainó su espada y le cortó la cabeza. Un chorro de sangre se levantó en el aire, dejando después mojada la arena. La escena irritó a los *bhojas* y a los *ándhakas* que la estaban presenciando. De inmediato rodearon a Sátyaki y a los demás con la intención de acabar con ellos. Alguien levantó la espada para cortarle el cuello a Sátyaki, cuando Pradyumna le cortó la mano con su espada. La mano cortada cayó al suelo, y Sátyaki se había salvado. Éste se sintió inspirado por el valor de Pradyumna y comenzó su campaña de carnicería. Pradyumna y Sátyaki avanzaron en diferentes direcciones matando a un número indeterminado de personas entre los *bhojas* y los *ándhakas*. La lucha se volvió intensa. Las espadas se encontraban con las espadas y los sonidos metálicos reverberaban por todo el espacio. Las cabezas apartadas de sus cuerpos bailaban en el aire. Narices y orejas saltaban de las caras. Cráneos se remontaban en el aire

cayendo luego al suelo. La sangre comenzaba a derramarse en charcos que encontraban su camino hacia las aguas del mar. El resto de la gente se volvía loca con esta situación. Todos cogían juncos negros de las algas del *estanque* y golpeaban a los demás. Nadie era consciente de lo que estaba haciendo. Un ataque de desesperación los poseía.

Los unos golpeaban a los otros; era una escena de auténtica carnicería. Músculos y huesos, así como intestinos y trozos de brazos yacían abandonados en el suelo, mientras los cuerpos se desplomaban uno tras otro. Sátyaki, Pradyumna, Aniruddha, Samba y Chárudeshna avanzaban en todas direcciones dando plenitud a sus espadas, que caían sin cesar sobre las cabezas de los del otro grupo. Todos se daban prisa por matar al mayor número posible de adversarios; los unos empujaban a los otros a entrar en una dinámica de combate y competición total. Debido a que cada uno mataba a muchos, hubo un aniquilamiento mutuo y recíproco, y el campo de batalla quedó desalojado. En veinte minutos los unos mataron a los otros y murieron asimismo en la batalla. El lugar parecía más bien sitio para seres diabólicos y perversos. En conjunto, la perspectiva que se ofrecía era la de un revoltijo de globos oculares, narices y orejas cortadas, así como de trozos de brazos con los huesos y tuétanos a la intemperie. Toda la carnicería tuvo lugar tan rápidamente que las mujeres que dormían en las casas de reposo sólo se apercibieron de lo sucedido con tiempo para ver los restos de los seres que habían estado vivos pocos momentos antes. Lo repentino de la situación las conmocionó más allá de toda medida, tanto que por un momento no podían creerse nada de lo que veían. Algunas se desmayaron. Otras gritaban sacando el dolor de sus corazones mientras se cubrían los ojos con las manos. Había otras que, tambaleándose, caían al suelo. Krishna y Balarama se habían mantenido apartados y fueron testigos de toda la escena con su repugnante culminación. Sus rostros seguían imperturbables. No mostraban ni cólera ni aversión; permanecían como estatuas de piedra. Poco a poco, las mujeres que se habían desmayado fueron, una a una, recobrando el conocimiento. Sus lloros y lamentos, que comenzaron tenuemente, se iban incrementando de manera paulatina, hasta que resonaron más allá de la bóveda celeste.

Balarama se dio la vuelta y, poco a poco, se fue hacia los espesos arbustos de la selva. Krishna permanecía inmóvil; ni siquiera pestañeaba. El único *yádava* que quedaba, llamado Babhru, permanecía al lado de Krishna observando toda la escena. Estaba agarrotado y sus ojos tampoco parpadeaban. Con un repentino espasmo, comenzó a chillar y a irrumpir en un profundo llanto. Se cubrió el rostro con las manos y exclamó: "¡Ay de mí!, ¡ay de mí!, ¡qué cosa tan espantosa!"

Krishna no hablaba. Babhru se acercó, una a una, a todas las mujeres víctimas de un ataque incontrolable de llantos y sollozos. Luego, dándose la vuelta, se fue hacia Krishna y, poniéndose a su lado, dijo:

"Todo se ha acabado en un abrir y cerrar de ojos. El tiempo ha acabado con todos. ¡Nadie se ha podido librar de ello!"

Krishna no hablaba. Babhru le preguntó: "Señor, ¿qué es lo que debemos hacer ahora?"

Krishna seguía guardando silencio.

Babhru: "Se lo preguntaremos a Balarama y seguiremos sus instrucciones."

Ambos buscaron a Balarama y, al verlo, se le aproximaron. Dáruka, el conductor del carruaje, estaba junto a Balarama llorando y lamentándose.

Krishna: "¡Hermano mío! ¿a quién debemos informar de esto? Ya que Iudhisthira es el rey emperador, tenemos el deber de informarle de todo lo ocurrido. Enviemos a Dáruka a ver a los *pándavas*. Que él les cuente lo que ha sucedido y que le diga a Aryuna que yo le ruego que venga a *Duáraka*."

Balarama: "Sí, eso es todo lo que podemos hacer."

Krishna: "¡Dáruka!, vete con la carroza a *Hastina* lo más rápidamente que puedas. Cuéntale a los *pándavas* lo ocurrido, y, en mi nombre, pídele a Aryuna que venga a *Duáraka* y tráetelo de vuelta en tu carroza."

Dáruka, inclinándose con reverencia, colocó los corceles ante el carruaje y abandonó el lugar. Krishna, mirando a los ojos de Babhru, dijo: "No sirve de nada llorar. Llévate a estas mujeres del harén en los carruajes. Déjalas a ellas y a los carruajes en casa y, luego, vuelve tú aquí con nosotros. Date prisa, el tiempo corre."

Babhru se inclinó saludando y partió. Pero, no había avanzado ni diez yardas cuando una flecha que alguien había disparado desde detrás de los arbustos, le alcanzó, atravesándole las costillas. Babhru cayó al suelo con un grito de dolor y, después de unos cuantos espasmos, murió. Balarama se fue rápidamente hacia los arbustos desde donde se había disparado la flecha. Un nativo de las tribus de las colinas, que se había escondido por entre los matorrales con un arco y una flecha, huía a toda velocidad, desapareciendo por las veredas.

Evidentemente, era uno de esos de la banda de anarquistas que esperaban para atacar *Duáraka* bajo la bandera de Ekalavya. Era un residente de las selvas de *Govardhana*. Balarama intentó atraparlo, pero el individuo ya había desaparecido. Balarama volvió y se reunió con Krishna.

Krishna: "¡Hermano mío! ¿Has reparado en la extraña culminación de esta cadena de consecuencias? Hace treinta y seis años, los cien hijos del rey ciego murieron en la guerra; no quedó ninguno. En su dolor, Gandhaari maldijo a todos los *yádavas*, diciendo que todos morirían de esa manera y que ninguno sobreviviría. Visvamitra, como un loro, dijo lo mismo. No sé de dónde proviene esta maldición que se ha materializado. Hoy, ninguno de estos individuos ha quedado con vida."

Balarama: "Durvasa también fue lo suficientemente loco como para maldecirte, hermano mío. Ahora, es mi obligación velar para que esos nativos de las colinas no te hagan daño."

Krishna: "Cualquier cosa que tenga que suceder, sucederá. Ahora, me apresuraré en llevar a estas mujeres a *Duáraka*, así como los carruajes, los caballos y los elefantes. Los dejaré allí y volveré pronto para reunirme contigo. Por favor, espérame aquí bajo la sombra de este árbol hasta que regrese. Te ruego que no vayas a ninguna parte."

Balarama: "¿Adónde voy a ir? No voy a dejarte solo. Llévatelos a todos a *Duáraka* y déjalos allí."

Mientras hablaban, oían las continuas quejas y gemidos de las mujeres. Krishna hizo que ellas mismas se ocuparan de los enseres que se transportaban. Se aseguró de que entraran en los carruajes y las carretas, y las condujo sanas y salvas hasta *Duáraka*.

CAPÍTULO 22

Vasudeva se enteró de todo lo ocurrido antes de que Krishna llegara a *Duáraka* por la tarde, y, como uno niño, prorrumpió en lamentaciones y sollozos. Lentamente, emprendió titubeante el camino hacia la puerta real en el *Bharani Sringataka*. Allí, esperó sin convicción, con la mirada perdida. Los asistentes y las sirvientas trataban de consolarle. Mientras tanto, llegaron los carruajes que se pararon delante las verjas. Las desconsoladas mujeres del harén salieron precipitadamente de las carretas y los carruajes, y con fuertes arrebatos emocionales y estruendosos sollozos iban derramando torrentes de lágrimas. En cuanto las mujeres vieron a Vasudeva, cayeron al suelo, derrumbándose ante sus pies, llorando. Con la ayuda de las sirvientas que allí se encontraban, Krishna pudo llevar a Rukminí, Satyabhama y a las demás mujeres del harén al interior del palacio con gran dificultad. Vasudeva los seguía.

Rukminí: "Nuestros hijos nunca tuvieron el hábito de hacer daño a nadie. ¿Cómo es que se han encontrado con este destino? Nadie se hubiera podido imaginar que nos fuimos de nuestra casa con una orientación tan cruel del destino por delante. Si tú nos hubieras pedido que nos detuviéramos, creo que una cosa así la habiéramos podido advertir. Tus hijos eran lo suficientemente grandes como para controlar los elementos, a los elementales y a los seres. ¿Cómo es que ellos no interfirieron para salvar a nuestros parientes? No me puedo creer que no pudieran prever estos acontecimientos."

Krishna: "Una vez que un suceso ya ha ocurrido, no sirve de nada preguntarnos si lo habiéramos podido, o no, evitar. Ahora, lo único que nos atañe es saber lo que tenemos que hacer. De ahora en adelante, someto ante mis padres el procedimiento de lo que debo hacer. ¡Oh noble padre! ¡Oh afectuosa madre! Vosotros veis cómo la marea se precipita con su propio rumbo. Hace años tuve que presenciar toda la

destrucción de la guerra del *Mahabharata*. Hoy, he sido testigo de la destrucción total de los *yadus*. Dos grandes devastaciones han ocurrido ante mis ojos. Ahora, ya no tiene sentido que permanezca aquí. No puedo soportar la visión vacía de la ciudad después de haber vivido con todas estas gentes durante tanto tiempo. Mi hermano Balarama se ha quedado atrás en las selvas y no tiene ningún deseo de volver a la ciudad. Yo también quiero adentrarme en los bosques y pasar el resto de mi vida haciendo penitencia. He vuelto para obtener vuestro permiso."

Vasudeva: "¿Y qué es lo que vas a hacer conmigo?"

Krishna se sentó junto a los pies de Vasudeva, y presionando con sus manos los sagrados pies de su padre, le dijo: "He hecho llamar a Aryuna. Mañana ya estará aquí. En sus manos, y a través de él, cualquier cosa toma forma. Mientras tanto, tú te vas a hacer cargo de esta ciudad y de las mujeres del harén. La grieta que se ha formado en la meseta de *Govatsa* se va abriendo camino y volviéndose más ancha cada día. Pasado mañana será *Trayódasi*. Durante ese mismo día se encontrarán *Cháturdasí* y *Amávásya*. También, y a lo largo de ese mismo día tendrán lugar además tres fases lunares junto con la conjunción del nodo. Se producirá un eclipse total de sol, con el cual terminará el año. El día siguiente es el comienzo del año lunar *Pramadbi*. Durante el quinto día lunar del año, es decir, en el octavo día a partir de hoy, la ciudad de *Duáraka* quedará sumergida en el océano y se verá engullida por las gigantescas olas del océano occidental. Pero, antes de que esto ocurra, y para que los habitantes puedan salvarse, han de desalojar la ciudad. Dejad que Aryuna, siguiendo mi mandato, os dirija a todos.

¡Mi noble padre! ¡Mi afectuosa madre! La vuestra es una vida con muchas dificultades. Ya al principio mismo vuestra vida os dio la experiencia de ser encarcelados por Kamsa durante un prolongado período de tiempo. Cuando yo nací, tuvisteis que sacarme por la noche y procurar que llegara a salvo a *Vraja*. A vosotros os debo mi existencia. Me fue posible liberaros de la esclavitud de la cárcel. Tuve la fortuna de poderos traer hasta aquí y de venerar vuestros pies en mi casa durante más de cien años. Extended hasta mí la misma compasión y permitidme

adoptar la vida del bosque."

Diciendo esto, Krishna tocó los pies de loto de sus padres e, inclinándose, permaneció ante ellos. Vasudeva dijo:

"¡Hijo mío! No ha habido ninguna ocasión en la que yo haya puesto objeciones a ninguno de tus planes. Que sea entonces según tu voluntad."

Krishna se despidió de sus padres y se puso en camino. En ningún momento se volvió hacia nadie del harén. No sentía ninguna inclinación por entrar en el palacio ni por inmiscuirse en conversación alguna. Caminó directamente hasta llegar al lúgubre escenario de la acción. En aquel momento Balarama estaba sentado en postura de loto. Había entrado en *samadhi* y no se movía. Los rayos del sol poniente irrigaban su cuerpo y Balarama brillaba rojo como una estatua fundida con rayos encarnados. Los haces de luz que se levantaban a su alrededor parecían el cuerpo anillado de una serpiente roja con muchas cabezas levantadas. Entre la luz y la sombra, entre los rayos rojos, el espíritu de Balarama parecía llenar el hueco de espacio entre el cielo y la tierra. La serpiente de múltiples cabezas parecía estar desenrollándose, alzándose lentamente. Era justo la hora del ocaso. La oscuridad llenó la profundidad del espacio. Las numerosas cabezas de la serpiente parecían elevarse en la oscuridad hacia la bóveda de los cielos. Las estrellas comenzaron a brillar como si fueran muchas piedras preciosas dispuestas sobre sus cabezas. La serpiente se desenrollaba sola como el sombrío e imperceptible cuerpo de una unidad de tiempo. Empezó a deslizarse, abriéndose camino hacia el océano, destacando sus agraciadas curvas que iban quedando señaladas por el vaivén de las olas en la orilla del mar. Las olas se retiraban. El cuerpo de Balarama se fue inclinando hasta posarse sobre el suelo desnudo de debajo del árbol. Las estrellas desprendían destellos de luz que se reflejaban sobre las olas del océano. Parecían ser piedras preciosas sobre las testas de multitud de serpientes divinas que balanceaban sus cabezas para recibir a Balarama en su reino.

Krishna permanecía de pie en la oscuridad, contemplando las olas del océano. Lentamente sacó su flauta del cinto y comenzó a tocarla. La música principió como una propuesta de su propio corazón. Ésta se expresaba como el hechizo de su respiración que pasaba a través de sus labios hasta los agujeros de la mística flauta. El murmullo de las olas del mar se ponía en armonía con su música y le servía de fondo. Enormes olas rompían periódicamente sobre la playa. Su sonido era como un redoble de tambor. Krishna estaba absorto en su propia música. No había nadie más para quedar absorto. Los contenidos de la oscura cueva del espacio parecían fundidos en su música como si de un único contenido se tratara, mientras su música parecía también fundirse en la oscuridad. Todo estaba fusionado en la oscuridad, el contenido uno del Huevo del Espacio. Únicamente el campo uno de oscuridad musical permanecía contra el trasfondo de oscuridad que estaba a su alrededor. El Señor lo percibía como lo que hizo tiempo ha, bajo la forma de la Osa Mayor, antes de que nada hubiera nacido y mucho antes del principio del Tiempo.

A cierta distancia se sentía una presencia. Alguien se estaba aproximando a Krishna, como atraído hacia allí por la música en la oscuridad. Guiado por el punto de donde surgía la música, podía correr directamente hacia ella. Sutil es el sendero de aquel que es capaz de seguir el origen de la música. ¡Este sentido del oído debe ser realmente perfecto y sin defectos! Y, esa persona, era capaz de seguir hasta encontrar el punto desde donde se estaba exteriorizando la música. Se acercó directamente hasta colocarse delante de Krishna. En los días de antaño, cuando el Señor era niño, las mujeres vaqueras podían seguir el mismo método para llegar hasta la música del Señor. Ahora, aquella persona debía de ser también de la misma clase. Krishna lo miró y vio que se trataba de Úddhava. Pero, no por ello el Señor dejó de tocar. Úddhava permanecía en silencio. Su cuerpo se había quedado fijo y él absorto en la música. En espíritu estaba cerca del corazón del Señor desde donde ésta brotaba. De esta manera, la música continuó hasta medianoche. Para ellos no existía el mundo, ni el cielo, ni la tierra, ni el océano, ni las olas y su murmullo, ni tampoco las estrellas. ¡Sólo existía

la música que era como la Presencia Una! Hacia medianoche, Krishna dejó de tocar. De nuevo, volvía a existir el mundo, el cielo y la tierra, el océano y el toque de tambor de sus olas; volvía a existir también la oscuridad y las centelleantes estrellas, y por eso mismo volvía a haber también cielo en la oscuridad. Ambos volvieron paulatinamente a sus sentidos.

Krishna: "¿Lloras, Úddhava?"

Úddhava: "Mi ser está lleno de la santa presencia y no hay lugar para la tristeza."

Krishna: "¿Sabes ya que todos los *yádavas* han muerto?"

Úddhava: "Sí. Es un sueño. Alguien me lo contó todo en un sueño. Así me enteré de ello. Para mí, tú eres lo único verdadero."

Krishna: "Pero todavía puedes ver cómo lloran las mujeres *yádavas* y los habitantes de *Duáraka*."

Úddhava: "Ellos sueñan que están llorando, sueñan sus existencias. Yo he despertado del sueño. El mío es un dulce sueño; el suyo, una pesadilla. Ésta es mi suerte y aquella, la suya."

Krishna: "¿Te asusta mi juego de ilusión?"

Úddhava: "Estoy feliz de que juegues tu juego conmigo. Me deleita saber que me has aceptado como compañero tuyo en el juego."

Krishna: "¡Estás loco!"

Úddhava: "Cada cual está loco a su propio modo. ¿O es que tú no estás loco? Debido a que eres una expresión de la naturaleza infantil, no te das cuenta de tu locura."

Krishna: "Por cierto, ¿Por qué has venido hasta aquí, buscando en la oscuridad?"

Úddhava: "Creo que tú estás presente; por eso he venido. Yo nunca busco. Tu música fue la que vino en mi búsqueda y me trajo hasta aquí."

Krishna: "Y ahora, entonces, ¿qué es lo que quieres?"

Úddhava: "Lo mismo que tú. Una cosa permanece en mí, y es el deseo de seguirte."

Krishna: "¿Tienes la intención de perseguirme, aunque yo no quiera?"

Úddhava: "Lo que tú aceptes, también lo acepto yo. Dejemos que esta noche pase así, de esta forma. En cuanto llegue el amanecer, seguiré de nuevo el Sendero de tu voluntad."

CAPÍTULO 23

La noche entera fue testigo de que Krishna y Úddhava caminaron por entre los bosques de la orilla del mar. Mientras contemplaban a través del océano las entrañas mismas de la oscuridad, quedaron inmersos en la música que les brindaban las grandes olas que parecían anunciar el alba. Era como si su silencio fuese exhalado en forma de las múltiples escenas del mundo de su alrededor. El sol se alzaba a sus espaldas, arrojando sus rayos ante sus ojos hacia el horizonte occidental. Estos rayos, al dispersarse, eran como gotitas de oro fundido con salpicaduras de plata sobre las crestas de las incansables olas. A medida que la rueda del tiempo seguía rodando, y sus radios —en forma de horas y minutos— rasgaban el viejo velo de la oscuridad, se veían sobre la playa, y por todas partes, montones de cadáveres como piezas arrancadas a la oscuridad. Los dos entraron en las aguas del mar e introdujeron profundamente su cabeza en él, saliendo de nuevo hacia la orilla. Luego, se adentraron en el espesor de la selva con el agua que todavía goteaba de sus empapadas prendas. La nublada mañana tenía el aspecto triste y abatido como el de un rostro afligido. No tenía la magnificencia rojiza y el amanecer parecía pálido y espantadizo. Vientos de tormenta se arremolinaban en el espacio a su alrededor, retorciendo las tiernas ramas de los árboles de *nīm* con siseantes sonidos. Lloviznaba. Los pavos reales se despertaban estirando sus largos cuellos, produciendo sonidos que asemejaban gemidos y sollozos. Mientras ellos caminaban, la selva se hacía cada vez más espesa, con árboles de *ficus bengalensis*, higueras y *ficus religiosa*, que crecían los unos muy cerca de los otros.

Úddhava, rompiendo el silencio, dijo: "Aquellos que desean buscarte han de caminar por la tierra siguiendo el sendero por el que tú caminas. Aquellos otros que tienen alguna otra cosa que hacer no están capacitados para seguirte. Los que quieren seguirte han de caminar en la oscuridad y encontrarte buscándote. ¿Debemos entender que a los

cabezas de familia no les es posible seguir tus pasos?"

Krishna: "Todos los vaqueros de *Vraja* eran cabezas de familia. Ellos me buscaban en la oscuridad de la medianoche por los senderos de *Brindavan* cada vez que yo tocaba la música de mi flauta. Ninguno de ellos tenía idea de que en realidad me estaba buscando a mí."

Úddhava: "Los *rishis* que, conscientes de sí mismos, exploran el océano de la sabiduría védica y cruzan nadando el ciclo de nacimientos y renacimientos, todavía creen que te están buscando. Caen repetidas veces en la costumbre de determinar su ley, mostrando justa indignación los unos con los otros, maldiciéndose y cantando *mantrams* de magia negra para proteger su sendero en nombre de la Ley. Los analfabetos y nada eruditos pastores de vacas del campo caminaban contigo con toda naturalidad. ¿No es extraño que *esos rishis* se vean arrastrados hacia fuera de tu sendero por las siempre apremiantes olas del océano de su sabiduría?"

Krishna: "¿Por qué hablas de sabiduría? El plan del *Veda* se revela a sí mismo cuando uno observa la rutina diaria de los pastores de vacas. Para esos *rishis* el *Veda* no es, de ninguna manera, más valioso que un texto autorizado."

Úddhava: "De entre los *rishis* y los pastores de vacas, ¿a quiénes podemos llamar *sanyasis* y a quiénes cabezas de familia?"

Krishna: "Nadie llama *sanyasis* a los pastores de vacas. Ellos han renunciado a todo su quehacer ofreciéndomelo a mí. Me han ofrecido sus vidas y por eso viven en mí. Disfrutan de la dicha más elevada. No han aprendido lo que significa la palabra '*sanyasa*' y por eso son salvos. Esos *rishis* de los que tú hablas están ocupados definiendo el término '*sanyasa*'. Construyen su propio puente hacia un destino desconocido y, de esta manera, caen víctimas del juego infantil del Ángel del Hábito."

Úddhava: "¿No hay salvación para esos seres condicionados por sí

mismos? Dime qué es lo que tienen que hacer para salvarse."

Krishna: "Supongo, entonces, que tú quieres aprender el camino para luego poderse lo transmitir a esos seres. Yo, no lo dudes, desplegaré ese sendero ante tus propios ojos. Pero, recuerda que sólo estás autorizado a impartirlo a aquellos que sientan la necesidad. ¿Recuerdas cuando nos encontramos por primera vez?"

Úddhava: "Sí. Era la época en la que dejaste *Brindavan* para ir, por primera vez, a *Madhura*. Kubyia te veneraba con flores, perfumes y..."

Krishna: "Tú lo abandonaste todo, e hiciste todo el camino para seguir mis pasos. Todavía no te atreves a mencionarme ciertas cosas. ¿Quieres decir que Kubyia anhelaba la unión física conmigo?"

Úddhava: "Esto es algo que hoy todavía no comprendo."

Krishna: "¿Qué edad tenía yo en aquella época?"

Úddhava: "Doce años".

Krishna: "¿Era acaso natural que Kubyia concibiera la idea de tener la unión física conmigo? Naturalmente que no. Por la misma razón, ella se conocía a sí misma como Kubyia, la enana jorobada. Después de eso, recuerda que ella misma te aseguró que tuvo esa experiencia conmigo. Yo tengo dos vehículos: uno, natural, y el otro, sobrenatural. Yo ofrezco el contacto de mi vehículo sobrenatural a todos aquellos que lo desean. Al mismo tiempo reciben también el contacto del vehículo natural, si así fuese su propio vehículo. El resultado es que de esta forma se ven libres de su naturaleza enana, mientras que mi vehículo natural permanece impoluto. Yo existo en todos los seres encarnados como la Omnipresencia sobrenatural. Yo existo como su presencia física en la forma de sus cuerpos. Como ser vivo, juego enjaulado. Como el que todo lo impregna, permanezco más allá del pensamiento, resido dentro, en el interior. De esta forma he vivido todos los días de mi vida.

Cualquiera que me desee con ansia entrará en contacto conmigo, aunque sea lascivo, colérico, malvado, envidioso o codicioso. Por mi parte, el contacto es el mismo con todos. Para los demás, el contacto difiere según su propia naturaleza, para culminar finalmente en el contacto de mi presencia absoluta. Para algunos, esta culminación tiene lugar en esta vida. Para otros, no puede ocurrir hasta después que hayan dejado su cuerpo actual. Los primeros son aquellos que han caminado conmigo sobre la tierra. Los últimos resuelven el significado de sus muertes como sucesos en sus vidas, como anticipación a su unión conmigo.

Ahora te explicaré algo sobre el modo de vida a seguir para que los seres condicionados puedan alcanzar la salvación, en respuesta a lo que antes me has preguntado. ¿Te acuerdas del día en que te envié a *Brindavan*? Te fuiste allí e hiciste las primeras amistades con las *gopis*. Cuando les hablabas lo hacías con sumo cuidado. Las elogiabas diciendo que el elevado nivel de la experiencia de sus vidas no lo podían alcanzar aquellos que seguían el sendero de la penitencia, de las escrituras sagradas y el *Yoga*. Tocaste sus pies y te inclinaste ante ellas. Ellas recogieron una gran cantidad de mantequilla e hicieron con ella una gran masa, y te encargaron que me la entregaras a mí con todo el amor de su parte."

Úddhava: "Yo les expresé mis dudas, y les dije que probablemente se derretiría por el camino. Ellas se rieron. Me aseguraron que mientras mi corazón estuviera contigo, nunca se derretiría. Me advirtieron que sólo se derretiría en el momento en que yo pensara en la mantequilla y tuviera una duda."

Krishna: "Como no tenías otra opción, me ofreciste a mí tu corazón y excluiste de él todo lo demás. Por eso tuviste éxito en traerme la mantequilla a *Madhura* y entregármela a mí satisfactoriamente. Si aquella mantequilla puede representar nuestra vida, no existe un sendero mejor para recomendar a los cabezas de familia. Aquellos que me lo ofrecen a mí y viven en mí no conocen la decepción. Incluso las

escrituras sagradas, los rituales, el estudio, la meditación, la penitencia y la práctica del *Yoga*, no son de utilidad para aquellos que pierden su visión de mí y viven en sí mismos como ellos mismos. ¡En sus manos, la mantequilla se derrite! Para ellos, el conocimiento de las escrituras sagradas y el ritual de la disciplina son una carga. Si sus vidas se centran en mí, la mantequilla no se derrite. Si sus vidas están centradas en ellos mismos, ésta se derrite."

Úddhava: "Es inevitable que, debido a la fuerza de sus motivaciones, esos seres condicionados transgredan muchas veces la Ley. ¿Cuántas vidas necesitan entonces para neutralizar ese condicionamiento voluntario?"

Krishna: "Les llevará tantas vidas como quieran, e incluso más que aquellos que permiten que sus vidas se derritan. Las acciones efectuadas para escapar del resultado de los hechos pasados multiplican los motivos. Algún día, ellos tendrán que parar y seguir el sendero de ofrecermé a mí la mantequilla de sus vidas. El espíritu de la ofrenda les despierta de la pesadilla del condicionamiento de sí mismos. Después de haberse despertado de la pesadilla, no hay nadie que sea tan necio como para intentar hacer un esfuerzo por saldar las deudas o matar a los enemigos de su sueño. El que ya ha despertado sólo sabe cumplir con su deber sin tener que alcanzar objetivos y, por eso, no existen para él ni los motivos ni la condicionante cadena de acciones. El éxito y el fracaso, la felicidad y la miseria condicionan a aquel que está en el sueño. Los motivos pasados sólo existen en el estado de sueño. El *karma* que se multiplica existe en el sueño. Ninguna de estas cosas existe para aquel que ha despertado. Para él, sólo existe el hacer, pero el hacer no le pertenece a él. Éste es el punto en el que termina la necesidad de tener cuerpo, mente y sentidos."

Diciendo esto, Krishna, se volvió y desapareció en el denso follaje de los matorrales.

CAPÍTULO 24

Ya había llegado el alba cuando Krishna desapareció de la presencia de Úddhava. Tal vez quería estar solo, pensaba Úddhava. Ahora, éste se había quedado solo en los senderos de la selva. ¿Qué es lo que debería hacer entonces? El sendero de sabiduría que el Señor le había enseñado, ahora caminaba con él. Esto era lo único que le hacía compañía, y los pensamientos de Úddhava se centraban en ello. La presencia del Señor le llegaba bajo la forma de este mensaje. Pero los pensamientos sobre la separación física del Señor le perseguían aún, como si fueran perros de caza. La forma del Señor permanecía en su corazón como si estuviese hecha de sabiduría. A pesar de todo disfrutaba de su presencia física, aunque fuese sólo en forma de la angustia de su separación. El Señor le había dado su consentimiento para que Úddhava lo siguiera. Entonces, ¿qué necesidad tenía de desaparecer, anhelando la soledad? A los elefantes, y a los seres nobles como ellos, no les gusta llamar la atención cuando dejan sus cuerpos. ¿Les ocurría también lo mismo a los seres humanos de nobles y avanzadas almas? Si tal fuera el caso, no tendría posibilidad alguna de ser testigo una vez más de la presencia física del Señor.

Con estos pensamientos, Úddhava retomó con calma sus pasos por las sendas de la selva. Caminaba con la mirada baja, fija sobre la tierra, y en profunda reflexión. Pudo apreciar las huellas del Señor sobre la arena húmeda. Estaban señaladas con los símbolos divinos del arado, el estandarte y la caracola. Así, cayó postrado en devoto éxtasis ante las pisadas, tocando con su cabeza los símbolos celestiales sobre el camino hollado. Se inclinó ante ellos y, mientras los contemplaba, lágrimas le rodaban por sus mejillas. Sus cabellos se erizaban y su cuerpo temblaba con escalofríos de éxtasis mientras acariciaba las pisadas. Cogió de ellas un puñado de arena húmeda y se la colocó sobre la cabeza con profunda veneración. Sin embargo, se lamentaba de haber borrado las huellas con sus propias manos, y entonces dijo:

"¡Aquel que quiere seguir tus pasos es el mismo que borra tus huellas! ¿No es descabellado? Pienso que eso es natural para las criaturas vivientes. La ilusión nos sobrepasa a nosotros, criaturas, en cualquier forma y en cualquier momento. ¿Puede haber un acto de mayor ilusión que ése? ¿Qué camino debo tomar ahora? ¡Oh Krishna! He tardado mucho tiempo en ver otra vez tu agraciado rostro con mis ojos físicos. Aspiro a tener el placer de intercambiar algunas palabras contigo y caminar de nuevo a tu lado. ¿Puedo tener esta esperanza? Ahora que tu Señorío me manda que me quede atrás, ¿puedo confiar de nuevo en tu llegada? ¡Me has abandonado, mi Señor, sin dirección alguna! Aun así, no encuentro más alternativa que buscarte. Continúo mi búsqueda de ti en las extensiones de estas selvas, ya que ha sido aquí donde has desaparecido. Voy a continuar con mi búsqueda mientras mi cuerpo camine. Tanto si me otorgas tu presencia física como si no, mi búsqueda será en sí misma un éxito y un logro. Ésta es la búsqueda que realiza toda criatura en la tierra, en el aire y en el agua. Las criaturas están buscándote, tanto si así lo entienden como si no. Esto es lo que les ocurre a todos y a cada uno de los *devas*, *kinneras*, *semidioses*, *seres diabólicos*, *diablos* y *serpientes*, y todos aquellos que caminan, reptan, se arrastran y permanecen sobre la tierra. En nombre de sus propias aspiraciones, esfuerzos, esperanzas y expectativas, cada cual sigue adelante en busca de tu presencia. Vivir la vida no es sino seguir buscándote. El ser viviente es aquel que busca al Uno en sí mismo. Bienaventurados los seres que experimentan la vida como su constante consciencia de ti. Benditos aquellos que infunden de su devoción por ti a todos los seres de su alrededor. Ellos son los sabios-videntes, como Nárada, cuyos nombres yo invoco. Me inclino ante sus pies, para que yo pueda verte de nuevo. Ellos son seres que pronuncian tu nombre en sus corazones durante todo el día y toda la noche. Ellos son quienes muestran el camino para cruzar el océano de la existencia. Ellos son seres, como Sanaka y Sanándana, de quienes me gustaría llevar sobre mi cabeza el polvo de sus pies. Que todos esos benditos seres derramen su gracia sobre mí y me bendigan para tener de nuevo tu *darshan*."

"Puede que me llamen loco por ser tan anhelante, incluso después de conocerlo todo. Puede que sea apego. Pero, hay muchos que su camino consiste en tener un apego así por tu forma física. Tal vez yo sea uno de ellos. Puede que sea mi ignorancia. Pero, aunque en efecto se trate de verdadera ignorancia, que de todas formas me sea concedida. La ignorancia que me da tu presencia física es mejor que el conocimiento que necesitamos para comprender correctamente tu ausencia. Ni siquiera podemos afirmar que esa ignorancia no se halle en sabios-videntes tales como Nárada. Muchas veces los hemos visto visitando *Duáraka* con pretextos diversos, aunque en verdad, sólo para tener tu presencia física. Y, por consiguiente, mi Señor, dame tu presencia objetiva; pon la presencia de tu belleza celestial ante mis ojos. Asegúrate de que tu música aplaque de nuevo la sed de mis oídos. Se dice que las *gopis* de *Brindavan* han experimentado la angustia de tu separación, y que corren de aquí para allá en busca de ti. Y, no podemos decir que son todas ignorantes. Ellas son mis *gurus*, las que han abierto mi ojo de sabiduría. Aspiro a inclinar mi cabeza ante ti, tal y como hicieron ellas en *Brindavan*."

Como un loco, Úddhava caminaba por el sendero hablando consigo mismo. Mientras andaba, el sol se hundía en el horizonte occidental y, de nuevo, ya era de noche. Así, y aunque era imperceptible, estaba convencido que en la distancia había oído la música de flauta del Señor. Al igual que la oscuridad de la noche, no tenía principio ni fin, aunque parecía gozar de ambos. La oscuridad no se puede ver. Aunque si se puede ver que hay oscuridad. De la misma manera, la música no era perceptible, pero era evidente que la música estaba allí. Aunque, naturalmente, también podía tratarse de una ilusión basada en el hábito o la costumbre. Y, aunque es un hecho que se trata de una ilusión, existe la música de flauta en la ilusión. Él intentaba seguir la dirección de donde venía la música. Pero sintió que la música se estaba oyendo desde dentro de su corazón. Si tenía que caminar en dirección hacia la música, ¡tenía que hacerlo directamente hasta el interior de su corazón!

Se pudo escuchar la música durante toda la noche, mientras

Úddhava continuaba con su búsqueda en la oscuridad total. En los días de antaño, cuando toda la creación se había disuelto, sólo permanecía una cosa, el océano de la existencia una. El Eterno Sabio-Vidente Markandeya llevaba a cabo su viaje sobre el trasfondo del Océano de Eternidad y dirigía su búsqueda hacia el Señor, el Niño Eterno. Ahora que la oscuridad lo llenaba todo, al igual que el océano, Úddhava se veía a sí mismo como Markandeya. Úddhava seguía su camino como si fuera el único testigo de toda la noche. La música de flauta le atraía, y mientras trataba de llegar hasta ella, la noche dio paso al siguiente amanecer. Úddhava, en su búsqueda, se adentró en muchos matorrales y marchó por entre otras tantas arboledas y arbustos.

Parecía que había algo que se escondía, como el parpadeo de una estrella, en algún lugar en la distancia y detrás de la sombra de los árboles. Úddhava fue a su encuentro. Un hombre joven de unos dieciocho años estaba sentado bajo un árbol, sonriendo. Una hermosa luz celestial lo rodeaba y lo iluminaba todo a su alrededor. El joven estaba sentado en la base del árbol. Mientras sonreía, se sostenía la mejilla con la palma de la mano derecha. Su sonrisa impregnaba los rayos de la luna. Con la mano izquierda sostenía por el tallo un loto divino. La parte inferior de su cuerpo lucía con una prenda de vestir de seda que brillaba como el sol de la mañana, mientras él jugueteaba con el tallo del loto. Sus orejas estaban adornadas con pendientes de aros de perlas, y su bien proporcionado pecho lucía un collar con numerosas piedras preciosas. Estaba sonriente, regocijándose consigo mismo. Sus cabellos descansaban sobre sus hombros, como si se tratara de una reunión multitudinaria de escarabajos color azabache. Llevaba una corona de oro tachonada de piedras preciosas que brillaban como múltiples soles matutinos. Úddhava se acercó al joven y se postró a sus pies de loto mientras lloraba como un niño, lavando aquellos pies celestiales con el fluido de sus lágrimas.

Entonces, el joven celestial dijo: "¡Úddhava! ¿no me reconoces? Soy yo, tu amigo y compañero de la infancia. Hace ya más de cien años que no me veías con esta forma. Puedes estar de nuevo conmigo, como mi

compañero de la niñez. Cuéntame, cuéntame las aventuras de aquellos días. Repitamos las vivas conversaciones de la infancia. Es para tu alegría y placer por lo que ahora te bendigo con esta misma presencia."

Úddhava: "Mi Señor, únicamente tú puedes repetir las vivas bromas y conversaciones de nuestra infancia o recordar tu divino juego de milagros de niño. Háblame, y yo te escucharé y te seguiré."

Krishna: "Como tú, hay otro que siempre desea ardientemente escuchar mi palabra. Él también se ha despertado del sueño. Quiere seguirme y escucharme. Es Maitreya. Y todavía hay un tercero, pero aún sigue soñando. Soñó que salía de su sueño. Soñó que ya estaba fuera de la pesadilla. Él también me busca y, por ello, visita todos los centros de peregrinaje. Toda su búsqueda la está experimentando en su sueño. Me pregunta si, con el tiempo, podrá despertarse y venir a mí. Pero la pregunta tiene lugar en su sueño. Y, aunque yo le llamo y trato de responder su pregunta, mi mensaje no le alcanza."

Mientras el Señor pronunciaba estas palabras, Maitreya apareció ante ellos, surgiendo de entre la espesura de los árboles.

Krishna: "¡Amigo Maitreya! ¿Cómo es que te presentas aquí de manera tan inesperada?"

Maitreya: "No hay nada que tú no sepas."

Krishna: "Incluso lo conocido necesita ser repetido."

Maitreya: "Durante las horas tempranas de esta mañana, soñé contigo, el divino jugueteón en forma humana. En mi sueño, te vi forjando muchas formas ilusorias de la creación. Habías dado forma a una hermosa ciudad de nueve puertas. En ella habías reunido a algunos seres y los mantenías bajo tu protección. También había muchas casas de magia en esa ciudad. Y allí se encontraba un mago elaborando su magia, casa por casa. Traía una gran cantidad de huesos y calaveras. Con

ellos formó un buen número de esqueletos. Los esqueletos comenzaban a conversar los unos con los otros. En el transcurso de las conversaciones se debatían muchas ciencias. Y muchos de los asuntos del mundo también estaban presentes en la conversación. Algunos esqueletos desarrollaban una intensa curiosidad por el contenido de sus conversaciones. Varios de ellos empezaron a estudiar los *Sastras* con toda seriedad. Otros quedaron cogidos en la red de procedimientos de los asuntos mundanos. Intentaban saber que es lo que tenían que hacer. Formulaban programas apropiados. Concebían los riesgos inherentes y daban vueltas a su entorno con miedo, desaliento y pena. Luego, comenzaron a denominar a estos riesgos inherentes como indeseables e infelices. Con ello llegaron a estremecerse de miedo, a temblar con tanta severidad, que los esqueletos se rompían en pedazos, las calaveras, los huesos y todas las partes del esqueleto se rompía separándose del resto. Tú le estabas susurrando algo al mago de las casas. Entonces, reuniste en un montón a todos los esqueletos y los quemaste, uno a uno. Aquellos que estaban atrapados en la red fueron liberados y llevados hasta las orillas del océano."

Krishna: "¿Estás seguro de que ahora estás despierto y de que realmente estás delante de mí? ¿O debo entender, en cambio, que también estás atrapado en un esqueleto y que, como un sonámbulo, has venido caminando hacia mí?"

Maitreya: "Yo no estoy cualificado para asegurarte o afirmarte nada. Pero, al mismo tiempo, estoy seguro que he venido y que me he aproximado a ti completamente despierto. El hecho mismo de que haya venido hasta aquí en tu busca es una prueba fehaciente de ello. Si hubiese sido de otra forma habría caminado en busca de mi propio esqueleto. Hubiese sido para ti una gran pérdida, ya que el número de tus discípulos se hubiera visto reducido en uno menos. Volviendo al mismo tema; por favor, explícame ¿quién era el mago de mi sueño?"

Krishna: "Se trata de mi discípulo favorito. Su nombre es Ángel del Hábito. Ya era mi discípulo íntimo mucho tiempo antes de que vosotros

me conocierais."

Maitreya: "Evidentemente él es más viejo que nosotros. Por lo cual, ese discípulo es un viejo camarada para ti. Tú no te cansas nunca de tu juego de niño. Para mí es suficiente. Estoy interesado en seguirte y, para ello, pido tu permiso."

Krishna: "¡Seguirme! ¿Qué vas a hacer entonces con tus discípulos de *Srāvastī*, *Kalapa* y *Sámbhala*? Puede que tus vínculos con ellos no te permitan seguirme."

Úddhava: "¡Vaya! ¿Ataduras para Maitreya? Si Maitreya está atado por vínculos u obligaciones, ¿quién está libre sobre la tierra?"

Krishna: "¿Por qué? Allí están Maru y Dévapi, los discípulos más dignos del noble *Guru* Maitreya. Ellos, a su vez, también tienen en Yuhákhul su más valioso discípulo. No le tienen miedo a la esclavitud. Están preparados para ofrecer una magnífica liberación a todos aquellos que en el mundo sufren de esclavitud. Maitreya ya está libre de toda esclavitud, él ya me ha buscado en las cuevas mismas de *Srāvastī*. Allí mismo ha seguido mis pasos. ¡Qué necesidad le ha movido entonces por venir en mi busca hasta las playas de *Duáraka*? Me temo que ha soñado conmigo y también se ha quedado atrapado en el esqueleto. Creo que ésta es la razón por la que ha venido hasta aquí, buscando mi esqueleto."

Maitreya: "Me temo que todo se ha debido a la influencia de tu discípulo íntimo, el Ángel del Hábito, y del trabajo que ha hecho sobre nosotros."

Krishna: "Tampoco mi antiguo discípulo está libre de su fascinación por este cuerpo mío."

Úddhava: "¡Ahí está! Ésta es la razón por la que tú has conseguido ser su *guru*. Puede que él sea el Ángel de nuestros hábitos y costumbres,

pero ¡tú eres el Ángel de los suyos, de sus hábitos y costumbres!"

Krishna: "Sí. Mi hábito es el Sendero del *Yoga*. Las asociaciones y recuerdos pasados conforman los hábitos. Los hábitos son causa de esclavitud cuando uno se queda atrapado en la red de su propio esqueleto. Al mismo tiempo, los hábitos son indispensables para liberarse a sí mismo de la esclavitud de su propio condicionamiento. El hábito del deseo causa esclavitud. El hábito de seguir el sendero *yóguico* destruye las redes y le hace a uno libre. El hábito es, en cualquier caso, una necesidad. Y, para salir de los dos tipos de asociaciones es necesario practicar el ofrecimiento (la ofrenda) como un hábito. En cualquier caso de hábito o costumbre, el Ángel de la Práctica es indispensable. Todos tienen que recurrir a él."

Úddhava: "¿Por qué no dices que él es un mal necesario? Has encontrado el lugar correcto para algo equivocado, y ése es tu discípulo más antiguo. ¿Puedes concluir entonces, que lo que nosotros vemos en ti como tu esplendor es también el resultado del hechizo mágico del hábito?"

Krishna: "Cualquier cosa que veáis como mi esplendor, vosotros lo veis a partir de lo que ya está en vuestros corazones. Esta forma mía ha sido profusamente batida en vuestro propio corazón y no es, en absoluto, la forma que yo ahora realmente poseo. Yo existo en cualquier forma. Los demás experimentan mi ser según su propio punto de vista. Aquel que da forma a las cosas está en vuestros corazones y es vuestro *guru*. Recordad que el propio *guru* existe en uno mismo como Él mismo, el que inspira y aconseja. Os di el poder de ver en mí lo que vosotros mismos ya sois. Os salvé de la trampa de lo que queréis ver. Muchos de los seres vivos se ciñen a los modelos de lo que quieren ver. La pluralidad de sus propios modelos no les permite ver lo que deberían. Algunas almas tienen la misma capacidad de ver que tenéis vosotros. Otros proponen la existencia de la Naturaleza y del Morador interno, la pareja forjada por su sentido de lo inevitable. Aún otros se proponen ver los cinco sentidos, los cinco estadios de la materia y la multiplicidad

de cualidades y atributos. Ellos ven todo esto en mi esplendor que, por otra parte, han propuesto ellos mismos. Luego, en mi nombre, disfrutan de mis esplendores y, así, se engañan a sí mismos. Otros, incluso, ven mi presencia bajo la forma de sus propios parientes, amigos y enemigos. Todos estos seres viven en Mí junto con esas formas que ellos mismos proponen, hasta que, finalmente, se funden en Mí junto con sus proposiciones y formas. Al final, pierden su existencia. No pueden llegar a Mí existencia. Por lo tanto, mueren. Aquellos que pueden ver como vosotros, se funden en Mí y existen en Mí como Mis modelos, los arquetipos. Nuevamente, se objetivizan desde mi mente y surgen a la existencia. Siempre son abundantes en mi primera creación; son los seres nobles nacidos de la mente, los *Kumaras*. Permanecen como la primera promoción de *Gurus* para los seres de mi subsiguiente creación. Los *Manus*, los *Siete Rishis*, los *Cuatro Kumaras*, *Brahma* El Creador, y su hijo *Nárada*, son todos así. A vosotros también os bendigo para que seáis como ellos."

Úddhava: "¡Mi Señor! Tú nos has iluminado a partir de esos seres. Ellos son los primeros de tu creación. Permítenos saber si existe una verdad más elevada como base de estas creaciones."

Krishna: "Sí que existe. Aunque cada cual la percibe según su propia meditación. La absorción nos lleva hasta el trasfondo de la verdad, mientras que la percepción nos da nuestro propio concepto de la misma. Aquello que existe es la Verdad, mientras que aquello que se percibe no lo es. Cuando los seres vuelven de sus absorciones a sí mismos, su experiencia recuerda, entonces, la verdad según su propio concepto. Al concepto se le ve como verdad. Y no sólo eso, sino que para ellos se convierte en la verdad, y eso es válido para todos. Todo el mundo encuentra su solución desde su verdad. Lo que hay es imperceptible. Lo que se ha visto es el concepto. Yo los bendigo a todos en la forma de sus propios conceptos y les permito que piensen en mí y me den forma por sí mismos. Todos creen: "Yo percibo." Ellos perciben en Mí. Y, por eso, Yo percibo en ellos. Éste es el reino de Mi Señorío que existe en los seres. Quien conoce esto, nada le falta por

conocer."

Úddhava: "¡Mi Señor! ¿Permíteme saber si apruebas todas las tradiciones y prácticas de aquellos que están orientados hacia Dios?"

Krishna: "Sin mi aprobación no existe el despertar. Nadie se despierta como "una existencia". Luego, no existe base alguna para el concepto. Entonces, ¿qué podemos decir de la tradición y la práctica? Todas las prácticas y tradiciones surgen de aquellos que se despiertan en mí como "YO SOY." De esta manera, Yo vivo despierto en todas estas formas. Todos y cada uno de ellos crea en Mí lo que él mismo necesita. Aquel que crea la necesidad de la tradición en mí, también crea su propia tradición en mí. Y así sucede con cualquier clase de práctica. Siempre que un ser crea la necesidad de algo para sí mismo, esto se vuelve en necesario para él. Todos los *Vedas*, *Sastras*, sacrificios, estudios y austeridades, han venido a la existencia de esta forma y se proveen de este modo. Yo soy el principio y el fin de todo. Yo soy la meta de todas esas entidades creadas."

Úddhava: "¡Mi Señor! Permíteme saber, si virtudes tales como la aptitud para la penitencia, el ofrecimiento, la pureza y la compasión pertenecen a tu naturaleza o son conceptos creados por los seres en ti"

Krishna: "Todos estos seres nacen de mi propia naturaleza, la Naturaleza que existe en Mí. No existe nada que no sea natural. ¿Cómo puede un ser creado, crear algo de la no existencia? Ahora mira esto. La indulgencia es la característica de esta tierra derivada de la naturaleza. La cualidad de dar la vida es natural al aire. La purificación y el apagar la sed son rasgos derivados del agua a partir de la naturaleza. La concesión del ciclo al metabolismo es natural a las nubes. El hombre conoce estas cualidades y las aprende de la naturaleza como virtudes. Y esto lo hace a expensas de su propia naturaleza. Él, las sigue y queda divinamente transformado y, así, es liberado."

Úddhava: "¡Mi Señor! ¿Dime si la división de las cuatro clases y sus

cuatro períodos de duración humana pertenecen a la naturaleza o han sido inventados por el hombre?

Krishna: "Os dais cuenta de la cantidad de caracteres que hay entre los individuos humanos. La mayoría de ellos se debe a la combinación de los tres *gunas* correspondientes a la Naturaleza. La proporción existente entre los tres decide la naturaleza individual. Así, entre los seres humanos, podemos ver a unos que son activos, otros, las criaturas que se mueven por el hábito y la costumbre, y otros, que viven en equilibrio. De entre las criaturas del hábito y la costumbre, hay también seres que son activos y otros que están en equilibrio. Los tres atributos de la naturaleza se ven multiplicados por un número infinito de combinaciones, que dan como resultado otros tantos números de caracteres. Esta individualización da a cada cual su propia naturaleza con sus propias cualidades características. Así, cada uno responde a su propio tipo de trabajo, y a eso es a lo que se llama *karma*. Esto os dará una pista para comprender a los varios grupos de personas. Una introducción general a su aplicación es lo que vosotros conocéis como la división de las personas en cuatro clases. Cada uno debería conocer sus propias aptitudes y comprender su lugar en la sociedad. Cada cual debería saber los trabajos que le vienen bien. Además, si se reúnen y agrupan los detalles y puntos útiles de cada uno de los trabajos, es entonces cuando la división de las cuatro clases toma forma. Así es como lo consideraban y como lo ponían en práctica los antiguos.

Otro aspecto es que el individuo humano experimenta la transformación de su naturaleza según las edades de su período evolutivo. Si se divide el trabajo de acuerdo a esta perspectiva, entonces obtendréis la división de los cuatro *ashrams* y sus funciones correspondientes. Ahora podréis comprender que estos dos tipos de división toman forma a partir de mi naturaleza triple y que no han sido inventados independientemente por la mente humana."

Úddhava: "¡Mi Señor! Permíteme conocer si el sentido de alto y bajo entre las cuatro clases de personas se sigue según el propósito al

que sirven cada una de ellas."

Krishna: "El propósito no nos da nunca el sentido de alto o bajo. El propósito decide siempre el modo de acción que se resuelve en el bien de todos. Aquellos que todavía no están lo suficientemente maduros como para tomar parte en este trabajo, están en los primeros pasos de la evolución. La Ley del Magnetismo se expresa a través de ellos como atracción y repulsión. Actúa como semilla de los pares de opuestos que se manifiestan como sus gustos y aversiones. Toman estos pares como sus guías y entienden sus valores en términos de altos y bajos. Este tipo de entendimiento crea trastornos en todas las naciones y razas, y no les deja conocer apropiadamente su trabajo. Conocer nuestro propio trabajo purifica la mente y establece la felicidad en el Estado. Una mente sana quiere ver el Estado feliz y mantenerse pura en sí misma. Una mente aún no desarrollada aspira a tener felicidad para sí misma y pureza para los demás. Una mente así crea malestar y guerra. Aquel que vive entre individuos de este tipo, necesita crear trastornos y conflictos. Uno debería salvarse a sí mismo de semejante estado mental. La práctica del *Yoga* y cumplir con las obligaciones con espíritu de ofrecimiento son las dos cosas que salvan a la mente de los trastornos. Siempre que la mente individual pierde su confianza en la bondad del espíritu de ofrecimiento, allí se produce, entonces, el advenimiento de *Kali*."

Úddhava: "Cuando la vida se ve purificada por el espíritu de ofrecimiento, los seres vivos obtienen la visión del uno en todo. Te ven a ti en todas las cosas. Tú has vivido con nosotros sólo para demostrarnos esta verdad. Pero, muy pocos son los que pueden reconocerlo. Esos, pocos y escogidos, experimentan la presencia de tu belleza celestial en todo. Y así, de esta manera, atraviesan el océano de *samsara*. Para que la mayor parte posible de seres sobre la tierra alcancen esto, es por lo que se esfuerzan los sabios. Es por eso mismo que los grandes sabios, como Nárada, solían venir una y otra vez a *Duáraka*. Todos los demás seres, que no tenían ni idea de tu Omnipresencia, venían a verte para poder obtener así lo que querían. Desde el principio mismo, tú ya me bendijiste con la visión de tu ser sobrenatural. Pero yo

solía comprender tu belleza como perteneciente a tu cuerpo físico. Pero, con el paso del tiempo me iba dando cuenta que tu belleza no menguaba. Esto, entonces, era algo misterioso para mí. A lo largo de estos años he visto a tu ser eclipsado por tu envoltura física. Tú viste mi angustia y prestaste atención a mis lamentos. Hoy, ya soy capaz de ver tu divina belleza en todas sus fases."

Krishna: "Ahora, escuchadme. Yo existo en el espacio que hay a vuestro alrededor, ya que se trata de mi propio cuerpo. En esta fase se me conoce como *Parabrahmán*, el Dios más elevado sin atributos. Cuando yo existo en forma de ideas en los corazones, se me conoce como *yíva*, el ser viviente. Como meta de todas estas ideas y aspiraciones, Yo existo y soy conocido como *Ísvara*, el Señor de los Corazones. Existo bajo la forma de muchos *devas*, que se manifiestan como los sentidos y la mente, y entonces se me conoce como *chitta*, el instrumento de la percepción. También existo como la forma de los cinco estados de la materia, y entonces se me conoce como el cuerpo. Existo en la forma de la naturaleza individual y, así soy conocido como el Señor de los tres *gunas*. Pero, por encima y más allá de todas estas cosas, Yo existo como la semilla de la que brota toda la creación. Entonces, se me conoce como *Parasaktí*, el Poder desatado. Es lo que los sabios conocen como mi encarnación de la *Hija de la Montaña*. Como el Señor que todo lo impregna, soy *Vishnu*. Y, como el imperceptible trasfondo, soy *Siva*. Como el Creador de los Seres, soy *Brahma*, el de las cuatro caras. Todos estos esplendores se despliegan en Mí como mi hábito bajo la dirección de mi más antiguo discípulo, el Ángel del Hábito. Él siempre está inmerso en mi meditación y disfruta de todas mis formas. Aquellos que me buscan y siguen, tendrán la presencia de todas mis formas. De ahí que cada una de mis formas les acompañe y, de esta manera, nunca estarán solos, porque son uno conmigo. Aquellos que únicamente quieren seguir una de mis formas, de acuerdo a su propia naturaleza, no pueden tener mi compañía. Viven atrapados en la red de las formas deseadas y de los nombres de mis formas. Nombran a cada cosa según su propio entendimiento y creen que esos nombres son verdaderos. Y así, de esta forma, están aprisionados en los esqueletos.

Estudian y veneran los cuerpos físicos de los diversos nombres, ciencias y cultos. Desde que vosotros me seguís a mí, me veis como la Sabiduría Una existente en mi cuerpo físico."

Maitreya: "Hace ya algún tiempo, me explicaste como disponías de la mediación de un alma bendita para penetrar y transmitir tu música del alma a los seres en general. También me dijiste que bendecías mi espíritu para que fuera tu mediador. ¿Acaso no te es posible transmitir tu música del alma por medio de tu propio cuerpo sutil?"

Krishna: " 'Mi propio' es algo extraño para mí y, por lo tanto, es *maya*. Yo no tengo nada propio o mío. La única verdad para mí es YO SOY. Por eso, Yo no tengo cuerpo sutil de mi propiedad para utilizarlo como medio para transmitir mi música del alma. Según el trabajo que se tenga que hacer, debo utilizar el cuerpo sutil de alguien. Vosotros dos me habéis seguido hasta conseguir ser aptos. En el nivel humano, aspiraba que surgiera un tercero, que era Vidura. Parikshit lo sustituyó, de manera que ahora es él quien está preparado. El será el rey emperador de esta tierra santa. Yo estableceré en él el aspecto de gobierno de la Sabiduría Eterna. Él gobernará la tierra de *Brahma* según la Ley y como su verdadero representante. Ahora es el momento para que la Ley en mí se haga realidad en la forma de los ciclos del año. Pasado mañana, el Dios Sol entra en el *signo* de *Mesha*, que es cuando empieza el año nuevo. Entonces, él comenzará a dirigir la Ley como director. La coronación de Parikshit tendrá lugar durante el mes de *Mesha*. Al mismo tiempo, Maru tomará la responsabilidad de proteger la Ley de Gobierno. Esto lo realizará con la ayuda de la Luz de *Mesha* como corona suya. Él guiará a Parikshit, siguiendo los pasos de la Ley. Maru ya comienza a provocar el despertar de mi música del alma en todos los seres que tienen como morada el signo de *Simha*. La gente empieza a comprender la disculpa y el perdón. De esta manera, son encaminados hacia Mi Sendero. Dévapi asumirá la tarea de conducir a los seres hasta el poder de la Diosa, la *Hija de la Montaña*. Esto lo llevará a cabo con ayuda de la Luz del sagrado signo de *Dhanus*. Entonces, la gente comenzará a sentir la conmoción de empezar su búsqueda.

Agastya obtendrá una expansión repentina y se convertirá en un gran *adepto*. Él preside sobre la Luz de *Kumbha* e imparte el concepto de la Nueva Era a todos los seres. Yuhákhul preside *Mithuna*, el signo de la Pronunciación. Él impregna mi música del alma por medio de numerosas voces y en muchas lenguas.

Muy pocos seres vivos comprenden que el Dios Sol imparte la Luz de los doce signos del zodiaco bajo la forma de sus propios cuerpos. La triple sabiduría del Dios Sol siempre se está expandiendo por los doce meses del año. Es para distribuir los rayos de Mi Sabiduría y llenar plenamente a los seres con ella. Pero, incluso así, los seres viven en dos categorías diferentes. Algunos viven en mí y otros viven en sí mismos. De esta forma, el viaje de la vida continúa como la búsqueda de algo desconocido, que no es sino el Morador Interno. Aquellos que viven en mí se ofrendan a sí mismos a mí y viven para seguir el Sendero de la Sabiduría. Aquellos otros que viven en sí mismos siguen el camino prohibido. Los seres que pertenecen a esta primera categoría siguen automáticamente la Ley de *Manu* y viven según las formas del *Veda*. Los demás son tentados a transgredir la Ley en su intento por avanzar en el desarrollo de sus habilidades y capacidades. Son los hijos de Daksha, descritos en las escrituras sagradas. Ellos están destinados a matarse los unos a los otros. Éstos se cortarán el cuello los unos a los otros y arrojarán sus cabezas a los buitres. La creación de Daksha no siente necesidad del Señor y su vida es un sacrificio de unos a manos de otros, debido a la ausencia del Señor. Yo protejo con mi cuerpo a quienes me siguen y viven en mí. Éstos, cuando se despojan de sus cuerpos, no mueren, ya que mi estructura corporal les sirve a ellos de protección. Como Morador Interno y Señor de las Multitudes, Yo los protejo y camino con ellos en la tierra. *Mesha*, el primer mes del año, es la cabeza, y *Miina*, el último, son los pies de mi cuerpo, que los protege. Para salvarlos, mi cuerpo encontrará su fin en el extremo de la punta del dedo gordo del pie. Meditar en mis pies eleva, libera y protege a aquellos que me siguen. Los hijos de Daksha, los materialistas, encuentran su existencia en Mí meditando en mis pies. Éste es el aspecto cíclico y eterno de Mi Jugo. Esto seguirá siendo así para siempre, y es lo que se

conoce como el Gran Sacrificio del Hombre. No existe verdad más elevada que mi existencia en todo y en todos. El año de doce meses es, en verdad, el Libro de Doce Volúmenes que contiene las historias de mi Sabiduría Eterna. Es el *Bhágavata*, la historia de mi cuerpo. El secreto del *Bhágavata* se encuentra dentro de los seres que viven en mí. Aquellos que llegan a tener esta visión son conocidos como *bhágavatas*. A esos seres iluminados se los ha de conocer como formas mías que caminan sobre la tierra. Ésta es la única austeridad que deben observar. Yo dejaré este cuerpo físico en algún lugar de la selva y os bendeciré a los dos con mi impregnación.”

“De hoy en siete días, *Duáraka* quedará sumergida en el océano. Entonces, esto servirá como semilla del principio *Duáraka* en la matriz del océano. Esto va a experimentar todas las etapas de su desarrollo embrionario hasta llegar a la exteriorización de la Ciudad de mi Música del Alma. Yo vivo en ella y hago que la presencia de mi música se sienta en todos los corazones. Desde allí, Yo me exhalo a Mí mismo bajo la forma de su exhalación y me pronuncio a Mí mismo como su propia pronunciación y por medio de sus voces. Todos viajan a través de la oscuridad del *samsara*. Sienten mi música y, en su búsqueda, se aproximan a mí. Ésta es la Sabiduría del Corazón y el Corazón de la Sabiduría. Ahora, ella existe en el corazón de Vedavyasa. Él la está compilando bajo la forma de un Libro de Doce Volúmenes. Durante el mes de *Mesha*, compila el primer volumen, que sirve como la cabecera de la Sabiduría. A través del libro, él compila e imparte la sabiduría de los doce meses como mi nombre de doce sílabas. Uno de vosotros también deberá impartir este secreto a Vidura.

Siempre que penséis en mí, Yo estaré en vosotros en esta forma mía. Y lo mismo le habrá de suceder a todo aquel que piense en mí, tal y como lo hacéis vosotros. Únicamente existe una forma. Cada cual encuentra su propio ejemplar de mi forma cada vez que piensa en mí. Y aquí termina aquello que ya ha sido dispensado a vuestro conocimiento. Se acerca la puesta de sol. Estableced bien mi forma en vuestros corazones y seguid adelante.

Esta forma mía no es apropiada para el cuerpo humano. El cuerpo humano está siendo modelado y construido a partir de Mi Forma. Siempre es la forma la que hace que el cuerpo se encaje en ella, nunca al contrario. La forma del Hombre es el prototipo y es común para todos. No es sino la presencia de un *rishi* llamado *Nara*. Edades atrás, Yo descendí a la tierra como el *Rishi Naráyana*, junto con mi hermano gemelo *Nara*. Hicimos penitencia a través de edades y milenios enteros para beneficio de la creación. Y, como resultado de nuestra penitencia, Yo me abstraje a Mí mismo del estado de *rishi* al de *Naráyana*, el trasfondo de la Absorción más Elevada. Y así, volví de nuevo a la tierra como Dios en el Hombre. *Nara* descendió a la tierra como la forma del Hombre. Vuestros ojos pueden recibir, una vez más y por último, este cuerpo celestial.

“El Señor Incondicionado, que es el trasfondo mismo, descendió a través del espacio como el Dios Sol. De esta manera, mi gloria incondicionada desciende y toma la forma del sol en virtud de mi doble principio, *Nara* y *Naráyana*. Así, adopta el cuerpo de los rayos solares. En el aire, adopta el cuerpo de aire, en el agua, adopta el cuerpo de agua. Y, por último, desciende como la tierra misma, cuando adopta un cuerpo terrenal. Así es este que está sentado bajo el árbol, y que cuenta con ciento veinticinco años de edad. Mañana por la mañana experimentaré la liberación. La tierra se verá liberada de su carga y exhalará un prolongado suspiro de alivio. Esta forma celestial mía existirá en ti y en Maitreya, por medio del recuerdo, la meditación y la absorción. Estará con vosotros mucho tiempo. Con los demás estará con ellos según su poder de meditación. Ahora, ya ha llegado el momento de que te vayas y vuelvas sobre tus pasos. ¡Mi querido Úddhaval, es inevitable que sufras el dolor de mi separación. Pero Yo te bendigo para que no te alcance ningún signo de tristeza. La *constelación* del Toro se eleva por el Este. El escorpión dorado se asienta en el Oeste. Ha llegado el momento para que Yo esté conmigo mismo. Reuníos conmigo en vuestros corazones y seguid adelante.”

Mientras Krishna hablaba, Úddhava estaba absorto mirándole, como bebiendo de la belleza de su cuerpo celestial a través de sus ojos serenos. La hermosa marca de almizcle en el entrecejo del Señor le recordaba a Úddhava la ceremonia de la primera boda de Krishna. Los ojos del Señor chispeaban en medio de los contornos decorados de *kayal*. Sus ojos brillaban a través de las capas de profunda oscuridad. Mientras el Señor sonreía, su nariz se movía con gracia. Úddhava se acordaba del novio celestial en aquel cuerpo tan propicio. Úddhava, no apartaba los ojos y así, la pausa continuó. Krishna, sonriendo, le tocó la cabeza con su flauta divina. Y, de esta manera, dándole ese contacto suave y tierno, el Señor se volvió graciosamente y desapareció por entre la oscuridad de los matorrales. Inmóvil y sin parpadear, Úddhava no paró de mirar fijamente hasta que, escudriñando, miró a través de la duración de la noche. El amanecer desvió su mirada hacia el mundo externo. Úddhava, que estaba de rodillas, se levantó y se puso a caminar por los senderos de la selva. No sabía por dónde andaba. Nadie se había dado cuenta del momento en el que Maitreya había desaparecido.

Krishna descansó su cuerpo sobre la espalda y en el suelo desnudo, bajo la sombra de un árbol. Puso la cabeza hacia el norte, mientras su espalda le servía de lecho. Dobló la pierna derecha y la posó, sosteniéndola en alto, sobre la rodilla de la pierna izquierda. De esta manera, comenzó a visualizar su Omnipresencia dentro de sí mismo. Su cuerpo flotaba sobre los siempre activos átomos de la tierra. El agua de su sangre producía en sus oídos el murmullo de su flujo y se la oía como el bramido del mar. Su vida aparecía flotando sobre la superficie del océano como una serpiente enroscada. Su respiración parecía un ave que, viajando por el aire, tenía a la exhalación y a la inhalación como alas. Se encontró a sí mismo sentado sobre la espalda de la brillante ave *Garuda*. De esta manera comenzó el viaje.

Mientras, y a tiro de flecha, un lugareño de las colinas enseñaba a su nieto a disparar con el arco. Señalaba la diana con el dedo mientras su nieto se disponía a disparar la flecha. La punta de los dedos del pie derecho de Krishna sobresalían por encima de las hojas de un arbusto.

Se balanceaban como la cabeza de un pájaro. El hombre, señalando hacia aquella dirección, dijo: "Ahora, apunta a aquel pajarito que está moviendo la cabeza. Dale en la testa para que no se pueda escapar. Así veré tu destreza."

De esta manera, el nieto disparó la flecha. Ésta, irrumpiendo por la punta del dedo, se hundió profundamente en el pie y, en su velocidad, llegó hasta el tobillo. Krishna estaba absorto en meditación. Estaba rememorando la escena en la que Vali era golpeado por Sri Rama desde detrás del árbol. Mientras la flecha lo penetraba, abrió los ojos con un espasmo de dolor. Mientras tanto, el nieto del hombre de la colina, corría en busca del pájaro al que había disparado. Entonces, vio el pie del Señor en un charco de sangre. El chico tuvo miedo y se puso a llorar. Krishna apartó sus sensaciones del pie herido y dijo: "Tú no eres de ningún modo el responsable de esto. Por supuesto, tu abuelo me conoce, y así se ha vengado de mí. Está a la espera de invadir *Duáraka* bajo la bandera de Ekalavya. Pero, incluso así, él no actúa nada más que como instrumento de lo inevitable. Abandona este lugar y aléjate." Diciendo esto, Krishna entró en meditación recogiendo en sí mismo. Su cuerpo cayó hacia un lado. De repente, el tiempo se volvió muy nublado y se desencadenó un corto pero torrencial aguacero. La sangre del pie del Señor se mezclaba con el agua de la lluvia y se extendía por todas las direcciones de la tierra.

CAPÍTULO 25

Dáruka, el conductor del carruaje, viajó a gran velocidad e informó a los *pándavas* en *Hastina* de todas las noticias sobre la destrucción de los *yadus*. Los *pándavas*, por un momento, se quedaron aturcidos y sobresaltados. Luego, todos lamentaron lo sucedido y se vieron ahogados en raptos de tristeza. Aryuna se puso en camino aquella misma noche. Acompañó a Dáruka en el carruaje, con el que llegaron a *Duáraka* un poco después del amanecer. La ciudad entera presentaba una situación de plena confusión. Varios grupos de nativos de las colinas caminaban por ella dando grandes zancadas, todos pertrechados con arcos y flechas. En muchos centros izaban la bandera de Ekalavya. Luego, entraban en las casas y las saqueaban.

En cuanto se dieron cuenta de la llegada de Aryuna, enviaron mensajes urgentes a sus cabecillas en las selvas. Después, todos se fueron retirando tranquilamente y, desde aquel momento, no se pudo encontrar a ninguno de ellos en la ciudad. Aryuna fue a ver a Dévaki y a Vasudeva para consolarlos. También trató de animar de muchas maneras a las señoras del harén. Les prometió que se internaría en las selvas y averiguaría el paradero de Krishna y Balarama. Vasudeva dijo que los dos hermanos se habían internado para siempre en las selvas y que preferían no regresar. De todas formas, le pidió que los encontrara y averiguase cómo estaban.

Cuando los ciudadanos vieron la llegada de Aryuna, se tranquilizaron. Se reunieron todos cerca de la puerta del palacio y le pidieron a Aryuna que salvara la situación. Como torrentes por las tres calles la muchedumbre se agolpaba en el triángulo de *Bharani*, y todos esperaban a Aryuna. Él se fue hacia aquel lugar para encontrarse con aquellos tres grandes aluviones humanos. Les habló durante un momento y, luego, se reunió con los jefes de policía y con los hombres principales de la ciudad. Después, hizo la siguiente declaración:

"¡Mis queridos y respetados ciudadanos! Para empezar, recordad que esta ciudad va a quedar sumergida en el mar, de hoy en seis días. Por la palabra de Dios os anuncio esto para ponerlos sobre aviso. Tenemos que evacuar esta urbe antes del día de la inundación. Esperad mi llegada y estad preparados para partir en cualquier momento. Ahora, yo me iré para averiguar el paradero de Krishna y Balarama. Nuestro Señor ha puesto sobre mis espaldas, además de sobre las espaldas de nuestro emperador Iudhistira, la responsabilidad de salvarlos a todos".

Después de efectuar este anuncio, Aryuna se retiró a los aposentos privados del palacio real. Pasó el resto del día haciendo compañía a las reinas del harén. Una y otra vez tenía que reconfortar a las desconsoladas señoras. Intentaba que Révati y las ocho reinas de Krishna se entablaran con él en vivas conversaciones, desviando así su atención. Dijo que iría en busca de Krishna y Balarama. Así, luego, todos juntos podrían irse a *Hasina* y vivir allí felizmente bajo el cuidado de Iudhistira. También les prometió que la provincia de *Indraprastha* les sería entregada a los *yádavas* bajo la guía de Váchira. Luego, les dijo que todo se volvería a poner en orden. Ya era bien entrada la noche cuando se fue a reconfortar a Rukminí, para retirarse después a dormir en la habitación de Krishna. Allí, durmió en el suelo, al lado mismo del escabel de Krishna. Durante toda la noche estuvo viendo a Krishna en sueños. Se paseaba por el aposento, conversando y sonriendo, gastando bromas. Dirigía placenteras y hábiles conversaciones con Rukminí. La noche de Aryuna se llenó de tales sueños y, de esta manera, se vio reconfortado sin tan siquiera ser consciente de ello.

Por la mañana temprano, dos horas antes del amanecer, se levantó, se bañó y completó su quehacer matinal. Luego, salió y se fue directamente al palacio de Vasudeva. Sollozos, gritos y lamentos surgieron repentinamente del palacio. Durante la noche anterior, todos creían que Vasudeva estaba durmiendo. Pero, él ya se había levantado bien entrada la noche, se había sentado en la postura del loto y había entrado en meditación. Antes de que hubiera pasado mucho tiempo, su

cuerpo continuaba allí, pero él ya se había ido. Aryuna se ocupó enseguida de que se realizaran los preparativos pertinentes para su incineración. Las cuatro reinas de Vasudeva se lavaron la cabeza y se adornaron a sí mismas con sus mejores galas y, así, se dirigieron hacia la pira con toda veneración. De esta manera, todas fueron incineradas junto a Vasudeva.

Aryuna se puso en camino inmediatamente hacia la selva. Yendo con Dáruka, se encontró con diez ancianos de la ciudad y muchos sacerdotes *brahmines*. Éstos lo siguieron y, todos juntos, abandonaron la ciudad en carruajes. Cuando llegaron a *Prabhava Dvīpa*, vieron, ya en la distancia, los cuerpos amontonados. Aryuna se acercó a ellos para identificarlos uno por uno. Estaban muy desfigurados, ya que habían sido desgarrados por los chacales. Levantaron una a una, varias piras, y pusieron los cuerpos en ellas a medida que los iban encontrando. Aryuna hizo que un *brahmín* se encargara de incinerarlos y se marchó de allí rápidamente. Se fue buscando por todos los rincones de la selva. No pudo encontrar ni rastro de Krishna y Balarama. Caminó y caminó. Se adentró en muchos matorrales y subió y bajó muchas cuestas. Hizo su camino a través de muchas arboledas y cubrió muchos senderos en los que la oscuridad reinaba incluso por el día. Se volvía loco y hasta perdió su sentido del tiempo. Buscó y caminó de día y de noche. No se daba cuenta de que no se había bañado, comido o bebido durante noches y días enteros. En su búsqueda, habían transcurrido cuatro largos y fatigosos días. Sus oídos le resonaban y sus ojos sentían vértigo. Parecía que se le iba la vida por su estrangulada garganta. Hasta que finalmente se encontró con un nativo de las colinas que lo condujo a través de angostos senderos. Bajó un árbol vio, tendido, el cuerpo de Krishna. Todavía seguía allí la flecha que le había penetrado por el pie. Hasta entonces, Aryuna se había mantenido fuerte de corazón con el fin de llevar a cabo correctamente sus obligaciones. Pero, en cuanto vio el cuerpo de Krishna no se pudo contener. En un arrebato de dolor cayó al suelo y lloró. Un momento después se tranquilizó, y de nuevo comenzó su búsqueda. Así, bajo la sombra de otro árbol, pudo reconocer el cuerpo de Balarama. Luego, se encontró de nuevo con la

gente que lo había acompañado. Entre todos, llevaron los cuerpos de Krishna y Balarama hasta un claro de la selva. Aryuna les preguntó: "¿Cuántos días han pasado desde que partimos de *Duáraka*?"

Dáruka: "Hoy es el quinto día."

Aryuna: "Mañana es el día en que se ha profetizado la inundación. Se ha dicho que *Duáraka* se sumergirá en el mar. El Señor así lo expresó y dijo que era inevitable. Si nos llevamos estos dos cuerpos a *Duáraka*, para cuando llegemos ya se habrá hecho de noche y se haría imposible incinerarlos. Nadie sabe cómo van a ser las cosas mañana. Si queremos salvar de la inundación a los habitantes de la ciudad, se hace inevitable que incineremos estos cuerpos aquí y ahora mismo. No veo ninguna otra alternativa."

Aryuna obtuvo el consentimiento de todos y procedió a la cremación de los dos cadáveres. Ya era la hora del ocaso cuando iniciaron el camino de vuelta.

Dáruka dijo: "El tiempo tiene la capacidad de impedirnos a todos que nos llevemos algo, incluso al ser más cercano a nuestro corazón. Este tiempo únicamente permite la salida de los seres, pero nada más."

Nada más terminar de hablar, Dáruka prorrumpió en llantos y sollozos. A Aryuna también se le saltaron las lágrimas al abrazarlo. Apoyados el uno en el otro, se pusieron a caminar.

CAPÍTULO 26

Era ya medianoche cuando Aryuna y los demás llegaron a *Duáraka*. El cielo estaba repleto de nubes y reinaba la oscuridad. Brisas llenas de nubes soplaban en la oscuridad, dando su contacto cadavérico a los transeúntes. Los vientos revoloteaban con sonidos zumbantes y siseantes, apoderándose de todos los que iban caminando. Aryuna, desesperado, se negaba a pensar. Se limitaba a hacer lo necesario a cada paso. Daba vueltas con sus ayudantes alertando a los ciudadanos. Se pidió a los ministros, a los funcionarios públicos y a los notarios de la ciudad que se encontraran para celebrar una reunión. A medida que iban caminando por entre la oscuridad, vientos de tormenta empezaban a arrancar las vestiduras de sus cuerpos. Entonces, las ajustaban ciñéndolas alrededor de los mismos, mientras caminaban con pasos tambaleantes hasta encontrarse en el triángulo de *Bharani*. En todos los centros se anunciaba simultáneamente que todos debían estar listos para partir durante las horas más tempranas, antes de la salida del sol. Sería desastroso si se producía algún retraso. De todas maneras, los ciudadanos ya se estaban preparando para marchar. Desde el día anterior la gente estaba ya avisada y se iba poniendo cada vez más nerviosa. Desde la misma puesta de sol esperaban, prestando una particular atención a las modulaciones del bramido del mar. A la llamada de Aryuna, todos se congregaron en pocos minutos y en segundos en el triángulo de *Bharani*. La gente llegaba a raudales, al igual que las olas del mar. El océano occidental, que rodeaba la ciudad, bramaba en la oscuridad y ganaba en velocidad. Más arriba, el cielo aparecía como otro gran océano con vociferantes truenos y penetrantes relámpagos. Toda la escena era como si se fuera a desencadenar la espantosa danza de un desastre. Cuando Aryuna se dirigió a los habitantes del palacio para que se dieran prisa en evacuarlo, Rukminí, Satyabhama y Révati se fueron directamente hacia él y le preguntaron si tenía alguna noticia de Krishna y Balarama. Aryuna permanecía sereno, tranquilo. Llevaba puesta la corona, el escudo y la lanza, así como el arco y las flechas. Les respondió

al tiempo que se dirigía apresuradamente hacia la multitud, diciendo: "Nos encontraremos todos en *Hastina*. Partamos; pongámonos en camino."

En cuanto los ciudadanos vieron que Aryuna estaba junto a ellos en el triángulo de *Bbarani*, con el arco, las flechas y la armadura, se sintieron alentados. Todos siguieron a Aryuna en una grandiosa marcha. Aquella humanidad se movía a lo largo de las tres calles como tres grandes ríos. Guiando el flujo tridireccional de aquella humanidad, Aryuna caminaba delante de ella como Bhaguiratha. En cuanto se pusieron en marcha, fueron testigos de cómo las nubes del cielo descendían dando vueltas como enormes masas y pudieron oír los truenos como grandes explosiones en el cielo. Las nubes en formación parecían una gran ciudad suspendida en la oscuridad. Los relámpagos brillaban como si fueran las numerosas luces de la ciudad. Mientras los relámpagos penetraban a través de los ojos y los truenos resonaban en los oídos, toda la población salía de la ciudad. Unos veinte minutos antes de la salida del sol la ciudad ya estaba completamente evacuada. Aryuna dirigía la comitiva hacia el este, vía *Kusasthali*. A lo largo del sendero montañoso iban subiendo hacia la cima de una colina. A la hora del amanecer ya se habían puesto a salvo y cubierto la distancia que les separaba de la cumbre. Se veía el relumbrar de la luz del día, aunque no se podía ver el sol entre el espesor de las nubes. A esa distancia se podía divisar toda la urbe con una simple ojeada. Ahí estaba, con sus edificios, torres, puertas y muros. Llameantes relámpagos se precipitaban desde las nubes como meteoritos sobre la ciudad. En una fracción de segundo los relámpagos revelaron en detalle toda la ciudad, mientras los espectadores trataban de localizar sus casas. Toda la escena era como si estuviera encantada por un mago, apareciendo y desapareciendo con todo el esplendor de los truenos y relámpagos. En cuanto los ciudadanos vieron la ciudad y sus propios lugares vacíos, se sintieron aturridos por el miedo y la sorpresa. Les dolía el corazón al ver sus propiedades abandonadas a la furia del mar.

En cuanto llegaron a la cima de la colina vieron que las olas se

hacían más grandes cada vez a medida que se iban acercando desde las distantes profundidades del océano. Las olas se remontaban y rompían cada vez más y más arriba, hasta que llegaron a la altura de los edificios y las torres de la ciudad. Las olas, en su retirada, chocaban con las que llegaban a gran velocidad y estallaban en los cielos. Todo ello se veía cubierto por una turbia capa de espuma, vapor y niebla. Las nubes empezaron a derramar agua. A través de la niebla y la lluvia, la ciudad de *Duáraka* parecía verse a través de una pantalla iridiscente. De repente, la superficie del mar se cubrió de un color rojizo. Era como si en una fracción de segundo se hubiera encendido un gran fuego rojo. Todo parecía de ese color: el mar, las olas y la ciudad. *Duáraka* tomó la apariencia de una ciudad de juguete hecha de arcilla roja. Junto al fulgor ígneo se formó una gran depresión y el mar se partió en dos. Todo el cúmulo de agua, que antes del fuego se dirigía hacia la costa, se elevó formando una gran ola de inimaginables proporciones. Una gran montaña de agua abandonó la orilla y se fue hacia el cielo tocando las nubes. Y, a su vuelta, penetró por todos los recodos de la ciudad. El sonido producido por el volumen de agua al llegar al suelo resonó en todas direcciones. Todos quedaron perplejos y en un estado de aturdimiento semiconsciente. El suelo bajo sus pies se estremeció. El océano retrocedió, llevándose todo a su paso. La grieta de la meseta de *Gopuchha* le abrió camino, mientras se iba separando como si fuera una porción de pastel. Durante unos cuantos segundos la ciudad apareció flotando y bailando en medio de las olas como una isla. Finalmente, toda ella se inclinó y se invirtió hasta desaparecer cabeza abajo.

CAPÍTULO 27

Una persona quería dejar la tierra en que nació para establecerse en algún otro lugar. Había estado viajando durante toda la noche con su esposa, hijos y nietos, así como con todas sus pertenencias. Llevaba con él sus bienes y las ganancias de toda su vida. Cogió una barca para cruzar un río llevando consigo todas sus pertenencias. La barca volcó en medio de las aguas. Él pudo salir nadando, pero todos y todo lo demás se perdió en el río. Se fue hacia la otra orilla, solo, dirigiendo su mirada por todo lo largo de la corriente del río. ¿En qué estado debería estar su mente? En percido estado se encontraba la mente de Aryuna mientras oteaba el espacio infinito, allí donde *Duáraka* había existido sólo unos momentos antes. ¡La ciudad de *Duáraka*, así como su período de existencia, había sido verdaderamente una maravillosa creación del Señor! Krishna había construido una gran barca a modo de ciudad y la había anclado en la orilla occidental. Hizo que se mantuviera así durante cien años, haciendo de ella su propia ciudad de nueve puertas. Desde allí había compuesto la grandiosa representación de la historia del Hombre. Fijó la duración de esta representación como una unidad de diez mil años hacia el futuro. Adornó el escenario de la representación y terminó los pertinentes arreglos escénicos. La representación empezaba con la guerra del *Mahabharata* como poema de dieciocho líneas a modo de prólogo. El punto siguiente fue la destrucción total de los *yadus*, que sirve a modo de conversación previa entre el Tiempo y los valores humanos como director escénico y su amigo. La apertura escénica de la representación es realmente espantosa y grotesca. De esta forma, la obra se obliga a sí misma a tener una culminación mejor, ya que nada peor puede suceder. Se pueden encontrar ya en esa parte de la representación, de manera dispersa, las semillas de futuras escenas favorables. *Naimisha*, *Krishna Duiipa*, *Badarika Asbaram*, *Kalapa*, *Sámbhala* y *Agastya Asbaram* constituyeron los episodios de la primera escena. Es muy cierto que éstos llevan las semillas de la historia futura que ha de ser forzosamente favorable. La representación comienza a gran velocidad y la clave de

toda la obra parece ser la liberación de la carga de esta tierra. La historia de *Brahmavarta* constituye el contenido principal, que llega hasta el futuro a través de miles de años. La sucesión de los sucesos entra en una crisis para disolverse más tarde. ¿Quién sabe cómo y cuando se configura la bendición de la culminación? Ahora, en esta confluencia, Aryuna ha encontrado su lugar en la representación. Él hace el papel de salvador de todos los seres vivos de la ciudad. Es, en verdad, un ensayo que incluye un aprendizaje conciso. ¿Para qué todo esto? ¿Cuál es el objetivo de su aprendizaje? Es una experiencia que él no había tenido nunca antes. Para un hombre que ha recorrido una experiencia de vida de un siglo y cuarto, el tener una experiencia de este tipo, hasta ahora completamente desconocida, es algo que no puede contener o asimilar.

Aryuna no podía resistir la velocidad de sus pensamientos contrapuestos. Con yacentes miradas se giraba una y otra vez para ver el vacío de *Duáraka*. Mientras se volvía de nuevo, aún dudaba que la ciudad hubiera dejado de existir. Está en la naturaleza de la mente el que, a veces, no se quiera creer la verdad aunque ésta sea muy evidente. La mente quiere creer en lo deseable y no en algo adverso. Mientras continuaba por el camino a través de las montañosas selvas, al instante le surgía de nuevo la duda de si los cuerpos que habían incinerado eran, después de todo, los de Krishna y Balarama. Se reía de sí mismo en silencio, entre insoportables estallidos de pesar.

Rukminí, Satya y Révati se sentaron en el carruaje de Aryuna, mientras mantenían sus cabezas inclinadas y los rostros ocultos. Cada vez que Aryuna miraba sus marcas de *sindur* en el entrecejo le dolía el corazón, era como si se lo atravesaran con agujas y clavos. No podía resistir los arrebatos de pena. Con el pretexto de conducir el carruaje fue a sentarse a la parte delantera. Mientras conducía, ocultaba la cara y se limpiaba las lágrimas desapercibidamente. El carruaje proseguía despacio. Delante de él, otra carroza llevaba a Yambavati y a otras reinas de Krishna. Subhanguí, la hija de Rukminí y esposa de Pradyumna, también estaba allí. Algunos carruajes más iban delante de aquel, llevando a las familias de Samba y de otros príncipes. Detrás de la

carroza de Aryuna iban otras más, que llevaban a las mujeres *yádivas* que quedaban, así como a las familias de los ministros y, luego, a las familias de los personajes notables de *Duáraka*. A estas, les seguían los carruajes que llevaban las familias *brahminas* y *kshatriyas*. Después iban las carretas de bueyes con las familias de *vaisyas*. Y, detrás de ellos, iban carretas cubiertas y cerradas llevando las riquezas de los *vaisyas* y los *kshatriyas*. Éstas incluían joyería, oro, plata, piedras preciosas, sedas y otros objetos de valor. Las carretas iban protegidas por soldados armados montados en carros, caballos, elefantes y camellos, así como también a pie. Detrás de aquellas carretas cerradas iba otra serie de carretas que llevaba a los orfebres, herreros, tejedores, lavaderos, barberos y zapateros. Y detrás de aquellas iban los rebaños de vacas, toros, búfalos, burros, perros y otros animales. Les seguían carretas que contenían jaulas llenas de gallos y gallinas, así como también de patos y otras aves de corral. Detrás de aquellos carros también había una guarnición de soldados armados.

La luz del sol no deslumbraba y el ambiente era insulso. Las nubes, al reunirse, dejaban caer una pequeña llovizna para dispersarse después gradualmente. Nadie se podía imaginar que ya era mediodía. Los niños se quejaban en las carretas que tenían hambre y exigían comer. Hubo una petición para que la comitiva se parara en algún lugar bajo los árboles. Dáruka les avisó que eso no era posible ya que después no tendrían tiempo suficiente para llegar a un lugar seguro. Decía que la comitiva pasaba a través de una zona peligrosa, llena de salteadores de caminos, que después de robarles mataban a los caminantes. Les aconsejó que era mejor que comieran dentro de las carretas, mientras proseguían la marcha.

La comitiva avanzó vía *Vraya* y *Brindavan*. Siguió por el camino principal, cerca de *Madhura*, y entró en la zona de *Kuru Yángala*. Eran ya casi las tres de la tarde cuando llegaron a un punto denominado el *Panchavati* occidental, a la orilla del *Yamuna*. La comitiva se detuvo bajo la sombra de cinco grandes *figus bengalensis*. Aryuna informó que todos podían bajar y descansar un rato, y aquellos que quisieran tomar un baño en el *Yamuna* podían hacerlo. Todos bajaron de las carrozas y las

carretas y se dispersaron por todas partes. Se fueron y descansaron con toda libertad, incluso algunos fueron a dar un paseo. Las ocho reinas de Krishna, Révati y las otras nobles señoras del harén, que ocupaban los carruajes delante de Aryuna, prefirieron permanecer en el interior de las carrozas. Es su dolor, preferían no tener que mostrarse en público. Cabizbajas, no se movieron del interior de las carrozas. Aryuna bajó y se puso a conversar con Dáruka cerca de aquellas carrozas.

Los *figus bengalensis* eran unos puertos tan cómodos como convenientes para los nativos de las colinas que, con sus armas a punto, esperaban en ellos para saquear a los viandantes. Muchos se ocultaban en las profundidades de las ramas de los *figus bengalensis*. Así, observaban el desmantelamiento de la comitiva. Llevaban faldones de pieles. Unos cuantos descendieron silenciosamente de las ramas de los *figus bengalensis* sosteniendo afilados cuchillos entre los dientes. En pocos segundos saltaron al suelo y cubrieron simultáneamente toda la comitiva; era como si se les echara una red encima. Aryuna y Dáruka fueron los únicos que se dieron cuenta de la presencia de los salteadores. Instantáneamente cogieron los arcos y dispararon sus flechas rápidamente y en todas direcciones. La mitad de las personas que habían descendido de los árboles fueron abatidas. Con un espasmo, caían al suelo y morían. Pero, ¿qué pasaba con los que quedaban? Mientras tanto, otro grupo de nativos de las colinas, que permanecía encima de los árboles, lanzaba flechas sobre los viajeros. La multitud tenía miedo y corría en todas direcciones. Algunos llevaban sus arcones sobre la cabeza con las cosas de valor. De pronto, y desde todas partes caían piedras. Otro grupo de salteadores rodeaba el campamento lanzando piedras desde todas direcciones. La gente sufría los golpes y muchos de ellos fueron heridos.

Dáruka no había hecho ningún preparativo de defensa en el carruaje. Ya había lanzado todas las flechas que llevaba. Aryuna, mientras tanto, seguía lanzando flechas con gran rapidez. Estaba siendo muy valiente aunque, de repente, se encontró con que sus carcajs estaban vacíos de flechas. Hasta entonces, había podido proteger a la

gente que estaba en las carrozas de que no sufrieran ningún daño. Ahora sus carcajs estaban vacíos. De hecho éstos eran carcajs celestiales y nunca se podían vaciar, ni siquiera en las grandes guerras. ¡Ahora estaban vacíos! ¿Era esto creíble? ¿Por qué no? A la luz de los sucesos increíblemente tenebrosos que habían ocurrido hasta entonces, ¿cómo podía algo llegar a ser increíble? Aryuna y Dáruka fueron heridos por las piedras. Entonces, Aryuna puso en su mente el pensamiento de sus armas místicas. Su mente estaba meditando y vacía. Si bien fue capaz de acordarse de los *mantrams* que invocaban las armas, se detuvo ahí. Los *devas* de las armas no se podían galvanizar ya que a Aryuna le faltaba entusiasmo y vigor. De esta manera, echó una ojeada al estado de los viajeros. Los salteadores ya se estaban llevando el oro, la plata, las piedras preciosas, las galas, los rebaños y las aves de corral. Algunos se llevaban a las mujeres por la fuerza mientras éstas gritaban y lloraban. Otro grupo de salteadores vigilaba el botín con sus arcos y flechas. En un abrir y cerrar de ojos, Aryuna y Dáruka subieron a sus carrozas e hicieron una señal a los cocheros que había delante de ellos. Así, de pronto, los carruajes partieron a gran velocidad. Algunos de los bandidos que permanecían en el camino cayeron al suelo y fueron pisoteados por los corceles y las ruedas de los carruajes. Durante un buen rato, los carruajes corrieron a gran velocidad hasta detenerse cerca de una pequeña ciudad. Las ocho reinas de Krishna, Révati y las mujeres que iban cuidando a sus hijos, junto con las familias de Akrura, Sátyaki y Kṛitavarma, fueron las únicas personas que se salvaron. Aparte de ellas, sólo había unas cuantas personas más. En cuanto al resto, los que dejaron atrás, nadie conoce su suerte.

CAPÍTULO 28

Aquella noche, Aryuna la pasó en aquella ciudad, y así también las mujeres que se habían podido salvar en las carrozas. Al día siguiente, antes del alba, la comitiva partió de nuevo. Eran las 7 de la mañana cuando pasaban por la provincia de *Ábhira*. Sobre las 8,30 cruzaban por la provincia de *Matsya*. Y ya eran casi las 2,30 de la tarde cuando entraron en la provincia de *Surasena*. Allí se apearon cerca de un gran lago; tomaron un baño y aplacaron la sed. Luego, se pusieron nuevamente en marcha. Entraron en la ciudad de *Madhura* y llegaron al centro de transportes, donde estaban los establos para los caballos, sobre las 4,30. Allí, y mientras ellos se refrescaban, los súbditos de Iudhisthira les cambiaron los carruajes y los caballos. De esta manera se pusieron de nuevo en marcha y cruzaron las fronteras de *Panchala* antes de la puesta del sol. Aquella noche descansaron en *Panchala* y disfrutaron de la hospitalidad de su gobernante, el nieto de Dhrishtadyumna. Al día siguiente también partieron antes del amanecer y llegaron a las planicies de *Kurukshetra* antes de las 7,30 de la mañana. Era el lugar donde aconteció la guerra del *Mahabharata*. Hacia el nordeste de aquellas planicies estaba la ciudad de *Kurukshetra*, con sus enormes muros y gigantescas puertas. Aryuna los condujo a todos hasta el interior de la ciudad.

Los carruajes pasaron a través de numerosos portales y se detuvieron en los albergues de los palacios reales. Sirvientes y doncellas llevaron los enseres desde los carruajes hasta el interior de las casas. Las personas que iban en las carrozas se fueron a los albergues y se dispusieron a descansar. Se anunció que, siguiendo órdenes de Aryuna, permanecerían allí por espacio de tres días con el fin de llevar a cabo un apremiante trabajo de naturaleza oficial. Las señoras, los niños y la gente mayor fueron llevados a diversos edificios en donde todo estaba confortablemente preparado. Cuando terminaron de bañarse y refrescarse, se pusieron a descansar. Mientras tanto, Aryuna envió

mensajes a todos los ministros, funcionarios de gobierno, *purohīts*, súbditos y a los jueces para una reunión de urgencia. A la mañana siguiente todos estaban presentes. En el salón real de *Kurkshetra* se llevó a cabo una asamblea de carácter administrativo.

Indraprastha era la capital del estado que había sido dividido por Dhritarashtra con motivo de la partición del imperio. Entonces, Dhritarashtra nombró a Iudhisthira gobernante de ese estado de *Indraprastha*. Ahora, Aryuna lo estaba preparando todo para dividir la provincia en tres partes diferentes, asignándoselas a los herederos legales, los tres clanes de los *yadus*, los *vrishnis* y los *bhojas*. Se entendía que Iudhisthira lo había planeado todo y había ordenado a Aryuna llevarlo a cabo. Rukminí, Satya y Révati pudieron comprender aquella situación al preguntar a los sirvientes sobre las noticias existentes. Ellas estaban escandalizadas al ver una proyección tal de sucesos sin ninguna razón aparente. Entonces empezaron a sospechar algo en cuanto al fallecimiento de Krihsna y de Balarama. Quisieron preguntárselo directamente a Aryuna, pero éste evitaba su presencia, al estar inmerso en los preparativos para la asamblea.

La sesión comenzó después del despuntar el día. Con la presencia de las señoras de los clanes de los *yadus*, *vrishnis* y *bhojas*, Aryuna tomó decisiones. El hijo de Sátyaki, que representaba al clan de los *vrishnis*, fue nombrado gobernante del área que circunda la ciudad de *Sarásvatí*. Otra área, con la ciudad de *Mrittikávara* por capital, se dejaba bajo el gobierno del hijo de Kritavarma, descendiente de los *bhojas*. El resto de la provincia, con *Indraprastha* como capital, le fue otorgado a Váyira, el hijo de Aniruddha, nieto de Pradyumna y biznieto de Krishna, que era el heredero legal de los *yadus*. Todos los carruajes, caballos, elefantes, palacios, dinero, oro y ejércitos, guardianes, asistentes y sirvientes, se distribuirían equitativamente entre los tres. Con todo, las señoras se iban impacientando cada vez más y querían saber qué había ocurrido con Krishna y Balarama. Durante todo el día estuvieron esperando a Aryuna. Pero, éste seguía muy ocupado, y al día siguiente tampoco pudieron verlo. Aquella noche, después de asegurarse que todos habían

terminado de cenar, efectuó una visita a los aposentos de las señoras. Se presentó ante ellas y les habló con toda humildad y obediencia.

"Aquel día yo había partido de *Duáraka* con el objetivo de buscar los cuerpos de todos los héroes muertos. Pude identificarlos uno a uno antes de incinerarlos debidamente con ayuda de los santos *brahmines*. Pero aquel mismo día no me fue posible averiguar el paradero de Krishna y de Balarama. Por lo que me fui a través de los estrechos senderos y las accidentadas sendas de las colinas y las selvas y, de esta manera, los estuve buscando como un loco. Caminé y caminé, tanto de día como de noche, hasta que la cabeza me daba ya vueltas. Al final conseguí la ayuda de un lugareño que me llevó directamente hasta el lugar en el que se encontraba Krishna. Allí, bajo un árbol, encontré su cuerpo tendido en el suelo. Su pie mostraba una herida de flecha. Entonces, me fui de nuevo en busca del cuerpo de Balarama, que encontré también bajo un árbol. Durante algún tiempo me sentí afligido, hasta que de nuevo volví a mis sentidos. Entonces, pregunté a los que me seguían cuántos días habían transcurrido desde que nos fuimos de *Duáraka*. Dáruka me indicó que habíamos estado fuera por espacio de cinco días. Entonces me vino a la mente que *Duáraka* iba a verse sumergida bajo las aguas justo al día siguiente. Estuve a punto de no saber exactamente lo que debía hacer. Tuve la tentación de traer los cuerpos de Krishna y Balarama de vuelta a *Duáraka*, pero no había tiempo para la incineración, ya que al día siguiente no tendríamos tiempo de hacer nada. Si hubiese dudado, esa situación le hubiese costado la vida a toda la población de la ciudad. Por otra parte, Dáruka y Vasudeva me habían transmitido las órdenes de Mi Señor por las que debía ocuparme de salvar a los ciudadanos de *Duáraka*, sacándolos fuera de ella. Ésta era la última y decisiva orden que yo había recibido de Mi Señor. Entonces, vimos que no teníamos más alternativa que incinerar aquellos cuerpos tan nobles allí mismo y en aquel preciso momento. De esta manera, tomé esa decisión según mi propio entendimiento y la llevé a cabo. Sé que he fallado en mi deber de traerlos los cuerpos a vosotras. Sé que he sido cruel, y mi decisión inhumana. Pero, correcto o erróneo, dejo ahora este asunto en vuestras

manos."

Al oír estas noticias algunas de las señoras se desmayaron. Otras prorrumpieron en lloros y lamentos. Aunque, un rato después, ya estaban en disposición de comprender lo sucedido y sintieron compasión por el estado de impotencia que mostraba Aryuna. Ellas le dijeron: "¡Hermano, tú no eres de ninguna manera culpable de lo sucedido! ¿Quién es el que puede encontrar alguna falta en ti bajo esas circunstancias? Cuando el tiempo corre bajo la forma de una marea tan alta, ¿quién es el que se atreve a nadar en su contra? Esos dos grandes seres que podían salvar del miedo a todos los seres de la tierra se han dejado arrastrar deliberadamente por la marea y, ni tú ni nosotras, podemos determinar ni juzgar nada al respecto. No somos ni siquiera capaces de comprender cómo has podido permanecer como una torre de hierro y conducirte a través de todo lo sucedido con un corazón de acero. Tú eres el alma noble que ha salvado a los hombres, mujeres, niños y al ganado y al averío de *Duáraka*. Es un gran pecado de ingratitud si alguien encuentra alguna falta en ti."

Rukminí: "Habiendo realizado todo esto, permaneces delante de nosotras como nuestra última esperanza. Te ruego que des cumplimiento a mi deseo. No tengo ante mi ningún tipo de vida que vivir sin la presencia de nuestro Señor. Mañana por la mañana, quiero entrar en las llamas del fuego y llegar hasta mi Señor. Sólo deseo que tú te encargues de disponer todo lo necesario para mi pira."

A la mañana siguiente, Aryuna hizo venir a los santos *brahmines* y dispuso el fuego de la expiación con madera de sándalo y alcanfor para todos aquellos que quisieran. Révati, Rukminí y Yambavati entraron en sus piras. Satya se impuso la penitencia y se fue a las selvas vestida con ropa de saco y atavíos santos. Allí entró en meditación y encendió el fuego en su interior, en su propia conciencia. De esta manera quemó su cuerpo, reduciéndolo a cenizas. Aryuna pasó el resto del día apesadumbrado, abatido y con la mente rota. Aquella noche sufrió con sueños perturbadores, tuvo una serie de ellos con impresiones de

sucesos fantásticos sin relación alguna. Rukminí, Satya, Yambavati, Révati y otras reinas caminaban con unas indumentarias muy coloridas por los floridos caminos de los palacios reales de *Duáraka*. Conversaban, caminaban, bromeaban, sonreían, charlaban y se reían. Entonces se produjo una alteración y Aryuna se dio cuenta que se trataba de un sueño.

El mar bramaba de nuevo, las nubes cubrían *Duáraka* de lluvia acompañada de rayos y relámpagos. El mar erosionaba y se tragaba la ciudad. Aryuna se vio a sí mismo como una mujer corriendo presa del pánico por las calles de la ciudad, exclamando "¡Krishna, Krishna!, salva a estos seres desamparados." Entonces apareció Krishna, como una figura que tocaba el cielo y la tierra. Con el dedo meñique levantó la meseta de *Govardhana* y salvó a los seres de los peligros del agua. Luego se puso a bailar sobre las crestas de las olas del mar embravecido. Las olas se formaban a sí mismas como las cabezas de la gran serpiente *Kaliya*, mas luego se doblegaban. Entonces, todo quedó perturbado. Aryuna vio que todo ello no había sido mas que un sueño.

Después de dormitar brevemente, el demonio de la muerte apareció bailando en el cielo, por encima de las torres de *Duáraka*. Estaba desnudo y las nubes formaban su abundante melena. Bajó su mirada hacia la ciudad y ésta descendió como los ardientes destellos de los relámpagos. Vociferaba con la boca ampliamente abierta y la lengua tendida. Entonces apareció el hijo de Krishna y exclamó: "¡Pútaná!, ¡Pútaná!" Se rió, y le asestó un mortífero golpe en el pecho. Aryuna, volvió de nuevo a la consciencia para darse cuenta que todo era un sueño.

Pasó el resto de la noche en blanco. Su mente se veía perseguida constantemente por perturbadores pensamientos. A la mañana siguiente, bastante temprano, se puso en marcha de nuevo en su camino hacia *Hastina*. La carroza corría a gran velocidad. Cuando llegó al punto en donde el camino se bifurcaba en dos, algo le brilló en la mente. Así, desvió el carruaje hacia el otro camino. Los corceles

trotaron y galoparon a una velocidad exasperante, hasta que llegaron a los caminos montañosos del *Himalaya*. Continuó viajando en el carruaje mientras los caballos tiraron. Luego, hizo que se detuvieran y bajó. Continuó a pie por el sendero de montaña y caminó por él sin rumbo fijo. Cruzó muchas montañas y valles. En cierto punto, vio a una mujer joven de unos dieciocho años. Llevaba un tridente en la mano izquierda, mientras que en la derecha sostenía un *kamándalu* y una guirnalda de flores. Llevaba un vestido de piel de tigre. De pronto, se colocó delante de él y le dijo: "Sube por esta montaña. Te encontrarás con una selva de bambúes y, detrás de ella, vastas extensiones de árboles de *Túlasi*. Continúa más allá y llegarás a *Badarika Ashram*. Allí se encuentra la *ermita* o lugar de retiro del gran sabio Suta. Espérate allí y podrás tener el *darshan* de Vedavyasa. ¡Que la paz sea contigo!" Diciendo esto, se volvió por donde había venido hasta que, caminando, desapareció por entre los recodos montañosos del sendero. Todavía perplejo por lo sucedido, Aryuna, prosiguió por el camino como si estuviera siendo dirigido, y de este modo, obtuvo el *darshan* de Vedavyasa.

Vyasa: "Yo lo sé todo. El tiempo siempre es algo novedoso para los seres creados. Su velocidad es imperceptible, inconcebible e insoportable. Todas las cosas surgen con el tiempo. Por lo tanto, todo le pertenece. Los seres creados nunca le pueden exigir nada al tiempo. Tanto las cosas como los acontecimientos forman parte del tiempo y las partes no pueden contener el todo. En el momento en que empezamos a poseer algo que pertenece al tiempo, el dolor y la tristeza se vuelven inevitables. Las prodigiosas representaciones del tiempo están para que se disfruten como las secuencias de un espectáculo. Cada secuencia se ha de disfrutar tal y como surge y antes de que se desvanezca. No se espera que nadie haga conjeturas sobre la existencia de antes y después del tiempo. El tiempo nos muestra las obligaciones y se espera que nosotros las cumplamos a su debido tiempo. No existe verdad alguna más allá de esta. Si uno cumple con sus obligaciones quiere decir que existe. Si se espera quiere decir que ya no existe. Si nos imaginamos algo a nuestra manera, esto se convierte en nuestra propia

manera y queda impreso como nuestra propia naturaleza."

Aryuna: "Mi Señor me ha salvado a mí y a todos nosotros. Ha salvado a todos los que han tomado refugio en Él. Ha establecido la Ley y la protege. Él, para nosotros, ha trabajado duro y nos ha dedicado mucho tiempo. Yo, en cambio, no he podido salvar a sus esposas y ciudadanos de los ladrones. He vivido en vano. Mi vida carece de valor."

Vyasa: "Ni tu vida es en vano, ni tú careces de valor. No hay duda que el Señor ha trabajado duro y ha ofrecido mucho de su tiempo. Pero no lo ha hecho por vosotros, sino por la causa de la Ley que es la que salva a los seres vivos."

Aryuna: "Todo y luchar contra bandidos que tenían menos coraje y heroísmos, perdí el combate. Mis carcajs estaban vacíos. Hubo un día en el que, tras luchar cara a cara con *Siva*, el Señor, le pedí directamente las magníficas armas celestiales. En cambio, y ante los salteadores, me encontré que estas cosas no vinieron en mi auxilio."

Vyasa: "Es cierto que luchaste cara a cara con *Siva*, el Señor. Sobre las magníficas armas celestiales, no es un hecho que tú se las pidieras directamente a Él. La Ley de la Justicia Esencial te favoreció bajo la forma de esas armas. Recuerda que todos y cada uno de los seres sobre esta tierra han nacido para hacer algo, la suerte de su destino. Y después que esto se ha conseguido, ya no queda nada por lograr. Es la flor y nata de la suerte que hayas podido vivir con el Señor durante un buen y prolongado período de tiempo. Su cara sonriente es una cosa familiar para ti. Establécela en tu corazón. No pienses en nada más. Y, si te viene cualquier otra cosa a la mente, medita en ella como la cara sonriente del Señor. Entonces tu mente será una, excluyendo de ella cualquier otra cosa. Espera la forma que tomarán las cosas por venir. No lo dudes, tu amor por el Señor es grande. Y, al mismo tiempo, recuerda que el amor que tu hermano Iudhisthira le profesa no es de ninguna manera inferior. En el mismo caso están Bhiima, Nakula,

Sahadeva y Panchali. Ve directamente a reunirte con ellos. Tu deber es estar allí, a su lado. Todos vosotros descendisteis a la tierra y estáis agrupados como uno. Es para que caminéis por vuestra vida como si fueráis uno. Este es mi mensaje para todos vosotros. Transmíteles a ellos todo esto junto con mis bendiciones. Haz el viaje en paz."

Con el corazón tranquilo Aryuna, dándose la vuelta, se fue para *Hastina*. Las palabras de Vedavyasa le parecían profundas y místicas. Aryuna encontró las afirmaciones sencillas pero el significado imperceptible. A su mente todo se le aparecía como si fuese un pasaje escrito sobre la apacible superficie del agua. Estas eran las palabras que Krishna le repetía a menudo. Incluso entonces, el lenguaje ya le parecía imperceptible, como si estuviese escrito sobre la superficie de las aguas del tiempo. Una y otra vez, Aryuna trataba de recapitular el significado de lo expresado por Vedavyasa, mientras proseguía su viaje hacia *Hastina*.

CAPÍTULO 29

Iudhisthira se enteró de lo acontecido en Indraprastha por medio de los funcionarios que habían llegado a *Hastina* antes que Aryuna. Toda la familia real vivía apenada y afligida, con lo que la llegada de Aryuna significó para ellos un suspiro de confort y alivio. Con todo, la familia del emperador no pudo salir del acceso de dolor durante los tres días y noches siguientes. Al cuarto día por la mañana, Parikshit se fue hacia Dráupadī y sus abuelos. Hizo que se sentaran cómodamente y, consolándolos, les dijo:

"No es apropiado que vosotros sucumbáis por más tiempo a este desdichado suceso. Todos estáis bajo la impresión de que el Señor está muerto. La idea misma es una ilusión y es atea por naturaleza. Negar la existencia de aquel que existe es lo que se conoce como ateísmo. Si eso ha podido encontrar un lugar en nuestro palacio real, también lo encontrará entre la gente de la ciudad. En estos días, algunos filósofos ateos deambulan por ella predicando sus doctrinas. Ayer mismo, después de disfrazarme me fui a dar una vuelta por la ciudad. Cerca del portal de la cabeza de elefante, vi a un agnóstico que había reunido a un grupo de jóvenes y les hablaba de esta manera: "En todas partes oímos eslogan que dicen que Krishna es Dios. Y, si ha muerto. ¿Dónde está ahora Krishna? Él mismo predicaba que no había ningún otro Dios más allá de él, que era eterno y que no tenía ni principio ni fin. Afirmaba que vivía como la Divinidad Suprema, más allá del nacimiento y la muerte. Muchas fueron las veces que había predicado de esta manera. Vyasa compiló sus sermones con el nombre de Bhagavadgita. Si él es aquel que está más allá de la vida y la muerte, ¿cómo es que ahora está muerto? Esto es lo que yo pregunto. Yo también puedo proclamar que estoy dotado de divinidad y reunir así a necios que lo crean. Entonces, ¿cual es la razón para creer que Krishna es Dios y yo no? Tened cuidado de esas filosofías. No permitáis que tales ideologías nublen vuestras mentes. ¡Despertad y creed

conscientes! Así, de esta manera, les continuó hablando."

Sahadeva: "¿Por qué no le diste un puntapié en la cabeza?"

Parikshit: "Eso, de ninguna manera impide el ateísmo. De hecho, esa forma de proceder provoca que su voz sea más contundente. Yo, me fui derecho hacia él. Le miré directamente a los ojos y le pedí que me instruyera. Vi las miradas de nuestro Señor a través de su ojo. Inmediatamente se volvió dócil y sumiso. Me tocó los pies. No soy capaz de comprender la razón de este cambio. Todavía me parece que es algo extraño."

Iudhisthira: "Puede que haya visto al Señor en tus ojos, con jóvenes pero con profundas y vivas miradas."

Parikshit: "En ocasión de mi cumpleaños, el Señor me dotó con la bendición de que los demás verían su semblante a través de mi rostro, cada vez que yo pensara en Él. Me olvidé de ello y, ahora, vosotros habéis hecho que lo recordara. En tanto Su Gracia se derrame sobre nosotros, no nos tiene que ser difícil poder integrar a toda la nación de *Bharat* en una gran unidad de Luz. Si me dais vuestro permiso, recorreré a pie toda la tierra de *Bharat*, desde Sethu hasta los *Himalayas*, siguiendo la dirección de las agujas del reloj. Estableceré la Ley, como la forma del Señor, entre los corazones de los habitantes. En cuanto lo haya logrado, volveré con vosotros para obtener de nuevo vuestro *darshan*. Es mejor, entonces, que no perdamos tiempo. Naturalmente no tengo miedo de que las cosas se vuelvan imposibles pasado un cierto tiempo. Aunque la duración del sufrimiento debido a la falta de integridad será más prolongado cuanto más nos demoremos."

Bhiiima: "¡Hijo mío! Tú eres nuestra esperanza y nuestro futuro. Hace ya mucho tiempo que pudimos darnos cuenta de ello. Es indispensable que recorras la tierra de *Bharat* y vuelvas sano y salvo."

Aryuna: "Allí donde tus pies toquen la tierra, allí germinará la

riqueza y la tierra se volverá fértil. Yo también deseo que hagas ese recorrido."

Nakula: "Por orden de nuestro emperador, la Ley camina sobre la tierra de forma satisfactoria y cuádruple. Yo también bendigo tu viaje."

Dráupadi: "¡Mi amado niño! Tú para mí eres de nuevo el pastorcillo de vacas. Continúo viendo los gestos y las alegrías de Krishna, el vaquero, en tus expresiones y sonrisas. En cuanto tus pies toquen esta tierra sagrada, comenzará a servir como la vaca una. El Dharma empezará a labrar la tierra para la Ley como el Toro uno. Que tengas un viaje santo y un feliz retorno."

Parikshit: "Ahora, aguardo las órdenes de mi abuelo, el Rey Emperador, que es el Hijo de la Ley."

Iudhisthira: "¡Hijo mío, el Querido de la Ley! Es imprescindible que yo te bendiga para que te puedas ir a recorrer el territorio. Todavía tenemos un mes de tiempo antes de que lo haga y te permita marchar. Porque, antes de eso, tenemos que verte como a nuestro Rey, el Emperador. Los días de nuestro trabajo ya se han cumplido. Nuestro período ya ha llegado a su culminación. Y no es de sabios ignorarlo. Tenemos que proclamarte Emperador de esta tierra integrada de los *Vedas* y transmitirte a ti el objetivo de nuestra vida. Luego, deberás dar cumplimiento a un deseo que tengo. Después de lo cual podrás honrar esta tierra dando el contacto de tus pies por toda ella."

Parikshit: "No existe en mi vida mejor logro que el de cumplir con tu deseo. Ordéname."

Iudhisthira: "Te expresaré mi deseo después de haber completado tu coronación. Mañana invitaré a los ministros, a los súbditos y a aquellos que lidera Dhroumaya. En la reunión, les voy a proponer esto, después fijaremos el momento más propicio para la celebración."

Dráupadi: "Todos nosotros y durante mucho tiempo, hemos estado esperando este momento tan auspicioso."

CAPÍTULO 30

Millones de estrellas parpadean como si de poros en el cuerpo del Hombre del Espacio se tratara. Cada una de ellas es un sistema solar con su propia magnitud, y todas ellas juntas hace las veces de esporas de la creación. Los *rishis* pudieron encontrar una parte de la bóveda estrellada, repleta de creación, que exterioriza la Divinidad de *Naráyana*. A esta parte o porción de la bóveda estrellada la llamaron *Vaikunta*. La localizaron en la confluencia de las *constelaciones* de *Sesha*, la Serpiente de la Eternidad, *Garuda*, el Ave que lleva al Señor, *Brahma*, el que está sentado en el Loto, y los *Cuatro Kumaras*. Además, encontraron las estrellas denominadas *Prayápatis* y a los *Siete Sabios-Videntes*. Todas esas estrellas viven como espíritus y caminan por el Sendero de los Cielos haciendo que se respete la Ley de *Vaikunta*. Al espacio interestelar que impregna esas estrellas se le concibe como el cuerpo de *Naráyana*. Los seres vivos que habitan los planetas de esos sistemas solares están mucho más evolucionados que los que habitan los nuestros. No necesitan tener cuerpos físicos y viven como Luces. Por esta razón se les llama *Vedas* y Luces Eternas. Son los Maestros perfectos de Sabiduría, y su brillo llega hasta nuestro sistema solar como su bendición. Ésta se distribuye luego entre nuestros planetas y llega hasta nuestra tierra. Todo eso fue visualizado por los grandes sabios-videntes Sakti, Parásara, Vyasa, y por sus seguidores. Éstos también pudieron visualizar los días en los que la Estrella Polar regía sobre las cumbres de los *Himalayas*. Eso quiere decir que, en edades pasadas, los *Himalayas* hicieron las veces de Polo Norte, con lo que parecía que todo el sistema de galaxias daba vueltas como un torno de alfarero. Un grupo de unidades de consciencia descendió de aquella rueda en forma de otra rueda de iluminación. Los seres de esta segunda rueda son los que producen la sabiduría del recto conocimiento en los seres de nuestra tierra. Éstos impartieron la ciencia de las relaciones entre el conocimiento y la acción. Así revelaron el *Veda* a los seres de nuestra tierra. A esta segunda rueda se la conoce como *Sveta Duiipa*. Los *rishis* de

nuestra tierra fueron los que primero descendieron de esta segunda rueda. Ellos descendieron a través del Sendero de la Luz en forma de las Siete Llamas del Fuego Sagrado. Dieron a luz a los Siete Hábitos de Vida de nuestro universo y tomaron la forma de los Siete *Maruts*. Luego, se produjo el nacimiento de los líquidos. Ellos [los *rishis*] descendieron de nuevo como las modulaciones de los siete océanos. Después, se produjo el nacimiento de los Siete Metros como medidas de todas las cosas. Se dio forma a la música de las Siete Esferas como los diversos *samas*. Con todas esas manifestaciones, estos seres de la Isla Blanca descendieron a la tierra o materia física.

Por debajo de esta segunda rueda, esos *rishis* demarcaron una porción de tierra circular que incluía los *Himalayas*. Por encima de las cabezas de aquellos que residen en este pedazo de tierra, aquellos *rishis* crearon una tercera rueda giratoria, la rueda de su consciencia constante. Llamaron a aquella rueda *Naimisha*, y a la tierra que hay debajo de ella la llamaron también la Selva de *Naimisha*. Vieron que la actividad de su consciencia lograba allí la síntesis y el análisis de los *Vedas* y *Puranas*. Puesto que los seres humanos viven bajo las limitaciones de su ignorancia y experimentan los sufrimientos que ellos mismos se infligen, se los bendice con pensamientos de guía y orientación, transmitidos desde la ordenada consciencia de *Naimisha* por todo lo largo y ancho del planeta. Estos pensamientos emiten un repetido influjo de inducción al que ellos denominan la Ley. Fuerzas directrices descienden a la tierra por medio del sol y la luna y toman cuerpo en los dirigentes de descendencia solar y lunar. Mientras ellos gobiernan a los seres de esta tierra, esos *rishis* de *Naimisha* transmiten la Luz de *Sveta Duiipa* a los seres de la tierra. De vez en cuando realizan ceremonias para despejar el camino de los planos superiores. Para ello, llevan a cabo encuentros de *rishis* durante cierto período del año. Esto se ha convertido en algo habitual desde edades pasadas.

De acuerdo con esta costumbre, Vyasa, Suta, Saunaka, Maitreya, Maru y Dévapi se congregaron en *Badarika Ashram*. Desde allí observaron al Señor mientras dejaba el cuerpo físico de Krishna.

También vieron a Iudhisthira mientras planificaba la coronación de Parikshit. Vieron que la luz que dejó el cuerpo de Krishna viajó a *Sveta Duiipa* y descendió hasta *Naimisharanya*. Entonces, ellos recibieron su plan para el futuro inmediato. Todos hablaron de ello y tomaron decisiones. A algunos les fueron asignadas determinadas obligaciones. Maitreya debía establecer una residencia en *Prayaga*, allí donde confluyen los tres ríos sagrados. En ese mismo lugar debía aguardar el regreso de Vidura y luego tenía que comunicarle todo el gran número de secretos del *Bhágavata*. Maru tenía que construir una morada invisible en *Sámbhala* y *Kalapa*. Debería ser el soberano de la Ley espiritual político-administrativa de esta tierra y hacerse cargo de la guía de los gobernantes de la misma a lo largo de la era de *Kali*. Tenía que comenzar su deber transmitiendo su guía a Parikshit. Dévapi tomó el cargo de Sumo Sacerdote de Maru. Debe mantener viva la Sabiduría Eterna a través de la era de *Kali* y sustentarla a base de reclutar iniciados. Yuhákhul tiene a su cargo *Siddha Ashram*. Él es el que ha de transmitir la Sabiduría Eterna y sus ciencias aplicadas a aquellos que viven fuera de esta tierra. Al terminar la asamblea, Iudhisthira finalizó su disertación en las sesiones de *Hastina* fijando la fecha de coronación de Parikshit. El día señalado fue el de la undécima fase lunar de la mitad luminosa del mes lunar de *Vaisakha*.

Maitreya estableció una *ermita* o lugar de retiro cerca de *Prayaga* en las riberas del *Ganga*. Con su mente creadora esperó el regreso de Vidura. Vidura había realizado numerosas peregrinaciones y permanecido en muchas *ermitas* o lugares de retiro, después de que dejara el *Ashram* de Suta. Vidura caminó y caminó sin rumbo fijo hasta que, de pronto, se encontró en las selvas de las proximidades de *Duáraka*. Hacía ya tres años que deseaba ardientemente sumergirse en las aguas de *Prabhava*, visitar *Duáraka* y obtener el *darshan* del Señor. Cada vez que pensaba en Krishna, le venía a la mente la última escena vivida con Él. Vidura vio por última vez al Señor cuando éste asistió a la asamblea real del Rey Ciego. Entonces el Señor apareció como árbitro o mediador de los *pándavas* y persuadió a Vidura para que inculcara justicia entre los hijos del Rey Ciego. Al intentarlo, Vidura fue ofendido de

manera muy cruel por Duryódhana y el Rey Ciego lo toleró con fría indiferencia. Ahora, durante estos tres años recientes de peregrinaje, siempre que Vidura se acordaba de Krishna, también veía la cara del Rey Ciego. Esto se debía a que la suciedad de su rencor no había abandonado aún su mente. Vidura veneraba al Señor ya desde la niñez y, sin embargo, su mente no estaba aún libre de limitaciones. De pronto, en un instante de gran lucidez, le vino a la mente que ésta había sido, durante aquellos tres años, la causa principal de su impedimento. Tuvo un estallido de insoportable angustia y de lágrimas. Y, levantando las manos hacia el cielo, exclamó con arrepentimiento: "¡Mi Señor!, ¿no me puedes despertar de la pesadilla de mi pecado?, ¿no puedes quitar el velo de mi ignorancia?"

De repente, a muy corta distancia, vio a Úddhava. Éste estaba muy cambiado y no era fácilmente reconocible. El cabello y la barba le habían crecido de forma muy tupida. Debido a que tomaba baños de inmersión ritual en cada uno de los ríos sagrados y sus charcas y recorría esos lugares con la piel húmeda, secándose simplemente por medio de la brisa y la luz del sol, su cuerpo aparecía como duro y resistente como la corteza de un árbol viejo. Un resplandor amarillo dorado como la luz del sol naciente se irradiaba desde su cuerpo. Dando un brinco, Vidura se acercó a Úddhava y le dio un fuerte abrazo. Incapaz de controlar sus sentimientos, gritó y lloró. Úddhava sonreía. Su sonrisa puso bajo control la marea oceánica de emoción y transformó la mente de Vidura en un lago tranquilo de aguas dulces y frescas. Vidura le pidió a Úddhava que lo llevara a *Duáraka* e hiciera posible el *darshan* del Señor.

Úddhava: "De ahora en adelante, Krishna El Señor y *Duáraka* están más allá del tiempo. Ahora, sólo se puede descubrirlos en el corazón de los devotos."

Vidura: "Estoy desconcertado. ¿Qué me quieres decir?"

Úddhava: "*Duáraka* está sumergida en el océano. Vasudeva nos otorgó a mí y a Maitreya su último *darshan*. Fue unas pocas horas antes

de que dejara su cuerpo. ¡La experiencia fue divina en su esencia! La forma que nosotros vimos no tiene nada que ver con su cuerpo físico. Él nos habló como un hombre joven, rebosante de juventud. Impartió su mensaje final bajo la forma de su propio aliento, que ahora vive en nosotros, como nuestro propio aliento. En aquel instante se acordó de ti y mencionó tu nombre. Pidió que uno de nosotros te transmitiera la experiencia del *Bhágavata*, que él ya nos había transmitido a nosotros. Ahora, te llevaré hasta Maitreya, que vive en una *ermita* o lugar de retiro cerca del *Ganga*. Te dejaré allí como su discípulo y yo seguiré adelante en mi búsqueda. ¡Levántate! No tengo nada que ver con tus llantos y tu tristeza. De hecho, tú tampoco tienes nada que ver con tu llanto, aunque esto no lo sepas todavía. Toda tu tristeza desaparecerá con el *darshan* de Maitreya."

Diciendo esto, Úddhava se llevó a Vidura con él. Cruzaron el *Yamuna* y se acercaron a las riberas del *Ganga*. Al llegar a las proximidades de *Prayaga*, Úddhava dirigió a Vidura hacia la *ermita* o lugar de retiro de Maitreya y se marchó.

Vidura sirvió a los pies de loto de Maitreya y heredó el arte de impartir los secretos de toda esta creación en forma de fábulas e historias. Conoció los secretos del océano de leche, las galaxias del cuerpo de *Naráyana* y todos los pasos de descenso de los *devas* hasta esta tierra, hasta las formas físicas o armazones de los seres de nuestra tierra. También heredó los cómputos de las edades y los *manvantaras*, las cronologías de las diferentes razas y los árboles familiares de dirigentes y *gurus*. Lo último que aprendió —en orden, aunque no en importancia— fueron las biografías de aquellos seres que vivieron una vida de *Bhágavata*. Con el fin de conseguirlo, logró la maestría en el Sendero de la Devoción. Y, de igual manera que fue iniciado en las claves de la sabiduría de la evolución solar, de la evolución planetaria y de la evolución biológica de nuestra tierra, también fue iniciado en las alegorías astrológicas de los *Prayápatís*, de los *Siete Rishis*, de Dhruva, de Pruthu y del Señor de los Planetas. Así recibió, de forma completa, el Sendero del Señor que desciende a la tierra en forma de *Hari*. A medida

que proseguía la conversación entre el *Guru* y el discípulo, al mismo tiempo la iba dictando Vedavyasa enteramente a sus discípulos como la esencia del libro *Mababhágavata*. Por la gracia de Maitreya, Vidura pudo asimilarlo todo en poco tiempo y se convirtió en un *adepto*, con todos los poderes, antes de la fecha de la coronación de Parikshit. Ahora era apto para asistir a la ceremonia de coronación, de manera invisible, junto con Vyasa, Maitreya y otros. Vidura asumió el papel de impartir la Ley de la Ciudadanía, queriendo con ello dirigir y sensibilizar la atención del público hacia los deberes y no hacia los derechos. Con la bendición de su *guru*, se convirtió en preceptor de su propio sendero y es honrado por sus discípulos como la encarnación misma de la Ley.

CAPÍTULO 31

El día de la undécima fase lunar ascendente del mes lunar de *Vaisakha* dio un nuevo salto en la conciencia de todos los seres de la tierra de *Bharat*. Cálidos vientos portadores de vida viajaban desde el sur hasta la tierra sagrada de *Brabma* y más allá de los *Himalayas*. Las melodiosas voces de los *brahmines* del sur hicieron todo el camino hasta *Hastina* al igual que los cuclillos de la nueva estación. Su manera *sama* de cantar el *Veda* daba el toque de arranque espiritual a los horizontes previos al amanecer de *Hastina*. Dos horas antes del alba, Parikshit experimentó el ritual sagrado del baño de la coronación. Habían traído agua de todos los ríos sagrados de *Bharat* y la mezclaron con jugos de hierbas santificados por los himnos védicos. De esta manera se le ofreció a Parikshit el baño sagrado. Luego, se vistió con prendas de seda de color amarillo brillante. Iba adornado con numerosas joyas incrustadas de piedras preciosas. Dráupadi le puso la hermosa marca de almizcle en el entrecejo, y de *ányana* en los ojos. Y, después de ser embellecido a la manera real, Dráupadi le puso cerca del retrato de Krishna, el Señor. Así pudo comparar los rasgos del semblante de Parikshit con los de Krishna, el Señor, y darle sus toques finales. De nuevo, miró al interior de los ojos del príncipe. Muestras de satisfacción ensancharon cumplidamente sus cejas. Luego, sonrió. Cogió al príncipe de la mano y lo llevó hasta el interior de otra habitación. Allí había un gran retrato de Abhimanyu. Subhadrá y Úttara estaban allí de pie a ambos lados del retrato. Dráupadi hizo que el príncipe se inclinara con veneración, primero ante el retrato, luego ante Subhadrá y después ante Úttara. Subhadrá tocó su cabeza y lo bendijo: "Que prosperes alcanzando la fama que lograron tus antepasados." Úttara le besó la cabeza y dijo: "¡Hijo mío! Que prosperes como la luz que guía tu linaje, en tu comportamiento y en tu expresión. Sigue a tus antepasados y guía a tus sucesores. Que las ruedas de tu carruaje circulen por los hitos del camino trazado por *Mannu*."

Luego, Dráupadi con su mano derecha cogió la mano izquierda del príncipe y juntos bajaron las escaleras. Iudhisthira los esperaba y le cogió por la mano que soltó Dráupadi. La robusta figura del viejo pero grandioso Iudhisthira, había sido embellecida a la manera tradicional con numerosas joyas de oro. Llevaba sus pendientes de perlas, el cetro y el escudo. La gran corona de oro de sus antepasados, con sus piedras preciosas engarzadas, brillaba sobre la cabeza de Iudhisthira como si se tratara de la gran torre de un templo, vista desde la distancia. En la mano izquierda llevaba una espada desenvainada que sostenía con la punta hacía arriba, mientras con la mano derecha guiaba al príncipe. Caminaba despacio, con paso regio, al lado de su reina, mientras sus cuatro hermanos caminaban por las cuatro esquinas como si fueran los pilares de un templo. Condujo al príncipe a través de los salones y dirigió el simbólico viaje a través de una serie de portales. Cuando cruzaron el pórtico principal, de gigantescas puertas, entraron en la presencia de dos hileras de bardos reales cantando la gloria del descenso de los regentes desde el Dios lunar hasta Parikshit. Luego, los bardos védicos alabaron al príncipe con los himnos de *Naaraasamsi*. Cuando salió al exterior, donde se situaba el desfile, recibió una lluvia de flores que le lanzaban desde arriba, mientras que a lo largo del camino, lo iban rociando con palomitas de maíz. Al igual que un gran elefante que camina junto a un elefantito, Iudhisthira llevó al príncipe con paso majestuoso hasta el interior del salón donde se llevaría a cabo el ritual del fuego sagrado. A Parikshit se le pidió que representara el ritual de *Indra*, así como también el ritual del Arco y las Flechas. Después, terminó la ofrenda al fuego y representó el ritual de *Indra* matando a *Vritra*, el demonio enroscado, mientras los *brahmines* recitaban las narraciones correspondientes. Luego, salieron del lugar para dirigirse al magnífico edificio del *Rayasabha*. Ambos caminaban juntos por entre las columnas de la gran sala rectangular, avanzando hacia el estrado donde se hallaba el trono. Mientras subían por los peldaños de la tarima, vieron a ambos lados las dos prominentes cabezas de león esculpidas en piedra. Parecía que los leones inclinaban la cabeza con humildad mientras sonreían con los ojos entrecerrados. La sala estaba completamente llena. Los portales, ventanales y columnas, así como los asientos aparecían

como si fuesen en realidad retratos atestados de humanidad. Miles de cabezas, de ojos, de pies, y miles de hombros por todas partes con la atención fija sobre un punto: el abuelo Emperador y su nieto Emperador.

Músicos tradicionales del estado tocaban música de tambor y sonidos de *kábhala*. Parikshit rindió culto al trono, y luego a la gran espada, con flores e incienso. Después, se acercó a la gran corona situada sobre el altar y también le rindió culto en reverente meditación. Iudhithira, cogiendo las manos del príncipe entre las suyas, lo llevó ante el trono. Entonces, el príncipe ofreció con absoluta humildad su atractiva mirada. Parecía como si él mismo fuese la luna creciente del undécimo día atravesando la mansión lunar de la mano real, Hasta. Iudhithira se quitó la corona de la cabeza y la colocó sobre la cabeza del príncipe. Luego, cogió agua bendita de una gran caracola y la derramó, goteando, sobre las manos del príncipe. Con la misma caracola, conocida como *Antariksha Hamsa*, Krishna, el Señor, había derramado agua bendita en las manos de Iudhithira treinta y seis años antes, cuando él mismo fue coronado. Los divinos sabios-videntes y los *adeptos* de las santas moradas estaban allí, dando su invisible presencia. Parikshit los pudo ver a todos en un flash, con las manos alzadas bendiciéndolos. Entonces oyó las notas musicales de cuerda de una lira. De entre el grupo invisible de *adeptos*, vio un rostro chispeante con grandes marcas verticales brillándole en la frente, representando el sendero ascendente de *Vishnu*, el Señor. Era, evidentemente, el rostro de Vidura, el último *adepo*.

El resto del día lo mantuvieron ocupado con continuas ofrendas de alimentos, exhibiciones de armas y juegos de luchas y combates. La noche comenzó con la representación de pequeñas obras y dramas que describían los acontecimientos de la vida de los héroes de la guerra del *Mahabharata*. Junto con sus abuelos y otros miembros de la familia, Parikshit dio a pie una vuelta por la ciudad disfrutando de las celebraciones. Los cinco viejos *pándavas* presenciaron la escena de su propio nacimiento. Estaban maravillados con su puesta en escena, y

ante la habilidad dramática de los artistas, les surgían preguntas, y así, permanecieron mudos presenciando el retrato vivo de su padre al que no podían recordar con claridad. De esta manera sus ojos se tornaron llorosos. Otro grupo representaba las escenas de la infancia de Krishna el Señor. Parikshit quedó embelesado en la atmósfera del niño místico. Y, sin darse cuenta, empezó a bailar. Luego, al ser consciente de ello, se sonrió a sí mismo. Un tercer grupo, representaba la escena de los *kurus* intentando ofender a Dráupadi dejándola desnuda. Mientras presenciaba la escena, Dráupadi, tiraba de su vestido hacia arriba cubriéndose el cuello. Mientras las lágrimas le rodaban por las mejillas, entraba en profunda meditación con los ojos semicerrados. Un cuarto equipo, representaba a Aryuna disfrazado de Sanyasi, tratando de insinuarse de manera romántica a Subhadrá. Entre la audiencia, la ya anciana Subhadrá, se sobrecogía mientras sonreía a su marido. Aryuna dijo: "No hay nada que temer. Todo es obra de la destreza de los actores. Ahora ya conocéis mi edad." Subhadrá replicó: "Forzado por la situación, tú eres un experto dramaturgo. La edad no es ninguna barrera para aquellos que conocen los secretos del maquillaje." Luego, continuaron presenciando la obra. Un grupo distinto representaba el drama de la guerra del Kurukshetra. Cuando comenzó la escena de la batalla de Padmavyuha y los héroes *kurus* rodearon a Abhimanyu para matarlo, la obra se volvió insoportable. Úttara, Subhadrá y Panchali bajaban la cabeza con lágrimas y sollozos. Se levantaron y abandonaron bruscamente la obra para irse a su harén. Parikshit presenció silenciosamente toda la escena estudiando la intriga de la tragedia. Luego, con todo su corazón, dijo: "Esto, en realidad, es una lucha entre principios y no entre personas." Con un profundo suspiro, Aryuna añadió: "¡Mi niño inocente!, ésta es la escena que mejor nos muestra la prueba del hecho que nadie puede luchar contra su propio destino."

CAPÍTULO 32

"La duración de la vida en un cuerpo físico es como la duración de una representación escénica. Desde el momento que empieza hasta que termina, toda la vida es la experiencia del actor que representa el papel de un personaje. Por este motivo, ésta no puede ser original en sus valores y experiencia. Y aunque pueda dotarse al espectáculo con algún tipo de acción y la expresión de la palabra, no hay cabida para el sentido o propósito final en ella. El propósito siempre queda subyacente en las escenas y nunca se pone en acción; se encuentra como sugerencia oculta en las conversaciones y se revela indirectamente en las representaciones de los diversos símbolos. Las relaciones de esta vida pertenecen a la trama como tal, y no al actor. Uno debe saber que éstas son secuencias independientes de nuestros deberes. Si no comprendemos esto, creemos que son obra nuestra y comenzamos a luchar continuamente. En el entretanto, cae el telón del tiempo, del mismo modo que anteriormente subió."

"Por mucho valor que exhiba el actor en la representación, y a pesar de toda la inspiración que pueda producir, todo depende de los acontecimientos creados por el autor y no por los actores en sí. El mucho afecto que se haya puesto de manifiesto se queda siempre en los personajes pero nunca en los actores."

"Aunque se nos haga sentar en el trono o casarnos con damiselas celestiales, todo el esplendor corresponde a los personajes invisibles y en absoluto a los actores visibles. Si hay alguien que no puede comprenderlo, y si realmente cree que es a él mismo al que se está honrando, ello cumplirá un propósito de identificación emocional y uno se verá, con el tiempo, decepcionado."

"También es verdad que si sabiendo todo esto nos empeñamos en

recordar continuamente nuestra propia posición de actor y actuamos de tal manera, entonces la representación entre el nacimiento y la muerte carecería de emoción. Se convertiría en una pobre representación de una secuencia de detalles. El actor tendría entonces que averiguar en el espejo la belleza de su maquillaje. De esta manera, debería uno sobreponer el personaje sobre su propia personalidad y desempeñar de esta forma su deber. De lo contrario, todo se convierte en una obra de belleza sin vida".

"Uno debería recordar que el autor de la representación escénica que se extiende entre su nacimiento y su muerte no es él. Uno tendría que recordar que el autor es un ser verdaderamente creativo, y entonces podría representar el papel con veneración y humildad. De esta manera la representación sería un éxito y llevaría el sello de la emoción. Quedaría como hecho irrefutable que, desde el principio hasta el fin, el Morador Interno no tiene independencia de acción, puesto que debe observar las reglas en toda su extensión."

Los cinco hermanos *pándavas* estaban sentados ante Parikshit, el emperador coronado, haciéndole las observaciones anteriormente descritas en un tono pausado y atrayente. Acto seguido, Dráupadi añadió:

"Después de que ya se ha dicho y hecho todo, el actor de un morador interno no debe tener prisa por tener éxito, hasta que no haya cumplido con su parte. Una vez cumplida ésta, no debería cometer el error de utilizar el escenario para hacer nada más. Todas las relaciones que ocurren durante el transcurso están tan sólo sobrepuestas y pertenecen a la imaginación. Y, debido a que no son verdaderas, son de naturaleza transitoria. Nadie debería sentir ni siquiera una pizca de espejismo por ellas. Nuestra parte está cumplida. La culminación y el propósito de nuestro juego yacen en ti. Ahora, esperamos tu permiso para renunciar e iniciar nuestro viaje sin retorno. Has madurado en sabiduría y conoces la naturaleza del deber de todos y de cada uno. Éste es el deseo que tu abuelo lleva en su corazón y ahora te lo expone

abiertamente. En el momento de la salida de la representación escénica de la vida, nada le sigue al Morador Interno."

Mientras Dráupadi hacía estas observaciones, se oyó una poderosa voz del cielo, corrigiéndola: "No es cierto que nada nos sigue después de la muerte. La Ley, la naturaleza esencial de las cosas, nos sigue a todos después de la muerte. Aquello que existe más allá de la pantalla de entrada y salida y es lo que se conoce como El Trasfondo. Es la Justicia Última y la Ley Fundamental que gobierna. Eso es lo que nos sigue a todos a lo largo de la vida en forma de nuestro deber. Después de la muerte, ésta le sigue al Morador Interno como un perro guardián. El autor de la representación crea secuencias con el objeto de acercarnos al significado de la Ley. Si uno la reconoce y la respeta, poniéndola en práctica, la Ley, entonces, es nuestra protectora. Si, por el contrario, no se la hace caso, aparece entonces el Perro y pasa desapercibido a la conciencia del Morador Interno en forma de Muerte."

Todos escuchaban la voz del cielo con ensimismada atención. Estaban estremecidos y permanecían sentados en silencio. Parikshit se levantó, e inclinándose con toda humildad ante sus abuelos, dijo: "Vosotros habéis pronunciado las palabras de la Ley de tal modo que nadie puede negarlas, ni los *devas* ni los *rishis*. Por eso me habéis dejado sin palabras. Pero yo, insignificante como soy, no puedo ni tan siquiera aventurarme a imaginar la idea de vuestro exilio. Si hubierais sido simplemente mis abuelos sin más, no hubiera sido tan difícil para mí permitirlo y soportarlo; pero vosotros me disteis la vida, y también me la salvasteis; me disteis la luz de la sabiduría y me hicisteis comprender la idoneidad última de las cosas. Vosotros iniciasteis en mí la chispa de la consciencia para que ésta encontrara su lugar en la luz de nuestro Señor, que es *Vasudeva* mismo. No me puedo imaginar vivir en vuestra ausencia. ¿No os sería tal vez posible renunciar a todo y vivir aquí en nuestra presencia, como dioses a los que yo podría venerar todos los días? ¿No sería posible que os quedarais aquí como *sanyasis*, derramando la luz de vuestra presencia sobre los diversos episodios de mi vida? La integración de la Ley de *Bharat* creó a vuestras mentes maduras multitud

de problemas en numerosas ocasiones. ¿Cómo puedo seguir en pie yo sin vuestro apoyo?"

Iudhishira: "Grandes emperadores del arcano pasado, como Nriga, Gaya, Ambarisha, Maandhata, Yayaati, Raghu y Sri Rama sirvieron al país con su gobierno a través de prolongados y gloriosos períodos, y al final, honraron a esta tierra renunciando a ella y transmitiendo sus ideales a sus ya capacitados herederos. Ninguno de ellos tuvo en sí ni el más mínimo apego. Éste es el camino que nosotros vamos a seguir y es de buena fortuna que no deseemos buscar ninguna otra alternativa. ¡Hijo mío!, recuerda que el tiempo exhala a los seres y los pone juntos, y luego, una vez más, los separa y los inhala de nuevo. Mira cómo la palmera echa anillos periódicos de hojas tiernas replegadas en su interior. A medida que estas hojas se van desplegando con la madurez, las hojas más viejas no sienten inclinación alguna por doblarse hacia las hojas tiernas. En vez de ello, se doblan hacia abajo y se sienten maduras para volver a la tierra. Ésta es la única manera de que el árbol se mantenga como árbol a través de las espirales del tiempo. La Ley entera de los valores esenciales está reflejada en la corona de la palmera. Las generaciones de gobernantes están simbolizadas en sus hojas. Esto no debe interpretarse como decisión nuestra. Esto debe encontrar su propio camino en nuestro deseo y en tu aceptación. Sólo así será un placer para nosotros y no una algo ineludible."

Parikshit bajó lentamente la cabeza en profundo silencio y, con toda veneración, se inclinó ante su abuelo. Iuiutsu, uno de los consejeros de estado, se puso en pie y dijo: "Yo tengo algo que decir. Ahora, el estado de *Indraprastha* ha sido dividido en tres partes. Aryuna lo ha distribuido entre los descendientes de los clanes de los *yadus*, *vishnis* y *bhojas*. Por ello, el deber de los mayores es esperar y estudiar las consecuencias de esta decisión y hacer que Parikshit se establezca en el trono. Siento que únicamente entonces habrá llegado el momento de poder marcharnos. Finalmente, creo en lo más recóndito de mi corazón, que la tierra de *Bharat* debe ser gobernada como un todo por alguien que pertenece al linaje lunar. Pasará mucho tiempo aún hasta llegar a establecer la paz en

esta tierra."

Iudhithira: "Yo sé que tú eres una persona de experiencia. Sé que eres nuestro hombre. Por eso creo en tu presencia. Por consiguiente, te confío el bienestar del territorio, así como el bienestar de nuestro emperador y también el de los príncipes *yadus*, *vrishnis* y *bhojas*. Que tu mente comprenda la justicia, tal como yo la entiendo, y establezca el equilibrio de la Ley, tal como yo lo he hecho. Protégelos a ellos y protege también a esta tierra. Tú eres un ser que conoce mi corazón."

Iuiutsu: "Yo sé que tú eres el Hijo de la Ley, la Justicia Última. Tu clara e inconfundible visión reposa más sobre el fiel de los platillos de la Ley que sobre la afilada punta de la flecha. ¡Y ése sí es un disparo certero! No tengo nada más que decir. ¡Que así suceda!"

Antes del amanecer del día de la luna llena de *Vaisakh*, Iudhithira y sus hermanos se acercaron al altar del fuego sagrado y realizaron allí su última ofrenda al fuego. Se consumó el ritual de luna llena junto con el ritual solilunar mensual. A continuación veneraron a los tres fuegos sagrados. Dhaumya, su sacerdote, dirigió su ceremonia de ofrenda de los utensilios del ritual antes de la renuncia. En el ritual de sacrificio (*Viraya*), Iudhithira vació en el fuego todos los recipientes de las ofrendas. Finalmente, también ofrendó los recipientes, incluyendo los cazos utilizados para el *gui*. Al terminar el ritual, había miles de *brahmines* que ocupaban la sala de ceremonias. Iudhithira hizo que Parikshit ofreciera muchas cosas valiosas a los *brahmines*. A la postre, les ofreció oro y vacas. Luego, los cinco hermanos despojaron sus cuerpos del oro y los objetos de valor que llevaban y se lo ofrecieron todo a los santos *brahmines*. Después se los vistió con ropas de saco y anudaron sus cabellos hacia arriba, en una borla, con látex de *baniano*. De esta manera permanecieron en la entrada de la puerta principal. Parikshit, Subhadrá y Úttara fueron a postrarse ante sus sagrados pies. Aryuna, dirigiéndose a Subhadrá, dijo: "De ahora en adelante pasarás el resto de tu vida en paz y tranquilidad bajo el cuidado de nuestro pequeño Emperador. Ahora son sólo ya dos los parientes que te quedan: Úttara y Parikshit."

Diciendo esto, Aryuna miró a Iudhisthira. Iudhisthira cruzó la puerta. Sus hermanos y Dráupadi le siguieron. Luego, también les siguió un perro. De esta manera, los siete seres prosiguieron en silencio. Los ciudadanos les aguardaban en dos grupos, uno a cada lado del camino, encabezados por las personas más relevantes y significativas de la ciudad. Una ráfaga de tristeza les pasaba por encima, como si se tratara de una enorme ola de sollozos. Permanecían en filas y tocaban los sagrados pies de Iudhisthira mientras pasaba en silencio. Parikshit les acompañó, con las manos recogidas, la cabeza inclinada y desnudo de cintura para arriba, hasta llegar a las afueras de la ciudad. Dhaumya, el sacerdote, hizo que se detuviera justo en el contorno de la ciudad, ordenándole que no continuara. Entonces, la ciudad entera fijó sus ojos en los siete, hasta que éstos desaparecieron en el horizonte oriental. Dhaumya guió al Emperador de vuelta hasta el palacio. Los siete seres viajaron hacia el este con el fin de seguir el camino, que en el sentido de las agujas del reloj, rodeaba la tierra sagrada, al igual que lo hicieron sus predecesores.

CAPÍTULO 33

Tres años tardó Parikshit en recorrer todo el país, tal y como ya deseaba hacer desde el día de su coronación. Aunque, antes de ello, había tratado de comprender todos los aspectos y las diferentes situaciones existentes en el país. Asentó sus relaciones con los ministros, sacerdotes, secretarios y con los empleados y los sirvientes de las casas y oficinas reales. Eran puestos hereditarios y, por lo tanto, se hacía inevitable que comprobara su fidelidad y carencia de tentaciones. Luego, los honró con casas y concesiones. Todo este proceso lo llevó a cabo en tres meses. Después, puso bajo su control a los vigilantes, patrulleros, policías, a los empleados municipales, a los del Erario Público, a los de Hacienda y a los del Tribunal de Cuentas. Todo esto lo realizó en un mes. Luego, reconoció a los generales, al ejército, a los escuadrones, a los servicios de inteligencia y de información, al servicio de espionaje y a los oficiales de comunicaciones. Le llevó tres meses más el poder ganar sus corazones. Entonces, se dirigió hacia el mundo de los negocios, la industria, el comercio, la ganadería y la agricultura. Le costó seis meses poner estas administraciones en orden y ganarse a las personas involucradas en esas actividades. Ya por este tiempo, la red de empleados del país empezaba a amarle y apoyarle. La atmósfera se le volvía favorable y placentera. Luego, restauró las fortalezas, los fuertes, las posadas y los albergues de los caminos y las selvas, los puentes y los embalses. Evitó que el enemigo se diera cuenta de las debilidades del país, protegiéndolo así de ataques violentos. Todo esto lo llevó a cabo en un año más. Pero, ni aun así, la parte noroccidental estaba fuera de peligro. Por sus fronteras abundaban los elementos antinacionales procedentes de las tribus del noroeste, de los *sakas*, *yavanas*, *bárbaras* y *pulindas*. Las cadenas montañosas y las selvas de este territorio estaban llenas de enemigos, y también de amigos de los considerados como peligrosos. Luego, Parikshit, puso también bajo control las oficinas de tasas y peajes, aduanas, puertos y centros de intercambio de moneda. Restableció el comercio internacional con *Lanka*, *Siddhapuri*, *Pátala* y

Romaka. La ciudad de *Barbarika* en la provincia de *Sindhu* se desarrolló hasta alcanzar la categoría de centro de comercio internacional. Todo este trabajo lo realizó en tres años.

Cada día por la mañana, Parikshit permanecía en profunda meditación ante el retrato de tamaño natural que tenía de Krishna, el Señor, haciendo sonar su caracola antes de la guerra. Así, disfrutó de diversas experiencias de comunicación bajo la forma de su propia voz interior. Recibió mensajes y programas que anotó y siguió al pie de la letra. Desde los *Himalayas* hasta *Kanyákumari*, hizo grabar los veredictos del *Bhagavad Gita* en columnas, arcos y pórticos de madera y piedra. Así, su código de cinco puntos quedó grabado a lo largo de todo el país, bajo el nombre de *Dharma Ratna Pánchaka*. De esta forma:

1. "Cuando no se respeta la Ley, entonces debe regir la amenaza."
2. "La utilización del castigo como amenaza no es violencia."
3. "Se debe aceptar la expiación del crimen antes que se produzca la libre reunión y manifestación de los habitantes. Aquel que se somete a sí mismo a la expiación no debe ser castigado."
4. "La amplitud de corazón en excusar las faltas de los demás detiene la influencia de *Kali*".
5. "Aquel que comete por segunda vez un delito contra la nación debería ser encarcelado durante el resto de su vida."

De entre los propios aldeanos, a aquellos que se dedican a la agricultura, al cuidado del ganado, a los que tienen profesiones hereditarias y a los educadores, se les debía pagar el salario con amabilidad y cariño, no con dinero. Estas personas estaban exentas de pagar impuestos. El intercambio de dinero estaba prohibido en los pueblos. En cambio, en las ciudades, se fomentaba el intercambio de dinero, la banca, el comercio y la industria. Así, se aumentaban los

impuestos a las personas que se dedicaban a estas profesiones. Una tercera parte de las rentas públicas se destinaban a obras públicas, educación, planificación ciudadana, centros culturales y espirituales. Por todos los templos del país se instalaban las imágenes de Rama con Sita o de Vasudeva. En todos ellos había una escuela y un hospital. Parikshit despertó el espíritu nacional del país por medio de estos proyectos, así como de otras realizaciones de orden administrativo y dignas de alabanza. Todas ellas las llevó a cabo en nombre del Señor, estableciendo así la Ley en la tierra de los *Vedas*. Restringió la utilización del hierro y el acero a la construcción de diques o presas, producción de máquinas y armas. Prohibió el uso del hierro y el acero en vajillas y utensilios del hogar. Creía que inducían a la gente a los pensamientos de *Kali*.

De esta manera hizo que la administración pública fuera estable, capaz y consciente. Después de lograr todo esto, y al cabo de tres años completos desde el día de su coronación, cedió la responsabilidad de gobierno a los ministros y al Consejo real o *Raya Sabha*. Luego, se puso en camino con el fin de recorrer la tierra santa, en el sentido de las agujas del reloj, como había sido costumbre entre los antiguos soberanos. Caminando, se fue hasta la ciudad de *Madhura* y se reunió con su gobernante. Allí visitó el lugar en el que Krishna acabó con Chanura, Mushtika y Kamsa. También visitó la prisión en la que estuvieron encarcelados los padres de Krishna. Desde allí continuó camino hasta *Brindavan* y *Vraja*. Allí anduvo junto a las familias de vaqueros que vivieron con el Señor cuando era niño. Comió y pasó algún tiempo con ellos conversando vivamente sobre anécdotas de la vida del Señor. Después de efectuar los arreglos oportunos para que se les entregaran miles de vacas, prosiguió su camino hacia *Magadha*. En la capital, *Guirivraya*, fue agradablemente recibido y honrado por el noble nieto de Yarásandha. Visitó el círculo de lucha libre lleno con arena roja tamizada. Este era el lugar en el que Bhiima luchó con Yarásandha y lo mató. Parikshit cogió una pizca de arena roja y se la puso como marca en el entrecejo como señal de veneración hacia su abuelo. Luego, prosiguió hacia la provincia de *Brahma*. Y, después, continuó hasta la

provincia de *Vanga*. Allí, en el océano oriental, tomó un baño sagrado y prosiguió hacia *Utkala*, *Kalinga* y *Andhra*. Después visitó *Tenkana* y *Kerala*. Fue de peregrinación a las colinas sagradas de *Sahya* y *Malaya*. Llegó hasta el extremo sur del país y allí veneró a la Poderosa Diosa, la *Hija de la Montaña*, que existe como la Madre Virgen. Pasó por *Karnataka* y *Kónkana* y llegó hasta la costa occidental. Las cuevas de *Krishnaguri*, *Hastiguri* y *Ghatotkachaguri* se vieron santificadas por el contacto de sus pies. Luego se fue hasta *Maharashtra* donde fue bien recibido. En todos los lugares que visitó fue aclamado como el Santo Emperador y el hijo querido del pueblo. Solicitando sus respetos y afecto. En todos los lugares que visitó, los templos habían sido planificados por Úddhava y las imágenes de Krishna fueron instaladas por Úddhava y él mismo. En los atardeceres solía asistir a pláticas sobre las escrituras sagradas del *Ramayana*, el *Mahabharata* y el *Bhágavata*. Disfrutaba de las disertaciones y se deleitaba con las historias de sus antepasadas y de su guía, el mismísimo Señor. Fue invitado a las recitaciones que, de prosa y poesía, se ofrecían en alabanza a su padre y abuelos. Asistió a representaciones teatrales, historias, danzas y entretenimientos de los campesinos del lugar, en los que se glorificaban episodios de la guerra del *Mahabharata*. Pudo comprender mejor y con todo detalle la relación entre el Señor y sus abuelos. ¡Qué grande y glorioso fue el que sus abuelos pudieran vivir como parientes y amigos íntimos del Señor! El Señor mismo, que es un Alma cósmica y la personificación de la conciencia nacional, representó el papel de amigo, pariente, guía, ministro, árbitro, conductor de carruaje y *guru*. En sus discursos, el Emperador alabó el incondicionado amor del Señor y tomó parte en los recitales de música.

Permaneció durante un día en la ciudad de *Pratishthana*. Luego, cruzó los límites de *Maharashtra* y entró en el territorio de los *ghúryaras*. En su devoción entró en éxtasis, mientras caminaba encabezando las procesiones por las calles. Visitó la costa, donde un día existió *Duáraka*. Allí, ofreció sus plegarias al sol poniente, que permanecía como la Señal del Tiempo por la roja y sangrienta historia de los *yádivas*. Después se fue directamente hacia el noroeste, hasta las riberas del *Sindhu*. Sintió que la atmósfera se le hacía extraña. También se encontró con

espiritualistas y con hombres de Dios, pero muy raramente. Con gran curiosidad, entró en la metrópolis internacional de *Barbarika*. La ciudad había sido construida como una hermosa isla en medio del río *Sindhu*. Sus calles estaban muy congestionadas con ciudadanos bulliciosos y con una población flotante proveniente de numerosos países. La cultura de los extranjeros brillaba por todas partes en forma de exhibiciones, mercados, subastas y bien organizadas casas de juego. Por la noche, parecía que se trataba de la isla de un mago con deslumbrantes iluminaciones y cúpulas de múltiples colores. Los rascacielos servían a modo de confortables resortes de la industria hotelera y para burdeles altamente higiénicos con certificados de médicos famosos.

Una noche se alojó en casa de un *brahmín* ortodoxo. Y, aunque era confortable, él no pudo dormir. Los pensamientos le daban caza como perros. Pasaba su tiempo meditando en el Señor, cuando vio un cuadro representativo ante sus ojos. Una vaca le hablaba así a su cría, un pequeño toro: "¡Hijo mío! Mira cómo el Señor desciende como el Dios Sol, que hace de toro fertilizador para la Madre Tierra – la Vaca Sagrada–. Él fertiliza la tierra con su semilla en forma del rayo séptuple, y de esta manera lleva a cabo el sacrificio de ofrecerse a sí mismo como la existencia de los seres que hay en la tierra. De esta forma desempeña el papel de *Prayápati*, el Señor de todos los proyectos y medidas. Él crea muchos tipos de sacrificios sobre la tierra por medio de sus proyectos y medidas. La Diosa Tierra, en su júbilo, da vueltas danzando alrededor del Sol, y pone de manifiesto las estaciones que hacen que la luz del Señor se conciba bajo la forma de la fauna y la flora que existen en la tierra. Las brisas les sirven a ambos como el contacto mutuo que proporciona calor. El trabajo del calor crea agua, en forma de humedad. Luego, el agua se constituye como océano, el instrumento de la vida. Lo que invita al fuego vital del Dios Sol, bajo la forma de las pulsaciones del *prana* [*prâná*] y lo acepta como su yerno. Como resultado, existe la manifestación de la vida sobre la tierra en numerosas formas y medidas (*metros*). La medida de los que tienen una sola pata o pierna brota a partir de la medida de una sola sílaba, en forma de semilla, tomando así la corriente vertical. Esto tiene como resultado el nacimiento de seres de

una sola pierna: la planta, el árbol, el arbusto y la hierba. Todos estos seres viven como los que se alimentan de la vida, son los que no comen seres vivos. Se mantienen como los ejemplos eternos de la creación que no es dañina y sí digna de alabanza. Ellos veneran a los seres sagrados de luz denominados *Marichis*, que descienden a la tierra a través del rayo solar. Estos seres de una sola pierna viven en penitencia, debido a que se alimentan directamente de la tierra, del agua, del aire y de la luz del sol y no de seres vivos. Siguen el sendero ascendente y se comunican directamente con el Dios Sol. Nosotros, los cuadrúpedos, vivimos como ejemplos de la medida de cuatro líneas de la canción del Señor. Todavía nos alimentamos de seres que nacen y no directamente de la vida. Por lo tanto, somos seres horizontales y no verticales. Así, estamos privados del sendero ascendente. Los árboles, que son nobles, no necesitan a nadie que les cobije, mientras que nosotros necesitamos de su hospitalidad. Los gérmenes, los gusanos y los escorpiones, los ciempiés y milpiés, los reptiles y las serpientes y también algunos cuadrúpedos, matan y se comen a las plantas y a los animales. Por lo tanto, descienden al interior de los abismos y las cuevas y no pueden remontarse hacia arriba. No sólo necesitan sombras, sino también oscuridad para ocultarse. El hombre representa la medida de dos líneas de la canción del Señor, ya que es bípedo. Su sendero no es horizontal ni vertical, no va ni hacia arriba ni hacia abajo, sino que corre oblicuo. Lo que significa que puede elegir entre seguir el sendero que va hacia abajo o el que va hacia arriba. Puede permitirse el ascenso o el descenso. A medida que se aproxima la era de *Kali*, comienza a alimentarse de las plantas y de los animales. También puede cazar para comer, y cazar y matar sin necesidad alguna. Empieza a comer no solamente el fruto del árbol, sino también el árbol mismo, con sus raíces y brotes. Ha aprendido que puede subsistir de mi leche pero no está satisfecho. Mata a mis hijos para poder robar toda mi leche. Y, ahora, todavía va más allá, trata de matarme y comerme a mí. Lo que quiere decir que no le importa ni torturar ni matar a su padre o a su madre.

Tú permaneces en la tierra como la encarnación de la Ley, con tus cuatro patas, que representan veracidad, pureza, compasión y penitencia.

Durante el *Krita Yuga* te mantenías erguido sobre tus cuatro patas. En el *Treta Yuga* se te quebró una pata, que es la penitencia. Comenzaste a cojear. En el *Duápara Yuga* se te rompió una segunda pata, que es la compasión. Caminabas cojo, lisiado. Y, en el *Kali Yuga* se te ha roto tu tercera pata, que es la pureza. Ahora tratas de caminar dando saltos sobre tu única pata izquierda. La veracidad existe en el *Kali Yuga* no como virtud, sino como un medio de subsistencia y como un factor que salva la vida en caso de emergencia. Como yo misma puedo atestiguar, tú tratas inútilmente de caminar sobre una sola pata. No soy capaz de imaginar el futuro de esta loca humanidad, que se condiciona a sí misma a caminar a través de la guerra, el odio, la envidia y la destrucción mutua. Me da miedo pensar en el probable vacío de humanidad en esta tierra."

Parikshit presenció toda la escena y la conversación en absorto y ensimismado silencio. Instantáneamente, pensó en el Señor y entró en meditación. A la mañana siguiente se fue de la casa del *brahmín* y se adentró en la metrópolis con el fin de estudiar la situación. Después de deambular a lo largo de unas cuantas calles bulliciosas, vio una muchedumbre congregada alrededor de un personaje oscuro y robusto con una armadura y una corona hecha de acero. Con la mano derecha empuñaba, desenfundada, una reluciente espada de acero. Su calzado también estaba pesadamente cubierto de acero. Iba acompañado de una vaca y un toro, y disertaba sobre la importancia del sacrificio de estos animales para comer su carne. En la lengua de los de *Bárbara*, hizo un discurso locuaz, en el que explicaba las ventajas de comer carne y las mejoras económicas que se derivaban de matar a las vacas que ya no daban servicio, así como a los toros del país. Cuando hubo finalizado su sermón se dispuso a hacer una demostración de matanza con la vaca y el toro que llevaba consigo. Ató fuertemente los animales por las patas e hizo que se echaran al suelo con ayuda de una cruz de madera. Les explicó que no estaba mal tocar con los pies a las vacas y a los toros. Les aseguró que ningún dios les mostraría su ira si pataleaban a los animales. Para demostrarlo, y con sus botas de punta y clavos de acero, dio unos puntapiés en la panza del toro y de la vaca. En su dolor, los seres abrían los morros, mientras que por la boca les salían trozos de hierba

mezclados con espuma. Se mostraban débiles, y con lágrimas en los ojos lanzaban miradas tristes. Luego, alargó el brazo derecho para mostrar ampliamente la espada de acero. Y, de una forma ritualista, hizo que la espada reluciera con el brillo del sol. Entonces Parikshit saltó sobre él como un cachorro de león y sujetó la mano derecha del carnicero por la muñeca. Y, mientras forcejaba con él, la mano cedió y la espada le cayó al suelo. Entonces el funcionario de *Bárbara* se puso pálido, estaba confundido. Los ojos de Parikshit se volvieron rojos de furia. Su delicado rostro se iba cubriendo de sudor, al igual que los tiernos brotes de jazmín. Parikshit rugió: ¿Qué daño pueden hacerte estas inofensivas criaturas, estúpido cruel? Ellas, ni matan ni se comen a nadie como lo hacen los tigres, los leones o las serpientes y los escorpiones. No comen carne. Viven de la hierba fresca de los prados y apagan su sed con el agua de los riachuelos de las colinas mientras a nosotros, criaturas humanas, nos ofrecen la savia de sus vidas, en la forma de su propia leche y de su esfuerzo por labrar nuestras tierras. Los bípedos saqueamos la fuerza vital de estos seres, y por este acto tan vil tendríamos que mostrarles nuestra gratitud durante toda la vida. Estamos sobre el suelo de una tierra donde la gente estudia la naturaleza y aprende las virtudes imitándolas. No hay lugar en esta tierra védica para un carnicero cruel como tú. Entiendo que la nota clave de tu psicología es la de un estúpido cruel. Por lo que no sirve de nada ni predicarte ni sermonearte. Prepárate, porque voy a matarte."

Mientras Parikshit rugía con estas palabras, surgió de él un destello de luz que deslumbró a la muchedumbre con la intensidad de múltiples relámpagos. Parikshit no era consciente del suceso, ya que éste no era visible para él. Como si se tratara de una estampida de miedo, la gente dio un salto hacia atrás y se fue dispersando, corriendo hasta desaparecer. Parikshit continuó:

"Cuando no se venera la Ley, debe regir el terror. Por este motivo, ahora me propongo cortarte la cabeza." Mientras hablaba, en sus manos aparecieron de improviso el arco y las flechas, pero Parikshit ni siquiera se dio cuenta de ello. Y, por encima de sus hombros, surgieron dos

manos más. Una sostenía la caracola, y la otra, la rueda giratoria. El oficial *bárbara* perdió su mirada dominante, estaba espantado como la copa de una palmera quemada. Se quitó la corona de acero de la cabeza y, con manos temblorosas, la puso ante los pies de Parikshit. Tocó los pies del Emperador y le suplicó por su vida. Parikshit sonrió enojado y le advirtió: "Si alguien cruel es también asustadizo, se convierte entonces en demasiado peligroso para ser perdonado. Un criminal sin heroísmo que pierde el ánimo y se postra a los pies es, en realidad, capaz de torturar a toda la creación. Tú perteneces a esa clase. Si ahora te dejara marchar, en mi ausencia no dudaría en matar a la vaca."

Mientras Parikshit hablaba, su reluciente corona exhibió de pronto el penacho de pavo real. Cientos y miles de figuras de Parikshit surgieron de él rodeando, ante sus propios ojos, al *bárbara*. Todos llevaban penachos de pavo real y vestidos de brillante seda dorada, la caracola y la rueda giratoria. Cada uno de ellos tenía la marca de almizcle en el entrecejo y pendientes con perlas en las orejas, así como también collares con numerosas perlas. El Bárbara se giraba y daba vueltas sobre sí mismo hasta que le entró vértigo de ver a tantísimas figuras de Parikshit. Con las manos juntas dijo: "¡Mi Señor! Tú estás ante mí, detrás de mí, a mi lado, así como arriba y debajo de mí. En todas las diez direcciones te rindo mis saludos. ¡Oh benevolente Señor! Mira cómo tiemblo de miedo. Te suplico por mi vida. Te suplico que me salves. A los seres nobles como tú no les gusta matar a aquellos que piden tu protección. Sálvame."

Debido a que Parikshit no podía saber lo que el Bárbara veía a su alrededor, se sorprendió mucho al ver que se doblegaba tan mansamente. Entonces le dijo: "¡Vete, ya que eres de humilde cuna! Aprende a vivir con juicio. Comprende que el nieto de Aryuna no matará nunca a aquellos que ruegan por salvar su vida. Yo soy el Emperador de este país, pero también el representante viviente de la Ley. Esta tierra santa descansa protegida dentro de los fortificados muros de mis brazos. Vete hacia la frontera y aléjate de esta tierra. Si, por el contrario, intentas engañarme, entonces no podrás escapar."

Bárbara: "¡Oh mi noble Señor! Estoy desamparado. Quiero un refugio para vivir. Te prometo que no infringiré los límites ni las fronteras que tú establezcas."

Parikshit: "Que así sea. Te concedo cuatro lugares en los que podrás vivir. Allí donde se mate la vida, tú podrás sobrevivir. Allí donde exista el juego y el alcoholismo tú también sobrevivirás. Y, allí donde las mujeres vendan sus cuerpos, también podrás sobrevivir. Ahora, sal de mi vista."

Bárbara: "¡Mi Señor! Te haré una segunda petición. Concédeme algunos sitios más en los que pueda ir a dar una vuelta para divertirme."

Parikshit: "Un mendigo que después de habersele concedido algo continúa pidiendo es menos que un canalla. Pero, con todo y eso, voy a sancionar los lugares en los que podrás divertirte, al igual que a las serpientes y los escorpiones se les permite disfrutar en los abismos. Vive en las casas de aquellos que trabajan arduamente para multiplicar el dinero y el oro con el fin de acumularlo. Vive en las casas de las criaturas humanas desvergonzadas que no se preocupan por las personas instruidas ni por las ancianas. Vive en aquellas casas en las que encuentres bestias humanas sexuales y glotonas. Vive en las casas en las que halles el sadismo de la tortura. Vive con aquellos que se valen de los tribunales de justicia para establecer sus derechos. Es suficiente. Recuerda siempre que yo no te voy a disculpar. Y, ahora, ya puedes desaparecer de mi vista."

Bárbara: "¡Oh Divino Soberano! Yo no puedo hacerte daño, ni a ti ni a tu tierra, aunque tú no me vigiles. He recibido tu protección y te expreso mi agradecimiento advirtiéndote de algo que se demuestra como verdaderamente peligroso para ti. Entre los *brahmines* de tu tierra hay algunas serpientes venenosas. Tienen la extraña naturaleza de cortar la rama en la que ellos mismos se posan. Krishna, tu Señor, salvó a esos *brahmines* y protegió sus derechos durante toda la vida. Él se encontró

con su fin debido a la maldición de un *brahmín*. Son tan necios. Tú los salvas y los proteges de la misma manera que me has salvado y protegido a mí, y lo sigues haciendo. Sin embargo, desearía que no pasaras por alto la venenosa picadura del *brahmín*, ya que ésta podría ocasionar tu final. Deseo muchísimo que tú los salves a ellos al igual que también me salves a mí a lo largo de toda mi vida, y que pueda vivir durante la era de *Kali* el tiempo que tú vivas.

Epílogo a la Edición Original Inglesa

Éste es el séptimo volumen de la biografía del UNO, que desciende a la tierra para establecer la Ley. Su presencia la sienten tanto aquellos que se sienten atraídos hacia Él, como aquellos que sienten aversión hacia Él. Aquellos que lo buscan lo encuentran, y siguen viviendo incluso al cabo de cinco mil años. Cada vez que se le espera, ya antes de que nazca, se anticipa su llegada. Es Aquel que viene en muchas formas. En estos siete volúmenes se siguen y registran algunos de los acontecimientos de una encarnación física.

Kulapati E. Krishnamacharya

GLOSARIO

El presente glosario está dividido en dos partes:

1. Personajes, y 2. Otros Términos

1. PERSONAJES

A

Abhimanyu: Hijo de Aryuna y Subhadrá (KSM). Fue muerto en la batalla de *Kurukshetra* cuando tenía sólo 16 años. Se casó con Úttara, hija del rey Virata y fue padre de Parikshit. En este linaje continuó la dinastía de Kuru (GMS).

Agastya: Un gran sabio de la Tierra. Una estrella llamada Canopus en el plano solar. Un principio sublime en el plano cósmico. En todos los planos, denota el elevarse de los principios inferiores hasta los superiores. En el zodíaco, este principio gobierna el signo de Acuario. Los *Puranas* dicen que *Agastya* tuvo que beber las aguas de los océanos para matar a ciertos seres diabólicos que se escondían en el fondo. En el microcosmos, este principio se sitúa en el centro del corazón, que eleva los principios inferiores del hombre hacia los superiores por el amor. Una vez, un rey llamado Nahusha fue elevado al rango de *Indra*, el rey de los dioses. Éste trabajó como sustituto de *Indra*. Poco a poco se fue volviendo malo. Entonces *Agastya* le maldijo y le hizo caer a la tierra en forma de serpiente. Esta alegoría puránica trata de la “caída del hombre” (AE). El Sabio o *Rishi* *Agastya* mora en las Grutas de Durga del Nilaguri, Las Montañas Azules del sur de India, el llamado *Ashram de Agastya*, desde donde trabaja para la

evolución de los seres humanos y coopera estrechamente con el *Asbaram de los Himalayas* [himalayas] o *Asbaram de Vasistha* (Vasista). El *Rishi* Agastya posee el conocimiento completo de la astrología. De él se dice en *El Sacrificio del Hombre* lo siguiente: “El sabio-vidente Dírghatamas dirige el mundo, puesto que él preside el día de hoy. Este divino sabio-vidente ha sobreesido al sabio-vidente Agastya y quiere expresarse a través de él. Ahora Agastya vive en las *Nilaguiris*. Tú irás a verle hoy y le pedirás que te enseñe la sabiduría astrológica. Él aclarará tus dudas en esta ciencia y te hará comprender el tema por completo. Llenará los eslabones que faltan en tu conocimiento y te bendecirá.” (SH).

Ambarisha: Un gran emperador; un gran iniciado que vivía en la presencia del Uno (GMS).

Akrura: ‘No cruel’, ‘amable’. Hijo de Svaphalka y Nandini, esposo de Sútanu; padre de Dévaka y Upadévaka; consejero y tío de Krishna. (*Bhágavata Purana*) (HN). Akrura es discípulo directo de Parásara, de quien aprendió los *Vedas*, y fue a clase junto con el hijo de éste, Vedavyasa. Tiene su propio grupo de discípulos a quien forma en la tradición védica de *Vishnu*, pero no cree que Krishna sea la encarnación del Señor. “Si incluso Akrura, el discípulo directo de Parásara, se ha desviado del sendero (...)”, afirma Saunaka (SH, cap. 3). Tío paterno de Krishna y *vrishni* famoso. Fue comandante del ejército *yádava* y también ejerció las funciones como uno de los consejeros en el reino *yádava*. Colega de Maitreya y Vedavyasa (GMS).

Ángel del Hábito o *Ángel de la Costumbre*: Es una personificación del poder del hábito en forma de ángel o *deva*. “El autor ha creado este carácter como Siervo del Señor [para] entender la fuerza y la verdadera trascendencia de la costumbre. (...) El Ángel del Hábito aparece directamente en el capítulo primero únicamente. En los demás capítulos no aparece directamente y actúa en forma de presencia en los seres, según la conciencia de cada uno de ellos (SH).

Aniruddha: ‘Que se manifiesta sin obstáculo’ (GI). ‘Sin obstáculo’, ‘sin oposición’. Hijo de Pradyumna y nieto de Krishna, marido de Usha y padre de Vajra [váyira o váchra], una encarnación parcial de *Brahma* y *Vishnu* (*Bhágavata*) (HN). Uno de los cuatro aspectos de la creación para los seguidores de Vishnu.

Arishtatati: Un astrólogo *yavana* (SH).

Aryuna: El tercero de los príncipes *pándavas*, hermano de Iudhisthira; héroe, guerrero con discernimiento; vive en la presencia del Señor (GMS). Hijo de Indra y Kunti. Se le dio el nombre porque se le consideraba sin tacha (KSM).

Asvatthama: Bharaduaya, el hijo de Drona (SH). Otro nombre de Bharaduaya, el *brahmín* caído; uno de los líderes de los *kauravas* y uno de los siete *rishis* en el período de *Manu Sávarni* (GMS). También Aswatthama.

B

Babbru: Miembro de los *yádavas*.

Balarama: Es la personificación del Tiempo. Es el hermano mayor de Krishna; hijo de Vasudeva y de Rohiní. Otra manifestación de Dios, según los *Vedas*, que lo consideran como una forma eterna de la Divinidad Suprema, que aparece de vez en cuando en el mundo material para llevar a cabo ciertos pasatiempos (KDM).

Bhadra: Nombre de un mensajero (GMS).

Bharaduaya: Escrito también Bharadvaya, Bharadvaja y Bharadwaja. Hijo de Briháspati y padre de Drona; líder militar de los *pándavas* (GMS).

Bharat: La antigua India, que tomó el nombre del rey Bharat(a), conocido por su gran poder y sabiduría. Bha es ‘luz’ y Rata es ‘pasión’. Barata significa ‘el que tiene pasión por la luz’ (GMS).

Bharata: Un rey de la dinastía lunar, hijo del rey Dushyanta y de Shakuntala, hija del *Rishi* Kanva (KDM).

Bhārgava: El nombre de Parasurama, el *guru* de Bhîshma, Drona y Radheya (KSM); descendiente de Bhrigu (SH).

Bhîma(sena), Bheema(sena) o Bhîma(sena): El segundo hijo de los *pāndavas*, mejor conocido como Bhiima. Era hijo de Kuntî y Vayu, el Señor de los Maruts. Ver *Maruts*. Bhîma mató a Yarásandha, Kichaka, Baka y Sinyodhana (GMS).

Bhûrisbrava: Hijo de Indra, a quien dio muerte Aryuna (GMS).

Bhîshma, Bheeshma o Bhîshma: Hijo de Sântanu y Ganga. También llamado Ganguya y Devavrata. Cuando renunció al reino y también a los placeres mundanos por fidelidad a su padre, se le dio el nombre de Bhîshma, que significa ‘terrible’ (KSM). Un gran iniciado de la dinastía *kurû* (GMS).

CH

Chanura: Personificación de los aspectos crueles de las fases lunares; maestro de lucha, a quien Krishna dio muerte (GMS).

Chârudeshna: Un hijo de Krishna.

Chârvaka: Personificación de los aspectos rojos y oscuros de las fases crueles de la luna. Krishna pudo neutralizar el plan antivédico de Chârvaka mediante su propio plan de música del alma. Chârvaka intentó reunir los manuscritos de hoja de palmera y quemarlos por completo antes de que se hicieran conocidos. El Ashram de Chârvaka se convirtió más tarde en *Siddhashram* (GMS). Profesor de la Escuela de Sabiduría de magia negra, que se transformó, gracias a Krishna (ver final de *La Música del Alma*), llegando a enseñar la Sabiduría Eterna en *Siddha Ashram* (ver cap. 8 de *El Sacrificio del Hombre*).

Châtaka: Poeta y discípulo de Akrura (SH) y buen conocedor de lo que se hace en el *ashram* de Vyasa.

D

Dáruka: Nombre del conductor de carruaje.

Dévaki: Madre natural de Krishna, hija de Dévaka, hermana de Kansa (GMS).

Dévapi: El Maestro Kuthumi o Koot Hoomi, el Maestro K.H., Dévapi Maharshi. Uno de los tres *rishis* (sabios-videntes o mahatmas) junto con Sanat Suyata y Maru, que se encarnan como seres humanos para preparar la venida de Krishna (SH).

Devarata: Literalmente: ‘dado por Dios’; un brahmín de la familia de Visvamitra (GMS).

Dhaumya: Sacerdote real.

Dhrishtadyumna: Hijo de Drupada a quien mató Asvatthama.

Dhritarashtra, Dritarashtra, Dhrtarâstra o Dhritarastra: El Rey Ciego. Hijo de Ambika y Vyasadeva (Veda Vyasa). Se convirtió en rey de *Hastinapura* cuando Pandu se retiró a la selva. Era el padre de los *kauravas* (DKM). Hijo mayor de Vyasa, marido de Gándhári y padre de los 100 *kauravas* (M Bh.) (HN). Ver *kauravas* o *kurus*. Es una personificación de los aspectos crueles de las fases lunares. Dhritarashtra es hermano ciego de Pandu y de Vidura. Después de la muerte de Pandu tuvo cuidado de los cinco hijos de Pandu, los pándavas, pero apoyó a sus propios hijos para matar a los pándavas. Esto fue la causa de la batalla de Kurukshetra (GMS).

Dibhaka: Personificación de los aspectos crueles de las fases lunares y oponente de Krishna (GMS).

Dírghatamas: Un divino sabio-vidente que se expresa a través de Agastya.

Dráupadi: Hija del rey de Panchala, Drúpada, esposa de los cinco pándavas, hermana de Krishna. (...) Se la llama también Panchali (KDM). Nació del fuego sagrado realizado por su padre (GMS), (el alma que procede del espíritu).

- Drona*: Instructor de Aryuna y de los otros *pándavas* en las artes marciales; líder de los *kurus* en la batalla de Kurukshetra (GMS). Hijo de Bharaduaya. Era el preceptor de los *pándavas* y de los *kauravas* en el arte de luchar. (KSM).
- Durvasa*: Brahmín que maldijo a Krishna (SH). Sabio famoso por su enojo. Él le otorgó a Kunti el privilegio de poder invocar cualquier *deva* o divinidad que ella quisiera. (KSM).
- Duryódhana*: Una personificación de los aspectos rojo y oscuro de las fases lunares crueles; hijo mayor de *Dhritarashtra* y primo de los *pándavas*. Se implicó en la batalla de *Kurukshetra* y fue líder de los *kurus* en ella. Los *kurus* lucharon en Kurukshetra para instaurar a Duryódhana como emperador universal. (GMS).
- Dúshana*: Un ser diabólico.

E

- Ekalavya*: Hijo de Hiranyadhanu y rey de los Nishadas. Vivió en la jungla de Govardhana. Es una personificación de los aspectos crueles de las fases lunares (GMS). Fue quien acaudilló la invasión de la ciudad de *Duáraka* bajo lo que se conoce como 'la bandera de Ekalavya' (SH).

G

- Gada*: 'Sentencia'. Hermano de Balarama e hijo de Vasudeva y Rohiní (H. *Purana*) (HN). Uno de los primos de Krishna. También, la 'maza', el arma favorita de Balarama, Bhiima y Duryódhana (KSM).
- Ganadasa*: Profesor de la Escuela de Sabiduría del *ashram* de Chárvaka, el *ashram* de los *yavanas*, y más tarde instructor de la Sabiduría Eterna, junto con Lókayata, en *Siddha Ashram*. (ver SH, cap. 8).

Gandhaari: Madre de los hijos del Rey Ciego; princesa de Gandhaara, una encarnación de concentrada austeridad (GMS). La princesa de Gandhaara, esposa de Dritarashtra y madre de Duryódhana. Se vendó los ojos con un pañuelo de seda, ya que no quería mirar el mundo que su marido no podía ver (KSM). Hija del rey de *Gandhaara*, que se convirtió en esposa de Dritarashtra. El sabio Vyasadeva (Vedavyasa) al quedar complacido en una ocasión por haber sido servido por ésta, la bendijo con tener 100 hijos. (...) Murió en la selva con su marido y con Kunti (KDM). “(...) todos los hijos del rey ciego fueron aniquilados. Su madre, Gandhaari, en su incontrolable dolor, había maldecido a nuestro Señor diciendo que los *yádvavas* lucharían entre ellos en el futuro y se destruirían los unos a los otros ante los mismos ojos de nuestro Señor.” (SH, cap.14).

Gautama: Un predicador de la sabiduría (SH).

Gaya: Un gran regente; también un lugar en las orillas del río Ganges, en Uttar Pradesh (GMS).

Guiri Sarma: Encarnación del Maestro Djwhal Khul (El Maestro Tibetano), que alcanzó la maestría en esa encarnación.

H

Hemâ: Hemâ: ‘dorada’, ‘la tierra’; ‘guapa’ (HN). Joven estudiante del *Ashram*, amante de Lókayata, con quien al final se casa.

Hari Sarma: Estudiante del *Ashram*.

I

Iaiáti [iaiáti] o Yayati: Un rey del linaje o dinastía lunar que se casó con la hija de Sukra, Devayani [devaiáni]. Iaiáti maldijo a los hijos de Devayani con no heredar el reino. Una de las esclavas de Devayani tuvo hijos con Iaiáti, y esos hijos fueron quienes heredaron el reino (GMS). Hijo de Nahusha (ver *Agastya*). Fue

uno de los grandes reyes de la raza lunar. Debido a que los otros hijos le desobedecieron, Iaiáti coronó a su hijo menor, Puru, como rey. Yadu, el hijo mayor, fue el fundador de los *yádavas*; Turvasu, el segundo, fue el fundador de los *yavanas*; Druhyu, el tercero, fue el fundador de los *bhojas*, y Anu, el cuarto, fue el fundador de los *mlecchas* (KSM).

Iashoda [iashóda]: Madre adoptiva de Krishna y de Balarama, esposa de Nandagopa (GMS). También escrito Yasoda o Yashodâ.

Iiutsu: Hijo de Dhritarashtra y de una sirvienta suya; consejero de la corte de justicia (GMS). También Yuyutsu.

K

Kala Yavana, Kálayavana: Un poderoso *asura* (demonio), llamado “El negro Yunan o Yavana”, una encarnación de Kali que quiso establecer una ausencia de ley en Bharat (GMS).

Kamsa: Personificación de los aspectos crueles de las fases lunares. Era hijo del rey Ugrasena, rey de Mathura y una encarnación del *asura* Kalanemi. Lo mató su sobrino Krishna, el Señor, debido a sus malévolas actividades (GMS).

Kanakadurga, Kanakadurgâ: La Hija de la Montaña, la Fortaleza de los Tesoros (SH).

Kanva: Un glorioso *rishi*.

Karna: Personificación de los aspectos rojos y oscuros de las fases crueles de la luna. Era hijo de la reina Kunti y de Surya, el Dios solar, antes de que ésta se casara con Pandu. Al no saber que era hermanastro de los *pándavas*, fue su más acérrimo enemigo y amigo de Duryodhana (GMS).

Khara: Un ser diabólico.

Kinnera: Un ser legendario.

Krishna: El octavo Avatar de *Naráyana*, el Señor. Un día, cuando la Tierra no podía soportar más el peso de los pecadores, se

puso a implorar a *Naráyana*, el Señor. *Naráyana* descendió a la Tierra como Krishna y provocó la guerra del *Mababharata* para eliminar a los pecadores (AE).

Hijo de Vasudeva y Dévaki. Según se dice en los *Vedas* es Dios mismo encarnado, la Suprema Persona, origen de las demás encarnaciones de la Divinidad, tales como *Vishnu* y *Naráyana*. El *Bhágavata Purana* describe extensamente sus cualidades y actividades. Fue quien habló con Aryuna en Kurukshetra al comienzo de la guerra en forma de lo que hoy se conoce como El *Bhagavad Gita*, la Canción del Señor.

Kritavarma: Príncipe y primo de Krishna que luchó por Duryódhana en la guerra (KSM). Un área, con la ciudad de *Mrittikávara* como capital, que se dejó bajo el gobierno del hijo de Kritavarma, un descendiente de los *bhojas* (SH).

Kubya: Una de las jóvenes pastoras *gopis*. También escrito Kubja, pero pronunciado entre [kupyia] y [kupcha]. Era enana y jorobada (GMS).

Kundina: Hijo de Dhritarashtra.

Kunti: Madre de Aryuna y de dos de los más de los *pándavas*; tía de Krishna El Señor (GMS). Hija de Suura, hermana de Vasudeva e hija adoptiva de Kunti Bhoja (Kunti Bhoja), que es por lo que se la llama Kunti. Era esposa de Pandu y madre de los *pándavas* (KSM).

Kuthumi: Master KH, Dévapi Maharshi.

Kvalayávida: Personificación de los aspectos crueles de las fases lunares.

L

Lákshmana: Hermano menor de Rama El Señor.

Lókayata: Anciano jefe instigador de la Escuela de Sabiduría de magia negra en el *ashram* de Chárvaka y más tarde instructor de la

Sabiduría Eterna, junto con Ganadasa, en *Siddha Asbram*. (ver SH, cap. 8).

M

Maadri: Esposa de Pandu y madre de Nakula y Sahadeva (KSM).

Maitreya: El Maestro del Mundo, Maitreya El Señor, venerado como Cristo en Occidente (GMS). El Instructor o Maestro del Mundo (*Jagad Guri*). De *mitra*, ‘el Amigo y Señor de Compasión’, el actual Bodhisattva (SGS). Maitreya estableció una *ermita* o lugar de retiro cerca de *Prayaga* en las riberas del *Ganga* (SH).

Maru: El Maestro Morya, Máruvu Maharshi. Uno de los tres *rishis* (sabios-videntes o *mahatmas*) junto con Sanat Suyata y Déva-pi, que se encarnan como seres humanos para preparar la venida de Krishna (SH). Un Chohan que encabeza el Primer Rayo o Rayo de la Voluntad (SGS).

Múchikunda: Poeta que vivió en las grutas de Cachemira (Kashmira); mató a Kala Yavana (GMS). Sabio ascético que vivía en una gruta en meditación y, al entrar en ella el gigante *Kala Yavana*, abrió los ojos y el gigante quedó reducido a cenizas.

Mushtika: Personificación de los aspectos crueles de las fases lunares. Murió a manos de Krishna El Señor (GMS).

N

Nakula: Hermano gemelo de Sahadeva y uno de los cinco *pándavas*.

Nandagopa: Padre adoptivo de Krishna y rey de las pastoras de *Vraya*. Su esposa es Iashoda o Yasoda (GMS).

Narásbamsi: Compositor de himnos.

Nriḡa: Un gran gobernante.

P

Panchali: Princesa de los *panchalas*.

Pandu: El Rey Blanco o Rey de la Luz, padre de los cinco príncipes hijos de Pandu, los *pándavas*. Murió joven y dejó a sus cinco hijos a cargo de su hermano mayor Dhritarashtra (GMS). Hijo de Ambálíka (KSM). Padre de los *pándavas*, nacido de la reina Ambálíka (...) y Vyasadeva (Vedavyasa) (KDM).

Pándava(s): ‘Hijo de Pandu’ (KSM). Los cinco hijos del rey Pandu. Son los cinco hijos del Rey Iluminado en la historia del *Mababharata* (PsE). Los cinco hijos, por orden, son Iudhisthira, Bhîma, Aryuna, y los mellizos Nakula y Sahadeva.

Parásara: Un gran *rishi* o sabio-vidente, junto con Sakti y Vyasa (SH cap. 30). Un gran sabio, padre [y maestro] de Vedavyasa. Autor del *Vishnu Purana* y de un código de ley (AE).

Parikshit: Príncipe y, más tarde, rey. Nieto de Iudhisthira (SH). Hijo póstumo de Abhimanyu, hijo de Aryuna y Subhadrá (KSM). Hijo de Abhimanyu y de su esposa Uttara. Sucedió en el trono a Iudhisthira y Sukhdeva Gosvami le narró el Srimad Bhagavatam justo antes de morir por la maldición de una picadura de serpiente (GMS)

Paundraka: Personificación de los aspectos crueles de las fases lunares. Imitador de Krishna El Señor (GMS).

Pradyumna: ‘Extremadamente poderoso’; ‘el prominente-mente poderoso’. El dios del amor reencarnado como hijo de Krishna y Rukminí, era padre de Aniruddha (Bha.Pur.) (HN). Uno de los cuatro aspectos de la creación para los seguidores de Vishnu. Hijo también de Krishna y de su esposa Rukminí (GMS).

Prasena: Hermano de Satrayit.

Praskanva: Un *rishi* védico; nieto de Kanva.

Pratichi: Nieta de Chárvaka. Después de formarse en *Siddha Ashram* se encarga de la formación de las mujeres y de los occidentales en la sabiduría espiritual (GMS). María (MA).

Prithu, Prithá: Mujer del rey Pandu y madre de los *pándavas* (GMS).

Pundarika: Hija de Vasistha y esposa de Prana. (V. *Purana*) (HN).
Discípula de Akrura. Compuso un estudio acerca del *Bhárata* de *Vyasa* (SH).

Pútaná: Bruja; demonio femenino de la muerte (GMS).

R

Raghu: Un gran gobernante.

Raktasarma: Personificación de los aspectos rojos y oscuros de las fases lunares crueles (GMS).

Rishyasringa: Un gran sabio, hijo del sabio Vibhandaka.

Rishis: Sabios-videntes o *mahatmas*. Los tres *rishis* que se encarnan como seres humanos para preparar la venida de Krishna son Sanat Suyata, Maru y Dévapi.

Ruta: H. P. Blavatsky.

Rakta Sarma: Briháspati. Ideólogo, junto con Chárvaka, de la Escuela de Sabiduría del *ashram* de Chárvaka (MS). Personificación de los aspectos rojos y oscuros de las fases lunares crueles (GMS).

Rukmi: Hermano de Rukmini, príncipe de Vidarbha.

Rukminí: Primera esposa de Krishna El Señor, de quien nació Pradyumna; Princesa de Vidarbha (GMS).

Révati: La esposa de Balarama.

Robiní: Esposa de Vasudeva y madre de Balarama.

S

- Sabadeva*: Hermano gemelo de Nakula y uno de los cinco *pándavas*.
- Sandīpani*: El instructor de Krishna.
- Samba*: ‘Con la madre’. Hijo de Krishna y Jāmbavati (M. Bh.) (HN).
- Saárana*: ‘Resquebrajado’; ‘partido’. Hijo de Vasudeva y Dēvaki y hermano de Krishna (M. Bh.) (HN).
- Sakti*: Uno de los grandes *rishis* o sabios-videntes, junto con Parásara y Vyasa (SH, cap. 30).
- Sakuni*: Personificación de los aspectos rojos y oscuros de las fases lunares crueles (GMS).
- Satyabhama* o *Satiabhama*: Una mujer del harén de *Duáraka*.
- Satyaki* o *Satiaki*: Un gran héroe de los yadus.
- Satyávati* o *Satiávati*: La madre de Vedavyasa (em sentido espiritual). Se dice que era hija de un gran rey, Vasu (la prosperidad del Rayo Amarillo, que representa una rama de la sabiduría solar). Fue hallada por el rey de unos pescadores en el vientre de un gran pez. De ella y de Parásara nació Vedavyasa (GMS).
- Salva*: Personificación de los aspectos crueles de las fases lunares (GMS).
- Samba*: Hijo de Krishna El Señor.
- Sanat Suyata*: También Sanatsuyata y Sanatsujata. ‘Siempre bello’. (HN) Uno de los siete *Kumaras*, que son emanaciones de la mente de *Brahma*. (Ver *Sanat Kumara*.) Según el *Mahabharata*, fue él quien transmitió la más elevada sabiduría espiritual a *Vidura* y a *Dhritarashtra* (Dhrutarashtra) (AE).
- Sátadhamva*: Hermano de Kritavarma, que mató a Satrayit para robar la joya Syámantaka.
- Sátagopa*: Cuñado de Nanda; padre adoptivo de Krishna. Es el *Rishi* Sanat Suyata.
- Sátanika*: Dēvapi, el Maestro Kuthumi.
- Satrayit*: Hermano de Prasena. Lo mató Satadhanva por causa de la joya Syámantaka.
- Saunaka*: Un *brahmín* ascético que se fue a la selva con Iudhisthira. Sabio encargado de cantar los himnos védicos y editor de una colección de himnos védicos conocida como “Saunaka Sam-

hita” (SH). Es discípulo del gran sabio Suta –discípulo, a su vez, de Vedavyasa–. Saunaka recibe a Vidura –que vuelve de la jungla– en la *ermita* o lugar de retiro del gran sabio Suta y le presenta a los otros sabios Bhárgava, Bharaduaya, Ashvátma, que viven en ella en comunidad (SH, cap. 3).

Sisupala: Un oponente de Krishna El Señor. Personificación de los aspectos crueles de las fases de la luna (GMS).

Subhadrá: La hermana menor de Krishna, esposa de Aryuna y madre de Abhimanyu (KSM y HN).

Subhanguí: Hija de Rukminí. Un cocotero (GMS).

Sudama: Abuelo de Guiri Sarma y compañero de clase de Krishna, el Señor (MA). Rey de *Dasharna* (GMS)

Suka: Un gran sabio, hijo de Vedavyasa. Es el mentor de la escuela de sabiduría del Bhágavata (AE).

Suta: El gran sabio [o *rishí*] Suta es un discípulo de Vedavyasa. Vivía como eremita y era la mayor autoridad en la sabiduría puránica (SH). Es el cuarto “eslabón” en la transmisión de la sabiduría védica: 1. *Sakti*, 2. *Parásara*, 3. *Veda Vyasa*, 4. *Suta*.

Svaphalgu o Swaphalgu: Padre de Akrura (SH).

U

Údbhava: Discípulo de Krishna que vivió como renunciante y no se casó.

Ugrasena: Padre de Dévaki y rey de *Mathura*.

Úttara: Esposa de Abhimanyu y madre de Parikshit.

V

Váyira: [váchra] Vajra, hijo de Aniruddha, nieto de Pradyumna y biznieto de Krishna, era el heredero legal de los *yadus* y recibió el resto de la provincia, con *Indraprastha* como capital (SH). Vajra:

‘diamante’; también, ‘rayo’. En tierras budistas se le representa sostenido en la mano, y al que lo tiene se le llama Vajradhara, literalmente ‘el que tiene el rayo’(...) (GST).

Vaisampáyana: Un discípulo de Vyasa.

Vasudeva: Padre de Krishna. Al Señor en el interior de la Rueda (Chakra) se le llama *Vasudeva*, el nombre de doce sílabas de Dios que se sacrifica a sí mismo para morar dentro de la Rueda (GMS).

Vedavyasa, *Vyasa* o *Veda Vyasa*: Hijo de Parásara; compositor de los *Vedas*, los *Upanishads*, los *Puranas*, el *Mahabharata* y los *Brahma Sutras* (GMS). El gran sabio, discípulo de Parásara (SH). Vedavyasa, el Señor, es un ser que reunió los himnos de sabiduría que fueron apareciendo a lo largo de los eones del tiempo y nos los entregó (SH). El compilador de los *Vedas*. [sobrenombre de Krishna Duaiipáyana, llamado el Vyâsa] (GT). *Vedavyasa* es un título, pero su verdadero nombre es Krishna Duaiipáyana o Krishnaduipáyana. Ver *Vyasa*.

Vidura: Hermano de Pandu y de Dhritarashtra en el *Mahabharata*. El primer discípulo de Maitreya, el Señor (AE). Era el consejero de Dhritarashtra, el Rey Ciego, pero después de la guerra se marchó de peregrinación a la jungla, desde donde vino a la *ermita* o lugar de retiro del gran sabio Suta, porque anhelaba estar en la presencia de Krishna, el Señor, presencia que, al final, recibe (SH, cap.3). “Vidura había realizado numerosas peregrinaciones y permanecido en muchas *ermitas* o lugares de retiro, después de que dejara el *Ashram* de Suta. Vidura caminó y caminó sin rumbo fijo hasta que, de pronto, se encontró en las selvas de las proximidades de *Duáraka*. Hacía ya tres años que deseaba ardientemente sumergirse en las aguas de *Prabhava*, visitar *Duáraka* y obtener el *darshan* del Señor. Cada vez que pensaba en Krishna, le venía a la mente la última escena vivida con Él.” (SH, cap.30).

Visvamitra y *Kanva*: “Son *brahmines* por nacimiento pero, a pesar de todo, creen en la violencia. De los dos, Visvamitra era un ardiente *kshatriya*, que había ascendido hasta llegar a *brahmin*. Por eso

continúa su naturaleza ardiente. Ambos creen en la doctrina que dice que las medidas destructivas pueden acabar con la injusticia y la anarquía” (SH).

Vyasa: Vedavyasa o Veda Vyasa, recopilador de los *Vedas* o libros de sabiduría. y autor del poema épico del *Mahabharata*. Hijo del *Rishi* Parásara y de Satyávati. (...) Su hijo, Suka(deva), es el conocido recitador del *Bhágavata Purana* (KDM). Vyasa o Vedavyasa es un título que se da a quien recopila, reordena o pone en orden la exposición de la Sabiduría.

Y

Yáimini: También Jaimini. Un gran sabio y discípulo de Vedavyasa. Editó el *Sámaveda*. También compuso un gran tratado de astrología en forma de aforismos (AE). Es el sabio-vidente que recibió de Agastya toda la sabiduría védica en forma de sabiduría astrológica. “Todas las claves de tiempo que se aplicaron a los siglos, años, meses, etc., le fueron dadas a Yáimini como sabiduría astrológica.” (SH, cap. 12).

Yámbavatí: Esposa de Krishna El Señor y madre de Samba (SH).

Yanaka: Gran rey de *Videha* que alcanzó la autorrealización ; rey de los *yoguis* y padre de Sita (GMS). Gobernante de la ciudad de *Mithila* (SH), ciudad donde nació Sita, la esposa de Rama.

Yarásandha. También Jarâsandha. Un poderoso y cruel rey según el *Mahabharata*. Significa el sentido lateral y el sentido de la dirección en el hombre (AE).

Yasoda: Ver Iashoda.

Yatásura, Yataasura: También Jatâsura. *Rakshasa* al que mató Bhima (GMS).

Yubálkhal, Yubálakula o Jwalakula: El Maestro Djwhal Khul. Escrito también Djwhalkhul.

Iudhisthira o Yudhisthira [judhíshthira]: El primogénito de los cinco hijos de Pandu en el *Mahabbarata* (AE). El mayor de los *pándavas*. Era hijo de Kunti y de Yama, el Señor del Dharma (KSM). El mayor de los cinco príncipes pándavas e hijo del *Dharma*, o divinidad de la rectitud (GMS).

Iuutsu: Hijo de Dhritarashtra y de una sirvienta suya; consejero de la corte de justicia (GMS).

2. OTROS TÉRMINOS

A

Abhaya: El gesto que significa no tener miedo (SH).

Ábhira: Provincia del norte de India (GMS).

Absoluto Parabrahmán, et: El Absoluto; Dios Omnipresente.

Adepto(s): Iniciado(s).

Ágama: Ciencia de la emisión del sonido. Emisión de la Creación en varios planos y modos.

Agrabara: Una porción de tierra fértil concedida por el rey para los *brahmines* que vivían de la tierra realizando penitencias y sacrificios para el bienestar de la humanidad (SH).

Akasa: Plano etérico en el que se registran todos los hechos, imágenes, pensamientos y palabras.

Ányana o *Anyan*. Anjana, anjan. Cosmético negro hecho de alcanfor puro, usado para decorar ojos y pestañas. Especie de cajal (cajal) para los ojos. (Eyetex).

Amávásya: Nombre de un *tidhi*; la fase de luna nueva (GMS).

Amrita: También *amruta*. Néctar, ambrosía o alimento de los dioses; el alimento que confiere la inmortalidad. El elixir de vida extraído del Océano de leche, en la alegoría puránica. Antiguo vocablo

védico aplicado al sagrado jugo *Soma* en los Misterios del Templo (GT). Ver *soma*.

Ándakas: Uno de los clanes que componen la tribu *yádava*. Las tribus eran descendientes de Yadu, Turvasu, Druhyu y Anu, los hijos de Yáyati (Íáiati). La tribu *yádava* se componía de *vrishnis*, *ándakas* y *bhojas* (*bhojas*) (KSM) así como de *kukurus* y de un quinto clan más (SH). También escrito *ándhaka(s)*.

Antariksha Hamsa: La caracola (Antariksha = El espacio entre el cielo y la tierra) (GMS).

Akshauhini: Una división del ejército formada por 21.870 carros de combate, 21.870 elefantes, 65.610 caballos y 109.350 soldados de infantería. (KSM).

Angáraka: El planeta Marte (GMS).

Ángeles: Interpretétese en general como *devas* (cósmicos, solares, planetarios).

1. *Ángel del Hábito*, 2. *Ángel del Ego*, 3. *Ángel de la Muerte*.

Andhra: Una provincia de India.

Aranyaka: [arañaka] Una escritura sagrada descrita, por lo general, en la selva (ver *Asbham*) (GMS). Los *Aranyakas* son escrituras sagradas de este tipo.

Ardhanarísvara: Una pareja que ha trascendido la sexualidad; el Divino Andrógino que personifica la coexistencia en la creación de la naturaleza y el espíritu en todo. (GMS). *Ardhanarísvara*, el Divino Andrógino, es el concepto de unicidad y dualidad entre poder y consciencia (MS).

Árdra: Coral. La 6ª constelación lunar (ver *Constelaciones* o *Nakshatras*).

Árgya: Ritual por el que se ofrecen agua, miel, sándalo, flores, etc., en una concha (GMS).

Árgya y Padya: Rituales de consagración. “*Pravargya*: Rito introductorio al sacrificio de *soma*, en el que se vierte leche en un pote de *gui* caliente (GI).

Ario, Aria o Árya: Prototipo de la persona desarrollada espiritualmente (GMS).

Aryavarta: Otro de los nombres para referirse a la India antigua, junto con *Bharat*, *Bharatavarsha*, *Brahmavarta*. *Aryavarta* es sánscrito y se refiere a la parte norte de India. Los valles de los *Himalayas* [himálayas] donde establecieron sus hogares los que emigraron del Asia Central después del desastre de la Atlántida. Traducido significa: ‘País de los Arios’ (LHR I, p. 427) (I*IT).

Áslesha: Serpiente, la 9ª constelación lunar o *nakshatra*. (GMS).

Asbram. *Áshrama* o *ásrama* en sánscrito. Una palabra derivada de la raíz *ram*, que significa ‘hacer esfuerzos’, ‘luchar por hacer algo’; con la partícula *á*, que en este caso sirve para reforzar a la raíz verbal *sram*. *Ásrama* tiene al menos dos significados principales. El primero es el de ‘colegio’, ‘escuela’ o ‘lugar retirado’, ‘morada de ascetas’, etc.; mientras que el segundo significado se refiere a ‘un período de esfuerzo o intento en la vida religiosa o carrera de un *brahmín* en los días de antiguo’ (OG). La morada de seres divinos; una fusión de almas que se congregan con el propósito de servir (GMS). En un sentido más amplio, significa ‘una forma de vivir y actuar en comunión espiritual para contribuir a la evolución de uno mismo y de otros seres’. Se refiere también a una manera de vivir en comunidad en el plano físico. A nivel etérico, y en términos generales, hay dos *ásbramas* o *asbrams* principales que velan por la evolución de los seres; éstos son: el *Asbram de Agastya* y el *Asbram de Vasistha*. Ver *Agastya*, *Vasistha*, *Badarika Asbram*, *Siddha Asbram*.

Asvatthá: El sagrado árbol del *Ficus religiosa*, al que también se describe como pequeño árbol de “pipal”. Tiene energías de 2º rayo y es especialmente idóneo para rituales de fuego. Es el árbol en el

que el caballo, *Asva* (la presencia, la fuerza vital) está incrustado (GMS).

Atharva: Hijo mayor de *Brahma*, a quien reveló el *Brahma Vidya* (GMS).

Atbárvana Mantrams: Fórmulas de sonido del *Atharva Veda* para proteger la ley (GMS).

Avatara, Avatar: Una encarnación del Señor; literalmente: ‘el que desciende’ (GMS). Encarnación divina. El descenso de Dios, o de algún ser elevado que ha evolucionado más allá de la necesidad de reencarnar en el cuerpo de un ser mortal. Hay dos clases de *avatara*s.: los nacidos de mujer y los que no tienen padres, como el Señor, que desciende hasta tomar cuerpo para establecer la Ley en la Tierra (PsE). Una encarnación de Dios que desciende hasta el mundo material (KDM). El término sánscrito, *Avatara*, está compuesto de *ava*, “abajo” y *trí* “cruzar”, “pasar”. Así *avatrí*, “pasar hacia abajo” o “descender” (OG). *Dasa Avatara*: Los Diez Avatares, las diez encarnaciones o “descensos” de Dios bajo diferentes formas a través de los tiempos.

B

Badari: La planta de la jojoba.

Badari(ka): Un *ashram* del *Himalaya* en el que los grandes sabios *Nara* y *Nárada* realizaron (...) intensa mortificación (*tapas*) (KSM).

Badarika Ashram: También *Badarikaashram*. El *Ashram* de *Badarika*. Un lugar muy sagrado en los *Himalayas* donde crece en abundancia el fruto de *badari* o *badarica* (la jojoba, guinzo o ajofaifa). Uno de los lugares sagrados a las orillas del río Ganges, conocido por su intensa fuerza espiritual (MA y GMS). Lugar de encuentro periódico de *rishis*. “De vez en cuando realizan ceremonias para despejar el camino de los planos superiores. Para ello, llevan a cabo encuentros de *rishis*”

durante cierto período del año. Esto se ha convertido en algo habitual desde edades pasadas. De acuerdo con esta costumbre, Vyasa, Suta, Saunaka, Maitreya, Maru y Dévapi se congregaron en *Badarika Asbram*” (SH, cap.30).

Bahudhanya: el 12° año lunar en un ciclo de 60 años (GMS).

Bala: Un estado de aspiración espiritual (GMS).

Baniano: *Ficus bengalensis*. Árbol sagrado de raíces aéreas. Tiene la energía del primer rayo y es especialmente adecuado para los rituales de fuego (GMS).

Bárbara: Un gobernante de Barbaria; la tierra de los bárbaros.

Bárbara(s): También *Várvana(s)*. Una tribu de montaña de las regiones al noroeste de India; los no arios (GMS). Tribus, junto con los *yavanas*, los *sakas* y los *párasíikas* de las cordilleras de las regiones del noroeste de la antigua Bharat o Aryavarta (India) (SH).

Barbaria: Provincia al noroeste de India; la tierra de los *bárbaros*;

Barbarika: Centro comercial internacional que se extendía por la pequeña isla del delta del río Sindhu (GMS). La metrópolis internacional del momento; ciudad construida sobre la hermosa isla del delta del río Sind.

Bhadraguiri: Cordillera de montañas de la India (GMS). Bhadra significa ‘bienaventurado’; ‘de buen auspicio’; ‘misericordioso, o lleno de gracia’ (...) y es otro nombre para referirse a *Siva* y al Monte *Meru* (HN).

Bhadraakalí: También *Bhadrákalí*. Diosa del bienestar; ‘destructora de la ignorancia’. Una forma de *Durgá* (HN). La Madre del Mundo en forma de *Durgá* (GMS).

Bhagavad Gita, *Bhagavadgita*: La Canción del Señor; extensa instrucción de Krishna El Señor; una síntesis de *Brahma Vidyá*, *Yoga Vidyá* y de los *Upanishads*. El *Bhagavad Gita* consta de 18 capítulos y forma parte del 6° libro del *Mahabharata*. Revela la verdadera naturaleza del hombre, su posición en el cosmos y su relación con Dios (GMS). Krishna El Señor (el Alma) habla con Aryuna (el hombre) momentos antes de llevarse a cabo la batalla entre los cinco hijos de la luz –dirigidos por Krishna

(los cinco sentidos guiados por el Alma)– y los 100 hijos del Rey Ciego (la ignorancia). Es un diálogo entre el Alma y la personalidad.

Bhágavata(m), *Bhagavatha(m)* (*Srimad*): También llamado *Bhágavata Purana*. Escritura sagrada, compuesta por Vyasa, sobre la vida de Krishna El Señor. Los *Puranas*, o escrituras sagradas de la India antigua, cumplen el propósito de ser conscientes de la presencia divina en todos los seres y en todas las cosas durante el quehacer diario del discípulo (GMS). Una de las principales escrituras sagradas dentro de la literatura puránica; es el libro más grande y supremo sobre los *Vedas* (la Sabiduría) escrito por Veda Vyasa. Inicia en la consciencia de la Presencia de Dios en todos y en todo durante el quehacer diario del discípulo. (PsE) Nárada inició a Vedavyasa en los secretos del *Bhágavata* (SH). Historia de la vida de Krishna y de los inicios de su tiempo.

Bhagúiratha: Rey de la dinastía solar que, mediante su penitencia hizo que descendiera el Ganges del cielo a la tierra y así liberó a sus antepasados que habían muerto (GMS). Otro nombre del Ganges (HN).

Bhakti Yoga, *Baktiyoga*: El sendero del servicio con entrega, hasta que el estudiante alcanza la completa impersonalidad (GMS). Llegar a la unión con lo Divino por medio de la devoción o dedicación a la Divinidad Suprema.

Bharani: La 2ª constelación lunar (ver *Nakshatras* o *Constelaciones*); sendero triple (GMS).

Bharani, *triángulo de*: Es el centro de la ciudad de Duáraka. “Llegó al triángulo de *Bharani*, en el corazón de la ciudad.”(SH). “El carruaje del Señor se detuvo cerca de una enorme puerta, en el famoso *Triángulo de Bharani*, en la confluencia de tres calles.” (SH). También, *Bharani Sringátaka*.

Bharani Sringátaka: Plaza triangular de Duáraka.

Bharat o *Bharatavarsha*: La antigua India, llamada así en memoria del rey *Bharata*. Este nombre de India, que nos ha llegado desde la antigüedad, proviene de Bharata, uno de los reyes de la

dinastía lunar que gobernó *Aryavarta* (India) (KSM).

Bharata: Un rey de la dinastía lunar, hijo del rey Dushyanta y de Shakuntala, hija del *rishi* Kanva (KDM). El *Bharata* es la obra de Vyasa (GMS), conocida como *Mahabharata*.

Bhojas: Uno de los clanes que componen la tribu *yádava*. Las tribus eran descendientes de Yadu, Turvasu, Druhyu y Anu, los hijos de Yáyati (Íaiati). La tribu *yádava* se componía de *vrishnis*, *ándakas* y *bhojas* (*bhojas*) (KSM) así como de *kukurus* y de un quinto clan más (SH).

Bhrayas: El 4º estado (esplendor) mediante la aspiración espiritual (GMS).

Bhúpala: Es una *raga* (un tipo de composición musical o ritmo) que se canta solamente al amanecer.

Brahma: El tercer Logos. Representa el aspecto de la actividad inteligente. El ciclo de una creación dura 100 años de *Brahma*; un año de *Brahma* corresponde a 360 *kalpas* = 14 x 360 *manvantaras* = 14 x 360 x 72 *maháyugas* (GMS). El Creador y Señor de la Creación (PsE). La tierra de *Brahma*: India.

Brahman: El Alma universal, el Dios Absoluto, el ideal más elevado de Dios que pueda concebir el hombre (GMS).

Brahmachari: Hombre célibe bajo la guía de un maestro espiritual (GMS).

Bráhmanas: Comentarios ritualistas de los *Vedas*. Son los documentos escritos más antiguos de la literatura védica después de los *mantrams*. Tratan del simbolismo universal de los *Vedas* (AE y GMS).

Brahmavádini(s): Mujer(es) célibe(s) iniciada(s) en el *Brahma Vidya* (GMS).

Brahmacharya: Celibato.

Brahmavarta: Otro nombre de la antigua India, que significa 'el lugar impregnado por la Luz de *Brahma*' (GMS).

Brahmín, *Brahmán*: El que tiene conocimiento divino; miembro de la casta social más alta de la India antigua (GMS). La sociedad

estaba dividida en cuatro castas: los *brahmines* o *brahmanes* (*bráhmanas*), los *ksatriyas*, los *vaisyas* y los *sudras*. Se dice que los *brahmines* pertenecen a la casta superior puesto que estudian los *VEDAS* y la filosofía (KSM).

Brahma Vidya o *Brahmavidya*: La sabiduría espiritual; la sabiduría del Logos. Esta expresión también se utiliza para referirse a la sabiduría de los Vedas (GMS). La Sabiduría Eterna.

Betel: *Hoja y fruto seco (a modo de nuez) de una planta que se mastican para facilitar la digestión.*

Bhutas: Todo lo que compone la existencia física. La Naturaleza es séxtuple y está formada por los cinco *bhutas* y la mente.

Brindavan o *Brindávana*: Literalmente: 'la selva de Brindá'. *Goloka Brindavan* es una experiencia del plano supracósmico. Se la llama el plano más elevado, el séptimo plano y el plano *maháparanirvánico*. Este plano es idéntico al Señor que lo preside, *Naráyana Krishna*. El Señor otorgó este nivel de existencia a un grupo de seres, llamados *gopis* (AE y GMS). *Gokula Brindavan* está en el plano material, cuando *Krishna El Señor* aparece. *Brindavan* está situado en el norte de la India, al suroeste de Nueva Delhi (GMS).

Buddha o *Buda*: 'El Despierto o Iluminado'; un ser iluminado; una luz o inteligencia supracósmica que gobierna una creación (GMS).

C

Cachemira: Provincia del norte de India. Fonéticamente se escribiría *Kâshmîr* o *Kâsmîra* (de *Kâshi* = brillante, luminoso, espléndido (HN)).

Castor y Pólux: Constelación que representa a *Ardhanarîsvara*, el Divino Andrógino, el concepto de unicidad y dualidad entre poder y conciencia (SH).

Constelaciones: Asterismos, *nakshatras* o mansiones lunares. Los asterismos o *nakshatras*, son 27. A veces se utiliza un vigésimo octavo, que

cae en Capricornio. (...) Su nombre es *Abhiyit* o *Abhijit*. (...) Corresponden a las “Mansiones de la luna” (...) y cada uno tiene exactamente la extensión de 13° 20’ (Sephariel; tomado por Alan Leo en su *Modern Astrology* (DA). Éstas son: 1. Asviní, 2. Bharani, 3. Krittika, 4. Rohiní, 5. Mrigasira, 6. Ardra, 7. Punarvasu, 8. Pushyami, 9. Áslesha, 10. Magha, 11. Púrvaphálguni, 12. Uttaraphálguni, 13. Hasta, 14. Chitra, 15. Svati, 16. Visakha, 17. Anuradha, 18. Jyeshtha, 19. Mula, 20. Purvasahadha, 21. Uttarashadha, 22. Srávana, 23. Dhanishtha, 24. Satabhishak, 25. Purvabhadra, 26. Uttarabhadra, 27. Rébati. [28. Abhiyit]. Las constelaciones de Mrigasira (5), Ardra (6), Punarvasu (7), Pushyami (8) y Áslesha (9) son relevantes para entender el momento en que se produjo el exterminio mutuo entre los *yadus*..

Cumcúmr: Polvo usado para la marca del entrecejo (ver “*Marca del entrecejo*”).

Cúrcuma: Polvo de cúrcuma mezclado con polvo de azafrán. También para referirse a la flor del azafrán (GMS). Esta mezcla se utiliza tanto en las ceremonias como para curar heridas y prevenir infecciones.

CH

Chámpaka: Flor de color amarillo dorado con fragancia. Es muy utilizada como ofrenda en los rituales.

Chakras: Centros funcionales localizados a lo largo de la médula espinal. El yoga tradicional habla de siete chakras, que son:

Múládhára (centro de base),

Svadhístana (centro esplénico o del bazo),

Manipúraka (centro umbilical o plexo solar),

Anáhata (centro del corazón),

Vísuddhi (centro laríngeo),

Ájñá (centro del entrecejo),

Sahasrara (centro coronario).

Son centros de energía (a modo de remolinos) a lo largo de la columna vertebral del ser humano.

Cháturdaś: La 14ª fase lunar ascendente y descendente (GMS).

Chemari: Ave muy vistosa.

Chitta: También escrito fonéticamente *Citta*. La mente que actúa en la objetividad por medio de los sentidos (GMS). El instrumento de la percepción. “Existo bajo la forma de muchos *devas*, que se manifiestan como los sentidos y la mente y así, de esta manera, se me conoce como *chitta*, el instrumento de la percepción” (SH).

D

Daksha: Uno de los *prayápatis* y suegro de Siva. Éste llevó a cabo un sacrificio (el año) y no invitó a Siva. Su hija vino sin haber sido invitada, y al ser insultada por su padre, quemó su cuerpo en el fuego espiritual. Siva se puso furioso, destruyendo el sacrificio y cortando la cabeza de Daksha. Las demás divinidades sustituyeron esa cabeza por la de un cordero y completaron el sacrificio. Con ello aplacaron a Siva, que apareció entonces bajo la forma pacífica de *Dakshinámúrti* (GMS).

Daksharama: Lugar de peregrinación en el delta del río *Godávari* (Andhra Pradesh), en el que Vedavyasa estableció su ashram y posteriormente dejó su cuerpo, al tener que marcharse de Varanasi (el lugar de la Luz) antes de volver a nacer otra vez en el norte de India. Agastya, que también dejó Varanasi, siguiendo los designios de la estrella Canopus, y en su camino hacia el sur, pasó un tiempo con él en este lugar (SH, cap.12).

Dámaru(ka): El tambor de *Siva*, el Señor. Todos los sonidos de la Creación provienen de él después de cada Prálaya cósmico (AE.) *Siva*, el Dios Padre, Dios del Tiempo, tiene un tambor, que es doble como un reloj de tiempo de cristal.

Dámayanti: Esposa del rey Nala. Es una de las cinco mujeres conocidas

por su dedicación a sus maridos. Es un ideal de la feminidad puránica.

Dándakā: Cordillera en la espesa jungla de *Yanasthana*.

Daasa: Región del noroeste de la India.

Daasas: Pescadores *yavanas*, de quienes Vedavyasa se convirtió en *yavanaguru*. “Todos ellos proceden de costas y playas lejanas y se ven maltratados por los nativos. Su grupo o clan se ha visto excomulgado con el nombre de *daasas*. Ellos vinieron aquí, hace ya mucho tiempo, para pescar y comerciar con los productos del mar. Viven de sus labores manuales, aunque esto no se les valora. Los hijos de la tierra de *Brahma* no tienen ningún rincón para ellos. Por el contrario, los maltratan e insultan. Incluso antes de tocar las perlas que les compran, las lavan con agua sagrada. Bajo tales condiciones, es perfectamente natural que esos pescadores vayan tomando conciencia de ese desprecio. Han desarrollado una opinión muy pobre sobre los nativos. La doctrina *yavana* dice que todos los hombres son hijos de Dios, y que es un pecado muy grande insultar a una parte de la humanidad. Para nosotros, esto es insoportable. Yo, en nombre de Dios, estoy aquí para ayudar a estos hombres que tienen un trabajo tan duro. A ellos, igual que ahora a vosotros, les gustan mis sermones. Recordad que todo corazón desea ardientemente vivir feliz y con absoluta libertad. El corazón que comprende ese deseo ardiente es, en verdad, noble. Un corazón así no tendrá un segundo pensamiento para comprender las enseñanzas de nuestro *guru*, que nos propone el culto de los *yavanas*” (SH).

Dasharadha: Un rey de Uttar Pradesh de la dinastía solar, que fue padre del avatar Rama (GMS).

Darshan: Bendición mediante la Presencia. Visión (del Señor).

Deva(s): Seres celestiales; inteligencias de la creación (GMS). Un ser divino de entre quienes suelen ser denominados “los dioses”.

En realidad, esta palabra se refiere a cualquiera de las Inteligencias creadoras (PsE). “Todos los devas existen en dos estados. En la noche de la creación existen en el estado *sadhyā*. En la creación (fase activa) existen en el estado *siddha*. Cuando no hay creación, existe lo que se llama existencia subjetiva o *Siva*. Los *sadhya*s están en el estado durmiente, potencial. Cuando se despiertan de su sueño en él, se ven unos a otros en estado objetivo, que es el estado *siddha*. (...) Aquí tenemos una subdivisión: *pitris*, *rishis*, y *devas solares*, a los que [a los devas solares] en las escrituras sagradas se llama simplemente *devas*. Cuando usamos la palabra *deva* sin más, nos referimos a los *devas solares*. Si usamos la palabra *rishi* nos referimos a los devas como *devas de Luz* (...) *Rishis* o sabios-videntes significa ‘los que traen la facultad de ver a la objetividad’. Los *pitris* son los *devas lunares* (...), los constructores, mientras que los *devas solares* (*devas*) son los destructores de la forma y dadores de la vida.” (LPS, pp.145-46).

Dhal: Plato de lentejas rojas (GMS). Harina o pasta de lentejas que se cuece y a la que se suele añadir un poco de *gui* para facilitar su digestión. Es uno de los ingredientes diarios en la comida de los *brahmines*.

Dhanus: El signo solar de Sagitario.

Dharma: La Ley Sagrada; el cumplimiento del deber; todo lo que tiene que ver con *Satya* (la verdad) y se pone por obra en la vida de este mundo (GMS). La Ley Sagrada; el Canon búdico. “El *Dharma* es la naturaleza interna, caracterizada en cada hombre por el grado de desenvolvimiento adquirido, y además, la ley que determina el desarrollo en el período evolutivo que va a seguir. (...) el *Dharma* no es una cosa exterior, como la ley, la virtud, la religión o la justicia; es la ley de la vida que se despliega y modela a su propia imagen todo lo que es exterior a ella. (A. Besant, *El Dharma*). (...) *Dharma* es también uno de los nombres de Yama, dios de la justicia (GI) o de la rectitud

(*dharma*: ‘rectitud’) (KSM). Es la ley que gobierna a toda la creación, incluido el átomo en su propia escala y el hombre en la suya. En el nivel humano se entiende como la senda que se debe seguir y el trabajo que se debe hacer (GTS).

Dharma Kshetra: La tierra del *Dharma* (la ley divina).

Dharma Ratna Panchaka: Código de cinco puntos.

Dhr̥va o *Dhr̥va*: Un gran príncipe que alcanzó el estado de estrella eterna (la estrella Polar) mediante su penitencia. Era hijo de Uttānapāda y de Sunīti. Insultado por su madrastra Suruchi, se retiró a la selva y fue iniciado por el Maharshi Nārada en la experiencia del sendero de Nārāyana El Señor (GMS).

Dios de la Montaña: Himaván, el que preside la cordillera de los *Himalayas*” (SH).

Diosa de la Abundancia y el Esplendor: La Madre Laksmi.

Diosa de la Naturaleza (Superior): Pārvati, La Hija de la Montaña.

Diosa Madre: Pārvati, La Hija de la Montaña.

Dioses: Usado en plural y en minúsculas (dioses). Interpretese generalmente como *devas*, divinidades, o inteligencias de luz.

Dioses védicos: Divinidades védicas, tales como *Indra*, *Mitra*, *Varuna*, etc. (SH). Sin olvidar la primera de todas: *Agni*, el Dios del Fuego en el Veda; el más antiguo y más venerado de los dioses de la India (GT).
Ver *Indra*, *Varuna*, *Mitra*.

Dirghatamas: “El sabio vidente Dirghatamas dirige el mundo, puesto que él preside el día de hoy. Este divino sabio-vidente se ha posesionado del sabio-vidente Agastya y quiere expresarse a través de él” (SH).

Durga: *Durgá*, *Durgá* o *Durgaa* La Impermeable; la diosa de poder. Ésta aparece sentada sobre un león y representa el poder del amor que mata a todos los seres diabólicos de la posesividad (GMS).

Dramila: Un sabio que estableció su centro de enseñanza en el territorio de los *pandyas* para propagar la sabiduría védica. Sus seguidores fueron llamados *dramilas* a través de los tiempos. Los *yavanas* lo cambiaron por *dravidas* (GMS). *Dramilas* es el nombre original antiguo que se cambió por *dravidas* (SH).

Dravidas: Seguidores de la sabiduría védica de Dramila (GMS). Antiguos pobladores de la India. Pobladores de los estados del sur de la India actual.

Duápara Yuga: También *Dvápara Yuga*, *Dváparayuga* o *Dwáparayuga*. La tercera de las “Cuatro edades” en la filosofía inda (índica), o sea, la segunda contando desde abajo (GT). Se dice que el tiempo se divide en cuatro partes llamadas yugas: *Krita*, *Treta*, *Duápara* (*Dvápara* o *Dwápara*), y *Kali*. Se dice que el *Dharma* camina firmemente sobre las cuatro piernas durante el *Krita Yuga*. En el *Treta Yuga* se mutila una pierna y en el *Duápara Yuga* dos de sus piernas quedan discapacitadas. Se dice que durante el *Kali Yuga* da saltos sobre una sola pierna (KSM).

Duáraka: También escrito *Dvârakâ*, *Dwaraka* y *Dwârka*. ‘Con muchas puertas’. La capital de Krishna en la costa oeste de Gujarat [guyarat] que se hundió bajo el mar según se cree (HN). La ciudad donde vivían los *irisnis*, el clan al que pertenecía Krishna (KSM). Un dique que se hundió en la costa de Gujarat (SH).

E

Ermita(s): Lugar(es) de retiro donde viven los eremitas, en este caso, los *rishis*. Por falta de otra palabra, hemos utilizado ‘*ermita(s)*’ para lo que el autor llama ‘hermitage(s)’. Ashram(s).

Escrituras sagradas: Textos sagrados que tratan de sabiduría. Son generalmente recibidas por transmisión telepática o por inspiración. Son las escrituras inspiradas de cada cultura, país o grupo. Hablan de sabiduría universal o describen preceptos,

bajo la forma particular de historias, parábolas o narraciones particulares de cada cultura. En India éstas se componen principalmente de Los *Vedas* (El *Veda*), los *Puranas*, los *Itihisas* y los *Bráhmanas*, siendo las más conocidas el *Mahabharata* (en el que se incluye el *Bhagavad Gita*), el *Ramayana* y el *Bhágavata*.

Estanque marino: Era un remanso de agua o brazo de mar, canalizado y separado por un dique.

F

Ficus: *Ficus bengalensis*, o ficus de Bengala, en este caso. “Baniano”, “banyan” o “árbol de banyan” son términos también utilizados.

G

Gandhamádana: ‘De fragancia embriagadora’. Una de las cuatro montañas que cierran la región central del mundo, y en la que moran Indra, Kubera y los *yaksbas* [influencias elementales]. Forma parte del *Rudra Himálaya*; se encuentra al este del *Meru*, en la cordillera *Kailasha* y está regada por el río *Mandákini*. En este lugar crecen plantas curativas, incluyendo la hierba de *Sanyívini* (Sañjivini) que llevó Hanuman para devolver la vida a Lákshmana durante la guerra entre Rama y Rávana (HN). Un pico del *Himalaya*. Se le da este nombre debido al embriagador perfume que hay siempre alrededor de esta montaña (KSM).

Ganga: El sagrado río Ganges. La tierra del *Himalaya* es la cuna o lugar de nacimiento del Ganges (SH). El río celestial que más tarde llegó a la tierra. Era esposa de Santanu y madre de Biishma. (KSM) (N.B.: Los ríos son femeninos en sánscrito).

Gáyatrí: Uno de los principales metros de los himnos védicos. Contiene tres líneas de ocho sílabas cada una. Es un símbolo del año lunar de 24 lunaciones. El término también significa un gran mantram compuesto en el metro mencionado. El

mantram es una invocación al Señor de la Omnipresencia. Un *brahmín* debe meditar en este mantram tres veces al día (AE).

Gandhaara o *Gandbâra*: Región al noroeste de la antigua India, en el norte del actual Pakistán. Su capital es Taxila (Takshasila). “Era la patria de Gandhaari”. País o reino de donde era Gandhaari (KSM).

Gandhaaras o *Gandbâras*: Los habitantes de la región de Gandhaara.

Ganga o *Gangá*: El sagrado río Ganges. Símbolo de síntesis en movimiento para experimentar la bendición (GMS).

Gangotri: Lugar de nacimiento del río Ganges en los Himalayas.

Garuda: El gran águila vehículo de Vishnu El Señor. La historia de su nacimiento es como sigue: El Prayápati Kasyapa tenía dos esposas: Vinata y Kadru. Vinata dio a luz a dos hijos: Aruna y Garuda. Aruna no tenía cuerpo posterior y se convirtió en el auriga del carro del Dios Sol. Garuda nació de un gran huevo, hizo que el Elixir de la Vida descendiera desde el nivel de Indra hasta el nivel de las serpientes, y liberó a su madre de las cadenas de la esclavitud (GMS). Es el Ave que lleva al Señor (SH).

Gáyatri, mantra de: Un metro védico formado por tres líneas de ocho sílabas cada una. Tiene 24 sílabas, que simbolizan las 24 lunaciones o fases lunares del año lunar. Este término indica también un gran mantra universal que se utiliza para invocar la conciencia de la existencia superior en todos los seres (GMS).

Ghati: La 16ª parte de un día = 24 minutos.

Ghatotkachaguirí: Un cueva, lugar de residencia de Ghatotkacha, hijo de Bhiima.

Ghats o *Ghaats*: Refuerzos a la orilla de los ríos.

Godana, Godaana o *Godâna*: Ritual en que se dona una vaca.

Godávarí: Río en el sur de India, conocido también como el Ganges del Sur (GMS).

Gomanta: Montaña en la provincia de Goa.

Gomati: Ciudad universitaria del norte de India. Significa literalmente 'lugar con mucho ganado' (GMS).

Gomukha: Pueblo cerca de *Kusasthali*. Significa literalmente 'boca de vaca' (GMS).

Govardhana: 'Multiplicadora de vacas'. Una montaña de Gokula, de la que se cree es una forma de Krishna. (HN). Colina levantada por Krishna con su dedo meñique para salvar a los *yadus* de la ira de Indra.

Gopis: *Zagalas o pastoras de vacas. Las compañeras de juego con quienes vivió Krishna, entre las cuales figuraba su esposa Radha (GT). Pastoras de vacas de Gokula, la colonia (asentamiento) donde Krishna pasó su infancia (KSM). Almas que viven en la presencia de Krishna.*

Gopuccha: Pueblo cerca de *Kusasthali*. Significa literalmente 'cola de vaca' (GMS).

Gopuccha y *Gomukha*: Pueblos de los alrededores de la ciudad de *Kusasthali*. *Gopuccha* estaba en una meseta y es donde se encontraba la grieta por donde estaba unida *Duáraka* a la tierra firme. "La grieta de la meseta de *Gopuccha* le abría camino, mientras se iba separando como si fuera una porción de pastel." (SH).

Govatsa, *Govatsa Pçarvata*: Meseta montuosa entre *Duáraka* y *Kusasthali*. También llamada *Govatsa Parva*: la colina de Govatsa.

Grutas-templo: Los lugares o *áshramas* donde moran habitualmente los Maestros de Sabiduría. Los nombres de algunos de ellos son *Sámbhala*, *Srávasti* (SH), *Kalapa*, *Shigatze*, en los *Himalayas* (Himálaya), y las Grutas de Durga o del Drug, en las *Nilagüiri* o Montañas Azules.

Guna, *Gunas* o *Gunás*: Las tres cualidades de la naturaleza (*sattva* = equilibrio; *rajas* = dinamismo; *tamas* = inercia). Corresponden al *Trimurti*: *Vishnu*, el principio preservador, *Brahmá*, el principio creador, y *Siva*, el principio destructor (GMS).

Guru, Gurudev(a) Maestro; instructor espiritual que representa a la conciencia cósmica y enseña por impresión (GMS). La Consciencia Cósmica, representada por el instructor espiritual de un discípulo (PsE). Ver *Mahatma(n)*. *Acharya*, preceptor, instructor (maestro) o guía espiritual (KSM).

Ghúryaras: Habitantes del antiguo Gujarat.

Ghúryari: Dialecto antepasado del actual gujarati (gujarati), lengua hablada en Gujarat (India).

Gui o Gbrita: También escrito ghî o ghee. Mantequilla clarificada.

Guirivraya: Capital de *Magadha*.

Guita, Gita: También escrito Gîtâ o Geeta. El *Bhagavad Gita* o *Krishna Gita*, el canto celestial del Señor (GMS).

Gunas: Las cualidades de la naturaleza individual. “Existo en la forma de la naturaleza individual y, así, soy conocido como el Señor de los tres *gunas* (SH). Ver *Trigunas*.

H

Hamsa: Cisne.

Hayagriiva: Divinidad a la que se representa con cabeza de caballo. Es el Señor de la Sabiduría Cósmica. Otorga ese conocimiento cuando se lo venera. Existe desde el centro coronario hasta el laríngeo. Se complace en la actitud de devoción hacia el estudio y la sabiduría (AG).

Hari: La Consciencia universal, Dios en la creación, Dios inherente en todo lo que existe (GMS). Epíteto de *Vishnu*, pero aplicado igualmente a otros dioses (divinidades). La voz *Hari* deriva probablemente de *hara* (extirpar, quitar, destruir), y así significa ‘el que disipa la ignorancia’ (Chatterji) (GT). Cuando el Señor descende a la tierra se le llama *Hari* (SH).

Harivamsa o *Harivansa*: Escritura sagrada acerca de Krishna El Señor y su

familia, además del *Mahabharata* (GMS). Es un apéndice de tres libros en la escritura sagrada del *Mahabharata*. Trata del descenso del Señor a la humanidad y contiene las claves del tiempo con respecto al comportamiento cultural, social e internacional del hombre a lo largo de la misma oleada de humanidad sobre la tierra. (GTS). Es una parte del *Mahabharata*, un poema que versa sobre la genealogía de *Hari* (*Vishnu*) (GT).

Hasta: Trompa de elefante; la 13ª constelación o mansión lunar (ver *Constelaciones* o *Nakshatras*).

Hastigiri o *Hastigiri*: Gruta en el distrito de Kanchi (Kāñchi).

Hastina(purā): Antiguo nombre de Delhi y capital de los *kauravas* (GMS). Significa literalmente ‘ciudad de los elefantes’, o como creen otros, ‘ciudad de Hastin’ (nombre de su fundador). Para la posesión de esta ciudad, capital de los *kurus* (o *kuris*), se empenó la famosa guerra descrita en el *Mahabharata*. Estaba situada a alguna distancia de la moderna Delhi (GT).

Hayagriva [*báagriva*]: El Señor (divinidad) con cabeza de elefante. Es el Señor de toda sabiduría (GMS).

Hija de la Montaña, la: Es Párvati, la consorte de *Siva*, el Señor. También se la conoce como Vindhavásini. “La sexta montaña es el lugar de residencia de la Diosa Madre. La *Hija de la Montaña* favorece este lugar [la cordillera de los Vindhya] y vive en él con su nombre, Vindhavásini” (SH).

Himalaya(s) [*himálaya(s)*]: Nombre de una cordillera de montañas al norte de la India. Significa literalmente ‘morada de las nieves’ y es el lugar de nacimiento del río Ganges (GMS). El *Himalaya* [himálaya] o Los *Himalayas* [himálayas] es la morada de Maitreya y los Maestros de Sabiduría, y en ella está el *Asram de Vasistha*.

Himaván(a): Nombre del Himalaya [himálaya] (KSM). “El *Dios de la Montaña* que preside la cordillera de los *Himalayas*” (SH).

Hogar(es): Es el lugar para el fuego, (*foci lar*; del latín *focus* -i y *lar* -aris)

‘hogar’ o lar del fuego (focolar). Lar era el dios del hogar doméstico, genio protector y conservador. (DLE). Los *lares* (Lares -um o -ium (voz etrusca del latín) eran los dioses protectores del hogar para los romanos. En nuestro caso, usado para referirnos a los fogones o cocinas de leña que se hacen con ladrillos o arcilla para cocinar al aire libre y también para hacer el ritual de fuego, en cuyo caso tienen estructura cuadrada. Sinónimos similares de *hogar* serían ‘fogón’ y ‘chimenea’ con algunos matices no del todo iguales, de donde su significado de ‘la casa particular’, ‘el ara’, ‘la hoguera’.

I

Indra: El principio de la mente. El rey de todos los *devas*. A nivel microcósmico es el Señor de todos los centros funcionales y de las inteligencias que allí residen. A escala macrocósmica gobierna los *devas* (inteligencias) del espacio (AE y GMS).

Indrakila: Una montaña. “Muchos sabios de la corte real habían almacenado oro en las grutas de esta montaña e invocaban la presencia de la Diosa Madre [*Durgá*] como *Ángel Guardián de los Tesoros*.” (SH)

Indraprastha: La capital en que gobernaban los *pándavas*. Llamada con ese nombre debido a Indra, que construyó la ciudad para los *pándavas* (KSM). Se encontraba cerca de la ciudad antigua de Delhi. Una parte de la provincia [de Guyarat], con *Indraprastha* como capital, le fue otorgada a Vajra (SH).

Ióyana [iáyana], *Yóyana*: También escrito yojana. Una medida de entre aproximadamente ocho a nueve millas (KSM).

Irávata: Ritual de las serpientes en señal de veneración a los Nâga Sushravas (GMS).

Ísvara, *Íshvara*: También Ishwara o Eshwara. El Maestro, el regente. El 11° año lunar en el ciclo de 60 años (GMS). El Yo Soy en todo.

El Señor de los Corazones. “Como meta de todas estas ideas y aspiraciones, Yo existo y soy conocido como *Ísvara*, el Señor de los Corazones” (SH).

Itibasa(s): Son las escrituras que tratan de sucesos importantes, esencialmente históricos. Esos sucesos se configuran según las causas y efectos de la naturaleza. Los *Itibasas* hacen las veces de libros de sabiduría que revelan los acontecimientos periódicos de la creación. Sirviéndose de un hecho histórico que se utiliza como alegoría. El *Ramayana* y el *Mahabharata* son dos de los mayores *itibasas* de las escrituras sagradas hindúes (GTS). Una alegoría que transmite una verdad védica.

J

Jñana Yoga: El sendero de la sabiduría mediante el conocimiento. Éste es uno de los tres grandes senderos, siendo los otros dos: el sendero de la devoción (*Bhakti Yoga*) y el sendero del trabajo (*Karma Yoga*) (AE).

Jerarquía, La: La orden de los *Gurus*. Actualmente existe el grupo de los Maestros que guía a los discípulos en el sendero de *Yoga* del primer rayo. Éstos están directamente conectados con el místico pueblo de *Shámbala* en los *Himalayas*. Ellos están directamente conectados también con el centro coronario de todo discípulo en el nivel de alma, después de ciertas iniciaciones (ver *Tratado de los Siete Rayos*, de Alice A. Bailey) (AE).

(...) El grupo de Maestros que ha alcanzado una considerable perfección y constituye el gobierno invisible del mundo. Dicho de otro modo: La Jerarquía de hombres perfeccionados, o el grupo de seres espirituales de los planos internos del sistema solar, que son fuerzas inteligentes de la Naturaleza que estimulan y dirigen el proceso evolutivo (PsE).

Jñāna: También escrito jñāna o gnana. Sabiduría, conocimiento.

K

Kābala: Una especie de instrumento musical (SED). También, tambor grande (SED).

Kailāsh(a): También Kailas o Kailash. Una montaña situada en los *Himalayas*. En las escrituras sagradas se la nombra como la morada de *Siva*, el Señor. Esotéricamente indica el *Rudra Granthi*, o centro de *Siva* en la cabeza (en la parte alta de la frente). Corresponde a un punto por encima de la región de la médula (PsE).

Kalapa o *Kalāpa*: Morada de Maru y Dēvapi; un pueblo y también una gruta (GMS).

Kāli (Kali): Personificación de la edad del *Kali Yuga* (GMS). “La negra”. Actualmente es el nombre de Pārvati, esposa de *Siva*, pero originariamente era el nombre de una de las lenguas de *Agni*, dios del fuego: “la lengua negra, ígnea” (GT).

Kali, edad de. *Kali* significa ‘disensión’, ‘discordia’, ‘mal’, ‘perversidad’, ‘guerra’, ‘lucha’.. El *Kali*-yuga personificado como espíritu del mal. Nombre del demonio de dicha edad (GT).

Kali Yuga o *Kaliyuga*. El 4º de los cuatro *yugas*. Esta unidad de ciclos de tiempo dura 432.000 años solares (GMS). El cuarto yuga, la edad negra o de hierro; el presente período del mundo, cuya duración es de 432.000 años. (...) El *Kaliyuga* empezó 3.102 años antes de J.C. en el momento de la muerte de Krishna, y el primer ciclo de 5.000 años terminó entre los años 1897 y 1898 (GT). *Kali* es la personificación de la Edad de *Kali (Kali Yuga)*. (Ver *Kali Yuga* en el *Tratado del Fuego Cósmico*, de Alice A. Bailey). (...) Es una unidad de ciclos mayores de tiempo, cuya duración es de 432.000 años de la Tierra (PsE).

Kalinga, Kalingás: Habitantes y provincia de la costa de Coromandel.

Káliyá: Una serpiente malvada a la que venció Krishna El Señor. (ver Bhágavata, libro X) (GMS).

Kalki Avatar: Las profecías puránicas indican que el Kali Yuga termina con la llegada del Maestro del Mundo, Kalki Avatar (el Hombre montado sobre un Caballo blanco o el Hombre con el cuerpo de un Caballo blanco), que viene de un lugar llamado Shámbala para destruir la injusticia, llevar a cabo el juicio, ocupar el trono y restablecer la ley. Ésta es la historia de Kalki Avatar según los Puranas y la historia del retorno del Señor sobre un caballo blanco según el Apocalipsis (GMS).

Kamándalu: *Es un recipiente de madera o de barro para los rituales (GMS). Es también un recipiente que llevan los monjes mendicantes para recibir los alimentos que les da la gente. En ese recipiente llevan agua para purificar todo lo que reciben.*

Kanyákumari: Provincia del noroeste de India con su ciudad de Kanyakubja al lado del río Kalinadi, afluente del río Ganges (Ganga). Es también la ciudad de templos en el cabo sur de la India (GMS). El cabo Comorín o Kanyakumari, en el extremo sur de la India.

Karkotaka: Naga que habita en el mundo de las serpientes (GMS)..

Karma, karmas, kármico: Acción; acción en cadena de la Creación como un todo (GMS). Las acciones en cadena de la Creación. También las acciones en cadena llevadas a cabo por el hombre (PsE). ‘Actos, acciones’. El *karma* es el resultado de nuestras acciones pasadas, de años y vidas anteriores.

Karmayoguis: Que practican el *Karma Yoga*.

Karnátaka: Provincia en el sur de la India.

Kártika, mes de: También Kárttika. Nombre del mes lunar entre octubre y noviembre (GMS). El mes entre octubre-noviembre cuando la luna llena está cerca de Las Pléyades (HN).

Kasi o Varanasí: El más sagrado de los lugares de peregrinación en las orillas del río Ganges, presidido por la gracia de *Siva*, el Señor. El lugar más deseado por los hindúes ortodoxos para dejar el

cuerpo.

Kauravas: Personas a quienes mató la Ley en la Gran Guerra.

Kayal: *Kayala* o *kajjala*. Sustancia negra para protegerse los ojos y para decorarlos.

Kérala: Provincia del sur de India.

Kíkata: Un no ario (GMS).

Kishkindha: El reino de los seres con rostro de mono, en el *Treta Yuga*, que ayudaron a Rama en su lucha contra Rávana.

Konkana: Territorio y habitantes en la costa occidental de India.

Koyas: Una de las tribus nativas de los montes de la zona (SH) de la cordillera Govardhana (GMS) del Gujarat.

Krishna Dvîpa: Krishna Dvîpa, Krishna Dweepa o Krishnadweepa. Isla mística donde Veda Vyasa estableció su lugar de retiro y meditación (SH).

Krishnaguiri: Una gruta.

Krishna Gita: Otro nombre por el que se conoce también al Bhagavad Gita.

Krishnaveni: Río de una provincia del sur de India.

Krita Yuga: (Kṛta = cuarta). Un ciclo de tiempo cuatro veces más extenso que el *Kali Yuga*; la Edad de Diamante (GMS).

Krosa: Grito. “El alcance de la voz al llamar”. Una medida de distancia (una legua india, llamada comúnmente un *kos* = 1.000 *dandas* = 4.000 *hastas* = $\frac{1}{4}$ de *ióyana* (yojana).” (SED).

Kshatriya(s): La clase guerrera (defensora) o gobernante de la antigua sociedad de la India.

Kukurus: Uno de los clanes que componen la tribu *yádava*. Las tribus eran descendientes de Yadu, Turvasu, Druhyu y Anu, los hijos de Yáyati (Íáiyati). La tribu *yádava* se componía de *vrishnis*, *ándakas*

y *bhojas* (*bhojas*) (KSM) así como de *kukurás* y de un quinto clan más (SH).

Kumaras: Muchachos vírgenes, donceles o jovencitos célibes. Los primeros Kumaras fueron los siete hijos de *Brahma*, nacidos de los miembros del dios en la llamada novena creación. (...) Los Kumaras (los siete sabios místicos) son dioses solares y también son *pitris*; son los “Hijos del Fuego”, porque son los primeros seres, denominados “Mentes” en la Doctrina Secreta, salidos del Fuego primordial, hijos nacidos de la mente de Bramâ-Rudra, o Siva. (...) Generalmente se dice los “cuatro Kumaras” (aunque en realidad son en número de siete), porque Sanaka, Sananda, Sanâtana y Sanatkumâra son los principales (...) Tres de ellos, designados respectivamente con los nombres de Sana, Kapila y Sanatsujâta, son ocultos o esotéricos. (...) según las enseñanzas esotéricas, son los progenitores del hombre interno, del verdadero Yo espiritual del hombre físico, los *Prajâpatis* superiores, mientras que los *pitris* o *Prajâpatis* inferiores no son más que los padres del modelo o tipo de su forma física “hecha a su imagen”. Los *Kumaras* habían recibido la orden de crear, pero como ascetas vírgenes que eran, se negaron a hacerlo, sacrificándose de esta suerte en favor de la humanidad para acelerar su evolución; rehusaron crear al ser humano *material*, pero favorecen siempre el desarrollo de las percepciones espirituales superiores y el progreso del hombre eterno interior (GT).

Kumbha: El signo solar de Acuario (*Kumbha* = cántaro, recipiente de agua).

Kundalini: La chispa espiritual enroscada, que reside en estado latente en el centro de base de los seres humanos. Ésta es elevada por el yogui hasta el nivel de su centro coronario (PsE, AE).

Kurântaka: Pasta hecha de hojas, utilizada para colorear las uñas.

Kuru(s) o *Kaurava(s)*: Los descendientes del rey Kuru, uno de los reyes de más renombre de la dinastía lunar (KSM). *Kauravas* es el nombre (...) que se aplica en particular a los hijos de Dhrita-

rastra (Dritarashtra) y a sus seguidores (KDM). Se los conoce como los 100 Hijos del Rey Ciego.

Kuru: Dinastía del rey Kuru. Tanto los hijos de Dhritarashtra como los de Pandu pertenecen a ella. Al enfrentarse las dos familias, a los hijos de Dhritarashtra se les llamó *kurus* o *kauravas*, y a los de Pandu se les llamó *pándavas* (GMS). Antiguo rey y fundador de la dinastía *kuru*. Debido al sacrificio y ascetismo que este rey llevó a cabo en el lugar conocido como Kurukshetra —nombrado así en su nombre—, este lugar se considera sagrado (KDM).

Kurukshetra: El campo de batalla donde tuvo lugar la lucha en la guerra del Mahabharata. El campo de acción de nuestros sentidos y de los objetos de los sentidos. El campo de acción en el latente espacio infinito (GMS). ‘Campo de Kurus’.

Kuru Yángala: Territorio o bosques de los *kurus* situado cerca de Madura.

Kurugharba: Palacio del Rey Ciego. Desde este palacio se consideró a sí mismo como rey de toda la tierra de Bharat. Posteriormente, Iudhisthira convirtió este palacio en un salón de reuniones (GMS). “Santuario de los *kurus*”. *Garbha* o *gharba* es ‘huevo’; ‘germen’, ‘embrión’; ‘interior’, ‘santuario’.

Kusa: Hierba sagrada utilizada en los rituales. Tiene un tallo largo y hojas puntiagudas (ver *Arghya*) (GMS). La hierba de *Kusa* es una especie determinada de hierba que se utiliza para todos los fines religiosos así como para la realización de los ritos funerarios. Esta hierba ha sido muy santificada porque, según la tradición, el cuenco de *Amrita*, que cayó de los cielos, reposó sobre este tipo de hierba durante algunos instantes (KSM).

Kusastarana: Depósito de agua del río sagrado Godávarí (GMS). Extenso depósito creado para que no se expandieran las aguas del *estanque marino*. “Gautama pudo bloquear la corriente de agua con el poder de su penitencia y llenar así un extenso depósito al que llamó *Kusastarana*.” (SH).

Kusasthali: La ciudad de los *yadus*, situada en tierra firme. La parte occidental de *Duáraka* estaba construida sobre un dique (GMS).

Ciudad gemela en el interior de Gujarat junto con *Duáraka*. “*Kusasthali* y *Duáraka* son dos partes de la misma ciudad. *Kusasthali* está enclavada en tierra, hacia el este, lejos del mar. *Duáraka* es un dique construido en el interior del mar occidental.” (SH).

L

Lanká: Símbolo del cuerpo. Nosotros estamos prisioneros en la isla de Lanka (GMS).

M

Madana(s): El Señor de la Pasión (GMS). Tipo de árbol. *Vangueria spinosa*. (HN).

Madhura, Mathura: También escrito Mathurâ o Madhurâ. La capital de los *yadus* antes de ser construida *Duáraka* (SH). La ciudad santa donde nació Krishna (KSM). Lugar de nacimiento de Krishna El Señor en la provincia del norte de India, cerca de Agra (GMS).

Madhyama: La palabra (el Verbo) como habla, *Vâk*; el medio (GMS).

Maestros: También llamados “Mahatmas” por las escuelas orientales. Un Maestro es un ser humano perfeccionado, un *adepto* del más alto grado. Los Maestros de la Jerarquía son los Instructores espirituales elevados de la humanidad. Ver también *Mabatma(n)* (ITIT).

Magadha: Provincia y ciudad en el norte de India (hoy perteneciente a Bihar).

Magha: También escrito Mâgha. ‘Ritual de Lluvia’. La 10ª constelación lunar (ver *Naksatra*) (GMS). Décimo asterismo o mansión lunar (GT).

Maghá, mes de: También escrito Maghâ. El mes de enero-febrero (GT).
El mes de diciembre-enero (HN). Mes de Capricornio.

Mahabhágavata o *Mahâbhágavata*: Literalmente *mahâ* = ‘grande’ y *Bhágavata* = ‘escritura sagrada sobre el Señor’. Escritura sagrada compuesta por Vyâsa (GMS).

Mahabharata: El gran poema épico compuesto por Vedavyasa en 18 volúmenes. El *Bhagavad Gita* forma parte de él (PsE, AE).

Mahabharata, Guerra de: La Guerra del Kurukshetra se produjo como resultado de la enemistad entre los *kauravas* y los *pândavas*, inaugurando así el *Kali Yuga* (KDM).

Maharashtra: Provincia de India (actual estado de *Maharashtra*, cuya capital es Bombay o Mumbai).

Mahatma [o *Mahâtman*]: ‘Gran Alma’ o ‘Gran Ser’. Del sánscrito *mahâ*, ‘grande’ y *âtman*, ‘ser’ (OG). *Lit.*, "Gran alma". Un *adepto* del más elevado rango. Seres elevados que, después de alcanzar el dominio de sus principios inferiores, viven así sin ser impedidos por el “hombre de carne”, y están en posesión de inconmensurable conocimiento y poder en el estadio de evolución espiritual a que han llegado (GT). Los Mahatmas (*mahâ* = gran, *âtma* = alma) son seres que tienen tres cuerpos: 1) el cuerpo físico, 2) el cuerpo de halo dorado, y 3) el cuerpo de halo de diamante brillante (GMS).

Maimisha: Centro, ashram de sabios-videntes. Ver *Naimisha*.

Malaya: Colina de los *ghâts* occidentales.

Mândhata: Un gran regente.

Manipura: Universidad.

Mantra(m), *Mantra(m)s*: Literante *man* = ‘espíritu’, *tra* = ‘liberación’. Una fórmula de sonido. Si se canta correctamente un mantra puede poner de manifiesto energías que purifican al espíritu de sus tendencias materiales (GMS). Mantras o encantaciones, ensalmos, etc., son ciertas combinaciones de palabras rítmicamente dispuestas, mediante las cuales se originan ciertas vibraciones que producen determinados efectos

ocultos. Esotéricamente, los mantras son más bien invocaciones mágicas que oraciones religiosas. Como enseña la ciencia esotérica, cada sonido en el mundo físico despierta un sonido correspondiente en los reinos invisibles e incita a la acción alguna fuerza u otra en el lado oculto de la Naturaleza (GT).

Manu: El padre de una raza humana (GMS). También Manú. El prototipo de cada raza humana de la creación. Hay 14 Manus en cada creación, que es lo que se llama un día de *Brahma*. Cada Manu tiene una duración, que se llama Manvantara, y corresponde a 72 *mabayugas*. La actual raza de la humanidad pertenece al séptimo Manu, llamado Manu Vaivasvata (PsE).

Manvantara: El período de tiempo de un *Manu*, equivalente a 72 *mabayugas*. 14 *manvantaras* son un *kalpa* o un día de *Brahma* (GMS).

Marca del entrecejo: Marca que se pone entre las cejas para meditar en el Ajña Chakra (centro del entrecejo) y estimularlo.

Margasürsha, Maargasürsha, mes de: También Mârgasîrsha. El día de luna llena durante el mes de Sagitario, que tiene lugar entre el 21 de noviembre y el 21 de diciembre (MA).

Markandeya: Un gran *rishi* prototipo de un principio cósmico; éste representa una consciencia que es el lazo de unión entre dos grandes *prálayas* (GMS).

Marichi(s), Marîchi o *Mârîchî*: Ser sagrado de luz (GMS). Uno de los hijos nacidos de la mente de *Brâhma*, según los *Purânas*. (...) la luz personificada, el padre de *Sûrya*, el Sol, el antecesor directo de *Mahâkâsyapa* (...) *Marîchi* es el jefe de los *Maruts* (personificaciones de los vientos) y uno de los siete *Rishis* primitivos (...) *Marîchi* significa literalmente “rayo de luz”. Es uno de los *Prajâpatis* (procreadores), y uno de los ocho puntos del cielo. En su significado esotérico es uno de los antecesores solares de la humanidad, los *Egos* humanos inteligentes.(GT). Ver *Marut(s)*.

Mathura, Madhura: También escrito Mathurâ o Madhurâ. La capital de los *yadus* antes de ser construida *Duâraka* (SH). La ciudad santa donde nació Krishna (KSM). Lugar de nacimiento de Krishna El Señor en la provincia del norte de India, cerca de Agra (GMS).

Matsya: Una provincia de India (SH).

Mausala Parva: Un capítulo del *Mahabharata*. Trata del nacimiento de Mausala (maza) y la consiguiente muerte de todos los *yadus*.

Marut(s): *Marutas* o *Márutas*. Marut significa: 'viento', 'aire', 'aliento', 'soplo vital'. En plural (*Maruts* o *Marutas*), son dioses, genios o personificaciones de los vientos. Son hijos de *Rudra* y de Diti, y amigos o aliados de *Indra*. Su número es de siete (siete veces siete, o cuarenta y ocho, según otros), y su jefe es *Marichi* (GT). Los *Siete Maruts* descienden de los *Siete Rishis*: "Los *rishis* de nuestra tierra fueron los que primero descendieron de esta segunda rueda. Ellos descendieron a través del Sendero de la Luz en forma de las Siete Llamas del Fuego Sagrado. Dieron a luz a los Siete Hábitos de Vida de nuestro universo y tomaron la forma de los Siete *Maruts*." (SH, cap. 30). Ver *Marîchi*.

Maya: Maya, Maia y María forman un nombre genérico. Maya es también el nombre de un *asura*, mago por excelencia, de quien se sirvieron los dioses (divinidades, *devas* o inteligencias) para diversos fines, tales como la edificación de ciudades aéreas y otros hechos portentosos de que hace mención el *Bhâgavata Purana* (GT).

Mâyâ: Ilusión. (Lit. *ma* = 'no' y *ya* = 'AQUELLO'). Creada con el propósito de engañar al individuo que quiere disfrutar del placer de los sentidos (GMS). Ilusión. El poder cósmico que hace posibles la existencia fenoménica y las percepciones de la misma (GT).

Mayasabha: También *Mâyâsabha*. El palacio materializado por Maya Asura para el rey Iudhisthira.

Makha o *Magha*: La constelación de Mâgha.

Mes(es): Los meses (siguiendo el calendario solar) tienen normalmente los nombres de los signos zodiacales. Éstos son: 1. *Mesha* = Aries. 2. *Ráshabha* = Tauro. 3. *Mithuna* = Géminis. 4. *Karkátaka* = Cáncer. 5. *Simha* = Leo, 6. *Kanya* = Virgo, 7. *Thula* = Libra, 8. *Vrīshchika* = Escorpio, 9. *Dhanus* = Sagitario, 10. *Mákara* = Capricornio, 11. *Kumbha* = Acuario, 12. *Mīna* = Piscis. (DA). (Ver *signos*); pero también pueden tener nombres de constelaciones (ver *meses* a continuación).

Mes(es): Los meses (siguiendo el calendario lunar) pueden tener nombres de constelaciones, como se menciona en esta obra. Así, los siguientes:

- *Kártika, mes de*: También Kárttika. El mes de octubre-noviembre, cuando la luna llena está cerca de Las Pléyades (HN). Mes de Escorpio.
- *Maghá, mes de*. El mes de enero-febrero (GT). Mes de Acuario. El mes de diciembre-enero (HN). Mes de Capricornio.
- *Margasīrsha* o *Margasrsha, mes de*. Mes de noviembre-diciembre. El mes de Sagitario, que tiene lugar entre el 21 de noviembre y el 21 de diciembre (MA).
- *Phálguna, mes de*. Mes de febrero-marzo cuando la constelación de *Phálguna* está ascendente (HN). Mes de Piscis.

Meru: Una montaña sagrada de los Himalayas de la que se dice que es la morada de los dioses (GMS). El Monte Kailash, montaña sagrada por excelencia y antiguo polo norte de la Tierra. (Ver *Kailash*).

Mesha: El signo de Aries (GMS).

Mīna: El signo de Piscis (GMS).

Mithuna: El signo de Géminis (GMS). La *constelación* de las estrellas gemelas, *Castor* y *Pólux*, que representa a *Ardbanarśvara*, el Divino Andrógino, el concepto de unicidad y dualidad entre poder y conciencia (SH).

Mleccha(s): Gente degradada que se aparta del sendero védico y come carne sin restricción (GMS). Bárbaro(s) (KDM). *Mlechchha* es un término sánscrito que significa ‘paria’, ‘descastado’. Este nombre se aplica a los extranjeros (bárbaros) en general y a los que no son arios (GT).

Mrigasira. También Mrigasîra. ‘Cabeza de ciervo’; la 5ª constelación lunar (ver *nakshatras* o *constelaciones*).

Mrittikâvara. Ciudad capital que se dejó bajo el gobierno del hijo de Kritavarma, un descendente de los *bhojas*.

N

Nadi: Literalmente ‘canal’. Las líneas de energía del cuerpo sutil del hombre que conectan con los *chakras*. *Ida*, *Pîngala* y *Sushumna* son los tres canales principales. El sistema de los *nadis* está formado por grabaciones astrológicas en hojas de palmera acerca de las reencarnaciones de los seres humanos (GMS).

Naimisha. Uno de los centros espirituales, junto con *Krishna Duiîpa* y *Badarika Ashram*, que reúne a sabios-videntes que reordenan y editan los textos védicos. “Vyasa y sus seguidores han reunido a grupos de sabios-videntes en centros como *Krishna Duiîpa*, *Naimisha*, *Badarika Ashram*. Allí, los sabios-videntes se reúnen de por vida para discutir, decidir y reordenar los textos bajo su luz original y que puedan ser transmitidos así a la posteridad. El resultado de ello es el nacimiento de la colección de *Puranas*. Estos *rishis* han sacrificado su vida para ello” (SH).

“Por debajo de esta segunda rueda, esos *rishis* demarcaron una porción de tierra circular que incluía los *Himalayas*. Por encima de las cabezas de aquellos que residen en este pedazo de tierra, aquellos *rishis* crearon una tercera rueda giratoria, la rueda de su consciencia constante. Llamaron a aquella rueda *Naimisha*, y a la tierra que hay debajo de ella la llamaron también la Selva de *Naimisha*. Vieron que la actividad de su consciencia lograba allí

la síntesis y el análisis de los *Vedas* y *Puranas*. Puesto que los seres humanos viven bajo las limitaciones de su ignorancia y experimentan los sufrimientos que ellos mismos se infligen, se los bendice con pensamientos de guía y orientación, transmitidos desde la ordenada consciencia de *Naimisha* por todo lo largo y ancho del planeta. (...) esos *rishis* de *Naimisha* transmiten la Luz de *Sveta Duiipa* a los seres de la tierra.” (SH, cap. 30).

Naimisharanya: La Selva de *Naimisha*, lugar donde descendió la luz de Krishna. “Vieron que la luz que dejó el cuerpo de Krishna viajó a *Sveta Duiipa* y descendió hasta *Naimisharanya*.” (SH). Selva de Uttar Pradesh (GMS).

Nakshatras: Constelaciones, asterismos o mansiones lunares. Los asterismos o *nakshatras*, son 27. A veces se utiliza un vigésimo octavo, que cae en Capricornio. (...) Su nombre es *Abhiyit* o *Abhijit*. (...) Corresponden a las “Mansiones de la luna” (...) y cada uno tiene exactamente la extensión de 13° 20' (Sephariel; tomado por Alan Leo en su *Modern Astrology* (DA). Éstas son: 1. Asvini, 2. Bharani, 3. Krittika, 4. Rohini, 5. Mrigasira, 6. Ardra, 7. Punarvasu, 8. Pushyami, 9. Áslesha, 10. Magha, 11. Púrvaphálguni, 12. Uttaraphálguni, 13. Hasta, 14. Chitra, 15. Svati, 16. Visakha, 17. Anuradha, 18. Jyeshtha, 19. Mula, 20. Purvasahadha, 21. Uttarashadha, 22. Srávana, 23. Dhanishtha, 24. Satabhishak, 25. Purvabhadra, 26. Uttarabhadra, 27. Rébati. [28. *Abhiyit*]. Las constelaciones de Mrigasira (5), Ardra (6), Punarvasu (7), Pushyami (8) y Áslesha (9) son relevantes para entender el momento en que se produjo el exterminio mutuo entre los *yadus*. Los *nakshatras* representan “un sistema de división del zodiaco. Según las escuelas védicas de astrología, el zodiaco puede dividirse en 12, 27, 28, 30, 360 ó 720 partes iguales. Cada una de esas divisiones cumple una finalidad específica y se denomina *nakshatra*. Las escuelas ortodoxas de astrología hindú utilizan sólo la división del zodiaco en 27 partes iguales y cada una tiene una divinidad

específica a la que se le atribuyen ciertas propiedades específicas” (GMS).

Nandi: *Vrīshabha*, el Toro Sagrado, el vehículo del Señor (ver *Siva*) (SH).

Nara: El principio masculino en la Creación. El término significa también ‘hombre’ en el sentido de ‘morador (ocupante) de un vehículo’. También se llama así al tercero de los cinco hijos de la Luz (Aryuna) en el *Mahabharata* (PsE). *Nara* es el Alma o el principio mente (Aryuna); *Naráyana* es el Espíritu encarnado (Krishna). “La forma del hombre es el prototipo, y no es otra cosa sino la presencia de un *rishi* llamado Nara. Krishna descendió a la Tierra como Rishi Naráyana, junto con su gemelo Nara. El Señor ilimitado, que es el Trasfondo mismo, desciende como Dios Sol por el espacio y adopta la forma de sol en virtud de su principio gemelo Nara-Naráyana” (GMS).

Naráyana: También Nárâraya [naaraáyana]. Es la voluntad cósmica, el Dios Absoluto que encarnó como Rama y como Krishna (GMS). El Dios Absoluto, que en nada se diferencia de *Parabrahmán* (PsE). *Nara* es el Alma o el principio mente (Aryuna); *Naráyana* es el Espíritu encarnado (Krishna).

Nârada: El Instructor Suprahumano, el Maestro Único de todos los Maestros. El precursor del sendero de la devoción (PsE). El hijo nacido de la mente de *Brahma*, el gran iniciador del plano cósmico, llamado El Mensajero de los Dioses (GMS).

Nepal: País del Himalaya.

Nilagüiri (Colinas del): Las *Nilagüiris* o Montañas Azules. También Nilgiris, Nilgiri o Nilgherry. Una cordillera de montañas del sur de la India donde reside el Sabio Agastya (GMS). En ellas se halla el *Asbaram de Agastya*.

Nïim o *neem*: Árbol de hojas alargadas y pequeñas cuyas ramas tienen propiedades medicinales, usadas para mantener en buen estado encías y dientes. De él se extrae el polvo de dientes.

Negro Yavana o Kala Yavana: Un demonio (*asura*) poderoso. Una personificación de *Kali* que quería crear una situación sin ley en *Bharat*.

O

Ojas: También escrito Ojas. Un estado de aspiración espiritual (GMS).

P

Padmavyuha: Una formación estratégica de los escuadrones de un ejército para impedir que penetre el enemigo; una forma de loto con muchísimos pétalos (GMS).

Padya: Estancia o estrofa poética (GMS).

Paiasa (*payasa*): Una preparación de arroz con leche. No se puede celebrar un ritual sin preparar *paiasa* (KSM). Preparación a base de leche endulzada con cardamomo, anacardo y uvas pasas” (GMS).

Palasa: Un árbol.

Panchala: Propiamente Panchâla. Región cerca del Punjab en el norte de India, por la que corren cinco ríos (GMS).

Panchâvati. Región al lado del río Yamuna.

Pandu: El Rey Blanco o Rey de la Luz, padre de los cinco príncipes hijos de Pandu, los *pândavas*. Murió joven y dejó a sus cinco hijos a cargo de su hermano mayor Dhritarashtra (GMS). Hijo de Ambálিকা (KSM). Padre de los *pândavas*, nacido de la reina Ambálিকা (...) y Vyasadeva (Vedavyasa) (KDM).

Pândava(s): ‘Hijo de Pandu’ (KSM). Los cinco hijos del rey Pandu. Son los cinco hijos del Rey Iluminado en la historia del *Mahabharata* (PsE). Los cinco hijos [por orden], son Iudhisthira, Bhîma, Aryuna, [y los mellizos] Nakula y

Sahadeva. Éstos destruyeron a los *Kurus* en la batalla de *Kurukshetra* (GMS).

Parashurama: La 6ª encarnación de *Vishnu* El Señor (GMS).

Parabrahmán: ‘El Supremo’ ‘El Absoluto’, ‘La realidad sin atributos y sin otro ser más’. ‘El Principio Universal impersonal e inflexible’ (PsE). El más elevado ideal de Dios; el Dios Absoluto (GMS). Dios Omnipresente.

Parasakti o *Parashakti*: El Poder sin ataduras. “Pero, por encima y más allá de todas estas cosas, Yo existo como la semilla de la que brota toda la creación. Entonces, se me conoce como *Parasakti*, el Poder desatado. Es lo que los sabios conocen como mi encarnación de la *Hija de la Montaña* (SH), *Párvati*, el aspecto femenino de *Siva*.

Párasika(s): Tribus, junto con los *yavanas*, los *sakas* y los *bárbaras* de las cordilleras de las regiones del noroeste de la antigua *Bharat* o *Aryavarta* (India). *Párasika* es Persia.

Padmāsana: Postura de loto. Postura para sentarse en meditación.

Panchala: Región cercana al Punjab (en el norte de India) por la cual corren cinco ríos.

Pariyata: Flor usada para ofrecer en los rituales. Junto con la flor de *Chámpaka*, la flor de *Pariyata* es muy utilizada como ofrenda en los rituales.

Párvatí: Nombre de la esposa de *Siva*, llamada también *Durga* (GT).

Pasyanti y *Madhyama* de *Vak*: El primer estado de la palabra es *Pasyanti Vak*: la palabra visualizada o “el verbo era Dios”. El tercer estado de la palabra es *Madhyama Vak*: la palabra que se comprende, la palabra que podemos comprender con nuestros sentidos (LPS, p.50), o “el verbo estaba con Dios”. “*Vaikhari Vak* es la palabra con forma y nombre, el cuarto estado” (LPS, p.50) o “el verbo hecho carne”. *Pasyanti* es “el Verbo como concepto” (GMS). Ver *Vak*.

Pátala: También *Pátála*: Los mundos inferiores, o morada de los *Nagas* (serpientes) y los seres diabólicos [*daemons*]” (GMS). Las

antípodas. La tierra de los mayas.

Péndanus: Flor blanca de muy tiernos pétalos.

Phálguna, mes de: Mes de febrero-marzo cuando la constelación de *Phálguna* está ascendente (HN). Mes de Piscis.

Pínakini: Río en la tierra de los *Pándyas*.

Pípal: *Pípala*: *Ficus religiosa*; un tipo de ficus o higuera sagrada.

Pitris, *Pitrus*: Un grupo de *devas* que gobiernan el aspecto de la reproducción en la Creación.. Hay muchos grupos de Pitris. Algunos de ellos elaboran las formas del universo, otros gobiernan la conciencia numérica, y otros gobiernan las propiedades de la materia, la mente y el espacio (PsE). Son *devas* lunares de la procreación, las inteligencias que preparan las características hereditarias de la sangre.

Prabhasa: Una ciudad muy cerca de Duáraka. Era el lugar preferido por los *vrinis* para hacer picnic y se convirtió en sagrada porque en ella pasó Krishna al otro plano (KSM). Era una isla (SH).

Prabhasa Dviípa: La isla de *Prabhasa*.

Prabhasa Tíirtha: Lugar de peregrinación situado en la isla del centro de Duáraka. *Prabhasa* significa ‘esplendor’; ‘belleza’; ‘irradiación, brillo’. *Tíirtha* o *tírtha* significa ‘paso’; ‘camino’, ‘fuerte’; ‘objeto sagrado’; ‘lugar de peregrinación’ (HN).

Prákriti: La Naturaleza.

Pramadbí: El 13° año lunar de un ciclo de 60 años (GMS).

Prana o *Prána*: Vida; principio vital; cuerpo vital; oxígeno (GMS). La inhalación. Una de las cinco pulsaciones vitales, que junto con *Apána* o *Apána* (la exhalación), *Vyána*, *Udána* y *Samána*, constituye el conjunto de cinco pulsaciones, conocido como *Práná* o *Pránâh*.

Praná: (Propiamente *Práná* o *Pránâh*). El conjunto de las cinco pulsaciones vitales. “*Práná* o *Pránâh* es el nominativo plural de *Prána*: Vida; los cinco aires, alientos o espíritus vitales; los *Pránas* menores.” (GI).

Prabhastana: Ciudad en la provincia de *Maharashtra* (GMS), (actual estado

de *Maharashtra*, cuya capital es Bombay o Mumbai).

Prayaga: El lugar donde se encuentran o confluyen los ríos *Ganga* (Ganges), *Yamuná* y *Sarásvati*. Nombre antiguo de Alláhabad.

Prayápati: Un regente en el plano cósmico. El término indica la categoría de entidades inteligentes que gobiernan las diversas rondas del tiempo y que presiden las diversas funciones de la evolución cósmica, solar y planetaria. En un sentido, corresponde a los patriarcas de la Biblia. En los *Vedas*, se llama al año con este nombre (AE). Los *prayápatis* son los Patriarcas.

Pulaha: Estrella de los *prayápatis*. También es el 6º de los Siete Sabios (GMS).

Pulastya: Estrella de los *prayápatis*. También es el 5º de los Siete Sabios (GMS).

Pulinda: Una tribu de nativos.

Punárvasú: Pendientes. Es la 7ª constelación [asterismo o mansión] lunar. Ver *nakshatra(s)*.

Purana(s): Escrituras sagradas en sánscrito que narran en 18 Puranas principales y 18 Puranas secundarios el funcionamiento de lo divino en la tierra (GMS). El objetivo principal de los *Puranas* es transmitir el contenido apropiado de los *Vedas* (la Sabiduría) en forma de descripciones de algunos sucesos históricos en forma simbólica de alegoría para satisfacer las necesidades de explicar las diversas verdades del *Veda* (la Sabiduría) La literatura puránica ocupa la mayor parte de la Sabiduría Antigua de la India. La composición como tal de un *Purana* significa ‘poema épico’ (PsE).

Purana Sambhitá: Colección de escrituras puránicas

Purohit(s): Sacerdote(s).

Purusha: El término significa generalmente una persona en los niveles microcósmico y macrocósmico. En sentido particular significa la primera emanación de Dios como ser (AE). La Consciencia;

el séptimo principio, la “Persona Cósmica” (MA).

Purusba Medham: Ésta es la séptima de las novelas escritas por Ekkirala Krishnamacharya (El Maestro EK.). Significa literalmente ‘El Sacrificio del Hombre’. Describe cómo Krishna El Señor utilizó el suceso de su muerte física para proyectar su concepto de la Ley en el futuro género humano (GTS). La sexta novela de la serie total de siete novelas escritas por el autor es *Mandrayalam* (Mandra Jalam o Mandrajalam), que significa ‘La Música del Alma’, narra cómo Krishna El Señor pudo superar la ola de materialismo prevalente en las mente de sus contemporáneos mediante la mágica armonía de la música de su flauta (GTS).

Purusba Suukta(m): Un himno del *Rig Vêda* que alaba las características cósmicas y supracósmicas del *Purusba*. Este himno constituye el pasaje principal para realizar el ritual del *sacrificio del hombre*. Describe el descenso del *Purusba* desde el plano superior, saliendo de sí mismo como fuente generadora. Después, de las diversas partes de su cuerpo, salieron todos los dioses (*devas*, inteligencias). Éstos lo sacrificaron e hicieron salir de sus tejidos toda la Creación. El himno también señala que todo ser humano tiene que sacrificarse a sí mismo (la consciencia de hombre) para ser sustituida por *Purusba* (la consciencia de Dios) (AE).

Este himno describe el sacrificio de la “Persona Cósmica”. También escrito *Purusba Sûkta(m)*, *Purusbasukta(m)* o *Purusba Sookta(m)*.

Pusyami: Tracto digestivo. Es la 8ª constelación [asterismo o mansión] lunar (GMS). Ver *nakshatra(s)*.

Pûtanâ: Bruja, demonio femenino de la muerte (GMS).

Punya, Pnya: También escrito *pñja* o *pooja*. Ritual o ceremonia en la que se canta y se ofrecen flores y frutos a la Divinidad.

R

- Rama*: Nombre de la séptima encarnación de Vishnu El Señor, el Dios Sol, como encarnación de la Verdad (el *Dharma*). (GMS). El Instructor del Mundo antes de Krishna. Descendió como avatar de *Vishnu* en el Treta Yuga.
- Ramayana o Rámáyana [ráamaáyana]*: Un gran poema épico compuesto por Valmiki: La historia de Rama y Sita (GMS).
- Raivataka*: Monte o colina en la provincia de Gujarat.
- Rákshasas*: Seres diabólicos. Eran gigantes y carnívoros (SH). Seres diabólicos que perturban los sacrificios, molestan a las personas devotas, devoran a los seres humanos, vejan y causan aflicción de muchas maneras a la gente (GMS).
- (La) *Rueda y la Caracola*: *Vishnu*, el Señor, tiene en sus cuatro manos una rueda, una caracola, una maza y una flor. La rueda es el símbolo de la eternidad del tiempo y el espacio, y la caracola simboliza la emisión de la palabra (OM).
- Raya Sabha*: Raja Sabha. El Consejo real; la Corte; el Parlamento.
- Rayavidyálaya*: Salón de congregación del rey Iudhisthira, que originariamente era el palacio de *Kurugarbha* del rey ciego; la Escuela Real de educación (SH). También escrito *Rajavidyálaya*.
- Rayarshi*: Rajarshi. Rey sabio-vidente (SH); un rey-iniciado. Un rey que es también un gran iniciado.
- Rayas*: Dinamismo. El poder necesario para galvanizar los cuerpos, la mente y las múltiples máquinas producidas por el ser humano. Es el poder escogido por la Naturaleza para crear. También escrito 'rajas'.
- Raya Yoga*: Raja Yoga [ráya ióga] En su sentido original se refiere al Sendero Óctuple de *Yoga*, que recomiendan tanto Patányali (Patanjali) como el *Bhagavad Gita*. Originariamente éste estaba relacionado con los reyes Iniciados que formaban a su gente

como discípulos, y a quienes consideraban como a sus hijos. De ahí el nombre de *Raya Yoga*, que significa ‘el *Yoga* del Sendero Real (regio) o *Yoga* de los Reyes (AE).

Regulus: Una estrella de la constelación de Leo; el sol central de Leo.

Révati: ‘Reina de la Salud’; la 27ª constelación lunar (ver *Nakshtras* o *Constelaciones*). También es la esposa de Balarama.

Rig Veda o *Rigveda*: El más antiguo o más importante de los *Vedas*. Según se dice, fue “creado” de la boca oriental de *Brahma*. Como indica el Ocultismo, fue comunicado en el lago Man(a)saravara, más allá de los *Himalayas*, docenas de miles de años atrás. De *rish*, ‘celebrar’, ‘cantar’ y *veda*, ‘ciencia’ (GT).

Riks: Los himnos.

Rishi(s): Sabio-vidente que ha sido iniciado en la esencia del Veda [*vidya* o sabiduría] (GMS). Sabios-videntes o mahatmas. Los tres *rishis* que se encarnan como seres humanos para preparar la venida de Krishna son Sanat Suyata, Maru y Dévapi (SH). *Sapta Rishi*: La constelación de los Siete Sabios. Se la llama también constelación de la Osa Mayor (PsE).

Robiné: El carro. La 4ª constelación lunar (ver *nakshatras* o *constelaciones*); hija de Daksha; también la madre de Balarama; una esposa de Vasudeva, el padre de Krishna El Señor (GMS).

Romaka: Pueblo en el norte de la India (GMS).

Rosario de cuentas: Suele ser un rosario de rudraksas que utiliza el ascético cuando recita mantras, para llevar la cuenta. El rosario de cuentas es uno de los signos, junto con el kamándalu (cuenco para el agua) que caracterizan al ascético mendicante.

Rudra Granthi: Esotéricamente indica el centro de *Siva* en la cabeza (en la parte alta de la frente). Corresponde a un punto por encima de la región de la médula (PsE).

S

Sabaronmattapura: Cordillera de las Montañas Azules o Colinas del Nilaguiri.

Sacrificio del Hombre: El sacrificio de sí mismo. Uno de los deberes más elevados del teósofo es el propio sacrificio, o sea: el dar a los otros más que a sí mismo (GT). *Nara Médha* o *Naramédha*: El sacrificio del hombre en el ritual védico. Es un ritual altamente simbólico y todos sus secretos se encuentran ocultos en el *Purusha Súkta* y en los comentarios acerca de él (AE).

Sacrificio, Ley de: Es una ley tan universal en el reino del Espíritu, como lo es la ley kármica en el reino de la Materia. El Espíritu se desarrolla mediante esta ley del Sacrificio (GT). (...) El sacrificio consiste en prodigar la propia vida en provecho de los demás (...). Para el hombre, el sacrificio no representa tampoco dolor alguno, a menos que haya desacuerdo entre la naturaleza superior, cuyo gozo consiste en dar, y la inferior, cuya satisfacción es recibir y guardar (GT). Sacrificio significa ‘sacro oficio’ u ‘oficio sagrado’.

Sahas: Un estado de aspiración espiritual; atreverse (GMS).

Sahya: Colina de los Ghats Occidentales de India (GMS).

Sakas: Tribus, junto con los *yavanas*, los *párasúikas* y los *bárbaras* de las cordilleras de las regiones del noroeste de la antigua *Bharat* o *Aryavarta* (India).

Saktas: Tipo especial o grupo de piel blanca que venera el aspecto poder de la naturaleza (GMS).

Sakti: Poder, fuerza. La parte o aspecto complementario de Siva.

Sama(s): Una determinada especie de verso sagrado para ser cantado (GST). Cantos. El estilo o la manera *sama* de cantar se refiere a “una manera de cantar en tres tonos, de acuerdo con la tradición musical del *Sama Veda*.” (SH). *Sama* significa también ‘equilibrado’, ‘ecualizado’; ‘igual’, ‘llano’; ‘suave’ (HN).

Samadhi: El octavo paso o estadio del *Yoga*; el supremo estado de felicidad (GMS).

Sama: La música de las siete esferas (GMS).

Sama Veda o *Sámaveda*: La tradición musical. Literalmente: 'La Escritura o Sastra de la paz'. Uno de los cuatro *Vedas*. (...) el Sámaveda es el principal de los cuatro libros de los *Vedas*, tenido en mucha estima por los *brahmanes*, por cuanto sus himnos fueron compuestos para ser cantados durante las ceremonias religiosas. Es propiamente el *Veda* del canto en el más elevado sentido de la potencia de la música (GT). Uno de los cuatro *Vedas*. Es el canto de la respiración (GMS).

Samadhi: El estado de absorción (SH). Es un estado de arrobamiento extático completo. *Sam-âdha*, 'posesión de sí mismo'. Es el supremo grado del *Yoga*. El *samadhi* (contemplación extática o supraconciencia) es aquel estado en que la concentración mental llega a un punto tan extremo que la mente así fija se unifica con el objeto en que se halla concentrada (o sea, el Espíritu) (...) y el asceta pierde la conciencia de toda individualidad, incluso la suya propia, y se convierte en el TODO. El *samadhi* es un estado (...) en que la mente es por completo consciente de sí misma, y del cual vuelve ésta al cuerpo con los conocimientos o experiencias que ha adquirido en aquel estado suprafísico, recordándolos una vez que se ha sumido de nuevo en el cerebro físico. (A. Besant, *Introducción al Yoga*, pág. 18) (GT).

Sámbhala: También escrito *Sambala* y *Shambala*. Un lugar de los *Himalayas* que existe aún, pero sólo en los planos sutiles, y está habitado por los seres superiores que instruyen a sus hermanos, los seres humanos, en la espiritualidad. Este lugar se exteriorizará y, según la profecía, la manifestación de *Kalki Avatâr* tendrá lugar en él (AE). Morada invisible en el Himalaya (GMS). Ver también *Jerarquía*.

Samsara: Cuando la experiencia de una cosa culmina en la desaparición de sus símbolos se lo denomina el estado yóguico en la semilla del objeto. Eso significa que la semilla puede hacer germinar

una vez más el nombre y otras cosas en la mente. A tal germinación se la denomina *Samsara*. Cuando la mente está condicionada por *Samsara*, se dice que eso es cautiverio o esclavitud (GMS). Venir una y otra vez; nacer y morir inexorablemente; dar vueltas a la rueda.

Sanaka, Sanándana, Sanátana: Los tres *kumaras* que existen inseparablemente del cuarto, *Sanat Kumara*. Ellos dan su presencia a cualquiera que se dedique por entero al servicio de la Creación (PsE).

Sanaka, Sanándana, Nárada: Son Maestros eternos que prepararon el terreno para el descenso y el trabajo del Señor (Krishna) (SH).

Sanat Kumara: ‘Joven eterno’; ‘hijo de *Brahma*’ (HN). El más eminente de los siete (o de los cuatro) *kumaras*. Es la cuarta de las siete emanaciones de la mente de *Brahma*, el de las cuatro caras. En el plano cósmico pertenece a las siete grandes inteligencias que no descienden hasta los planos más densos de la creación. A nivel microcósmico, pertenece a uno de los niveles de las facultades superiores del hombre que se despiertan mediante métodos sutiles de la práctica del *Yoga*. Sus prototipos existen en todos los planos de la creación. En la Tierra, es el gran sabio que preside las escuelas de sabiduría de todas las edades. Tiene una misteriosa relación con las divinidades planetarias y cósmicas de Venus (AE). Su morada está en Shám-bala, la sede sagrada de la sabiduría, situada en el desierto de Gobi, en Asia (GMS).

Sanat Suyata: También Sanatsuyata y Sanatsujata. ‘Siempre bello’ (HN). Uno de los siete *kumaras*, que son emanaciones de la mente de *Brahma*. (Ver *Sanat Kumara*.) Según el *Mahabharata*, fue él quien transmitió la más elevada sabiduría espiritual a *Vidura* y a *Dhritarashtra*. (Dhritarashtra) (AE).

Sanatsuyatiya: Extenso poema. También escrito *Sanatsuyatiya* o *Sanatsujatiya*.

Saniasī, Saniasin: También escrito *Sanyāsi* o *Sanyāsin*. Renunciante o mendicante que ha renunciado a la vida mundana (GMS).

Sankrāmana: El día sagrado de Capricornio (SH). El día sagrado del mes de Capricornio después del solsticio de invierno y el día sagrado del mes de Cáncer después del solsticio de verano (GMS).

Sanyāvini: La hierba de *Sanyāvini* o *Sañjāvini* es un tipo de hierba que llevó Hanuman para devolver la vida a Lákshmana durante la guerra entre Rama y Rávana (HN).

Sapta Rishī: Los *Siete Rishīs*. La constelación de los Siete Sabios. Se la llama también constelación de la Osa Mayor (PsE). Los *Siete Sabios-Videntes*.

Sara: Una planta alta y fuerte de un tipo de mala hierba que llega a alcanzar 1,80 metros de altura y es fuerte como el hierro (GMS).

Sarana: Un joven.

Sarāsvatas: Descendientes de los discípulos de Parasurama, que se establecieron en *Kónkana* (SH).

Sarāsvatī: La divinidad de la palabra. La divinidad que gobierna la exteriorización del Verbo tanto en el microcosmos como en el macrocosmos. Se la describe como esposa del Brahmá (Brahmá), el de las cuatro caras (GMS). Río sagrado de *Prayaga*, lugar donde se encuentran los ríos *Gangá* (Ganges), *Yamuná* (Yamuna) y *Sarasvatī* (Sarāsvati) (SH y GMS). Una ciudad. “El hijo de Sátyaki, que representaba al clan de los *vrishnis*, fue nombrado gobernante del área alrededor de la ciudad de *Sarāsvatī*. (SH). Divinidad del fluir, de la música y de la palabra. El Verbo en manifestación.

Sarāsvatī Sukta o *Suukta*: Invocación a *Sarāsvatī*.

Sarat: Otoño. ‘Viento’; ‘nube’. ‘Estación de la cosecha’, que se da en los países tropicales entre el 21 de septiembre y el 21 de noviembre. La estación en la que los granos están cargados de alimento. (...) El año solar en los trópicos se divide en seis

partes iguales, llamadas estaciones. (...) La primera estación se llama primavera o *Vasantha*, que va del 21 de marzo al 20 de mayo. La segunda se llama verano o *Grishma*, que va del 21 de mayo al 20 de julio. La tercera es la “estación de las lluvias” o *Varsha*, que va del 21 de julio al 20 de septiembre. La cuarta se llama “estación de la recolección” o *Sarat* (21 de sep. al 21 de nov.), que en India se suele llamar estación de la luna. (...) La quinta se llama “estación de la nieve” o *Hemantha*, que va del 21 de noviembre al 19 de enero, y la sexta, que se llama “estación de la caída de la hoja” o *Sisira*, y puede ser equivalente a lo que llamamos otoño en los países de occidente, va del 20 de enero al 20 de marzo (LPS).

Saris: Vestidos de mujer.

Sastra(s) o *sastra(s)*: Un tratado o libro; cualquier obra divina o aceptada autoridad, incluyendo los libros de leyes. (...) *Sastra* significa además: obra científica o canónica; escritura; texto sagrado; enseñanza; ley; precepto, instrucción: doctrina, regla; las seis escuelas de filosofía (GT). Regla, mandamiento de base religiosa o científica (GMS).

Satasringa: Una montaña de la India.

Satia o *Satya*: La verdad, la sinceridad; la palabra no palipuladora; una de las cinco virtudes del primer grupo de cualidades del Yoga Óctuple formulado por Patányali (GMS).

Satrayaga o *Satrayagna*: Ritual para proteger la Ley. Éste protege a quienes siguen la Ley (GMS). Congregación ritual de ofrenda.

Sattva: ‘Equilibrio’. Cuando El dinamismo (*Rajas*) y la inercia (*Tamas*) se armonizan entre sí, se produce el tercer estado, el estado de equilibrio, que se llama *Sattva*. *Sattva* hace que exista la materia física y la mente. Éstas son las tres *gunas*, ‘cualidades’ o ‘atributos’. Las *trigunas* son las tres cualidades inherentes de materia diferenciada, es decir: el equilibrio (*Sattva*), el dinamismo (*Rajas*), y la inercia o el decaimiento

(*Tamas*). Éstas corresponden a *Vishnu* El Preservador, *Brahma* El Creador, y *Siva* El Destructor, respectivamente (PsE).

Saunaka Sambita: Una colección de himnos védicos compuesta por Saunaka según el esquema de Vedavyasa (GMS).

Saurashtra: Provincia que es hoy Gujarat.

Sávitri: El mundo desciende en cuatro etapas. Éstas son personificadas por *devas* femeninos, como *Sarásvati*, *Sávitri*, *Gáyatri* y *Para Shakti*. La creación en la mente de Dios, antes de llegar al plano físico, es *Sávitri*.

Sesha: La Serpiente de la Eternidad (SH). Una gran serpiente que hace las veces de cama para Vishnu. Su morada es “El océano de Leche”. Se dice que tiene en sus pliegues todo el esplendor fenoménico (GMS).

Sethu: Un puente.

Siddha(s): Los seres que han alcanzado la plenitud, o que han llegado a la perfección en el *Yoga*. Originariamente este término se utilizaba para referirse a un grupo de *devas* que llevan a cabo la Creación. Los *sáadhya(s)* son cualquier grupo de *devas* que existen en estado potencial cuando una creación se ha disuelto y no ha comenzado aún otra creación. Este término significa ‘lo que no se ha manifestado aún’, como por ejemplo, los *devas* que gobiernan la mente y los sentidos existen como *sáadhya*s mientras dormimos, y se convierten en *siddhas* (manifiestos) cuando despertamos. Lo mismo ocurre en la Creación (AE). Un *siddha* es un santo y un sabio, un ser que ha llegado a un grado de casi total identidad con Dios (LHR I, p. 266) (I†††).

Siddhapuri: Nombre de un lugar de India.

Siddhi(s): Estadios yóguicos de plenitud (GMS). Del sánscrito *siddhi*. ‘Siddhi’ son los atributos de la perfección o las capacidades fenoménicas y poderes adquiridos por los yoguis mediante la pureza de vida. (LHR I, p. 266) (I†††).

Siddha Ashram o Siddhashram: Antes era el *ashram* de Chárvaka, el cual tres años antes de los sucesos que se narran en la presente obra

(y que se describen en la obra *La Música del Alma*), se transformó en *Siddha Asbram* o *Siddhasbram* durante la noche de luna llena del mes de *Margasiirsha*, cuando el Señor hizo un sacrificio ritual de su Presencia mediante la música de Su Alma. Desde ese momento, Lókayata y Ganadasa hicieron de preceptores y formaban a los *yavanas*, *sakas*, *párasuikas* y a los *bárbaras*. (Ver SH, cap. 8).

Siddhayógini: Mujer que ha alcanzado la plenitud, o ha llegado a la perfección en el *Yoga*. Una mujer asceta.

Siete Sabios-Videntes, los: Ver *Sapta Rishi*.

Signo(s): Signos zodiacales. Los signos zodiacales y sus nombres sánscritos son los siguientes: 1. *Mesha* = Aries. 2. *Ráshabha* = Tauro. 3. *Mithuna* = Géminis. 4. *Karkátaka* = Cáncer 5. *Simba* = Leo, 6. *Kanya* = Virgo, 7. *Thula* = Libra, 8. *Vrīshchika* = Escorpio, 9. *Dhanus* = Sagitario, 10. *Mákara* = Capricornio, 11. *Kumbha* = Acuario, 12. *Miina* = Piscis. (DA). Ver *mes(es)*.

Simba: El signo de Leo; también 'león'.

Sind o *Sindhu*: Provincia de India a las orillas de río *Sindhu*.

Sindhu: Río de *Sind*. La provincia a lo largo del río *Sindhu* (Indo) con la metrópolis internacional de *Barbarika* (GMS).

Sindur, *sindúr* o *sindoor*: [sinduur] Vermillón. Raya vertical de color rojo que se hace en la frente, partiendo del entrecejo.

Sita: Hija del rey Yanaka y esposa de Rama –la divinidad solar–, que en el Ramayana representa el alma en el cuerpo (Lanka o Lânkâ) (GMS). Nació en la ciudad de Mithila.

Siva: El aspecto fusión de Dios, llamado el Destructor. Es uno de los *Trimurtis* (PsE). Ver *Trimurti*. El primer Logos; el Destructor; representa el aspecto de voluntad y poder (GMS).

Soma, bebida de: La Bebida de los Dioses; jugo de la planta trepadora de *Soma* (GMS). Bebida preparada con una rara planta montañesa [*Asclepias acida*, o *Sasrcostema viminalis*, según otros]

por los *brahmanes* iniciados. Esta bebida sagrada de la India corresponde a la ambrosía, o néctar de los griegos, que bebían los dioses del Olimpo. En la iniciación de Eleusis los *mystes* bebían también una taza de *Kykeón*. Quien bebe dicho licor alcanza fácilmente *Bradhna* o el lugar del esplendor (el cielo) (GT). El Maestro EK dice lo siguiente en el *Libro de los Rituales*: “Las fuerzas de la luz no podían conquistar a las fuerzas de la oscuridad en los cuatro puntos cardinales señalados, porque no tenían rey. En el punto cardinal del nordeste, *Soma* es coronado rey. Una vez que *Soma* es coronado rey, estas fuerzas [de la luz] conquistaron otra vez los cuatro puntos cardinales. El *soma* representa, en este caso, el poder mágico del hombre, y el hombre lo recibe del principio cósmico de *Soma* por mediación del símbolo solar de Neptuno. La morada de *Soma* se localiza en el organismo humano en un punto que hay entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario. El punto del entrecejo es el este, y el punto más alto de la cabeza (donde está situado el centro *Sabásrara*) es el norte, según el simbolismo de la magia práctica. La morada de *Indra*, *Rudra* y *Soma*, situada entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario, se denomina, por consiguiente, el nordeste. En ese lugar es donde *Soma* es coronado rey y donde las fuerzas luminosas del hombre conquistan a las fuerzas oscuras. Esta consciencia, o aquello que se invoca como *Soma* en el hombre, es lo que se considera como el “huésped” o el “invitado” en el ritualista, y luego viene el ritual de recibir el *soma*.” (LR).

Soma: La luna [*Chandra*], y también la bebida sagrada confeccionada con el zumo de la planta de dicho nombre, usada en los templos para producir un estado de éxtasis. *Soma*, la luna, es el símbolo de la Sabiduría secreta (GT).

Sri: Señor. Forma de respeto. *Sri Krishna* para referirse a Krishna El Señor.

Sri Hari: La Consciencia manifiesta del Trasfondo.

Sudársana o *Sudárshana*: La rueda de Krishna, el Señor. (SH). La rueda divina. Vishnu El Señor tiene en sus cuatro manos una rueda, una caracola, una maza y un loto. La rueda representa la eternidad del tiempo y del espacio, y la caracola, la emisión del Verbo (OM) (GMS).

Sudra(s): La clase trabajadora de la antigua sociedad de la India. “Nacidos de los pies de *Vishnu* El Señor, de donde nace el sagrado río Ganga (Ganges)” (SH).

Sugandhi (*Zarzaparrilla*): Una hierba usada en los rituales, cuyas vibraciones ayudan a elevarse a planos superiores (MA).

Suparna: El Ave de la Sabiduría Eterna (SH).

Suparna Suukta o *Súkta*: Invocación acerca de *Suparna* (GMS).

Surasena: Una provincia del centro de la India (GMS).

Sushumna: El cordón luminoso que une el centro de base (*Múladhara*) con el centro coronario (*Sabásrara*). Existe como principio no material y permanece latente como la musa más interior de la consciencia humana. Si se estimula su actividad, puede unir todos los niveles de sabiduría en el hombre (AE). Cordón luminoso en el interior de la columna vertebral, entre *Ida* y *Píngala*, que conecta el centro de base con el centro coronario (YP). Es la energía que mantiene el equilibrio entre *Ida* y *Píngala*.

Svādhyáya: Un método particular de aprender los *Vedas* de boca a oído. El discípulo sintoniza su voz con la voz del *guru*, mientras que este último aprende a sintonizar, a su vez, con la consciencia universal del *Veda* (AE).

Svayámhbhuva Manu: El primer *manu* del primer *manvantara* (GMS).

Sveta Dvīpa: La Isla Blanca. También Sveta Dvīpa, Sweta Dweepa o Swetadweepa. La morada de *Naráyana*, el Señor. Existe como el séptimo plano o *Maháparanirvana*. “Los seres de esta segunda rueda [los *Rishis*] son los que producen la sabiduría del recto conocimiento en los seres de nuestra tierra. Éstos impartieron la ciencia de las relaciones entre el conocimiento y la acción. Así

revelaron el *Veda* a los seres de nuestra tierra. A esta segunda rueda se la conoce como *Sveta Dviiṣa* (SH, cap.30).

Syamántaka: “La bendita y sagrada gema. (...) La gema Syamántaka tiene un poder tan grande que puede ser de mucha utilidad para el público en general” (SH). Esta gema estaba en poder de Sátyait.

T

Takshasila: Una universidad en la provincia del noroeste de la antigua India, hoy en Pakistán (GMS).

Tamala: Un tipo de árbol.

Tamas: Inercia. El poder de cristalizar la energía y los pensamientos preservándolos como formas o semillas de energía. La inercia mantiene las cosas apegadas a sus propiedades originales. Es el poder escogido por la Naturaleza para crear.

Tantra: Trabajar con un *mantra* (sonido) y un *yantra* (símbolo) según un método científico rítmico y ritualista (GMS). Procedimiento para adentrarse en el conocimiento y en la experiencia del sonido (SH). Literalmente ‘regla’ o ‘ritual’. Ciertas obras místicas y mágicas, cuya principal peculiaridad es el culto del poder femenino, personificado en *Sakti*. (...) Los *Tantras* [textos tántricos] contienen todo lo referente a la Magia, el lado oculto del hombre y de la naturaleza (...) (GT). También *tántrico*, textos tántricos.

Tenkana: Una provincia de la antigua India.

Tierra de Brahma: (SH). *Brahmavarta* (India).

Trayódasi [traiódasi]: La 13ª fase lunar tanto ascendente como descendente (GMS).

Treta Yuga: Un ciclo de tiempo de 432.000 años solares multiplicado por 3 (432.000 x 3); tres veces la duración del Kali Yuga.

Trigunas: Las tres cualidades de la naturaleza individual: Dinamismo (*Rayas*), Inercia (*Tamas*) y Equilibrio (*Sattva*). Ver *Gunas*.

Trilinga: Tierra de Télugu. Provincia entre Sri Sailam, Draksharem y Kala Hasti (GMS). Zona geográfica relacionada con el actual estado de Andhra Pradesh, y nombre relacionado con el término ‘télugu’.

Trimurti: Literalmente, ‘tres caras’ o ‘triple forma’: La Trinidad. Éstas son: *Brahma* El Creador, *Vishnu* El Preservador y *Siva* El Destructor (PsE).

Trinaga: Región que tiene tres colinas sagradas y el río sagrado Godáviri (GMS).

Túlasi: (*Oscimum sanctum*): Una planta sagrada. Si se la tiene en el terreno de la casa, esparce vibraciones saludables.

U

Upanisha(s): Comentarios filosóficos de los Vedas, por ejemplo: El Isa Vasya Upanishad.

Útkala: Territorio en Orisa.

V

Vaikunta: Una parte de la bóveda estrellada, repleta de creación, que exterioriza la Divinidad de *Naráyana* (SH). La existencia del séptimo plano (SH).

Vaisakha: Nombre del mes lunar de Tauro (abril-mayo).

Vaisya(s): La clase comerciante de la antigua sociedad de la India. Ésta clase incluía también a los labradores (agricultores y ganaderos).

Vak: También escrito *Vák*, *Váç*, *Vág*. El Verbo en todos sus niveles. La cuádruple sabiduría de los Vedas y los Puranas describe los cuatro estadios o fases de la emanación del Verbo. Éstos son:

1. *Pará* (el Verbo como el que lo pronuncia),

2. *Pasyantí* (el Verbo como concepto),
3. *Madhyama* (el Verbo como lengua),
4. *Vaikbarí* (el Verbo como pronunciación o articulación oral).

Estos cuatro estadios son símiles de la pronunciación o articulación de la creación como un todo por parte del Creador. En este sentido, a estos cuatro estadios se los describe como las cuatro caras de Brama (GMS).

Vala Hastina: Fortaleza de Hastina; *Vala* significa literalmente ‘defensa’ o ‘muralla de la ciudad’ (GMS).

Vali: Personaje que fue alcanzado por la flecha de Rama (GMS).

Valkala: Corteza de árbol. Vestido de corteza de árbol en uso entre los ascetas (GI).

Vanga: Provincia de Bengala, en India.

Varanasi o *Vârânasi*: El lugar más sagrado de peregrinación (Kashi (sâncs.) ‘luz’, Benares o Benarés) situado a las orillas del río Ganges (Gangâ). Este lugar está presidido por la gracia de Siva y es el lugar preferido por los hindúes ortodoxos para dejar el cuerpo (GMS).

Varuna: Una gran divinidad cósmica de los *Vedas*. Preside el fenómeno de la puesta de sol de cada día. Es una de las deidades ritualistas importantes de los *Vedas*. A nivel solar y planetario, su influencia se manifiesta por medio de Neptuno y de Urano (PsE, AE). [En los rituales védicos representa la luz del Oeste]. “Es el Señor del Oeste y representa las aguas del espacio” (GMS). Su principio correspondiente es *Mitra*. *Mitra*: Una divinidad solar de los *Vedas*. Preside el amanecer en todos sus significados. En los rituales védicos representa la luz del Este, que es la sabiduría. El término significa el ‘Señor de Todas las Medidas’ (PsE, AE).

Vasistha: También Vasishtha. Un gran sabio-vidente. El preceptor de la raza solar de reyes. También es el nombre de un principio cósmico. Su influencia llega hasta nuestro sistema solar a través de una de las estrellas de la constelación de la Osa Mayor (PsE, AE).

La Jerarquía de Maestros como Buda, Maitreya, Dévapi, Maru, Yuálakula, Ruta, Pratichi y otros, que residen en las grutas-templo de Sámhala, *Srávasti*, *Kalapa* y *Sigatze*, en las cordilleras del *Himalaya*, forman parte del *Asbram de Vasistha*. Desde estos centros, todos esos *mahatmas* ('grandes seres') trabajan con Amor-Sabiduría por la evolución de los seres. Es el llamado *Asbram de los Himalayas* o *Asbram de Vasistha*.

Vasukí: Nombre de una serpiente divina (Naga), utilizada a modo de sogas para el proceso de batido (evaporación) del océano. También adorna el collar de Siva (GMS).

Veda(s): Sabiduría, conocimiento divino (GMS). "La 'revelación', las escrituras sagradas de los indos; voz derivada de la raíz *vid*, 'conocer', o 'conocimiento divino'. Son las más antiguas, así como las más sagradas obras sánscritas. Los *Vedas* (...) fueron primero enseñados oralmente por espacio de millares de años, y después compilados en las orillas del lago Mánasa-Sarovara, (fonéticamente [mánsarovara]), más allá de los *Himalayas*, en el Tibet "(GT). La palabra '*Vedas*' puede describirse como 'conocimiento divino'. Los *Vedas* son cuatro: el Rigveda, el Yajurveda, el Sámaveda y el Atharvaveda, si bien éste último se supone generalmente que es fecha más tardía que los tres primeros (OG).

Vedanga(s): Las llaves de los Vedas (GMS). Ciencias sagradas consideradas como partes accesorias de los *Vedas*. Estas ciencias son seis: la primera trata de la pronunciación; la segunda, de las ceremonias religiosas; la tercera, de la gramática; la cuarta, de la prosodia; la quinta, de la astronomía; la sexta, de la explicación de las palabras y frases difíciles de los *Vedas*. Libros accesorios. Literalmente: 'ramas o miembros de los

- Vedas*’ (GT). Exposición o comentario de los *Vedas* (SH).
- Vina*: También Vinâ o Veena. Instrumento musical de siete cuerdas.
- Vindhya(s)*: Cordillera en el centro de la India. “La Hija de la Montaña favorece este lugar y vive en él con su nombre, Vindhyaśini” (SH). Cordillera entre el Indostán, en el Norte de la India, y Dhakin, en el Sur (GMS).
- Vindhyaśini*: La Hija de la Montaña. Su morada se encuentra en la sexta colina de la cordillera *Vindhya* (GMS).
- Virâtaparva*: El Virâtaparva o Virata Parva es “una parte de la escritura sagrada del *Mahabharata* que, recitada de una forma ritualista, hace que llueva” (SH). Son ceremonias ritualistas (GMS).
- Viraya*: Ritual de sacrificio. También escrito Viraja [virâya] (GMS).
- Vishnu*: El Señor que está presente en toda entidad creada. También el Señor que preside la existencia de la creación en equilibrio (PsE). El 2º Logos, el que Preserva; el principio divino que todo lo impregna que representa el aspecto amor-sabiduría de la creación (GMS).
- Vishnuishva*: Escrito también Vishnuisha. Una persona dedicada a Vishnu.
- Vishnu Purana*: Es la escritura sagrada que trata del Señor de la Impregnación y de su juego como toda la creación. Contiene todas las claves cosmológicas y antropológicas de la creación (GTS). Narración atribuida al *rishi* védico Parâsara, a quien también se atribuyen algunos himnos del Rigveda (Rig Veda) (GT). Una escritura sagrada que forma la base de otros Puranas (GMS).
- Visvâmitra*: Un gran *rishi* que dio el *mantra* de *Gâyatri*.
- Vraya*: Escrito también Vraja [vrâya]. El pueblecito donde Krishna vivió con los pastores de vacas. Es otro nombre de *Brindavan* o *Vrindavâna* (SH, GMS).

Vrishabha: La constelación de Tauro, que explica la naturaleza del Toro sagrado, *Nandi*, el vehículo del Señor (SH). También *Rishabha*, el signo de Tauro (GMS).

Vrisni(s): También *vrishni*. El clan al que pertenecía Krishna. Uno de los clanes que componen la tribu *yádava*. Las tribus eran descendientes de Yadu, Turvasu, Druhyu y Anu, los hijos de Yáyati (Íáiati). La tribu *yádava* se componía de *vrisnis*, *ándakas* y *bhojas* (*bhojas*) (KSM) así como de *kukurás* y de un quinto clan más (SH).

Vritra: Vrutra, Uruutra. Es el poder de la limitación que aprisiona a los seres. Es un gran ser diabólico a quien mató Indra. Esta historia se describe con todo detalle en el *Rig Veda* y en los *Puranas* (GMS).

Y

Yadu(s) o *Yádava(s)*: [iádu], [iádavas] Yádava significa ‘hijo o descendiente de Yadu’, de la gran raza en que nació Krishna. El fundador de este linaje fue Yadu, hijo del rey Yayati, del Somavanza o raza lunar. En tiempo de Krishna —que seguramente no era un personaje *mítico*— establecióse el reino de Dwârakâ en Gujarat; y también después de la muerte de Krishna (3102 antes de J.C.) todos los *yádavas* existentes en la ciudad perecieron cuando fue sumergida por el océano. Sólo unos pocos de los *yádavas*, que se hallaban ausentes de la ciudad en el tiempo de la catástrofe, escaparon para perpetuar esta gran raza. Los Rajás (Râjâs)[ráyás] de Vijaya Nâgara figuran ahora entre el reducido número de sus representantes. [*Yádava* es un sobrenombre de Krishna por ser descendiente de Yadu.] (GT). Los *Yádavas* son los descendientes del Rey Yadu, la gente de los yadus (GMS). Yadu era hijo del Rey Íayati y de Devayani, de la raza lunar y fundador del linaje de los *yádavas*, en el que nació Krishna (GMS).

Yagna: Trabajo impersonal (desinteresado). Espíritu natural de sacrificio. “ (...) uno se acostumbra al trabajo impersonal, y eso es precisamente lo que llamamos *yagna*. Por esta razón, el concepto de *yagna* como rama principal de la sabiduría en nuestra tierra, está protegido por los *rishis*. Éste es el espíritu de sacrificio que se vuelve natural, y que se entiende como *yagna*.” (SH). También *Yaga* o *Yajna*. “Sacrificio; servicio impersonal para el Uno (GMS).

Yáia: Plenitud; clave sonora del número 18 (GMS); contrapuesto a *Iáya*.

Yáia es la historia contemporánea (a los tiempos del *Mahabharata*) compuesta por Vedavyasa (SH). Escrito también *Jaya* –pero pronunciado [yáia]–, en contraposición a *Iáya* –clave sonora del número 81, y escrito (según la grafía inglesa) *Yaja*, pero pronunciado [iáya]– y cuyo significado es distinto según se pronuncie uno o el otro.

Yama: El planeta Plutón; el Señor de la Muerte; también el primer paso del Sendero Óctuple del Yoga según Patányali (Patanjali), que incluye los pasos de tener dominio sobre los niveles físico, etérico, astral y mental inferior del discípulo (GMS).

Yambu o *Jambu*: Provincia donde se halla el monte Meru, que tiene enormes árboles de *yambu*. *Yambu* es el nombre de nuestro planeta (GMS).

Yamuna: Río de India que pasa por *Brindavan*, *Mathura* y *Hasina* (GMS).

Yanasthana o *Janasthana*: Parte de la selva de *Dandaka* en el *Dekhan*, la meseta del centro de la India (GMS). El lugar en el que Sri Rama mató a Khara, Susana y a los otros catorce mil seres diabólicos para el bienestar de la humanidad (SH).

Yavanas: [iavanas] Individuos que se infiltraron en la antigua India a través de la región del noroeste. Tribus, junto con los *sakas*, los *párasiiikas* y los *bárbaras* de las cordilleras de las regiones del noroeste de la antigua *Bharat* o *Aryavarta* (India). Nombre que

en la India se ha dado a los griegos (GT). Yavanâchârya, ‘Maestro jonio’, es el nombre con que aún hoy día se designa a Pitágoras en la India (GT). En el origen de esta etimología está el término *ionios* o jonios, nombre por el que se conocía y denominaba a los antiguos griegos (período arcaico), antes de la llegada de los dorios.

Yavana Negro o Kala Yavana: [iavana] Un demonio (*asura*) poderoso. Una personificación de *Kali* que quería crear una situación sin ley en *Bharat*.

Yavanaguru: *Guru* o maestro de los *yavanas*. Vedavyasa, dejándose crecer el cabello y la barba, se convirtió en instructor de unos pueblos de *yavanas*, que habían sido excomulgados de la comunidad y denominados con el nombre de *daasas* (SH). Ver *daasas*.

Yayati o Iaiâti [iaiâti]: Hijo de Nahusha (ver *Agastya*). Fue uno de los grandes reyes de la raza lunar. Debido a que los otros hijos le desobedecieron, Yayati coronó a su hijo menor, Puru, como rey. Yadu, el hijo mayor, fue el fundador de los *yâdavas*; Turvasu, el segundo, fue el fundador de los *yavanas*; Druhyu, el tercero, fue el fundador de los *bhojas*, y Anu, el cuarto, fue el fundador de los *mlecchas* (KSM).

Yoga [iôga]: Literalmente ‘conexión’. El proceso de conectar con Dios; síntesis, unicidad, unión; meditación como medio de alcanzar la liberación espiritual (GMS). Unión, Síntesis. Las diversas maneras de llegar a la Síntesis son conocidas como *Jñana Yoga*, *Bhakti Yoga*, *Karma Yoga*, *Kriya Yoga*, *Laya Yoga*, siendo el *Raja Yoga* (*Raja Yoga*) el sendero que las abarca o comprende a todas. También se conoce el *Agni Yoga*, o *Yoga* del Fuego, cuyo representante es el Maestro Máruvu (Morya). El sendero dado por el Maestro CVV se denomina *Brikta Rahita Târaka Raja Yoga*, el *Raja Yoga* que neutraliza el *karma* acumulado del pasado, o simplemente *Yoga*, o Síntesis. Por *Yoga* se entiende también el *Yoga* de Patányali (Patanjali).

Yogui(s) [*iogui(s)*]: Una persona que ha fijado su curso espiritual en unir o enlazar su alma con el Alma Suprema (GMS). Seguidores de la práctica de la meditación como medio que conduce a la liberación espiritual (YP). Ascéticos que practican el *Yoga*.

Yógini: Mujer *yogui* o que practica el *Yoga*.

Yóyana [*ióyana*], *Ióyana* o *Yojana*: Una medida de entre aproximadamente ocho a nueve millas (KSM). 1 *ióyana* equivale a 4 *kerosas*.

Yiiva: También escrito *Jîva* o *Jeeva*: El Alma. El ser viviente. “Cuando yo [*Parabrahmán*] existo en forma de ideas en los corazones, se me conoce como *yiiva*, el ser viviente” (SH). El Ego (GMS).

Yuga: Edad. Hay cuatro edades o *yugas*: *Krita*, *Treta*, *Duápara* y *Kali*. El *Kali Yuga* formado por 432.000 años solares es la medida básica; el *Duápara* es dos veces esa unidad; el *Treta* es tres veces esa unidad, y el *Krita* dura cuatro veces la duración del *Kali Yuga*. A los cuatro *yugas* juntos se los llama un *mahayuga* o *Maha Yuga* (GMS).

Yunan: Una tribu nativa.

Kulapati Ekkirala. Krishnamacharya, más conocido como Master E.K., es un Maestro en Sabiduría Antigua y un curador en su sentido verdadero; es escritor y poeta y un ritualista de muy alto grado. Educó a muchos aspirantes de oriente y de occidente en un modo de vida cuyo contenido es antiquísimo, pero cuya forma es actual.

A lo largo de sus treinta años de incesante actividad, distribuyó la Síntesis del Conocimiento y formó a muchos aspirantes, dando cientos de seminarios sobre la Sabiduría y escribiendo más de cien libros en inglés y en télugu. Fundó también un centenar de centros de curación en la India para curar a los enfermos, utilizando la homeopatía como sistema de curar gratuito y enseñándola gratuitamente.

Fundó también escuelas para educar a los niños en las tradiciones de la India, enseñándoles los valores humanos universales, al mismo tiempo que los conocimientos que se enseñan en todas las demás escuelas.

Master E.K. es el fundador de The World Teacher Trust (Asociación de Confianza en el Maestro del Mundo), y a lo largo de sus visitas por Europa distribuyó la Sabiduría Eterna en países como Bélgica, Suiza, Alemania, Francia, Dinamarca e Italia.

Sus tres últimas visitas a Europa en los años 1981, 82 y 83 fueron muy extensas (tanto como intensas) y tocaron muy diversos temas. Su manera tan versátil de exponer la Sabiduría y el espíritu práctico de la verdadera enseñanza animaban a quienes le escuchaban a entrar en acción y a experimentar el camino del discipulado.